17168

RUFINO S. GONZALO
ENCUADERNADOR
BURGOS

# PRINCIPIOS GENERALES

DE

# FISIOLOGIA-PATOLÓGICA.

# PRINCIPIOS GENERALES

DE

# FISIOLOGIA-PATOLÓGICA,

ESCRITOS EN FRANCES

CON ARREGLO A LA DOCTRINA
DE M. BROUSSAIS

Por L.-J. BEGIN, AYUDANTE MAYOR DE CIRUJIA
EN EL HOSPITAL MILITAR DE INSTRUCCION DE METZ.

*TRADUCIDOS AL ESPAÑOL*

*Por el Dr. D. Lorenzo Sanchez Nuñez, del Gremio y Claustro de la Universidad de Santiago, Consultor de Medicina de los Ejérzitos Nacionales, primer Médico del Hospital militar de la Plaza de San Sebastian, &. &.*

EN SAN SEBASTIAN
En la imprenta de IGNACIO RAMON BAROJA.
1822.

A

## D. ANTONIO HERNANDEZ MOREJON,

MÉDICO DE CAMARA DE S. M.

PRIMER CATEDRATICO DEL ESTUDIO DE CLÍNICA DE LA CORTE, EXAMINADOR EN EL TRIBUNAL DEL PROTO-MEDICATO, INDIVIDUO DE LA JUNTA SUPREMA DE SANIDAD DEL REINO, PROTO-MÉDICO GENERAL DE LOS EJÉRZITOS, SOCIO DE VARIAS ACADEMIAS, Y VICE-PRESIDENTE DE LA MÉDICA DE MADRID, &c.

*Vuestro nombre es inseparable de la verdadera doctrina; permitidme invocarlo en la traduccion de los principios fisiológico-patológicos compuestos por el sabio L.-J. Begin, tendrán doble mérito y una aceptacion segura.*

LORENZO SANCHEZ NUÑEZ.

# INTRODUCCION.

Grande es la variedad sobre la verdadera definicion que debe darse á la medicina. No es mi ánimo repetir aquí todas las descritas: diré únicamente que, presentando cada escritor la suya, solo ha espresado de que modo particular consideraba á esta ciencia; y que estas definiciones casi son tantas como los libros que tratan del arte de curar.

La medicina se divide en teórica y práctica. Esta, es la aplicacion al hombre enfermo de todos los conocimientos mediante los cuales se descubren ora la naturaleza, ora el sitio de las lesiones orgánicas, y del mismo modo los auxilios mas propios para restablecer la salud. La medicina teórica comprende el conjunto de los estudios que son indispensables á fin de conseguir aquel resultado, mui simple al parecer, pero que exije para obtenerlo, investigaciones mui multiplicadas sobre los mas de los cuerpos de la naturaleza.

Se han dividido las ciencias médicas en esenciales y accesorias, pero esta division

es arbitraria ; no se funda en principio alguno fijo ; cada uno la establece á su modo y debe por consiguiente ser desechada. Todos los ramos de la medicina son útiles, y es cierto que lo son en diferentes grados ; pero entre ellos no hay límites bien demarcados para autorizar su separacion absoluta en dos órdenes, y la importancia relativa de cada uno debe apreciarse segun el número y la naturaleza de los auxilios que suministra para reconocer y curar las enfermedades.

De todas las ciencias humanas, la medicina es sobre la que mas se ha escrito ; el número de obras que la pertenecen, asustaría al hombre mas estudioso, y es imposible que la memoria mas feliz pueda retener todos sus títulos. Supongamos á un jóven discípulo colocado en medio de una inmensa biblioteca ¿que reglas ó principios le dirijirán en su lectura? ¿Irá á la ventura á registrar las producciones de los siglos anteriores, y sobrecargará su memoria con cuantas opiniones encuentre? Despues de haber oido citar con entusiasmo los maestros del arte ¿adoptará con igual confianza, todo cuanto halle en sus escritos? No, sin duda ; y sería muy importante se le hiciese conocer, ya el género de utilidad que puede resultar de la lectura de cada libro, ya el espíritu en que debe tomarse esta

lectura. He aquí el principio que me parece mas propio para llenar este objeto. Antes de la mitad del siglo diez y ocho, apenas se hallan ideas algunas teóricas, ni esplicaciones de las que pueda hacerse uso en el dia, y entre los libros posteriores á esta época, es tan corto el número de los que contienen cosas verdaderamente útiles y originales que puede ser esto objeto de una indicacion especial. Los padres de la medicina, y los escritores mas célebres y apreciados, solo deben ser consultados en razon de los hechos que han recogido y de los resultados prácticos que han notado; pero las consecuencias teóricas y fisiológicas que de sus investigaciones dedugeron, jamas podrán admitirse sin haber sido primeramente comprobadas. Esta distincion de ideas teóricas y de hechos contenidos en los mismos escritos es interesante; debe servir siempre de guia al que procura una instruccion sólida en los libros relativos á la medicina, y que son anteriores á nuestra época. Con respecto á los hechos, puede y debe inspirar confianza la autoridad de un grande nombre; en cuanto á los raciocinios y corolarios, no hay mas autoridad que un juicio severo, ilustrado por una sana lógica y adornado de todos los conocimientos adquiridos desde la época en que vivía el escritor cuyas obras se consulta. La

crítica médica, esto es, la historia filosófica de la medicina, no será útil ni hará progresar á la ciencia, sino cuando llegue á adoptar los principios que presiden á la crítica literaria y á la de los acontecimientos históricos. Es propio de un talento aparente abrazar un pirronismo absoluto; y lo es de un talento débil adoptar ciegamente cuanto nos han transmitido los siglos pasados.

Todos los médicos juiciosos han conozido que es indispensable una teoría para reunir los hechos esparcidos de que se compone la medicina: han visto que ella sola puede formar un práctico verdaderamente instruido, servirle de guia á la cabezera de los enfermos, y aprenderle á modificar su conducta, en los casos apurados, con arreglo á lo que le ha enseñado la esperiencia de lo pasado. Apesar de sus continuas declamaciones contra las teorías, los empiricos (1) se dejan siempre arrastrar por las idéas que forman de la naturaleza del mal y acomodan constantemente sus planes medicinales á esta naturaleza supuesta.

Los ensayos intentados hasta el dia de hoy,

(1) Tomó aquí la palabra *empírico* segun su acepcion ménos desfavorable, es decir, que indico como tales, no á los charlatanes de nuestros dias, sino aquellos *prácticos* que desprecian toda teoría, y que pretenden que el visitar enfermos es suficiente para formar al médico.

para formar la medicina bajo un sistema regular, cuyas partes sean todas igualmente demostrables, han sido infructuosos. Se han propuesto sucesivamente innumerables teorías, pero la esperiencia las ha destruido á proporcion que se iban publicando, por que no estaban fundadas en el profundo conocimiento de los fenómenos. Se trató de construir sin haber recojido y preparado los materiales; de aquí la imperfeccion del trabajo y lo frájil del edificio. Empero de esta falta de buenos efectos se ha inferido una ilacion viciosa: han sostenido algunos que es imposible establecer en medicina un conjunto de doctrina que nunca pueda engañar al médico en la práctica. Esta opinion es un juicio equivocado que causa ciertamente dolor el tener aun que impugnarlo: manifiesta cuan débiles son los progresos que hemos hecho en la filosofía de las ciencias. Nadie disputa que es difícil conseguir el fin de que se trata; pero que sea absolutamente imposible, no podrá concederse, ínterin no se apuren las combinaciones, y queden nuevos descubrimientos por hacer. Hay mas, la marcha mas racional que han adoptado los médicos recientemente, permite en fin ver establecidas con solidez las bases de este trabajo. En todo caso, la importancia de una buena teoría, siendo perfectamente esperimentada, lejos

de hacer reprehensibles á los que se esfuerzan en reunir nuestros conocimientos, deberían protejerse sus investigaciones, y censurarse con indulgencia sus trabajos.

Hace algunos años que una nueva doctrina ocupa la atencion de los médicos. Limitada primeramente esta doctrina á una teoría especial de fiebres, se ha propagado luego á todas las demas enfermedades, y ha usurpado finalmente el poder entero de la patologia. Hasta ahora, solo ha dado á conocer su autor las partes principales de que se compone; pero sus discípulos han tratado sucesivamente las mas de las cuestiones importantes que dependen de ella; se han publicado varias esposiciones: y aquellos á quienes no son indiferentes las producciones literarias relativas á la medicina, conocen la doctrina fisiológico-patológica, ó á lo ménos, las proposiciones mas generales que la sirven de base. Estos principios generales son los que he reunido, y son el objeto de este ensayo.

No he creido deber adoptar todas las opiniones de Mr. Broussais. He introducido en su doctrina variaciones cuya importancia no me toca fijar, pero que será fácil conocerlas, porque señalaré su orijen y las pondré en paralelo con lo que escribió anteriormente este médico. No me propongo hacer aquí una *esposicion* de las ideas del

profesor cuyos trabajos han sido tan útiles y cuyo nombre es con tanta razon célebre: mi objeto se limita á presentar consideraciones generales sobre el mecanismo de las funciones, sobre las causas y desarrollo de las lesiones orgánicas, sobre los efectos de estas lesiones. Hablando con propiedad son prolegómenos de patológia los que ofrezco al público; se omitirán por consiguiente toda aplicacion especial, toda historia individual de enfermedad y todo resultado particular ó estraordinario de la práctica, á ménos que no se contemple indispensable ora como descubrimiento, ora como ejemplo, y para hacer mas intelijibles las proposiciones abstractas de que dependa.

Sería demas justificar la crítica que hago de algunas partes de la doctrina de Mr. Broussais: una moderada discusion de sus opiniones no podrá ofenderle, y siempre es mas útil á un sistema nuevamente establecido examinar sus bases con mucha escrupulosidad, que respetarlo en términos de no atreverse á hacerle sufrir modificacion alguna. Si en las siguientes pájinas hai alguna cosa buena debe atribuirse al ilustre profesor que fué mi maestro, quien en mi presencia aclaró el caos de las teorías médicas, y me enseñó el modo de estudiar al hombre sano ó enfermo. Lo malo que se encuentre solo á mí debe atribuirse, por-

que, siendo libre en elejir una opinion, es culpa mia si he desconocido ú omitido la verdad.

No ignoro cuantas dificultades se esperimentan para establecer los principios generales de las ciencias; el corto número de los que fueron felizes en la empresa de esta carrera da bastante á conocer cuantos escollos la rodean. Efectivamente, estos principios no son mas que resultados deducidos de un modo abstracto de hechos particulares. Es preciso pues, para que merezcan la aprobacion de los sabios, que los fenómenos que les sirven de base esten perfectamente justificados, que los raciocinios sean exactos y que las ilaciones no dejen la menor incertidumbre en el talento ménos indulgente.

A las obras, que tienen por objeto algunas partes de la filosofía de las ciencias, puede reprehendérseles el ser obscuras y el presentar un encadenamiento casi continuo de proposiciones mui remotas de lo que enseña la consideracion de los hechos. El autor está obligado á adoptar en ellas una marcha metafísica, que exije mucha atencion, y que fatiga con prontitud los talentos poco acostumbrados á lecturas de este género.

Facilmente se ve que estos inconvenientes dependen de la naturaleza misma de los

trabajos de que se trata, y que es inevitable que los raciocinios, sea la que fuere la exactitud con que han sido deduzidos de los hechos mas bien comprobados, llegan á ser indiferentes á estos hechos á proporcion que se separan de ellos para formar las proposiciones generales que son su consecuencia. Las obras, que tienen por objeto especial e exámen de los principios generales de una ciencia, admiten mui pocas de estas observaciones, cuyo gusto se ha hecho ya tan general, y si solo las que se creen indispensables para la esposicion de todas las verdades médicas. Parece imposible esplicar materia alguna si se escasean; una obra que careze de ellas, está fundada para ciertas personas, en hipótesis y por consiguiente no podrá ejerzer el mas leve influjo. Verdad es que estas verbosas relaciones de enfermedades no fatigan la atencion de los lectores, y aumentan el volumen del libro, sin dar mucho trabajo al autor; pero tambien perjudican las mas de las vezes al enlaze de las idéas, interrumpen la marcha del escritor, y son casi siempre inútiles en las obras del género de esta; porque si su objeto son los fenómenos no observados hasta entónces, no puede fundarse en ellas teoría alguna general, y si solo presentan el cuadro de enfermedades mil veces descritas ¿de qué sirve reproducir nuevamente todos sus por-

menores? Porque los hechos sean los fundamentos de la ciencia, no se infiere que sea siempre necesario dedicarles relaciones especiales, puede hazerse mencion de ellas de un modo general, y merecerán entónces la confianza de los médicos tanto como si tubiesen á la vista las historias individuales de donde han sido estractadas.

Esta introduccion podrá parecer ya demasiado larga, sin embargo me es imposible terminarla sin señalar las relaciones mútuas que hai entre varios ramos del arte de curar, y sin indicar los auxilios que entre si se prestan, así como las gradaciones que, en su estudio, deben servir para pasar de uno á otro.

Entre las ciencias que pueden considerarse como fundamentos de la medicina, tienen la preferencia la anatomía y la fisiológia. Hasta ahora han estado separadas una de la otra y de la patiológia, cuya marcha debían ilustrar. Basta recorrer los tratados mas modernos de patológia interna y las nosográfias médicas para convencerse de la realidad de dicha separacion que por tanto tiempo ha conservado la historia de las enfermedades en una imperfeccion funesta. Sin embargo el hombre siempre está compuesto de unos mismos órganos; la accion regular ó perturbada de estos constituye la sanidad ó la enfermedad; unas mis-

mas leyes gobiernan uno y otro estado, y las acciones morbíficas mas estraordinarias deriban de los mismos principios que dirijen los movimientos del organismo en las épocas mas pacíficas de la vida. La patológia pues, solo es un ramo, una continuacion un complemento de la fisiológia: ó mas bien esta abraza el estudio de las acciones vitales en todas las épocas de la existencia de los cuerpos vivos. Insensiblemente se pasa de una ciencia á otra, examinando las funciones desde el instante en que los órganos obran con toda la regularidad y uniformidad de que son susceptibles, hasta él en que las lesiones son de tal modo graves que imposibilitan todas las funciones y paran todos los movimientos. La fisiológia y la patológia se ilustran recíprocamente; en lo sucesivo no podrán separarse sin incurrir en inconvenientes los mas perniciosos. En el estado actual de nuestros conocimientos solo será verdadero médico instruido aquel que pueda determinar, en cada enfermedad, su naturaleza, su sitio, sus causas, el mecanismo de la produccion de todos sus fenómenos, y que sepa deducir de todos estos elementos el método mas propio para recuperar la salud. La fisiológia pues, ilustrando á la patológia, es la única que puede suministrar al práctico aquella reunion de documentos, sin la cual no podrá pro-

ceder con método en la curacion de las afecciones morbosas. Mientras que el médico no poseyere, relativamente á la historia de una enfermedad, todos los conocimientos que exije una fisiológia la mas exacta, puede estar seguro que vive en el error, y que el único medio de salir de él es entregarse á investigaciones mas bien dirijidas, que harán eficazes una prudente perseverancia, y principalmente nuestros métodos perfeccionados de investigacion y raciocinio.

No podrá dividirse la fisiológia, como últimamente lo han intentado ciertos sujetos, en sistemática ó especulativa, y en exacta ó esperimental. La primera tiene tanto de fisiológia como tenian de patológia los desvarios de Paracelso. Existe sin embargo otra fisiológia exacta, ademas de la que es resultado inmediato de los esperimentos, segun la acepcion que se da á esta última palabra. Puede estudiarse la accion de nuestros órganos de dos modos distintos; ó mas bien su accion es susceptible de que se la considere bajo dos puntos de vista igualmente interesantes, y que constituyen dos ramos secundarios de la fisiológia. El primero consiste en examinar el mecanismo de los movimientos de cada parte. Trata por ejemplo, de determinar la fuerza, direccion y efectos de las contracciones del

canal dijestivo; de indicar el influjo que tiene el estómago en la produccion de los fenómenos del vómito; de analizar todas las circunstancias que modifican el curso de la sangre, y de demostrar la actividad ó defecto de accion de las paredes arteriales; de señalar las causas de los movimientos de elevacion y abatimiento de la masa encefálica, etc. etc. En los escritos de la secta yatro-matemática, y especialmente en los de Juan Alfonso Borelli, su fundador; en los de Haller, Barthez, Bichat y Legallois; en varias de las escelentes memorias leídas por M. Magendie al Instituto, se encuentran ejemplos, y muchas vezes obras grandes de descripcion y de analísis sobre esta parte de la ciencia del hombre. Todas estas investigaciones son interesantes para el que quiere profundizar en el mecanismo de las funciones; manifiestan todo lo que hai de físico y material en la accion de los órganos. Son indispensables para llegar á este resultado las esperiencias en animales vivos; ellas solas facilitan la observacion de los diferentes modos con que se mueven los instrumentos de la vida, y de abrazar todas las correspondencias mecánicas de acciones que existen entre ellos.

Pero esta parte de la fisiológia, tan preciosa como es, no es la que mas ilustra al médico práctico. Debe interesarle poco,

hasta cierto punto, saber como se contrahen el estómago, el corazon ó las artérias: lo que necesita conozer con la mayor exactitud, son las causas que aceleran, disminuyen ó pervierten estos movimientos; los lazos simpáticos que encadenan todos los órganos, haciendo que las lesiones que esperimenta uno participen de ellas los mas lejános. Debe el práctico habituarse á seguir y analizar los efectos que produzen en el hombre todos los cuerpos que le rodean; á reconocer sobre qué órganos dirijen especialmente su accion; á examinar, por medio de una continua observacion, los signos mas pasajéros de la escitacion de cada parte; á valuar las modificaciones que la edad, el sexo, el temperamento, la idiosincrasia, etc., produzen en los fenómenos locales ó generales de las enfermedades. He aquí la verdadera fisiológia de los médicos; es tan exacta y positiva como la otra; sus fundamentos existen tambien en la observacion de los cuerpos vivos; pero no es siempre rigurosamente útil recurrir á esperimentos para perfeccionarla. El médico fisiólogo debe inmediatamente estudiar, al hombre en contacto con todos los cuerpos de la naturaleza: los efectos que resultan de sus escesos y los fenómenos de las enfermedades, son los materiales de donde debe tomar los conocimientos que necesita.

Si en estos últimos tiempos se ha declamado de un modo tan esclusivo y violento en pro y en contra de las *vivisectiones*, fácilmente se conoce que esta diferencia en el aprecio de un mismo objeto, depende de que por una parte los que esperimentan, quieren encontrar en los animales, que son objeto de sus esperiencias, las únicas bases de una fisiológia positiva; mientras que por otra, sus antagonistas, sabiendo cuan fecunda es en resultados interesantes la observacion del hombre sano ó enfermo, rebaten todo lo que reconoce otro orígen. Ambos partidos han caido en exajeraciones igualmente reprehensibles; no han dado su justo valor á los diferentes medios que empleaba cada uno; han creido marchar por una misma senda, presentar y resistir mútuos obstáculos cuando eran igualmente útiles sus trabajos, y que cada uno trataba de perfeccionar la ciencia.

El segundo ramo de la fisiológia está en contacto inmediato con la patológia, puesto que el estado de salud toca por todas partes al de enfermedad. He trabajado lo posible por descubrir el efecto y la importancia de esta asociacion, porque se tratará especialmente de estas dos ciencias en el ensayo que presento al público; durante su composicion, tuve presentes los fenómenos vitales que acompañan al estado sano y al

enfermo, sin olvidarme en lo posible de las leyes comunes que los dirijen.

A primera vista parecerá poco metódico el plan que he seguido. Me hubiera sido fácil multiplicar en él las divisiones y subdivisiones. Pero este medio mecánico de componer una obra me pareció siempre, cuando es mui dilatado, mas propio para causar confusion al lector, que para facilitar su concepto. Me he dedicado particularmente á seguir el enlaze mas natural de las idéas, á fin de esponer sucesivamente y sin repeticion, todas las proposiciones que pretendo demostrar. Así es que, despues de haber tratado de las propiedades generales de los cuerpos vivos, examino las modificaciones que produzen en los movimientos vitales las variedades mas importantes de la organizacion, ora durante la salud, ora durante la enfermedad. Este estudio me ha permitido insistir en las funciones de cada uno de los sistemas orgánicos, de cuyo dominio dependen dichas variedades. Manifiesto luego las funciones de las membranas mucosas con pormenores tanto mas indispensables, cuanto que el poder que ejerzen dichas membranas, merece la mayor atencion, y es el que hasta aquí ha sido apreciado con ménos exactitud. Finalmente, trato de las enfermedades en general, de los fenómenos locales ó generales de las

irritaciones, y concluyo esta obra por la esposicion de los principios mas generales del método curativo de las afeciones cuya existencia y fenómenos han sido conocidos y esplicados.

¿Será pues necesario recordar aquí que en esta obra no deben buscarse los *elementos de fisiológia-patológica?* En ella no se hallarán ni su simplicidad, ni su modo, ni su forma: son consideraciones generales las que únicamente presento á los médicos, como bases sobre las que pudiera mui bien establecerse una teoría médica mas completa y satisfactoria que las adoptadas en el dia.

# PRINCIPIOS GENERALES

DE

# FISIOLOGIA

# PATOLÓGICA.

## CAPITULO PRIMERO.

### DE LAS PROPIEDADES VITALES.

Habiendo observado los fisiólogos cuales fueron los resultados de la aplicacion á todos los ramos de la historia natural de aquel método analítico cuya utilidad demuestra tan completamente el sucesor de Locke, nuestro inmortal Condillac, los fisiólogos, repito, se dedicáron con actividad á referir todos los fenómenos de la vida á un corto número de hechos primitivos, que consideráron como causas, principios y orígen de todas las acciones orgánicas. Atribuyeron á la materia viva la facultad de producir estos fenómenos, á los que die-

ron el nombre de propiedades vitales ; y en virtud de esta análisis, perfeccionada cuanto fué posible, señaláron las relaciones, encadenamiento y complicaciones mas ó ménos variadas de todas las funciones de la economía animal. Procediendo de este modo, adoptáron los fisiólogos modernos el único método verdaderamente racional, y que conduce á conocimientos ciertos en el estudio de la naturaleza: dieron una claridad, distincion y exactitud, desconocidas de los antiguos, al aprecio de los movimientos vitales. La teoría de los cuerpos organizados fué elevada á un grado superior de perfeccion, pero quedó sin embargo incompleta: nuevas análisis demuestran que hai errores manifiestos en las doctrinas de mayor reputacion que poseemos ; y esto mismo confirma todavía la escelencia de este método, puesto que dá á conocer y suministra los medios de correjir las inexactitudes á que dá márjen.

La primera falta en que incurrieron los fisiólogos de nuestros tiempos, cuyos trabajos por otra parte son dignos de elogio, fué el poco cuidado en definir con exactitud lo que debe entenderse por *propiedades vitales:* estas palabras indicáron unas vezes las causas desconocidas de los fenómenos primitivos, otras, se atribuyeron á estos mismos fenómenos. Y como á los médicos no los

dirijía en sus abstracciones base alguna generalmente reconocida, cada uno obtuvo resultados diferentes; fué diverso su modo de espresarse; y las propiedades vitales, que solo eran un producto de la analísis, se hallaron luego transformadas en otros tantos seres distintos ó potencias regulatrizes, cuya fuerza, debilidad ó aberraciones producen la salud ó la enfermedad. Mediante este nuevo modo de discurrir, se creyó el práctico exento de estudiar los órganos, ó si lo efectuó, solo se propuso probar los desórdenes que dejan las lesiones de las propiedades vitales; estas propiedades, ó mas bien las de toda la organizacion, fijaron esclusivamente su atencion; y así se ha visto á los médicos disponer medicamentos para abstracciones imaginarias, para proposiciones metafísicas y no para los tejidos que tenían á la vista, y cuyas afecciones casi siempre ignoraron. No es exajerado este cuadro: léanse de nuevo los escritos sobre el valor que tienen las propiedades vitales, sobre los efectos de sus desórdenes, sobre los medios de restituirlas á su primitivo ejercicio, recórranse la mayor parte de las disertaciones sobre fiebres adinámicas y atáxicas, sobre el escorbuto, escrófulas, cáncer, etc., y se verá que solo presento un resúmen exacto de la doctrina espuesta en ellos.

No es mi ánimo reproducir, para impugnarlos,

todos los sistemas de fisiológia propuestos ántes ó despues del grande Haller : el plan de esta obra no permite descubrimientos tan estensos. Empero, no puedo prescindir de discutir la doctrina de Bichat, cuyos principios se hallan todavía adoptados en todas las escuelas de Francia.

Bichat analizó sabiamente los fenómenos de la vida ; supo deduzir, de las divisiones que estableció, una multitud de consideraciones injeniosas é importantes para la práctica médica. Pero tambien formó este grande hombre, entre las propiedades vitales, grupos esencialmente arbitrarios ; cometió el gravísimo error de confundir con estas propiedades, y colocar en su misma línea, las funciones especiales de ciertos órganos. Por ejemplo, la sensibilidad animal es sin disputa una funcion del sistema nervioso ; la contractilidad animal y la orgánica sensible son funciones de los músculos : estas pretendidas propiedades no existen en los animales que no tienen nervios ó fibras contractibles. ¿No es, pues, desconocer todas las leyes de la analogía, producir el desórden de todas las idéas, y confundir acciones de distinta naturaleza, pretender reunir estos fenómenos á los que presiden á la nutricion, es decir, á la sensibilidad orgánica y á la contractilidad orgánica insensible?

El edificio levantado por Bichat, por admira-

ble que sea, es vicioso en sus bases; debe pues abandonarse.

Para el fisiólogo que comprende de una mirada todo el conjunto de seres organizados, no existen otras propiedades vitales que las que son inherentes á todos los cuerpos dotados de vida, que se encuentran en todas las partes de estos cuerpos, en todas las épocas de su existencia, y que son absolutamente indispensables para su conservacion. Las funciones de la organizacion son mas en número á proporcion que esta se complica; pero esto no es porque se multipliquen las propiedades, y sí solo porque los órganos son mas variados y ejecutan funciones mas difíciles. Definidas de este modo, se reduzen las propiedades vitales á una sola fuerza, ó mas bien á un solo hecho, que yo llamo *irritabilidad*, á imitacion de F. Glisson y J. Górter, que fueron los primeros que escribieron con alguna claridad sobre las causas generales de los movimientos orgánicos. La irritabilidad, como yo la concibo, es mui diferente de la irritabilidad halleriana, que solo era concedida á los tejidos masculares. Yo la defino *una aptitud que tienen ciertos cuerpos para recibir la impresion de los que les son estraños, y para moverse por causa de esta impresion.* La irritabilidad es una cualidad, una propiedad inherente á toda ma-

teria dotada de vida; depende de la organizacion de esta materia; naze, se desarrolla, y desapareze con la textura orgánica; pero es tan imperceptible en su naturaleza como la gravedad, la estension y todas las demas propiedades físicas de los cuerpos.

¿Deben considerarse en la irritabilidad dos propiedades secundarias, y distinguirse la sensibilidad orgánica de la contractilidad insensible de que gozan todos los tejidos? Me pareze inútil una descomposicion semejante: adoptándola, se multiplican sin necesidad los seres, y sin que á ella nos conduzcan los hechos. Efectivamente, la sensibilidad orgánica y la contractilidad insensible son dos propiedades inseparables; se suponen mutuamente puesto que no formamos idea de la sensibilidad de una parte sino por el movimiento que en ella se advierte, y viceversa no puede esplicarse el movimiento espontáneo sino se admite que la parte es sensible. El entendimiento gira en un círculo vicioso del que le es imposible salir. Ademas de esto, examínense sucesivamente todos los casos en que las dos propiedades de que se trata, ejerzen su accion, ora durante la salud, ora mientras la enfermedad, y se verá que nunca una de ellas es afectada separadamente: al contrario, sus lesiones son siempre comunes, y siempre que se su-

pone alterada la sensibilidad, se percibe una mutacion correspondiente en los resultados del movimiento de los tejidos. En terapéutica, es igualmente imposible obrar sobre la sensibilidad de los órganos sin modificar al mismo tiempo la movilidad de sus fibras mas delicadas; esto supuesto ¿de qué sirve la distincion de estas dos fuerzas, si á la fisiológia, á la patológia y á la terapéutica no les proporciona la menor perfeccion?

Me detendré poco sobre el abuso cometido en dar un mismo nombre á dos acciones tan diferentes como la de que la sensibilidad nerviosa es la causa, y la que supone que la sensibilidad orgánica es el principio. No hai analogía alguna entre las funciones del sistema nervioso y la pretendida sensibilidad que es inherente á todos los tejidos. Nada indica positivamente que, en virtud de una eleccion conozida, resista la materia viva de tal ó tal modo á la accion de las sustancias con las que esté en contacto. No puede atribuirse la sensibilidad á partes que no sienten, ó á lo ménos que nunca son sitio de sensaciones análogas á las que se observan en los órganos animados por el sistema nervioso. El mismo valor tendría suponer, como dize Haller que se veían obligados á practicarlo los animistas de su tiempo, que hai una sensibilidad insensible, y actos de voluntad invo-

luntarios, es decir proposiciones contradictorias. (1)

M. Broussais, lo mismo que Glison y Górter, y otros varios fisiólogos de nuestros dias, admite una propiedad vital que dirije los movimientos de composicion y descomposicion de toda la materia viviente. Ademas, adoptó la idea que se encuentra espresada en las obras de MM. de Lamarck, de Lorenz, de Lorot y de algunos otros escritores posteriores, de que existe una cierta analogía, entre la asimilacion y separacion de los materiales nutritivos, y las afinidades electivas que determinan todas las combinaciones químicas. Segun esta hipótesis, la causa de la vida solo sería una modificacion de las fuerzas mas generales de la naturaleza, y no una propiedad *sui géneris* concedida á los cuerpos vivos. Desde entónces creyó M. Broussais tener razones suficientes para dar el nombre de *química viviente* á la potencia fundamental que anima á toda la materia organizada. La química viviente, segun su modo de considerar los objetos, dirije la formacion y el crecimiento del fetus, la nutricion de todos los tejidos, el de-

(1) Esta cuestion, que no me permiten discutir mas largamente los límites de esta obra, ha sido tratada con todos los descubrimientos que hace necesarios su importancia, en el artículo *Irritabilidad* del Diccionario de ciencias médicas, que compuse con el Dr. Fournier-Peseay.

sarrollo de todos los órganos ; se estiende tambien hasta motivar sus acciones y determinar el aflujo de los materiales nutritivos y la concentracion de los movimientos vitales ácia las partes que mas la necesitan. (1)

Estoi mui distante de desconocer completamente la analogía en que estriba la denominacion adoptada por M. Broussais. Unicamente haré observar que ninguna cosa demuestra la exactitud de la hipótesis que él sigue. Estas palabras, *química viviente* tienen pues la doble dificultad, 1.° de espresar un hecho que á vezes no tiene la menor realidad; 2.° de persuadir á los de corto talento, que conciban de que modo se ejecuta una funcion cuyo mecanismo es impenetrable. Es preciso evitar siempre en una ciencia el uso de espresiones que son comunes en las ciencias auxiliares, y que suponen entre fenómenos diferentes una identidad de la que no tenemos certeza alguna. La palabra *irritabilidad* me parece pues, que debe conservarse, fijando invariablemente las idéas que conviene aplicarle ; primero porque nada significa por sí misma, y por consiguiente no puede conducir á error alguno; segundo porque admitida hace mucho tiempo en el lenguaje médico, es en algun modo

(1) Diario universal de ciencias médicas, tom. XII, pag. 144, 147 y siguientes.

el radical de muchas espresiones, mediante las cuales se indican las modificaciones de que es susceptible el ejercicio de la fuerza vital.

Es mui difícil señalar las causas que hacen variar la enerjía de la accion de los tejidos vivos sobre los materiales nutritivos, esto es, el ejercicio de la irritabilidad. En los animales cuya organizacion es mui complicada, cada uno de los instrumentos de la vida ejerce un influjo manifiesto sobre la nutricion de todos los demas. Muchas veces la languidez y el demasiado enflaquecimiento general son efectos de una lesion local y oculta en una parte la ménos imajinable de la economía. Hai pocos ajentes que exalten ó debiliten la irritabilidad de todos los aparatos y de todos los tejidos, independientemente de la afeccion especial de uno de ellos. Sin embargo, una abundancia ó falta de materiales nutritivos, una accion escesiva ó mui pequeña del calórico, de la luz, de la electricidad; las cantidades mas ó menos considerables de oxíjeno, de humedad ó de otros principios en el aire, etc., son circunstancias que pueden acelerar ó disminuir los movimientos vitales y hacer variar los resultados de la nutricion en todas las partes. Al parezer tambien debe el hombre algunas vezes á la generacion, á su educacion ó al clima, una enerjía vital mas ó menos consi-

derable, inherente á todos los tejidos, y que produze las diversas modificaciones que se observan en la actividad de la nutricion.

Pero estando esta funcion bajo la inmediata inspeccion de los diferentes sistemas vasculares y nerviosos, que penetran la trama orgánica, y del modo mas ó menos completo con que cada uno de estos sistemas desempeña sus funciones, imprimiendo en los fenómenos de la vida, ora en el estado de salud, ora en el de enfermedad, un carácter especial, es indispensable, para llegar á tener conocimientos positivos en fisiológia-patológica, estudiar separadamente la accion de cada uno de los aparatos que ejerzen un influjo tan grande en el conjunto de la economía animal. Este estudio de las variedades de organizacion que distinguen á cada individuo, será objeto del capítulo siguiente.

## CAPITULO II.

### *De las variedades de la organizacion animal.*

Una de las partes mas interesantes de la teoría médica es la doctrina de los temperamentos: las ilaciones mas sabias de la medicina práctica están fundadas en ella. Los hombres, mediante la diversa constitucion de que están dotados, se diferencian de tal modo, que serían incompletas y aun

estériles las observaciones mas bien pormenorizadas, no solo para el tiempo en que fueron escritas, sino tambien para la posteridad, si, ántes de describir las causas, fenómenos y terminacion de las enfermedades que son objeto de estas mismas observaciones, se olvidase esponer cual es la organizacion especial de los sujetos. En una palabra, puede afirmarse que, sin un profundo conocimiento de los diversos estados que puede presentar la economía animal, es imposible escribir con alguna exactitud sobre la teoría de la medicina, ni entregarse con seguridad á la práctica del arte de curar. ¡Qué oposicion de caractéres, tanto en lo físico como en lo moral, no observamos en los hombres en cuya organizacion predominan los sistemas sanguíneo, linfático y nervioso! ¡Qué de variedades en los fenómenos que son resultado de unas mismas lesiones, en estos distintos sujetos! ¡Cuan diferentes son entónces las indicaciones curativas que traen oríjen de las mismas enfermedades! ¡Con cuanta sagacidad y circunspeccion no debe proceder el médico para determinar el método curativo mas conveniente, segun el temperamento é idiosincrasia del enfermo!

Hace mucho tiempo se halla desechada la antigua doctrina de los cuatro temperamentos, sanguíneo, bilioso, melancólico y pituitoso; tam-

poco se cree ya en las cualidades cálidas, frias, secas ó húmedas de los humores, las que se consideraban como oríjen de aquellos. Divisiones mas metódicas, teorías mas satisfactorias, y fundadas sobre observaciones mas exactas, han sucedido á idéas añejas, producidas por la ignorancia, y perpetuadas por la autoridad de los primeros escritores. Sin embargo, debo decirlo, á pesar de los trabajos mas modernos y de la escelente clasificacion debida al sabio é ilustre profesor Hallé, se halla todavía imperfecta la doctrina de los temperamentos. No se ha establecido con bastante precision el exacto valor de esta palabra, y se han dejado en blanco los límites que deben separar los temperamentos de las idiosincrásias. Estados orgánicos mui diferentes, y cuyo influjo sobre la economía tiene mas ó ménos estension, y mas ó ménos fuerza, han sido unos y otros reunidos y colocados en una misma línea. Por ejemplo, los temperamentos linfático, nervioso y sanguíneo, imprimen un carácter especial en toda la organizacion; sus efectos se observan en todos los tejidos; mientras que á los temperamentos bilioso, uterino y muscular, los da á conocer un aumento de accion en ciertos órganos que apénas produce modificacion alguna directa en las partes lejanas.

Son infinitas las variedades de la organizacion

animal: es tan grande su número como el de individuos; por consiguiente es superior al poder humano describirlas todas. Sin embargo, observando con atencion un conjunto considerable de hombres, pronto se conoce que no es imposible aclarar este cáos, que á primera vista parecía impenetrable. Estas diferencias tan multiplicadas son susceptibles de reducirse á un corto número de órdenes principales que pueden servir para la formacion de clases; y es fácil determinar en cada clase modificaciones secundarias con las que podrán establecerse espécies. Llamo *temperamento* la variedad orgánica fundamental, y á los caractéres mas individuales les doi el nombre de *idiosincrasia*. Cada hombre pues, tendrá su temperamento y su idiosincrasia, cuya determinacion manifestará con exactitud la organizacion que le es propia. Definiendo rigurosamente estas dos bases de la clasificacion, y describiendo con toda claridad sus causas, mecanismos y efectos, creo que la doctrina general de los temperamentos se establecerá sobre fundamentos sólidos.

Es tal la precision que puede introducirse en el lenguaje médico, adoptando estos principios, que combinando el fisiólogo cada una de las idiosincrásias con uno de los temperamentos, coordinará á su gusto todas las constituciones conocidas, y

señalará sus caractéres distintivos con tanta exactitud que podrá preveer, no solo el modo de obrar de todos los órganos, mientras el estado de salud, sino tambien los fenómenos remotos ó locales de las lesiones orgánicas, y los resultados probables de los diversos métodos curativos. Los signos que no podrá describir por este medio son los mas fugazes, aquellos que fijan la fisonomía propia de cada individuo, y que se refieren á los grados relativos de desarrollo y energía de los elementos componentes; pero podrá dar á conocer los mas notables por medio de ciertas fórmulas descriptivas; y los que lleguen á escaparse enteramente de la pluma de un médico práctico, serán insuficientes para producir una modificacion esencial en la teórica, ó en la práctica. Deberán considerarse como aquellas fracciones sumamente pequeñas que se desprecian en los cálculos mas rigurosos.

En el hombre, solo hai tres estados que merecen el nombre de *temperamento*, es decir, cuyo influjo sea general é inmediato sobre la organizacion. Estos tres estados dependen del aumento de desarrollo y accion de los sistemas sanguíneo, linfático y nervioso. Unos y otros tienen de comun y característico el modificar todas las partes del cuerpo, y que la accion normal ó morbífica de

estas partes reciba una direccion especial de cada uno de ellos. En los movimientos esternos, en las acciones mas disimuladas, y en los síntomas de las enfermedades, no deben perderse de vista los fenómenos que resultan de la demasiada enerjía de uno de estos tres sistemas orgánicos; se manifiestan en todos los momentos de la vida, é imprimen en toda la economía un carácter indeleble. Penetrando los aparatos sanguíneo, linfático y nervioso en todos los tejidos, á lo ménos, en aquellos que son mas importantes y activos, es indisputable que en todos deben encontrarse señales de su desarrollo relativo.

Los temperamentos pueden combinarse entre sí: he aquí porque vemos un gran número de personas que son á la vez sanguíneas y nerviosas, linfáticas y sanguíneas, nerviosas y linfáticas. Sin embargo se hallan mas comunmente las primeras combinaciones que la tercera.

Existiendo un temperamento determinado, ya simple, ya complicado, pueden al mismo tiempo, uno ó varios órganos de los mas importantes de la economía, estar dotados de una enerjía mas considerable que los demas, y esta superioridad de accion comunica al organismo un carácter especial, pero secundario, que nunca el médico debe desatender; esto es á lo que yo llamo *idiosin-*

*crasia*. Puede haber tantas como vísceras principales encierra la economía, ó aparatos orgánicos de segundo órden, cuyas simpatías sean mui manifiestas, y que imprimen una direccion particular en los movimientos vitales.

Por lo regular, solo hai una idiosincrasia en cada individuo; es decir, que en cada uno no hai mas que un órgano que sea mas sensible ó vigoroso que los otros; algunas vezes, no ostante, se ve lo contrario; en este caso se observan muchos puntos de concentracion ó de salida de movimientos orgánicos, y se combinan varias idiosincrásias con un temperamento que tal vez está el mismo ya complicado; esto hace mui difícil la descripcion de la constitucion del sujeto.

Me consta que, segun el lenguaje de muchísimos médicos, la palabra *idiosincrasia* indica un estado especial, pero oculto é indefinible, de la organizacion individual; y podrá quizas considerarse como una innovacion reprehensible la acepcion que aquí le doi. Pero me parece conveniente limitarse á señalar con exactitud todo lo que presenta de notable la constitucion de un sujeto; y en cuanto á aquellos estados obscuros que escapan á nuestras investigaciones, es bastante inútil pretender señalarlos por medio de una espresion propia. El médico nunca debe tener mas términos que

idéas perfectamente determinadas ; perjudica siempre á los progresos de las ciencias la introduccion ó conservacion en su lenguaje de espresiones que ni indican objetos materiales, ni fenómenos bien observados. Estas grandes palabras, *idiosincrasia, predisposicion individual*, y otras semejantes que á cada paso se encuentran en las páginas de ciertas obras, por lo regular no sirven mas que para ocultar la ignorancia del escritor que las prodiga. La facilidad con que se hace uso de ellas en casi todas las frases, y el placer que tienen los lectores en respetarlas, eximen de fijar exactamente el valor que conviene darles. Unos las presentan exentas de idéas bien definidas, otros las admiten del mismo modo ; y si se verifican discusiones, degeneran en logomáquias interminables, de las que no puede sacarse cosa útil.

Hai temperamentos é idiosincrásias que nazen con el sujeto, y que le fueron transmitidos por la generacion ; otras vezes, son producidas estas modificaciones constitucionales por las revoluciones que indican las diversas épocas de la vida ; finalmente se ve, en muchos casos, que la educacíon, método de vivir, el clima, etc. . . , cambían insensiblemente la organizacion de un niño, producen el desarrollo de ciertos órganos y la completa mudanza de la organizacion primitiva. El objeto de la educacion física y de la gimnástica médica, es pro-

porcionar la destruccion de un temperamento poco favorable, corregir una idiosincrasia viciosa, y hacer que les sucedan estados mas provechosos. Pertenece al plan de esta obra tratar de los pormenores interesantes que acompañan á estos sujetos; deben fijar tambien nuestra atencion otros varios puntos de la historia de los temperamentos é idiosincrásias, pero se hablará de ellos cuando se trate de cada uno de estos estados en particular.

## ARTICULO PRIMERO.

### DE LOS TEMPERAMENTOS EN PARTICULAR.

### §. 1.º *Del temperamento sanguíneo.*

Los principales caractéres de la constitucion sanguínea son el desarrollo considerable de los vasos que contienen sangre, la abundancia de este líquido, el volúmen, la fuerza y susceptibilidad del corazon. Los sujetos dotados de ellos, tienen generalmente el pecho ancho y bien conformado, la respiracion fácil y regular, la hematósis mui activa, la asimilacion fácil y estensa; los órganos digestivos gozan de un grado conveniente de escitabilidad, y obran del modo mas enérjico sobre las sustancias alimenticias; la sangre está llena de materiales perfectameute elaborados: sus voluminosas artérias terminan en un sistema capilar

mui descubierto y que distribuye con regularidad en todos los tejidos la materia nutritiva; es tal la organizacion de toda su máquina que se observa una perfecta armonía de accion en todas sus partes: últimamente, parece que el temperamento sanguíneo es el mas favorable para la larga conservacion de una perfecta salud.

Los músculos, que toman casi inmediatamente en la sangre la fibrina que constituye la base de su textura, los músculos repito, son susceptibles, en algunos sujetos, de adquirir un volumen considerable y una fuerza estraordinaria. Los hombres dotados de la idiosincrasia muscular, dada á conozer bajo el nombre de *temperamento atlético*, presentan todos los atributos esenciales de la constitucion sangínea; esta constitucion es el tipo primitivo de su organizacion: pero sea en razon de una disposicion innata, sea en razon de una educacion, durante la cual fueron muchos los ejercicios gimnásticos, los músculos en tales sujetos, son escesivamente nutridos, y su potencia contráctil excede con mucho á la de otros hombres. Recuérdense las descripciones hechas por los historiadores romanos, de los pueblos bárbaros que desde el norte de Europa se arrojaban sobre el débil imperio; recórranse los escritos antigüos sobre la conformacion de sus atletas; examínense entre no-

sotros los hombres cuya fuerza muscular llega á su mayor grado, y especialmente al qué, con el nombre de *Hércules del Norte*, es objeto de la curiosidad pública, y será fácil persuadirse de que la organizacion de todos estos individuos está caracterizada por un temperamento sanguíneo que coexiste con la idiosincracia muscular. Efectivamente, ¿de donde podrían recibir los músculos materiales reparadores en bastante cantidad y bien elavorados para sostener los prodijiosos esfuerzos á que se les somete, sino de una sangre abundante y arrojada con fuerza por un corazon mui vigoroso? ¿Y qué temparamento presenta estas condicionenes grado mas eminente que el sanguíneo? Si los sujetos atléticos son difíciles de alterarse, si sus facultades intelectuales están poco desarrolladas ¿no depende esto de que estando sus músculos en una accion continua, se ejercita poco el sistema nervioso que preside á las funciones del entendimiento, y adquiere por consiguiente poca capazidad? Ademas, no es exacto pensar que la fuerza muscular y las facultades morales estén, por lo general, en una razon inversa de desarrollo: puede en efecto suceder que, cuando una de estas funciones es escesivamente activa, se debiliten las otras; pero, en casos estraordinarios, no se observa una desproporcion semejante, y hai

muchos hombres que son á la vez mui robustos y de mucho talento.

El sistema nervioso, y con especialidad el encéfalo, siendo vivamente escitado por la masa de líquido que arroja el corazon con violencia ácia el cráneo, es susceptible de adquirir, en sujetos sanguíneos, mucho desarrollo, y una accion libre, fácil, regular y muchas vezes notable en sus resultados. Sin embargo, las personas de que se trata son, al parecer, mas aptas para sentir con viveza, para multiplicar y variar sus sensaciones, que para conservarlas y examinar todos sus elementos. Las impresiones que reciben son mui pasajeras, para que se vuelvan con facilidad pensadores profundos. Su organizacion es mui móvil y flexible, para que puedan detenerse mucho tiempo en la consideracion de una misma idea: todo los distrae; el suceso mas insignificante, la mas leve sensacion, son suficientes para divertir su imaginacion y hacer imposible la meditacion.

Al temparamento sanguíneo se unen frecuentemente las idiosincrásias gástricas y genitales. En el primer caso, se entregan los sujetos con esceso á los placeres de la mesa; en el segundo, son notables, ya por la impetuosidad de sus apetitos, ya por la inconstancia de su voluntad. Pero lo que parece mas fundamental en la constitucion

sanguínea, es una continua alegría, una indiferencia estensiva á los objetos de mayor importancia, y una inclinacion mui manifiesta á adoptar los principios del epicurismo y septícismo.

Los sujetos sanguíneos tienen los vasos capilares, que contienen sangre, mui descubiertos y sensibles; están dispuestos á padecer inflamaciones y hemorrágias. Las causas mas leves, los estimulantes mas pasajeros, son suficientes para escitar el tejido vascular, para hacer concurrir á él el líquido, y para poner rubicundos los tejidos que son naturalmente blancos. Las pruebas de esta asercion se adquieren, observando la facilidad con que se ponen rubicundas las mejillas de los sujetos que son á la vez mui sanguíneos y mui susceptibles, particularmente durante la adolecencia, época de la vida en que no se halla todavía embotada la sensibilidad, y en que no ha adquirido el hábito bastante dominio para sofocar los efectos de las emociones mas profundas.

Las irritaciones de los vasos capilares sanguíneos casi siempre son acompañadas, en la variedad orgánica que examinamos, de fenómenos locales y generales mui señalados, y que han dado márgen á que se consideren estas afecciones como esencialmente *activas* por la mayor parte de los médicos. En otro capítulo espero demostrar que

la violencia de los síntomas en las enfermedades, depende de la organizacion de los sujetos, que varía en razon de esta organizacion, y que es inexacto servirse de ella para atribuir una naturaleza activa ó pasiva á la lesion local.

Como quiera que sea, las oscilaciones de los vasos capilares se aceleran en virtud de las irritaciones que los afectan; la marcha de las enfermedades que producen estas irritaciones, tiene casi siempre un grado superior de agudeza; una muerte pronta, ó una resolucion igualmente rápida, ó una supuracion que no tarda en presentarse, he aquí sus terminaciones mas comunes. En personas sanguíneas, se ve raras vezes pasar la lesion al estado crónico, y afectar secundariamente los vasos capilares blancos. Cuando no termina completamente, el tejido afectado se condensa, se carnifica, y los vasos capilares rojos conservan tambien su superioridad.

El corazon, en sujetos dotados de constitucion sanguínea, es el órgano cuyas simpatías son mas multiplicadas y de gran fuerza. Es la víscera mas activa de la economía, todas las impresiones le alteran; las irritaciones mas leves produzen la aceleracion de sus movimientos. El exámen del pulso, es cierto que suministra siempre, sea el que fuere el temperamento del enfermo, signos

apreciables relativamente al diagnóstico y pronóstico de las lesiones orgánicas; pero solo cuando el sistema sanguíneo es mui manifiesto y mui susceptible de vivas impresiones, son mas verídicas las ilaciones que suministran los movimientos circulatorios. En este caso, puede compararse el aparato sanguíneo á un termómetro cuyo líquido, mui dilatable, esperimenta grandes variaciones con motivo de débiles desórdenes en la temperatura; miéntras que en hombres organizados de otro modo, el mismo aparato se halla en el caso de aquellos instrumentos imperfectos cuyo líquido, demasiado denso, esperimenta movimientos oscuros y difíciles de apreciar, solo cuando el grado de calor tuvo modificaciones ya notables.

Es demasiado importante en la medicina práctica la doctrina relativa á las diferentes especies de pulsos y á los signos que suministran en las enfermedades, para que me sea permitido no parar la atencion del lector en la teoría de las muchas variedades de que es susceptible el movimiento circulatorio.

Los médicos mas célebres de la antigüedad dieron el justo valor á los signos que suministra el pulso en las enfermedades. Se ocuparon largamente de él, Hipócrates, Galeno, y principalmente Herófilo. Casi nunca omite el padre de

la medicina señalar los caractéres de las pulsaciones en los enfermos de quienes nos transmite observaciones admirables. Comparando, Herófilo, las pulsaciones arteriales á las notas de música, creyó presentar un medio mas exacto y fácil de reconocer y describrir sus numerosas modificaciones; pero su teoría, reproducida, ó mas bien disfrazada, á mediados del último siglo por F. N. Marquet, se halla con razon enteramente abandonada. Galeno reunió en sus obras todo lo que poseía de mas interesante sobre el pulso la medicina antigua; agregó sus observaciones propias; entre ellas se advierte una que fundó su reputacion, y que es demasiado conocida para que se reproduzca aquí.

El arte esfígmica se llevó la atencion de los médicos comentadores de los siglos quince y diez y seis. Santorio inventó el *pulsilogio*, especie de instrumento por medio del cual pretendía poder medir con exactitud la fuerza, frecuencia y demas relaciones que tienen entre sí las pulsaciones arteriales. Pero es preciso que nos acerquemos al español F. Solano para hallar una ilacion de observaciones nuevas y delicadas, que deben servir de base á este importante arte. Despues de este célebre médico, los prácticos mas ilustres y juiciosos de Europa se ocuparon del mismo objeto

con mas ó ménos feliz éxito: Pedro Senac, Theófilo Bordeu, Henrique Fouquet, Jorge Zimmermann, Antonio de Haen, Juan Kœmpf, etc., son los que han perfeccionado el método de investigacion del pulso, y la determinacion de los signos á que da márgen en las enfermedades. Inútil sería analizar aquí los trabajos de estos grandes maestros; permítaseme decir que las vivas controvérsias de que fueron objeto sus observaciones y teorías á fines del último siglo y principios del actual, manifiestan que la mayor parte de las divisiones y caractéres establezidos por ellos eran demasiado sutiles paraque las abrazasen todos los prácticos; tambien es probable que los inventores se dejaron seducir algunas vezes por apariencias falazes, y que el gusto de novedad ó el deseo de distinguirse los estravió demasiado.

La teoría del pulso estriva en la determinacion de los caractéres que imprimen en las pulsaciones del corazon las lesiones de cada órgano, ó los diferentes períodos de la misma lesion. Es indispensable el estudio de estos caractéres, y es tan fácil conozer algunos de ellos, como es comun ver confirmados por la esperiencia los pronósticos fundados en la observacion de los mismos. Así pues, deben ser familiares á todos los médicos instruidos y prácticos el pulso indicador de hemorrágias,

del sudor, de diarrea, el que acompaña á las gastrítis y á las perineumónias.

Las modificaciones mas notables del pulso son las que resultan de su frecuencia y diversos grados de contraccion y dilatacion de la arteria. El pulso frecuente es signo siempre de una viva irritacion; y en tanto que en las enfermedades no se perciba que las vibraciones de la arteria son mas lentas, mas suaves, y mas separadas unas de otras, debe insistirse en el plan antiflogístico, y considerar la afeccion como no terminada. Este precepto no admite escepcion; al profesor Broussais se debe el haber dado á conocer perfectamente todas sus consecuencias prácticas. Sin embargo, para la determinacion de los caractéres del pulso, en la aplicacion de esta observacion á todo lo que es relativo á los fenómenos morbosos, debe atenderse con cuidado á la edad, sexo y susceptibilidad del sujeto; las inducciones suministradas por la circulacion serían sospechosas, si todas las demas funciones se reuniesen para anular su valor. Efectivamente, se ven sujetos cuyo corazon es de tal modo sensible y móvil, que, aun cuando se conozca entráron en la convalecencia y que están próximos á recobrar una salud perfecta, permanece en ellos el pulso frecuente y vivo. Este fenómeno es tambien muchas vezes resultado de

una especie de hábito contrahido por el corazon, y que hace subsistir los movimientos desordenados de este órgano despues de haber cesado la irritacion que los había produzído. Nada hai absoluto en la medicina, la penetracion del práctico consiste en distinguir todas las distintas combinaciones de que son susceptibles los fenómenos.

La demasiada frecuencia del pulso casi siempre es acompañada de la pequeñez y concentracion de las pulsaciones de la arteria. No creo necesario referir observaciones particulares en apoyo de un hecho que el exámen de los enfermos comprueba cada dia. Estos dos fenómenos solo coexisten con tanta frecuencia, porque son resultado de una misma causa, la grande irritacion de los órganos. Parece en efecto que, llegados á un cierto grado la sobre-escitacion de los vasos capilares y el dolor de los órganos, léjos de desarrollar los movimientos del corazon, encadenan al contrario la accion de este órgano, el que se ajita violentamente y solo se dilata con trabajo. No debe perderse de vista que entónces no es la debilidad la que se opone á las contracciones del corazon, sino que la irritacion que esperimenta simpáticamente, es la que hace difícil é incompleto el ejercicio de sus funciones. La prueba de esto nos la suministran los efectos de la dieta, de las sangui-

juelas, de las bebidas atemperantes al principio de las gastro-enterítis y de las peritonítis violentas. En las hérnias, despues de haber hecho desaparecer la estrangulacion, se ve que el puso se desarrolla, que los movimientos circulatorios son mas libres y fáciles, y sin embargo, ni las depleciones sanguíneas, ni la dieta, ni la incision de la avertura abdominal, son medicamentos tónicos en sentido de los terapéuticos brounianos.

¿Cual es pues la causa de la plenitud y dilatacion del pulso que se observa durante ciertas irritaciones, cuando otras lo vuelven pequeño, duro, contrahido y casi convulsivo?

Cuando las partes inflamadas son blandas, espongiosas, fácilmente dilatables y que tienen pocos nervios, el pulso es lleno, descubierto, la arteria hiere con fuerza el dedo del que pulsa: he aquí las pulsaciones que caracterizan la inflamacion de los tejidos laminosos del pulmon, hígado, bazo y de todos los órganos parenquimatosos. La circulacion se acelera entónces, corre la sangre con rapidez todo el aparato vascular, la dilatacion del corazon es activa é incompleta, y se contrahe este órgano con una fuerza y frecuencia que están en razon de la violencia de la flegmásia (siempre que esta no sea excesiva). Las partes del cuerpo mas distantes del focus de la enfermedad, están encen-

didas, calientes y turgescentes; la piel y las membranas mucosas están irritadas, y los movimientos vitales son mas rápidos y violentos en todas partes.

Mr. Broussais opina hace mucho tiempo que la irritacion de los vasillos capilares produce un obstátulo en la circulacion que es causa de la plenitud y dureza del pulso (1). Atribuye á este obstáculo todos los desórdenes que se observan en el curso de la sangre mientras las inflamaciones de los órganos parenquimatosos. No me parece indisputable esta teoría. Con efecto, se observa un pulso grande, lleno y descubierto, despues de ejercicios violentos de todo el cuerpo, tambien se observa cuando uno de los miembros, el brazo por ejemplo, se pone solo en movimiento, y á la verdad no hai entónces obstáculo en la circulacion: esta, al contrario, se halla bien claramente acelerada en las partes ejercitadas. Los caractéres del pulso de que se trata, son tambien notables durante las irritaciones mui leves de la membrana mucosa gastro-intestinal; y con todo eso, en este caso, no hai un impedimento de la circulacion mas considerable que cuando es mui violenta la inflamacion. Los flegmones sub-cutáneos mas circunscriptos, los furúnculos ménos voluminosos,

(1) Lecciones del Dr. Broussais sobre las Flegmásias gástricas, en 8.° Paris, 1819, pág. 12.

producen tambien estas modificaciones del pulso, aun cuando el obstáculo, si es que existía, debiese reduzirse á cero, en razon del corto número de vasos capilares afectados. Hai mas, Mr. Broussais, cuya teoría solo impugno aquí desconfiando de la exactitud de mis observaciones, Mr. Broussais, repito, estableció, con todos los fisiólogos, que la irritacion de los vasos capilares provoca la aceleracion de sus vibraciones ó de sus oscilaciones circulatorias: luego ¿cómo este movimiento mas rápido puede producir un obstáculo al curso de la sangre en estos mismos vasos? El profesor Broussais cita muchas vezes por ejemplo la inflamacion del pulmon. Pero ¿quien no percibe que si en este caso hubiese un impedimento en la circulacion, no pasaría el líquido por el órgano sino con dificultad, que llegaría en corta cantidad á las cavidades izquierdas del corazon, y que desde entónces tendría el pulso caractéres opuestos á los que en él se notan en la pneumonia? Cuando la flógosis es escesiva, y que la sangre, que concurre y se retiene en el tejido pulmonar, no puede ya salir de él, el pulso está blando y la arteria casi vacía, porque el ventrículo izquierdo no recibe ni arroja en la aorta sino poco líquido á la vez. Los prácticos ejercitados no se dejan engañar por esta debilidad aparente: prescriben las eva-

cuaciones sanguíneas; y cuando un pulso dilatado y frecuente, una espectoracion fácil, son los felizes efectos de esta práctica ¿se dirá que se forma un obstáculo en la circulacion, ó que el existente se disipa?

La magnitud, la plenitud y fuerza del pulso en las inflamaciones de los órganos parenquimatosos no deben, pues, atribuirse únicamente á un influjo mecánico, producido por los vasos capilares irritados, sobre los movimientos circulatorios; esta causa tampoco contribuye para nada en la pequeñez, concentracion y dureza de las pulsaciones arteriales durante las flegmasias de los tejidos mui dénsos ó mui abundantes de filamentos nerviosos. En esta parte debe tenerse en consideracion el ejercicio de las leyes vitales, cuyo poder predomina siempre; ellas solo permiten un lugar secundario á las fuerzas que administran los cuerpos inorgánicos. Segun mi opinion, es preciso atribuir especialmente á la diferencia de impresiones simpáticas transmitidas al corazon por los órganos inflamados, las modificaciones que se observan en los movimientos de esta víscera y por consiguiente en el pulso. Cuando el dolor es pequeño, que la parte afectada se dilata con facilidad, que no se manifiesta el eretismo nervioso, acelera sus movimientos el corazon; pero se dilata cuanto pue-

de, y recibe de las venas una grande cantidad de líquido, que arroja al mismo tiempo en el arbol arterial por medio de una contraccion firme y completa. De aquí deriva el carácter fundamental del pulso que es propio de las grandes irritaciones de los gruesos manojos capilares. Que las arterias reciban, en algunos de estos casos, mas cantidad de sangre de la que vierten en los tejidos á do penetran, es posible pero mui dudoso; y esta circunstancia solo determinaría la mayor dureza del vaso, sin influir en nada sobre la naturaleza de la contraccion del corazon, que distingue esencialmente las diferentes especies de pulsaciones. En casos opuestos, es decir, cuando el pulso es pequeño y oprimido, es tal el influjo nervioso, que el corazon se presta con dificultad á la entrada de la sangre, la que arroja precipitadamente en la arteria en el momento que recibe una pequeña cantidad. El pulso puede ser entónces mui duro, y efectivamente lo es las mas de las vezes, ya sea porque están oprimidos los canales arteriales sobre la coluna de líquido que circula por ellos, y que sus túnicas participan del eretismo del corazon, ó porque el sistema capilar se niega á admitir la sangre, ó en fin, y esta opinion me parece mas probable, porque se reunen estas diferentes causas é impiden el movimiento circulatorio.

Las demas variedades de pulso, tan fastidiosamente multiplicadas por los autores, y para cuya esplicacion se esforzó tanto su imajinacion, deben referirse todas á relaciones simpáticas semejantes. Efectivamente, cada órgano está unido al corazon por medio de una simpatía mas ó ménos estrecha; pero, en razon de su tejido y de su importancia, modifica de un modo especial los movimientos del centro circulatorio. Así, la flegmasia del estómago produce un pulso diferente del que promueve la flógosis de los intestinos gruesos; y en uno y otro caso, se contrahe el corazon de distinto modo, segun que la membrana mucosa está solo irritada, ó que las túnicas muscular y peritonial participan de su lesion. Aun cuando sea solamente afectada la primera de estas membranas, varía tambien el pulso segun el sitio especial que ocupa la irritacion en una ú otra de las partes que la componen. Así en el cólico metálico casi nada indica la pulsacion de la arteria, mientras que es modificada de un modo singular en las enterítis propiamente dichas; se sabe que el pulso, en la inflamacion aguda de la membrana mucosa de los intestinos gruesos, se diferencia del que existe en aquellas diarréas que parecen ser producidas por la simple escitacion de los folículos secretorios. Me sería fácil multiplicar estos ejemplos; pero dejo dicho demasiado sobre

esta materia paraque no le quede duda alguna al lector.

El pulso, relativamente á los diferentes períodos de las enfermedades, varía en razon de las modificaciones sucesivas que esperimentan las partes enfermas; y los caractéres que presenta constituyen uno de los medios mas verídicos que poseemos para reconocer las mutaciones sobrevenidas en estas mismas partes. Hai mas todavía, el corazon participa de estos influjos simpáticos que anuncian la cesacion repentina ó la mudanza de las irritaciones, y el pulso es el indicador mas exacto de las crísis: sus modificaciones llegan á señalar hasta el órgano que será sitio especial del esfuerzo crítico, y el líquido que debe espelerse. Dependiendo todos estos fenómenos del ejercicio de la misma lei, deben ser agregados á los mismos principios, y su conocimiento es uno de los elementos mas seguros de felizes resultados en la práctica médica.

Sin embargo, solo se tendría una idéa inexacta é incompleta de los efectos simpáticos de las irritaciones sobre el movimiento circulatorio, si nos limitásemos al exámen de las mutaciones que produzen el órden, fuerza y libertad de las contracciones del corazon. Ejerzen sobre todo el sistema capilar una accion no ménos notable, y que

es importante analizar en fisiológia patológica. En efecto, la circulacion solo podrá ser regular en tanto que las dos potencias opuestas, el corazon y el sistema capilar general, conservan tal equilibrio que el uno no haga pasar á las arterías sino una cantidad de sangre igual, con corta diferencia, á la que el otro descarga en las venas. Es evidente que si el órgano principal acelerase sus contracciones, y arrojase en los vasos mas líquido del que puede recibir el sistema capilar, las artérias se dilatarían pronto desmedidamente, y la circulacion se efectuaría con mucho impedimento y dificultad: y recíprocamente, si se aumentase la actividad de los vasos capilares, mientras que el corazon permaneciese inerte, la sangre se acumularía en el sistema venoso, y tambien se verificaría el mismo resultado. Durante las irritaciones vasculares, y en sujetos pletóricos, se observan bien algunos casos que parecen tener relacion con aquellos; pero por lo regular el desórden es poco considerable, y la harmonía de las diferentes partes del aparato circulatorio no se destruye en términos que se detenga el movimiento del líquido.

El lugar inflamado no está aislado en medio del cuerpo; sus comunicaciones no se limitan al corazon, cerebro y estómago; están en relacion con toda

la organizacion, y modifica la accion vascular en todos los tejidos. Durante las flegmásias pulmonares, gástricas, serosas, y durante los flegmones esternos, al mismo tiempo que el corazon se altera, la piel se pone mas rubicunda y caliente que en el estado natural; se manifiestan en ella diversos exantemas, y se irritan simpáticamente la membranas mucosas: todo dá á conocer una aceleracion de movimiento en todos los sistemas capilares. El sistema nervioso es el ajente de todas estas comunicaciones; es el que transmite á la vez al corazon y á todas las demas partes del cuerpo la impresion que resulta de la irritacion local; segun la naturaleza de esta impresion, ó en otros términos, segun el modo con que ha sido modificado el sistema nervioso, aceleran ó disminuyen sus movimientos las diferentes partes del aparato circulatorio. Empero, cualquiera que sea el mecanismo mediante el cual se pone en relacion el conjunto de la economía con el lugar afectado, me parecen incontestables los fenómenos cuya sucesion acabo de esponer, y lo que prueba todavía mas su realidad, es que, en sujetos sanguíneos, se aumenta la disposicion á las inflamaciones en todos los tejidos por la aparicion sucesiva de varias irritaciones locales. El sistema capilar al parecer contrahe en este caso el hábito de la estimulacion in-

flamatoria, y la flogósis se desarrolla con mucha mas facilidad por que ha sido ya promovida muchas vezes, pero en un grado débil, por el influjo simpático de las irritaciones anteriores.

## §. II. *Del temperamento nervioso.*

El sistema nervioso se manifiesta, en la organizacion animal, al mismo tiempo que son necesarios varios instrumentos para el ejercicio de las funciones; su disposicion física se complica mucho mas en atencion á que la misma máquina viviente está compuesta de un sin número de elementos, y que ejecuta acciones mas multiplicadas y variadas. Su funcion mas esencial al parecer es servir de medio paraque se comuniquen entre sí todas las partes de la economía. Limitado el sistema nervioso, en las especies ménos perfectas, á algunos filamentos aislados, flotantes en medio de las vísceras, sin direccion fija, y comunicándose raras vezes entre sí, adquiere sucesivamente una conformacion mas regular en animales mas crecidos. Cuando una vez llega á suceder que son mui numerosas las acciones en virtud de las que debe el individuo hacerse dueño de los objetos necesarios para su nutricion ó para la propagacion de la especie, existe en el aparato nervioso un centro comun donde se reunen todas las sensacio-

nes, y que es el sitio de los fenómenos mas notables y complicados. Señalemos la sucesion y encadenamiento de estos principales fenómenos.

El cerebro, así se llama la parte central del sistema nervioso, es un órgano comun á la vida animal y á la orgánica. Las impresiones que recibe son siempre las causas determinantes de su accion: cualquiera otra doctrina parecería hoi casi ridícula. Estas impresiones tienen su orijen, ó en las partes internas donde el arbol neurológico tiene en cierto modo sus raizes, ó en los órganos de los sentidos escitados por los objetos esternos. El centro cerebral es intermedio entre estos dos órdenes de espansiones nerviosas internas y esternas; percibe las alteraciones recibidas por ellas, y resiste la accion de una sobre otra, y sobre los órganos de los movimientos.

Las partes internas, especialmente las membranas mucosas, parecen ser el sitio de las primeras impresiones que promueven el ejercicio de la potencia nerviosa. La sensacion producida por el tránsito en el pulmon de una cantidad mayor de sangre no oxijenada, es, segun todas las probabilidades, la causa mas eficaz del primer movimiento de inspiracion. Se intentó atribuir esta á la impresion verificada por el aire esterno sobre la piel; pero fácilmente se concibe que esta impre-

sion en nada puede contribuir para hacer que se dilate la cavidad del pecho, y que hallándose el pulmon sobrecargado de una sangre que no sufrió la elaboracion que acostumbraba recibír en la placenta, debe esperimentar una sensacion penosa que, transmitida al cerebro, provoque la accion de este sobre los músculos inspiratorios. La sensacion producida por la primera inspiracion, debe ser análoga á la que esperimentamos cuando por algun tiempo queremos detener la respiracion. Si las fricciones en la piel, si las estimulaciones esternas favorezen en los recien nacidos el primer acto de esta funcion, lo efectuan sin duda porque avivan el cerebro, porque lo sacan de su torpeza, y porque lo ponen en disposicion de que perciba la sensacion pulmonar, la cual, hallándose aislada, no podía vencer la inercia en que estaba sumerjido el centro nervioso.

Puede decirse lo mismo respecto á los primeros esfuerzos para tomar los alimentos. Nadie duda que aquellos movimientos vagos que hace el niño, que la succion de los cuerpos que se le meten en la boca, y que la deglucion de los líquidos dejen de ser otras tantas acciones promovidas por sensaciones que tienen su oríjen en la membrana mucosa gástrica, sensaciones que son transmitidas al cerebro, y que escitan su accion sobre los ór-

ganos cuyos movimientos son propios para hacer que lleguen al estómago las substancias que reclama este en cierto modo. No creo pueda ser impugnada la exactitud de esta esplicacion, puesto que ninguna otra causa mas que el hambre puede hacer que el niño procure y tome el pecho de su nodriza. Las admirables determinaciones del instinto en los animales son produzidas por sensaciones internas análogas; el oríjen del amor, de la ternura maternal, y de todas las pasiones cuyo objeto es la propagacion de la especie, es preciso atribuirlo á modificaciones promovidas en los órganos genitales. Estas pasiones, porque dependan de una causa física, son mui respetables y dignas de nuestra atencion cuando no son pervertidas por los escesos que provienen las mas de las vezes del estado de sociedad. No trataré particularmente del instinto; pero haré una sola observacion y es, que debe enterderse por esta palabra el conjunto de determinaciones escitadas por sensaciones internas, y que su historia fué hasta ahora tan obscura porque se pretendió considerarlo como única causa de las acciones de los animales, siendo así que estos gozan manifiestamente de facultades intelectuales mas ó ménos desarrolladas, que modifican y perfeccionan los actos que nacen del instinto.

Los primeros ensayos, el desarrollo y perfec-

cion de la accion cerebral, los debemos á nuestras necesidades; ellas son la causa esencial y permanente de todas nuestras operaciones. En la primera edad de la vida, en el hombre civilizado, en el salvaje y en los animales durante toda su existencia, el reposo sucede á las necesidades satisfechas, y los órganos, solo cuando la necesidad se renueva, empiezan de nuevo á obrar. Siendo escitado el cerebro por el padezer interior, produze la accion de los órganos de los sentidos y de los músculos de la locomocion. Los primeros examinan los objetos esternos, y reconocen aquellos cuya privacion les es dolorosa; los segundos se apoderan de ellos y los ponen en contacto con los órganos que reclaman su presencia. Esta es la marcha mas simple y natural de los fenómenos. Pero cuando una esperiencia repetida manifestó al individuo el partido ventajoso que puede sacar de ciertos objetos, y que estos hieren sus sentidos, entónces los actos de que acabamos de hablar, se suceden en un órden inverso. La impresion que causan en los órganos de los sentidos es transmitida al cerebro, y de este á todo el arbol neurológico, y por consiguiente á las vísceras para las que están destinados estos mismos objetos. Estimuladas estas vísceras por dicha impresion, despiertan y manifiestan (perdóneseme esta personificacion) cuan agra-

dable les sería poseer los cuerpos que hieren los sentidos. Al parecer incitan al cerebro á que mande y dirija los movimientos musculares propios para satisfacer las necesidades que acaban de presentarse. De este modo escitado el estómago por la presencia de alimentos, incita á su ingestion; llegando á verificarse un orgasmo mas ó menos considerable en los órganos genitales cuando vemos una buena moza, etc, producen el deseo del cóito.

La pasiones ardientes, los deseos violentos, son escitados por estas acciones combinadas de los cuerpos esternos sobre el cerebro, de este sobre las vísceras, y de estas sobre el cerebro. Cuanto mas grande sea la necesidad orgánica, tanto mas profunda será la impresion produzida por el objeto que debe satisfacerla, y tanto mayor será la urgencia con que reclamará el órgano su goze. Los que tienen debilitadas sus facultades, nada los estimula; deseamos con tanta mas eficacia la posesion de los objetos, cuanto mayor es la propiedad que gozan estos de escitar nuestros órganos y provocar el ejercicio de sus funciones. Llega tambien un término en que el deseo es tal que el *ser* se ve obligado á ceder á las solicitaciones de las vísceras, y que es arrastrado involuntariamente á disfrutar el objeto de la pasion. Los efectos principales de estas emociones violentas se manifiestan

en los órganos con los que están en relacion los cuerpos que las promueven; lo que indujo á Bichat á creer que el sitio de las pasiones existía en estos mismos órganos. Pero basta reflexionar un poco sobre el mecanismo de estos últimos, para conocer el error en que cayó este grande fisiólogo (1).

A fin de concluir el rápido bosquejo de la parte

(1) Los órganos reclaman muchas vezes el goze de cuerpos que nos está prohivido por las conveniencias y deberes de la sociedad, porque la acciones que se necesitarían practicar para poseer estos cuerpos son contrarias á los intereses de las personas con quienes vivimos, y tambien á los nuestros. De esta situacion viciosa resulta un combate interior, en el cual no siempre sale victoriosa la razon, y que obligó á admitir en el hombre dos potencias directoras de sus acciones El problema de legislacion consiste en identificar de tal modo los intereses individuales con los generales, que jamas llegue á verificarse este combate. La educacion moral debe dirijirse al mismo objeto, y desarrollar entre los ciudadanos tales principios, que hallen su felizidad en las acciones que son útiles á toda la sociedad. Pero cuando no existe esta harmonía, los moralistas mas exactos, aquellos que, desde Socrates y Platon hasta el grande Fenelon, estudiaron y conocieron mejor la naturaleza humana, opinan que la razon debe sucumbir delante de la accion reunida de los cuerpos presentes, y de los órganos que exijen su posesion. Así es que establecieron, por primer precepto de la prática de la virtud, huir las ocasiones de dejar de ser virtuoso, y repeler con prontitud los cuerpos capazes de escitar en nosotros pasiones que no podemos satisfacer sin crímen. Solo en la fisiologia, es decir, en el estudio de las

interesante que desempeña el cerebro en la economía animal, permítaseme añadir que el *ser*, este convencimiento interior de individualidad, cuya naturaleza fué objeto de tantas discusiones, es un resultado del ejercicio de la memoria que prueba que el que esperimenta las sensaciones actuales, es el mismo que esperimentó las anteriores. De aquí se infiere que todos los animales, sintiendo y teniendo voluntad, no pueden reconocerse como individuos de un *ser* distinto. La existencia de este fenómeno está ligada á un cierto grado de desarrollo del sistema nervioso, á la presencia, en este sistema, de una parte central que reune y conserva las sensaciones. Despójese á un individuo vivo de la facultad de recordarse; limitado de repente solo á las impresiones actuales, ignorará si ha vivido ya; estará siempre en el primer paso de la carrera; y no pudiendo reunir dos sensaciones, se aniquilará todo el juicio interno del *ser*.

Hai mas, en un mismo sujeto pueden sucederse varios modos de *ser*, por ejemplo, en el desórden cerebral que produce una gastro-enteritis mui intensa, pierde muchas vezes el hombre el conocimiento de toda su existencia anterior; las

---

leyes que presiden á las acciones de la economía viviente, se hallan las bases de todas las ciencias que tienen por objeto la direccion al bien de las acciones humanas.

impresiones tumultuosas que se orijinan de las vísceras inflamadas promueven la formacion de una nueva serie de idéas. En el delirio que ajita á este enfermo, no es el ser moral, que existía durante su salud, el que habla y raciocina, es un ser nuevo creado por la enfermedad. Se observa el mismo fenómeno en ciertas manías y en algunos otros casos de afecciones secundarias ó primarias del centro cerebral. Si, despues de la cesacion de los accidentes, se restablece la memoria, desaparece este *ser* aparente; pero, en la existencia moral del sujeto, se forma un vacío proporcionado á la duracion del delirio. No sucede lo mismo cuando la memoria queda totalmente abolida. Entónces el enfermo (los fastos de la ciencia presentan ejemplos de este caso) no recupera el conocimiento de lo que era ántes de su afeccion; el *ser* temporal que existía mientras esta, se desvanece con el desórden de las funciones; empieza de nuevo la existencia del hombre moral é intelectual; ignora lo que fué en otro tiempo, y es preciso volver á educarlo nuevamente: se forma por tercera vez un *ser* personal.

El delirio no es otra cosa mas que la formacion accidental de una serie de idéas que no tienen relacion con las sensaciones esternas presentes que esperimenta el enfermo, ni con los resul-

tados que había deducido de sus sensaciones precedentes. Para que haya delirio, no es indispensable que sea continua la falta de razon; muchas vezes solo es vicioso el punto de donde parte, y el enfermo saca, de la opinion errónea que formó, muchas consecuencias mui exactas. Nunca debe darse el nombre de *delirio* á los desórdenes permanentes de las facultades intelectuales; aplicar una misma denominacion á objetos diferentes, es confundir las cosas y las idéas Efectivamente, el hombre, cuya particular organizacion no le permite raciocinar habitualmente como los demas, no delira; pero está loco, y su locura puede depender, ó de la imperfeccion de las sensaciones esternas, ó de la disposicion viciosa del cerebro, ó en fin de la sensibilidad demasiado activa de las vísceras que, obrando incesantemente sobre el encéfalo, mantienen el sujeto en una continua ajitacion, le distrahen del exámen de los objetos que le rodean, y se oponen al ejercicio y progresos del conocimiento. Las causas que, en sujetos cuyas facultades intelectuales gozan de toda su integridad, promueven el delirio, pueden determinar la cesacion mas ó menos completa, mas ó menos durable de la locura. La historia nos suministra muchos ejemplos de locos curados por violentas conmociones cerebrales. El delirio propiamen-

te dicho es pasajero; es producido mas comunmente, 1.° por una violenta impresion moral que trastorna todas las idéas y destruye, por mas ó ménos tiempo, su asociacion habitual; 2.° por deseos escesivos, v. g. cuando el hambre ha llegado á su mayor grado; cuando la necesidad física del amor, es mui grande, etc.: entónces es tal el grito de los órganos que el conocimiento ya no ejerce libremente sus funciones, y que la pasion arrastra á los actos mas estravagantes; 3.° por irritaciones considerables de diferentes partes del cuerpo, y con especialidad de los órganos internos mas sensibles; en este caso, es resultado de la escitacion que el punto irritado comunica, por medio de los nervios, á la parte central del sistema nervioso.

El desórden de las funciones intelectuales casi siempre desaparece con la modificacion orgánica que lo había producido; satisfecho el deseo, es decir, aquietados los órganos, se disipa la exaltacion moral; destruida la irritacion morbosa, recobra el centro cerebral el ejercicio de sus funciones acostumbradas. Sin embargo, puede persistir el delirio, pasar al estado crónico, y ser habitual; entónces constituye diversos géneros de locura, á los que se dieron diferentes nombres, segun la especie de asociacion de idéas establecidas en

el enfermo. Esta continuacion del delirio depende algunas vezes de que la alteracion cerebral fué tal que ya en adelante no puede obrar el órgano con regularidad: de esta suerte el temor mui grande, los golpes en la cabeza, las gastro-enterítis intensas, dejaron frecuentemente señales indelebles en el cerebro. La prolongacion del desórden intelectual tambien puede reconocer por causa el paso de la enfermedad aguda, que lo había escitado, al estado crónico. Se observan casos de esta especie en ciertas gastrítis ó hepatítis ocultas que son causa muchas vezes de la hipocondría. Es un objeto de estudios secundarios, y mui poco importante en la medicina práctica, lo que llaman los fisiólogos naturaleza del delirio, esto es, el género de idéas falsas que lo constituyen. El delirio, con respecto á su naturaleza, presenta en efecto tanta variedad de modificaciones, como diferencias se notan en el conocimiento de los individuos. Unas mismas causas producen, segun los enfermos, todas las especies posibles de desórdenes de que es susceptible la razon. Este resultado se esplica fácilmente, cuando se sabe que la organizacion física, el conjunto de sensaciones percibidas anteriormente, la naturaleza de las opiniones ya establecidas, son los elementos pasajeros del actual estado del conocimiento en los

hombres, y que presenta este estado por una parte diferencias infinitas, al mismo tiempo que por otra, la naturaleza y vivacidad de las irritaciones orgánicas, el grado de susceptibilidad nerviosa, la violencia de la reaccion sanguínea, son otras tantas causas que modifican incesantemente el influjo que ejercen las enfermedades sobre una facultad tan móvil por sí misma.

Antes de proceder á la curacion del delirio conviene examinar á fondo la naturaleza de las causas que lo han producido y que lo sostienen. Conocidas estas causas, puede el médico obrar con confianza; sus métodos curativos se apoyan en una base sólida, teniendo una guía que siempre le dirijirá bien, en el estudio de los órganos irritados. Pero dejo, aunque con sentimiento, este importante objeto que merecería tratarse con mas estension; lo que queda dicho del conjunto de las funciones cerebrales, manifiesta cuan útil puede ser la medicina á la sicologia, y á qué cúmulo de errores se esponen los metafísicos que no han estudiado fisiológia, relativamente á las circunstancias que dirijen el oríjen, progresos y desórdenes de las facultades intelectuales.

Considerado el sistema nervioso por el práctico fisiólogo bajo el punto de vista mas general é importante, debe dividirse en tres partes distintas:

el centro, las estremidades, y los cordones intermedios. Acabo de hacer el exámen de las funciones mas interesantes de la parte central. Los cordones solo presentan al médico los conductores que ciertamente no son inertes, pero cuya accion íntima es del todo desconocida, y sus enfermedades mui obscuras. Parecen destinados esclusivamente para transmitir al centro nervioso las impresiones recibidas interior y esteriormente, y para comunicar á los órganos del movimiento, en cierto modo, la órden de entrar en àccion. Por sí mismos no tienen sensacion alguna, ni influjo vital sobre las partes que atreviesan en su direccion. Pueden compararse á aquellos conductores cubiertos de seda, resina, ó metidos en tubos de vidrio, que sirven para dirijir los fluidos eléctrico ó galvánico en los aparatos de física, sin que esperimenten impresion alguna las personas que los tocan.

Las estremidades nerviosas se dilatan en todos los tejidos que ejercen funciones particulares, y cuyos elementos esenciales son la sensibilidad y movilidad; tales son los órganos de los sentidos, la piel, las membranas mucosas, los músculos, los órganos secretorios, etc Al contrario, las partes que son siempre pasivas en la economía, y que solo son útiles en razon de la resistencia de su textura, no son penetradas por los nervios; tales

son los tendones, los ligamentos, los cartílagos y los huesos. La libre comunicacion de las estremidades nerviosas con el centro cerebral, no es indispensable para la nutricion de los órganos en los cuales se dilatan dichas estremidades. La prueba analógica de este hecho nos la suministran los animales destituidos absolutamente de nervios, los tejidos de otros que tampoco los tienen, y cuya nutricion sin embargo es completa y mui activa. La demostracion directa consiste en la conservacion de los fenómenos de la nutricion despues de destruidos todos los nervios de una parte, ó despues de haber cesado sus funciones, como se observa en varias parálisis de los miembros con pérdida total de la sensibilidad. Hai mas, todavía puede desarrollarse en este último caso la irritacion de los vasos capilares sanguíneos, como lo observó M. Hébréard, cuya reciente pérdida llora la ciencia. Así pues los nervios dirijen todas las acciones especiales y activas de los órganos; les comunican la impresion que determina y dirije sus movimientos, ó conducen al cerebro las sensaciones recibidas por ellos; pero podrán vivir todos los tejidos, esto es, apropiarse los materiales de su nutricion, aun cuando estén privados completamente de nervios.

Cuando los cordones nerviosos proceden direc-

tamente del cerebro, en el mismo momento que se les liga ó corta, se destruye el dominio que la voluntad ejercía sobre las partes en que se distribuían, y el centro cerebral deja de percibir las impresiones verificadas sobre estas mismas partes. Una parálisis completa es consecuencia inmediata de estas operaciones (1). Pero en los animales no están todas las funciones sometidas al influjo directo del cerebro ni al poder de la voluntad. Hai otro sistema nervioso interior que dirije los movimientos de las vísceras. Esperimentos especiales no permitieron probar cual sería el resultado de la destruccion de los filamentos que componen este sistema, ó los gánglios que le sirven de centro. Es probable, no ostante, que á consecuencia de estas operaciones se manifestaría una pará-

(1) Advirtamos de paso que el modo de considerar los nervios como una serie de tubos enlazados unos con otros, ó como filamentos mui delicados que tienen una estremidad en el cerebro y otra en los tejidos; este modo, digo, que consiste en no ver en ellos mas que unos cordones que se reunen, dividen y cruzan unos con otros sin que se confundan su fibras componentes, es inexacto. Efectivamente, segun esta teoría, la ligadura de un nervio produciría necesariamente y para siempre la insensibilidad y la parálisis de la parte á donde va á distribuirse; siendo cada filamento indiferente á todos los demas, no puede concebirse cual debe ser el uso de los plexos y de las anastómosis en los que ejercen los nervios funciones las mas complicadas. Por otra

lisis semejante á las de las partes esternas; pero esta asercion, cuya exactitud fué ya admitida por Legalois, no la presento sino como una conjetura que no la apoya hecho alguno, y que por consiguiente no tiene mas fundamento que la analogía. No hai duda en que es perfecta esta analogía; sin embargo no deben admitirse los resultados sino con desconfianza, pues es fácil errar valiéndose de esta especie de demostracion.

El sistema nervioso interno es el único que se observa en los animales los mas simples, y cuyas acciones sobre los cuerpos que los rodean son ménos complicadas. Es suficiente al fetus humano, quien recibe elaborados todos los materiales de su nutricion, y no tiene necesidad de entregar-

parte, la esperiencia demuestra el poco fundamento de la opinion que impugno: se dividieron ó ligaron los nervios del brazo, y sin embargo desapareció la parálisis producida inmediatamente por estas operaciones; el miembro volvió á recobrar, poco tiempo despues, su sensibilidad y la libertad de sus movimientos. No puede suponerse una reunion del nervio dividido; y aun cuando llegase á efectuarse, una multitud de hechos inclinan á creer que las comunicaciones no podrán restablecerse por en medio de la cicatriz. Es preciso pues admitir, en contradiccion de la hipótesis generalmente recibida, que á los diversos cordones nerviosos pueden suplir los cordones vecinos, en virtud de las anastómosis que hai entre ellos, ó de las comunicaciones que tienen en los tejidos.

se á movimiento alguno. El sistema nervioso cerebral en este, no tiene todavía accion, y las sensaciones vagas que tienen su oríjen en las vísceras, al parecer son las únicas causas que le deciden, de cuando en cuando, á provocar los movimientos de los miembros que se observan en los últimos períodos de la gestacion.

Las grandes divisiones del aparato nervioso están unidas por innumerables comunicaciones, y ponen el centro cerebral en relacion con los órganos á los que están destinados especialmente los nervios internos. En virtud de estas comunicaciones se transmiten á todo el sistema nervioso, sin que el *ser* tenga parte en ello, las modificaciones de las vísceras; ellas mismas determinan el desórden de las facultades intelectuales, ó aquellos sacudimientos convulsivos que ajitan con tanta frecuencia el aparato muscular de la vida de relacion, durante las irritaciones internas. Parece que las sensaciones que tienen su oríjen en las vísceras, y que se transmiten por medio de los nervios esplánicos al centro cerebral, son mas fuertes que las recibidas directamente por los órganos de los sentidos, ó que parten de los tejidos en los que se ramifican los nervios cérebro-raquidianos. En efecto, resistimos á las solicitaciones que nacen de estos últimos; los otros, al contrario, obligan siem-

pre á nuestra voluntad, y determinan muchas veces acciones que el *ser* no ha dirijido ni consentido.

El aparato de los nervios esplánicos es mas importante para la vida que la otra parte del sistema nervioso que se llama de relacion, porque esta última solo se afecta especialmente para las funciones que nos ponen en relacion con los cuerpos que nos rodean. El primero es, efectivamente, el principal motor de todas las acciones viscerales sin las que no podría existir la vida. Legallois creyó deber concluir de sus esperimentos, que existe en la médula espinal el centro de la potencia nerviosa: me parece, sin embargo, que este hábil fisiólogo espresó mal su idea, la cual es mui exacta en el fondo, pero solo cuando se trata del hombre y de los animales que mas se le asemejan por su organizacion. Con efecto, en los animales inferiores que carecen de la prolongacion raquidiana, no podrá esta parte desempeñar las funciones que le atribuye Legallois. Empero, á proporcion que el sistema nervioso cérebro-raquidiano se organiza y desarrolla, adquiere la médula mas importancia, y parece que el sistema visceral pierde en igual proporcion de la suya. El sitio de la potencia nerviosa pasa insensiblemente de uno á otro, á medida que se recor-

re la série de los animales. Se sabe, y este hecho demuestra la exactitud de mi proposicion, se sabe que es posible destruir, sin matar el animal, una cantidad de cerebro y de médula vertebral tanto mas considerable cuanto mas diste la especie de este animal de la humana. La progresion, en virtud de la cual adquiere el aparato nervioso de relacion superioridad sobre el otro, es mui rápida; llega en fin á tal estremo que no puede cortarse, en los seres mas perfectos, una porcion considerable de cerebro ó de su prolongacion sin causar la muerte.

En los animales mas bien organizados comunica la médula espinal con todos los gánglios del nervio trisplánico; transmite al cerebro las impresiones que reciben las vísceras, ó dirije su accion, en algunos casos, sin que tenga en ello parte aquel órgano, sobre los músculos á los que suministra nervios. Las enfermedades presentan un grande número de fenómenos que prueban la realidad de estos diferentes modos de obrar. Así, el desórden de las facultades intelectuales producido por una violenta enterítis, justifica que la impresion fué transmitida al cerebro, miéntras que los dolores de las articulaciones, varios movimientos convulsivos y varias paralisis, que dependen de estas mismas irritaciones intestinales, son

causados por la accion directa de la médula raquidiana sobre los nervios que suministra á las partes esternas. No ostante, son tan multiplicadas y de tal modo estrechas las relaciones entre el cerebro y su prolongacion vertebral, que casi siempre es imposible distinguir si la alteracion se limita al uno ó si se estiende á la otra: tambien es probable que el tronco nervioso que forman ambos, se agita siempre todo, pero en diferentes grados, segun la naturaleza de las impresiones y los sitios en que se reciben.

Como quiera que sea, de la médula espinal, y en esta parte son perentorias las esperiencias de Legallois, aunque repitiéndolas se conoce que manifestó sus resultados de un modo demasiado absoluto, de la médula espinal, repito, recibe el aparato nervioso de las vísceras, en los animales que mas se asemejan al hombre, el influjo que es indispensable para su accion sobre los órganos internos. Entónces la prolongacion raquidiana es una parte intermedia, colocada entre las dos principales divisiones del sistema nervioso; reune las dos especies de nervios, y les transmite, ora directamente, ora bajo la dependencia del cerebro, el principio de su accion. Pero es patente que solo ejerce estas funciones importantes en los animales de mayor edad, y que solo entónces su organiza-

cion es tan perfecta cuanto puede serlo ; que llega á ser el sitio de aquel centro nervioso que , colocado primeramente en el nervio visceral , se halló luego repartido entre las dos divisiones del sistema nervioso , y que en fin le fué concedido enteramente.

En el duodécimo volumen del *Diario universal de ciencias médicas* , publicó M. Broussais una série de consideraciones interesantes en las que analiza sabiamente las relaciones que existen entre las funciones de todas las partes del sistema nervioso ; me aproveché de las luzes que difunde en dichas consideraciones este ingenioso profesor para el asunto en cuestion. Al parecer , Legallois no se penetró bastante de las relaciones diferentes que tienen entre sí las dos divisiones principales de este sistema en diversos animales ; he aquí la razon por que , habiendo omitido el aclarar este principio, las ilaciones presentadas por él no siempre tienen toda la exactitud que era de esperar de un talento tan superior y de un observador tan exacto.

En los animales que carecen de vértebras , me consta que los naturalistas consideran casi sin distincion los cordones nerviosos que recorren el tronco, ya como una médula espinal , cuyas dos partes laterales están separadas , ya como nervios grandes

simpáticos. Sea la que fuere la opinion que se admita, siempre es incontestable que estos cordones desempeñan las funciones de ambos sistemas nerviosos: suministran filamentos á las membranas y á las vísceras. Pero cuando comienza á manifestarse la médula, y que el nervio visceral es distinto de ella, aumenta el valor de la primera en razon de su desarrollo y de la organizacion perfecta del animal. El grande simpático tampoco debe considerarse, en la graduacion de la escala, sino como una dependencia de la prolongacion raquidiana, como un aparato que recibe de la médula un principio de accion que dirije luego sobre las vísceras sin que en ello tenga parte la voluntad. Una escuela recien establecida entre los zoologistas, cuyo jefe segun parece es el autor de la *Filosofía anatómica* (1), sostiene que los crustáceos y los insectos, que se les creía privados de vértebras, están al contrario provistos de una columna espinal de tal modo manifiesta que no solo contiene el cordon nervioso raquidiano, sino tambien todos los de las vísceras del animal. Ignoro si será generalmente admitida esta opinion por los sabios. Si prevalece á las idéas antiguas, necesa-

(1) M. Geoffroy Saint-Hilaire, cuyos trabajos parecen destinados á dar un nuevo ser á las relaciones ménos conocidas de la organizacion de diferentes animales.

riamente se seguirá que los crustáceos, los insectos, y por analogía los moluscos, tendrán una verdadera prolongacion raquidiana. Empero, no destruirá lo que enseña la observacion sobre las relaciones que entre sí conservan las dos divisiones del sistema nervioso en los animales cuyo nervio trisplánnico está separado del raquis.

Un nervio que por mucho tiempo se llevó la atencion de los fisiólogos y que debe fijarla todavía, es el pneumo-gástrico. Ramificado en las membranas mucosas del pulmon y del estómago, es tanto mas importante para la vida cuanto mayor es la aproximacion del animal al hombre. Esperimentos multiplicados manifiestan el resultado siguiente: á la seccion del cordon pneumo-gástrico sucede la muerte con tanta mas rapidez, cuanto mayor es el desarrollo de este nervio y cuanto mayor en el ascenso del animal en la escala de los seres. M. Broussais piensa que el uso especial de este cordon se limita á transmitir al cerebro la sensacion de la necesidad de respirar que tiene su orijen en la membrana mucosa pulmonar. Las mismas razones que sirven de apoyo á esta proposicion, deben servir igualmente para admitir que el nervio del octavo par es tambien conductor de la sensacion del hambre; porque tiene relaciones exactamente semejantes con el es-

tómago á las que hai entre él y el pulmon. Luego, segun parece, no desempeña ninguna de estas funciones, á lo ménos de un modo esclusivo. Con efecto, se ve siempre, que los animales siguen respirando despues de la seccion del nervio, principalmente cuando fué practicada en la parte inferior del cuello; y los que sobreviven algunos dias despues de la operacion, comen mui bien, lo que demuestra que entónces el cerebro continúa percibiendo la doble sensacion de la necesidad de respirar y de comer (probablemente en virtud del grande simpático y de la médula espinal). Pero es mui digna de reparo en este esperimento, la paralisis total en que queda el estómago. MM. de Blainville, Dupuytren, y Dupuy encontraron en el estómago de los caballos y perros, los alimentos que habían tomado estos animales en tres ó cuatro dias que mediaron entre la operacion y la muerte, en cuyo intérvalo parecía no haberse verificado la menor digestion. Este hecho indujo tambien á M. de Blainville á creer que en estos casos perece el animal tanto por falta de nutrirse y por la irritacion que producen en el estómago las substancias que en él se detienen y descomponen, como por el obstáculo puesto á la respiracion. He visto cilindros desecados, con la misma figura del exófago de los caballos de donde se es-

trajeron; estaban formados por la paja seca que no cesan de tragar estos animales, la que despues de haber llenado el estómago, y tambien el canal que le precede, se acumula en la faringe y se cae fuera. ¿Porqué no se interrumpe la respiracion tan completamente y con tanta celeridad como la digestion? ¿Porqué, cuando el estómago es dilatado por los alimentos, y que está abolida su funcion, continúa la sensacion del hambre, obligando al animal á que se llene inútilmente de sustancias que no puede dijerir? ¿No favorece este hecho la hipótesis de Dumas sobre el mecanismo del hambre?

En sujetos dotados de constitucion nerviosa están desarrolladas todas las partes, tanto internas como esternas que componen el sistema nervioso. Sus simpatías gozan de una actividad mui estraordinaria. Las impresiones mas pasajeras en apariencia producen en ellas efectos los mas raros. El desórden escitado en las funciones de una parte cualquiera de la organizacion participan de él, en el mismo momento, todas las demas. Sentir, y sentir con enerjía, casi es lo único de que son capazes los sujetos mui nerviosos; todos los puntos de su economía son otros tantos conductos abiertos para las impresiones mas vivas. Son naturales en ellos los discursos mas enérjicos, los pensa-

mientos mas sublimes, las pasiones mas violentas y el entusiasmo mas exaltado. La imaginacion ardiente, consecuencia de una organizacion semejante, centuplica todas las sensaciones agradables y multiplica los placeres; pero tambien aumenta los dolores del modo mas cruel, y hace esperimentar inmediatamente todas las angustias de la desgracia. Acompaña casi siempre á la exaltacion nerviosa una suma movilidad; los sujetos que tienen esta organizacion, tambien son atormentados casi continuamente por deseos contrarios, y agitados por pasiones mui diversas. Viven en medio de movimientos los mas violentos, y parecen incapazes de aquellos sentimientos moderados, de aquel carácter habitualmente amable é igual que tanto se necesitan para ser feliz.

Cuando los sujetos dotados de temperamento nervioso son débiles, y que sus vísceras no desempeñan sus funciones como corresponde, ó caen en una languidez apazible, pero profunda, que aumenta el interes que inspiran todas sus acciones y discursos llenos de sensibilidad y benevolencia, ó se vuelven melancólicos, misántropos, y adquieren aquella disposicion que es propia de los hipocondríacos. El primer caso se observa comunmente en sujetos nerviosos que solo son débiles, y cuyo sistema linfático predomina sobre el aparato

sanguíneo ; el segundo es mas notable en aquellos cuyos vasos sanguíneos y aparato gastro-hepático están descubiertos y sensibles, al mismo tiempo que domina el sistema nervioso toda la organizacion y que las vísceras están doloridas. Las mugeres presentan con mucha frecuencia ejemplos de la primera de estas dos modificaciones ; entre los hombres que pueden suministrar el tipo de la segunda, debe citarse al inmortal Rousseau, que llegó al estremo de tener por enemigos á todas las personas que por casualidad se le acercaban. Aquellos visionarios, hipocondríacos, é histéricas que manifestaron fenómenos mas ó ménos insólitos y que alimentaron muchas vezes la supersticion de la multitud, estos sujetos, digo, fueron casi siempre de los que están dotados de constitucion nerviosa en un grado elevado.

En sujetos cuyo sistema nervioso es dominante, todas las irritaciones y flegmásias se complican con diversos accidentes producidos por la afeccion simpática de las partes centrales del aparato sensitivo. Las enfermedades mas leves en apariencia, casi siempre se presentan acompañadas de fenómenos irregulares ; esto dió márgen á que se les diese el nombre de *malignas*, *nerviosas*, *atáxicas*, etc.

En estos sujetos, el cerebro y la médula espi-

nal son los órganos que dominan á todos los demas. Dichos órganos forman puntos ácia los que convergen todas las simpatías; son á la constitucion nerviosa lo que el corazon á la constitucion sanguínea. Entónces, las irritaciones de las vísceras producen muchas vezes la alteracion del sistema nervioso y de los órganos musculares que vivifica, sin que exista desórden alguno en la circulacion. Los autores consideraron esta falta de fiebre como signo característico de las *nevroses*, y como una indicacion para recurrir á los estimulantes. Pero esta opinion, presentada de un modo tan general, es un error condenado por esperimentos mas bien fundados de los prácticos del dia, y especialmente de M. Broussais. No hai duda que hai casos en que son solo irritados los nervios, y en que pueden no ser dañosos los estimulantes administrados con método; pero está demostrado que la mayor parte de estas pretendidas *nevroses especiales* son irritaciones en un todo semejantes á las demas, pero que, en razon de la constitucion del sujeto, producen fenómenos nerviosos simpáticos, en vez de provocar la alteracion del pulso, como lo verificarían en sujetos sanguíneos. En uno de los capítulos siguientes veremos que nuestros conocimientos fisiológicos y patológicos ya no nos permiten fundar

nuestras teorías relativas á la naturaleza de las lesiones orgánicas, en los fenómenos simpáticos que producen estas lesiones. La diversidad de las constituciones, el desarrollo de tal ó tal sistema orgánico, hacen variar sin fin los resultados de las simpatías; son otras pues las consideraciones que deben suministrar los elementos para la solucion del interesante problema de la naturaleza de las enfermedades.

## §. III. *Del Temperamento Linfático.*

Se atribuye generalmente la constitucion linfática á una debilitacion mas ó ménos considerable del aparato destinado á la elaboracion de los líquidos no sanguíneos. Esta opinion es errónea; difunde una profunda obscuridad sobre la teoría de todas las afecciones cuyo sitio puede ser el sistema linfático.

En aquellos que están dotados de temparamento linfático, se halla mui descubierto el aparato de los vasos blancos, y son mui frecuentes las afecciones de estos. Luego ¿de qué modo se ha de concebir que un sistema, que se supone mas débil y ménos irritable que los demas, sea no ostante el que se irrita con mas frecuencia y facilidad, cuando el axíoma mas general de la fisiológia consiste en establecer que las enfermedades

de un órgano están en razon del desarrollo y de la actividad vital de este mismo órgano? Hai una contradicion manifiesta entre estas dos proposiciones, ó es preciso demostrar que el sistema linfático debe ser esceptuado de la regla á que están sometidas todas las demas partes del cuerpo. Se pregunta ¿porqué se atribuyen á la debilitacion del aparato linfático el volúmen de los gánglios y vasos blancos, y la abundancia del líquido que los llena, siendo así que los mismos caractéres, respecto al sistema sanguíneo, son signos indisputables de un aumento de enerjía? ¿Cuales son las razones para que pueda admitirse que fenómenos idénticos reconocen causas totalmente opuestas?

Se defendió que los vasos linfáticos, dilatados por los líquidos blancos, deben compararse á las venas varicosas que se dejan dilatar por la sangre; pero la comparacion no es exacta. Ninguna cosa prueba que el curso de la linfa, en sujetos linfáticos, se pare en los vasos por donde circula; estos indíviduos no presentan distensiones parciales y aisladas de algunos vasos blancos, así como se observa en los casos de varizes: es fácil persuadirse que hai un desarrollo general, un aumento de vitalidad en todas las partes del aparato elaborador de la linfa. No debe confundirse con el es-

tado de que trato, la infiltracion serosa del tejido celular: esta no es un atributo especial de la constitucion linfática; el líquido que forma dicha infiltracion no se halla detenido en los vasos absorventes, pero sí derramdo en las mallas del tejido areolario; la inercia de las últimas estremidades venosas ó los obstáculos en el curso de la sangre, son las causas mas comunes de esta afeccion, casi siempre consecutiva, y que se manifiesta en sujetos mui distantes por su organizacion del temperamento linfático, con casi tanta facilidad como en los que lo tienen en el mayor grado.

Solo considerando los objetos en grande, y ensanchando el orizonte que debemos abrazar, nos será posible comprender, entre las diferentes partes de la organizacion, las relaciones que se ocultan por precision á los que se limitan á estudios aislados.

Resulta generalmente de la observacion de los cuerpos vivos, que el desarrollo material y la potencia de accion de un órgano ó de un aparato orgánico, están casi siempre en razon directa uno de otro. Si segrega la parte un líquido especial, ó si elabora de un modo determinado los materiales de la nutricion, son tanto mas abundantes las sustancias formadas por dicha parte, y presentan las cualidades que le distinguen en un grado tanto mas su-

perior, cuanto mas perfecta es su organizacion y su volúmen mas considerable. Aplicado este principio al conjunto de los cuerpos vivos, no admite escepcion. Cuando una parte debe quedar sin accion, se enflaquece, se debilita y alparecer muere; en el caso contrario, atrae ácia sí la materia nutritiva, se aumenta con rapidez su volúmen y adquiere todo el desarrollo de que es susceptible. En los animales de sangre blanca, todos sus tejidos se reduzen con facilidad á una masa gelatinosa y albuminosa; pero á proporcion que mas se declara el aparato de sangre roja, se hace mas activa la hematosis, la sangre es mas abundante, y dá color á un número mayor de partes. El volúmen relativo de uno de los sistemas vasculares, linfático ó sanguíneo, puede servir siempre para determinar el grado de enerjía de que goza comparativamente al otro.

Estos dos aparatos están mui manifiestos en el hombre y en los animales mas perfectos; pero hai entre ellos un antagonismo, un equilibrio de accion que no podrá interrumpirse impunemente, y que no puede verificarse en favor del uno sin que el otro quede por esta misma razon mui debilitado. El aparato predominante atrae ácia sí todos los materiales de la nutricion; les imprime caractéres especiales; sus ramificaciones parecen apoderarse

de todos los tejidos: el aparato ménos activo, por el contrario, se atrófia; le riegan líquidos poco abundantes é imperfectamente elaborados, y sus estremidades capilares apénas se pueden conocer en los órganos. Efectivamente ¿no parece que todo se vuelve sangre en los sujetos cuyo temperamento es sanguíneo? ¿que el quilo, que las sustancias absorvidas por la piel, que los restos de la descomposicion orgánica, están destinados esclusivamente para aumentar el volúmen, consistencia y coloracion de este líquido? Casi todos los tejidos presentan señales de su presencia, miéntras que el sistema linfático, reducido con corta diferencia á nada, y privado de líquidos, se ve en cierto modo sofocado por los vasos rojos, y solo manifiesta al observador un corto número de vasos perceptibles. El predominio del aparato vascular blanco sobre el sistema sanguíneo produce resultados opuestos. El grande número de vasos, y los voluminosos gánglios del primero, dotados de una accion mui enérgica, parecen apoderarse de todas las partes; imprimen á todas las sustancias el carácter de la linfa; modifican todas las elaboraciones; la misma sangre se vuelve mas serosa, mas fluida, ménos rica en fibrina y en materia colorante; el corazon, los troncos arteriales y venosos son ménos vigorosos y de ménos amplitud que la que

permite la estatura de los sujetos: los vasos capilares rojos son mas raros, y los tejidos que mas participan de ellos, están pálidos y faltos de enerjía.

El temperamento linfático debe pues atribuirse, mas bien al esceso de volúmen y de vitalidad del sistema vascular blanco que á la debilidad. Esta opinion está ya probada por el exámen general de las modificaciones orgánicas que caracterizan á este temparamento; la esplicacion de los principales fenómenos fisiológicos y patológicos que produce, le dará un nuevo grado de evidencia.

Juzgamos siempre de la fuerza general de la organizacion, por la enerjía y desarrollo del sistema muscular y del aparato sanguíneo. Sin embargo, este modo de razonar es erróneo. Efectivamente ¿porqué se supondría que la debilidad de los órganos motores y del sistema vascular rojo, fué siempre señal de la debilidad de todos los tejidos? Una proposicion semejante no es exacta ni en el estado de sanidad, ni en el de enfermedad. En los sujetos linfáticos, están enflaquecidos los músculos, es imperfecta su nutricion, y su accion no podrá ser fuerte y continuada por mucho tiempo; pero estos fenómenos son resultados inmediatos de una mala sanguificacion, y no de una debilidad general. Los músculos toman directamente en la sangre la fibrina, que es la base

de su tejido; no hai, pues, cosa mas natural que el ver que su deterioracion es efecto, ó de la privacion, ó de las cualidades viciosas de esta substancia. Y como la mayor parte de los movimientos tanto internos como esternos, se ejecutan por las fibras musculares, resulta de esta sola alteracion de la sangre una inercia profunda, que hace necesario el uso de los estimulantes capazes de reanimar, por lo ménos momentáneamente, la actividad de los órganos poco sensibles, y poco dispuestos á moverse. Empero, estos fenómenos, cuya causa es tan fácil de señalarse, no manifiestan, lo repito, que el sistema linfático y los órganos penetrados por los líquidos blancos se hallen entónces debilitados. Los músculos y los demas tejidos que son penetrados inmediatamente por la sangre, solo constituyen una parte de la máquina animal, y esta parte puede hallarse en un estado de debilidad en el mismo tiempo, ó ántes, por razon de que los órganos blancos y linfáticos son mas voluminosos, y gozan de una vitalidad mas enérjica. Este antagonismo de los sistemas sanguíneo y linfático, del mismo modo que el de los tejidos para cuya nutricion parece destinado esclusivamente uno ú otro, es mui notable en el temperamento sanguíneo y en la disposicion á las flegmásias que le acompaña, com-

parados con el temperamento linfático y la diátesis escrofulosa. Pero continuemos la historia de los efectos producidos por el derarrollo escesivo del aparato linfático.

El sistema nervioso necesita ser animado por una sangre vivamente oxijenada y arrojada con fuerza por un corazon mui vigoroso. Estas dos condiciones, cuyo influjo se advierte principalmente sobre las funciones cerebrales, no se hallan en sujetos cuyo temperamento es caracterizado por la abundancia de los fluidos no sanguíneos: de aquí su lentitud, su flojedad, tanto en lo físico como en lo moral. Presentan, no hai duda, con bastante frecuencia, durante la infancia, signos de un entendimiento mui despejado; pero este fenómeno al parecer depende de la nutricion entónces mui activa del cerebro, y de la concentracion pasajera de los movimientos vitales ácia la cabeza; porque, en la edad adulta, cuando ha cesado esta direccion de las acciones orgánicas, caen en la inercia que parece serles natural. Las estremidades nerviosas en cierto modo se entierran ú ocultan en medio de los vasos blancos; difícilmente pueden ser alteradas, y los órganos mas sensibles toleran sin dolor escitántes mui enérjicos. Dichos escitántes, y con especialidad las substancias amargas, aromáticas y los licores alcoólicos se hacen luego

necesarios por la desazon que acompaña casi absolutamente á la falta de estimulacion, y por el deseo de despertar inmediatamente los órganos dormidos.

Resulta de estas observaciones, que no siendo susceptibles los líquidos blancos de comunicar energía al sistema nervioso y á los músculos, las personas linfáticas tienen estos dos aparatos poco activos y poco capazes de esfuerzos sostenidos.

No sucede lo mismo con los tejidos que están naturalmente privados de sangre; su volúmen y vitalidad están en relacion con el desarrollo de los vasos que elaboran los líquidos no sanguíneos. El tejido celular es mui abundante, mui esponjioso, y oculta las porciones musculares sobresalientes: las membranas serosas son mui húmedas y mui dispuestas á hidropesías; las membranas mucosas presentan folículos mui voluminosos y mui multiplicados, que derraman continuamente en su superficie una cantidad considerable de moco viscoso; las membranas sinoviales, las partes fibrosas que rodean y afirman las articulaciones, son densas y se hallan llenas de un líquido abundante.

Considerada de un modo general la constitucion linfática, es fácil persuadirse que nunca está limitada al desarrollo aislado del aparato conocido esclusivamente por este nombre: tampoco se da á conocer con exactitud por el título que recibió;

tal vez sería conveniente darle una denominacion que espresase el predominio de los vasos y de los tejidos blancos de todos los órdenes, que forman su verdadero carácter. No he procurado hallar espresion que represente exactamente esta idea, porque debe tenerse la mayor reserva en la creacion de palabras nuevas, y que los términos ya usados pueden casi siempre conservarse fijando las idéas que conviene aplicarles. Luego, puede conseguirse esto, segun creo, por las palabras: *Temperamento linfático*; no solo espresarán una actividad mayor del aparato absorvente, y de los vasos y gánglios linfáticos, sino tambien una superioridad de desarrollo, de vitalidad y de accion de todos los tejidos penetrados por líquidos no sanguíneos, ó que los elaboran.

Reunidos los hechos, como corresponde, y esplicados unos por otros, me parece, no dejan duda alguna sobre la exactitud de esta teoría. Las inyecciones mas sutiles prueban que se comunican entre sí las últimas ramificaciones de todos los sistemas vasculares. Esto supuesto, los vasos capilares sanguíneos se continúan, ya con las artérias, ya con las venas, ya con los vasos exhalantes, secretórios, escretorios y otros que toman en el torrente de la circulacion los materiales que deben elaborar. Si ignoramos el mecanismo

de las acciones que se verifican en la trama de los tejidos, puesto que en ella no podemos descubrir vasos ni fluidos ¿cómo será posible fijar el modo de obrar de unos y otros? Sin embargo sabemos, porque los hechos lo demuestran, que en ciertos sujetos superan las elaboraciones blancas; que son abundantes los líquidos serosos, mucosos, gelatinosos ó albuminosos, y que dilatan ó lubrifican todas las partes. Luego debo atribuir este resultado al esceso de enerjía de los aparatos vasculares destinados á la secrecion de estos líquidos, porque me parece natural creer que los órganos que tienen mas accion, son los que tienen mas fuerza y vitalidad.

Entre los efectos mas comunes del predominio de accion de los vasos blancos, el mas digno de notarse es la falta de solidez ó tambien de reblandecimiento de los huesos. Es interesante que el lector fije su atencion sobre este hecho, cuya etiológia se ocultó hasta ahora á todas las investigaciones.

Para esplicar este fenómeno propusieron los fisiólogos y patólogos varias hipótesis; pero ninguna de ellas podrá apoyarse por un raciocinio mui exacto, ni mucho ménos por la observacion. Efectivamente ¿quien es el que ha visto el *vicio* raquítico? ¿Qué esperimentos físicos ó químicos han demostrado su existencia? ¿Cuales serán los

hechos que sirvan de apoyo para lo que algunos autores han sostenido sobre su composicion íntima? ¿Pudo haber sido inoculado como la materia variolosa ó bacuna, cuyos principios componentes son igualmente desconocidos? Es imposisible responder á estas preguntas de un modo afirmativo. Se ignora de donde procede este pretendido virus, cuales son sus caractéres físicos y químicos, de qué modo se transmite de un sujeto á otro, cuales son los vasos que lo ocultan, y porqué especie de mecanismo produce sus efectos; con todo eso, aun careciendo de estos conocimientos, están firmemente persuadidos los médicos, que admiten todavía este resto impuro de los desvaríos humorales, que infecta toda la economía, y que propagándose todos los dias por la generacion, se vuelve mas acre y mas difícil de correjirse.

La fisiológia-patológica no debe admitir estas pretendidas esplicaciones; es preferible la ignorancia á suposiciones tan sin fundamento. Cuando no se conoce la causa próxima de los fenómenos, debe limitarse todo observador juicioso á describir la historia de las circunstancias que preceden, favorecen y determinan su aparicion. Bajo estos mismos principios presento las siguientes observaciones sobre las modificaciones orgánicas que parecen mas íntimamente unidas á la invasion de la

raquítis.

En los primeros meses de la vida, apenas son cartilaginosos los huesos; se desarrollan luego insensiblemente, se ponen mas densos, pero conservan mucho tiempo todavía su blandura y su flexibilidad elástica, y reciben mui tarde una capa del fosfato calcáreo. Tambien el parenquima está mucho tiempo reducido á su trama gelatinosa y el hueso solo es penetrado por líquidos blancos; en su tejido, que apenas se diferencia del de los cartílagos ordinarios, no se percibe vaso alguno sanguíneo. Pero en el mismo momento en que va á formarse un punto huesoso aparece la sangre, penetra esta porcion del órgano, y parece ser el precursor indispensable de la solificacion. Siempre, y tambien puede asegurarse esto en las osificaciones accidentales, los vasos capilares, que primeramente no admitían sino fluidos blancos, se dilatan, llaman y retienen la sangre en el sitio donde debe ser segregado y depositado el fosfato de cal. Para que el tejido esperimente la transformacion huesosa parece absolutamente necesario un aumento de vitalidad y una verdadera irritacion, puesto que dicha transformacion es precedida de la rubicundez de la parte y de la admision de la sangre en los vasos que no se dejaban ántes penetrar por ella.

El principio y progresos de la solidificacion de los huesos son siempre inseparables de la fuerza y riqueza del sistema sanguíneo: cuanto mas abundante y de buena calidad es la sangre, tanto mas vigoroso es el corazon, tanto mas estensas son las arterias y con tanta mas rapidez se consolidan los huesos. La nutricion, al contrario, se va aniquilando en estos órganos, cuando la persona jóven permanece pálida, llena de líquidos blancos, ó que los alimentos de que se nutre son mui pocos ó de mala calidad. Estos hechos son evidentes; los confirma la esperiencia todos los dias. Puede acelerarse ó detenerse casi como se quiera la solidificacion de los huesos en los niños, variando su régimen, trasladándolos de lugares bajos, húmedos y privados del influjo solar, á parajes de condiciones opuestas, *y visa* versa.

La falta de solidificacion de los huesos depende íntimamente de la inercia del sistema sanguíneo y de la demasiada actividad de las elaboraciones blancas. Si examinamos la série de animales, veremos que el esqueleto ofrece tanta mayor resistencia, que contiene tanta mayor abundancia de fosfato de cal, cuanto mayor es la riqueza de la sangre y cuanto mejor es su composicion. Es pues inútil admitir un virus especial que, por caminos incógnitos, vaya á obrar sobre el sistema

huesoso, y disolver las sales en que abunda su tejido. La raquitis reconoce pues las mismas causas que las escrófulas; pero estas dos afecciones no son inseparables: muchos raquíticos no son escrofulosos, ni todos los escrofulosos son raquíticos. Disposiciones orgánicas todavía desconocidas producen las diferencias que bajo este órden se observan en distintos sujetos; y si la falta de solidez de los huesos coincide frecuentemente con la irritacion de los gánglios linfáticos, manifiesta este fenómeno que las dos enfermedades dependen de estados semejantes de la organizacion, y no que se han unido dos virus para destruir con mas rapidez la máquina animal.

Los huesos pueden perder su solidez cuando la osificacion está mui adelantada, ó tambien ya completa. Este funesto resultado puede ser determinado entónces por causas diferentes, v. g. los malos alimentos, el desarrollo accidental del temperamento linfático, ó una irritacion especial de los vasos blancos: le acompañan las mas de las vezes el escorbuto, las escrófulas ó la lue venerea. Los huesos en los adultos resisten ménos, ya porque es afectado su parenquima gelatinoso, y en este caso pierden su flexibilidad y se vuelven friables, ya porque se destruye el equilibrio que debe haber entre la secrecion y absorcion del fos-

fato calcareo, y se verifica entónces un verdadero reblandecimiento. Otras vezes la raquítis reconoce por causa la interrupcion, producida por la inercia del sistema sanguíneo, en la operacion de la solidificacion de los huesos. En este caso continúa el crecimiento de los parenquimas gelatinosos, aunque no reciban mucha cantidad de fosfato de cal; los músculos encorban estas palancas demasiado débiles, no tanto porque estén efectivamente blandas, cuanto porque, habiendo adquirido mucha longitud sin solidez, ofrecen una resistencia poco eficaz á las potencias que tiran continuamente á aproximar sus estremidades. Pueden pues concurrir varias circunstancias diferentes á producir el mismo efecto. Debe el médico estudiarlas todas, á fin de reconocerlas y corregirlas en la práctica. No podré dar mas estension á estas consideraciones, sin entregarme á pormenores que no pertenecen á esta obra: me basta haber indicado las relaciones que existen entre la raquítis y el temperamento linfático elevado á su mayor grado; vuelvo á tomar el hilo de la historia de las modificaciones que imprime aquel en los fenómenos de las enfermedades.

Las causas que, en sujetos sanguíneos, promueven flegmásias intensas, y en sujetos nerviosos, nevroses, no producen, en personas linfá-

ticas, sino en inflamaciones apenas sensibles y cuyos fenómenos simpáticos se distinguen debilmente. Los vasos blancos tienen la mayor tendencia á ser el sitio especial de la irritacion. Así es que, una misma lesion gastro-intestinal que producirá síntomas de una fiebre inflamatoria ó atáxica, segun el temperamento sanguíneo ó nervioso del sujeto afectado, producirá una calentura mucosa ó pituitosa en una persona linfática. La sed entónces es poco intensa; ocupan el canal digestivo muchas mucosidades viscosas, y son espelidas continuamente por medio del vómito: al parecer solo son afectados los folículos secretorios, y no participan de su escitacion los vasos capilares sanguíneos. Se presentan con frecuencia ocasiones de estudiar durante la vida, los fenómenos de esta variedad de irritaciones gastro-intestinales, y de probar luego en los cadáveres la naturaleza de los desórdenes que son consecuencia de ellas. En este caso parece tener poco color la membra mucosa; toda su superficie está vestida de una especie de falsa membrana blanduja y poco adherida; las cavidades que forma se hallan llenas de materias mucosas y biliosas, que prueban la existencia de la irritacion en los órganos que segregan estos fluidos.

La aplicacion esterna de los medios antiflogísticos disipa con prontitud los fenómenos mas so-

bresalientes de la inflamacion. Desaparecen con rapidez el color, el dolor, la rubicundez, y del mismo modo la agitacion del pulso; pero casi siempre queda una tumefaccion indolente á la que se resiste, las mas de las vezes sin feliz éxito, con los estimulantes, bajo el especioso pretesto de que ya no hai inflamacion, ó de que es preciso dar fuerza á las partes para que se desembarazen de los líquidos espesos que las infartan. Entónces los vasos, por los que circulaban habitualmente líquidos blancos, siendo irritados largo tiempo, se desarrollan; sobrevienen alteraciones profundas en los tejidos; últimamente, distintas degeneraciones y desorganizaciones mas ó menos completas son resultados consecutivos, y mas ó menos prontos, de una afeccion cuyo verdadero carácter se ha desconocido. En los sujetos cuyos vasos linfáticos y tejidos blancos se hallan dotados de un esceso de vitalidad, se advierten mui comunmente aquellas transformaciones particulares de tejidos llamadas *lesiones orgánicas*; esto lo prueba la observacion. Los vasos linfáticos y todos los que segregan fluidos blancos, parecen estar destinados esclusivamente para la elaboracion de masas lardosas, escirrosas, cancerosas, etc., cuya aparicion es consecuencia mui frecuente de flegmásias, en sujetos de una orga-

nizacion caracterizada por la preponderancia de accion de los sistemas vasculares no sanguíneos.

Concluyo aquí este bosquejo, ciertamente mui rápido, de los temperamentos. Este fecundo objeto exije por sí solo una obra particular que sería de la mayor importancia para la teoría y para la práctica de la medicina. No pudo entrar en el plan de este ensayo examinar á fondo y en todas sus partes, la doctrina que le es relativa: debí limitarme á resúmenes los mas generales, y habré conseguido el fin que me he propuesto, si doi una idea de la estension y diversidad de consecuencias que puede deducir el médico fisiólogo del estudio de las variedades de la organizacion, para llegar al conocimiento de la naturaleza y fenómenos de las enfermedades.

## ARTICULO II.

### *De Las Idiosincrásias.*

Así como los temperamentos se caracterizan por el esceso de accion de uno de los sistemas generales de la economía, del mismo modo las idiosincrásias, como dejo dicho al principio de este capítulo, dependen del desarrollo mui considerable y de la accion mui enérjica de un órgano principal, ó de un aparato orgánico secundario. Puede pues haber tantas idiosincrásias como par-

tes encierra el cuerpo humano, cuyo influjo simpático es bien manifiesto sobre el conjunto de la organizacion, y que modifican la constitucion especial del sujeto por el aumento de actividad de que están dotadas.

De estas variedades secundarias de la organizacion son mas notables las idiosincrásias biliosa (ó mas bien, *gastro-hepática*), genital, uterina y muscular, que fueron colocadas entre los temperamentos. La observacion hará ciertamente distinguir otras varias, cuyos caractéres, menos sobresalientes, todavía no se advirtieron. Así cuando se reflexiona en la facilidad con que las articulaciones en ciertos sujetos llegan á ser el sitio de irritaciones primitivas ó secundarias; en la actividad de las simpatías que unen estas partes á los demas órganos, y el papel que desempeñan en razon de dichas simpatias, en muchas enfermedades internas, no puede ménos de admitirse una idiosincrásia fibro-articular. El estado físico que la constituye fué descrito por los autores bajo el nombre de *constitucion gotosa*; del mismo modo que todas las demas disposiciones orgánicas, se transmite muchas vezes por la generacion; y los sujetos á quienes afecta están espuestos especialmente á la gota y á los reumatismos fibrosos de las grandes articulaciones. No trato de describir la

historia particular de todas las idiosincrásias; de manifestar como obran sobre la organizacion, mediante el temperamento con que coinciden, y qué mutaciones imprimen en los fenómenos que son consecuencia de irritaciones diversas; me limitaré á presentar, sobre este importante objeto, algunos principios generales que formen la base de esta parte de la fisiológia-patológica.

En una regla aplicable á casi todos los casos, que, cualquiera que sea la idiosincrásia de un sujeto, el órgano predominante que la constituye es el mas espuesto á contraer las enfermedades que tienen mas afinidad con este sujeto en virtud de su temperamento. Supongamos, por ejemplo, la existencia de una idiosincrásia gástrica: si coexiste con el temperamento sanguíneo, el estómago, entre todos los órganos, será el mas espuesto á las inflamaciones; si la constitucion es nerviosa, se manifestarán con mas facilidad las nevroses llamadas de la gestion (*irritaciones gástricas con fenómenos nerviosos*); si el sujeto es linfático, se dirijirá siempre la irritacion acia el estómago, pero serán afectados particularmente los foliculos secretorios, y serán frecuentes las degeneraciones de las paredes de dicha víscera. Véanse de paso todas las idiosincrásias, combínense con todos los temperamentos, ya simples, ya complicados, y

siempre probará la observacion la exactitud de este principio. Sirva, para segundo ejemplo, el sistema genital de la mujer; si es mui activo, esperimentará con particularidad la accion de las causas morbíficas verosimilmente mas generales: se observarán leucorréas abundantes y sin flógosis en mujeres linfáticas; fenómenos histéricos en las nerviosas; irritaciones mas ó ménos intensas de los vasos capilares rojos, en las sanguíneas. Si se trata del pulmon, los catarros crónicos con degeneracion tuberculosa serán consecuencia del temperamento linfático; las nevroses de la respiracion, como el asma y la angina de pecho, coincidirán con el temperamento nervioso; las inflamaciones violentas de la membrana mucosa ó del tejido pulmonar, serán gáges del temperamento sanguíneo. La gota y el reumatismo, en los sujetos que están dotados de idiosincrásia fibro-articular, presentan igualmente caractéres diferentes segun la variedad de temperamentos.

Sea el que fuere el órgano cuya suma vitalidad da márjen á una idiosincrásia especial, este órgano, ora durante la salud, ora durante la enfermedad, es el punto á dó convergen incesantemente los movimientos orgánicos. Es, en cierto modo, la piedra de toque de todas las impresiones; llegan á él las alteraciones mas leves y leja-

nas; merece la mayor atencion durante las irritaciones de los demas órganos; parecen afectarle esclusivamente las causas morbíficas tenidas por mas generales. Supongamos, por ejemplo, que tres sujetos dotados de temperamento sanguíneo se ponen violentamente coléricos: si el primero presenta una idiosincrásia gastro-hepática, se manifestarán en el estómago y en el hígado los desórdenes que son consecuencia frecuente de este estado del alma; en el segundo, padecerá el pulmon, si es mui sensible ó está ya afectado; y el tercero esperimentará una accesion de gota ó de reumatismo, si hai disposicion á irritaciones en las articulaciones.

Entre los órganos hai una subordinacion natural, y en razon de ella son afectados con mas frecuencia los mas importantes y los mas sensibles. Así el estómago, los intestinos, el corazon el pulmon, el cerebro forman en la economía otros tantos fócus entre los que se equilibran los movimientos vitales, y que con facilidad llegan á ser el sitio de diversas irritaciones; mientras que los huesos, los músculos, los tejidos fibrosos, en una palabra, todas las partes esternas del cuerpo, no sienten, las mas de las vezes, sino los efectos producidos por las causas que obran inmediatamente sobre ellas.

Las revoluciones producidas por las leyes de la organizacion, en los diferentes periódos de la vida, orijinan idiosincrásias naturales que se suceden unas á otras. Esta es la razon porque, en la infancia, el cerebro y el canal digestivo; en la edad adulta, los órganos genitales y los de la respiracion; en la vejez, las vísceras abdominales, adquieren naturalmente una sensibilidad y aumento de vida que los disponen á infinitas afecciones.

Las idiosincrásias pueden ser congénitas, hereditarias ó adquiridas. Las primeras son las que nacen con el sujeto, pero que no parecen depender de la organizacion de los padres. Las segundas, al contrario, son producidas por el estado de constitucion del padre ó de la madre, y parecen transmitidas evidentemente por la generacion; tales son la susceptibilidad de los órganos torácicos, la de las articulaciones, etc. Las enfermedades hereditarias, que, en sujetos jóvenes, las mas de las vezes, no son mas que una disposicion á contraher ciertas irritaciones, deben referirse á dichas transmisiones de varias modificaciones orgánicas. Finalmente, llamo idiosincrásias adquiridas, las que son consecuencia de la educacion, esto es de las circunstancias que rodean al sujeto. Se sabe, en efecto, que ejercitando con predileccion tales ó tales órganos, se aumenta su fuerza y su vitalidad,

se les hace superiores, digamoslo así, á todos los demas. Esta observacion sirve de base á toda educacion física, que, dirijida metódicamente, tiene por objeto producir artificialmente temperamentos é idiosincrásias los mas favorables para la salud, y destruir las modificaciones orgánicas, viciosas muchas vezes, que trahen los niños cuando nazen.

En fin, hai idiosincrásias que pudieran llamarse accidentales ó temporales. Todos los órganos irritados pueden ser sitio de ellas, y subsisten tanto cuanto tiempo dura la enfermedad. Siempre que una parte del cuerpo, por mas indiferente que sea para la vida, está inflamada, llega á ser el punto mas sensible de la economía, las afecciones morales fuertes y toda especie de escesos, causaràn desórdenes en ella. Sabemos cuan facilmente se exasperan las heridas, las úlceras y las inflamaciones esternas por la cólera, la intemperancia, las pasiones violentas, etc. ¿Cual es el cirujano instruido que no leyó algunas vezes en la herida de un enfermo la historia de los escesos á que este se hubiese entregado?

El estudio de las idiosincrásias difunde una clarísima luz sobre la medicina práctica. Cuando dependen del predominio de una víscera principal, es inapreciable su valor, porque obliga al práctico á alejar de este órgano las causas mas leves de ir-

ritacion : por ejemplo, en una idiosinerásia gastro-hepática, el profesor instruido de la susceptibilidad suma del estómago, tendrá mui buen cuidado de no administrar eméticos ni purgantes, cuyo uso fatal es todavía demasiado frecuente en todos los casos en que el canal dijestivo se halla simpáticamente afectado. En aquellos sujetos cuyo aparato respiratorio parece siempre dispuesto á contraher irritaciones, hará todo lo posible por precaver esta peligrosa complicacion. El conocimiento de las idiosinerásias es útil para determinar con exactitud cuales son los puntos del cuerpo mas espuestos á los desórdenes simpáticos, y para no considerar como enfermedades nuevas, los efectos secundarios de la lesion primitiva.

Cuando son mui sensibles é irritables ciertas partes del cuerpo, deben aplicarse con preferencia sobre ellas los revulsivos, por medio de los que se intentan hacer desaparecer las irritaciones de las vísceras. De este modo aplicados los sinapismos, en caso de flógosis gastro-intestinal, alrededor de las rodillas, de los codos y de otras articulaciones ginglimoidales, obran como revulsivos, con mas enerjía que cuando se les aplica en otra cualquier parte. Cuando una inflamacion esterna desapareció en virtud de haberse manifestado una irritacion interna, es indispensable la aplicacion

de los irritantes siempre sobre el sitio, todavía sensible, que ocupaba la primera, para hacer que desaparezca la segunda. La gota, el reumatismo, las flegmásias cutáneas, etc, cuando retroceden, como se dice vulgarmente, exijen la aplicacion de este axíoma de medicina práctica.

Para conseguir un conocimiento exacto de la idiosincrásia del sujeto, y sacar de este precioso conocimiento todas las ventajas que promete, es preciso que el médico no sea llamado á la misma hora del peligro; es indispensable que haya observado mucho ántes al enfermo, que se haya habituado á asistirle en sus enfermedades, en una palabra, que haya hecho un estudio especial de su constitucion. No puede menos de causar compasion la ceguedad de muchas personas que mudan de médico con la mas estravagante ligereza, creyendo que todos los sujetos condecorados con este titulo, tienen igual capazidad para prodigarles auxilios eficazes. Los hombres se diferencian entre sí bajo tantas relaciones que no podrán estudiarse individualmente todo lo que se necesita, y con todo eso no es posible hacer entender al público que solo elijiendo su médico cuando no haya enfermedad y dejándole observar el encadenamiento habitual de las funciones, es como puede razonablemente esperar de él consejos sabios

y métodos curativos propios para la naturaleza del mal y para el estado de la organizacion. Los artesanos prefieren frecuentemente al médico que los curó otras vezes solo porque conoce su temperamento: y en este caso raciocinan con exactitud: no es la primera vez que, despreciando sus decisiones, sujetos ilustrados han dado pruebas de un juicio ménos recto y de una irreflexion mas estraña.

Los temperamentos de que hablé anteriormente, son dignos de reparo por la particularidad siguiente: ninguna division de uno de los tres sistemas generales á cuyo desarrollo se refieren dichos temperamentos, podrá ser irritada sin que todas las demas partes de el mismo sistema estén ya dispuestas á contraher la misma irritacion. Una estrecha simpatía une entre sí las estremidades vasculares y nerviosas del cuerpo, y no pueden ser alteradas con alguna enerjía dentro de un órgano, sin que dejen de serlo en todos los demas. De este modo, cuando un sujeto sanguíneo esperimenta una inflamacion, todo el aparato circulatorio se halla alterado, y se aumenta en todos los órganos la disposicion á las flegmásias. Si se manifiestan muchos infartos linfáticos en un sujeto, cuyos vasos blancos están ya mui desarrollados, desde el mismo instante estarán los gánglios mas dispuestos á la irritacion; finalmente,

las nevroses de un órgano aumentan la susceptibilidad general de los nervios, y las lesiones semejantes afectan con mas facilidad las demas partes. Puede pues establecerse como un principio general, que la aparicion y renovacion de las inflamaciones, nevroses é infartos blancos comunican una nueva actividad á los aparatos que son especialmente afectados en estas enfermedades, y aumentan la fuerza de los temperamentos sanguíneo, nervioso y linfático. Suministra á cada momento pruebas de la verdad de esta asercion, la historia de las diátesis morbíficas: en virtud de esta lei de la organizacion vuelven de nuevo, las lesiones primitivamente locales, á las diversas partes del cuerpo. Los hechos, que me sería bien fácil acumular aquí, pero que no puedo referir por no dar una estension indeterminada á esta obra, demuestran que cuando se desarrolla una irritacion en una parte del cuerpo, tienen tendencia todas las demas, desde entónces, á ser el sitio de una irritacion igual, que producirá en ellas las mismas alteraciones y dará oríjen á los mismos productos (1).

Todas las partes del cuerpo están unidas tan íntimamente, que las lesiones de que son suscepti-

(1) Véase el artículo *Nodriza*, del Diccionario de ciencias médicas, tomo XXXVI, pag. 298.

bles casi nunca quedan locales. La irritacion se transmite primero del órgano primitivamente afectado al que le corresponde por la mas estrecha simpatía; de este á otro, y sucesivamente á casi toda la economía. Las enfermedades agudas y mui violentas, y que por consiguiente solo tienen poca duracion, no pueden estenderse á un gran número de partes: sobreviene la muerte ántes que llegue á verificarse este resultado. Puede decirse lo mismo de aquellas cuya pronta curacion se consigue por medio del arte. Pero en estos mismos casos, se observa durante la vida, que varias vísceras participaban ya del dolor de una sola; y muchas vezes, aun pasando poco tiempo, se encuentran lesiones materiales en el tejido de estos órganos afectados secundariamente. De este modo, por no citar mas que un solo ejemplo, las gastro-enterítis mui agudas producen desórdenes considerables en las funciones cerebrales, y dolores simpáticos en distintas partes del cuerpo; y despues de la muerte, que por lo regular es mui pronta, se hallan inflamados el cerebro, las meninges, y tambien algunas vezes las articulaciones ginglimoidales.

Cuando la lesion primitiva es bastante moderada de suerte que permita prolongarse por mucho tiempo, ó que en virtud de un mal método cura-

tivo se la mantiene en un estado crónico, puede advertir el observador, despacio y con todos sus pormenores, los progresos y estension de la enfermedad; ve entónces elevarse insensiblemente la susceptibilidad de la organizacion; señala la aparicion y desarrollo de las irritaciones secundárias que, á su vez, provocan otras; decide en fin por qué sucesion de lesiones llegaron á ser los órganos principales de las tres cavidades el sitio de desorganizaciones mas ó ménos profundas. Efectivamente, no hai cosa mas comun que hallar, en el mismo cadáver, inflamados, ulcerados y casi completamente destruidos el cerebro y sus membranas, el pulmon, la pleura, el canal digestivo, los gánglios del mesenterio, el peritoneo, etc. El estudio minucioso de los síntomas es la única senda que está abierta al práctico para determinar el encadenamiento de tantos desórdenes, y no conseguirá señalar las relaciones que existen entre estas afecciones sino reuniendo, como lo indican los fenómenos morbosos, los conocimientos mas exactos sobre los temperamentos y idiosincrásias. Una sola cosa escita constantemente la sorpresa del práctico en los casos de que acabo de hablar: y es que haya vivido el sujeto tanto tiempo, habiéndose estendido el mal á tantas partes, y verificado en ellas destrozos tan

considerables. El médico filósofo cuando considera dichas lesiones, que la ménos grave sería suficiente para producir la muerte del hombre mas robusto, no sabe á que atribuir esta aparente singularidad de la naturaleza, que hace perecer á unos, en un tiempo en que apenas están afectados sus órganos, mientras que otros, en una época en que al parecer están destruidos totalmente los principales fócus de la vida, existen sin embargo.

La solucion del siguiente problema sería de la mayor importancia para la medicina teórica y práctica: demostrar de que modo la organizacion (temperamento é idiosincrásia) en un hombre determinado, modifica la naturaleza, fenómenos, y por consiguiente, el método curativo de sus enfermedades. Si se resolviese este problema para todos los casos posibles, nadie duda de que la mayor parte de los mistérios patológicos se esplicarían de un modo satisfactorio; y de que se disiparía casi enteramente la oscuridad que cubre todavía ciertas partes de la historia de las enfermedades.

## CAPITULO III.

### *De Las Membranas Mucosas.*

En el estado actual de la medicina fisiológica, despues de los trabajos que debemos á Bichat, á M. Prost, y particularmente á M. Broussais,

quien supo coordinar en un cuerpo regular de doctrina, reunir y fecundar por medio de una multitud de observaciones suyas propias, hechos divisados por sus predecesores, es un punto de los mas importantes de la ciencia del hombre el estudio del poder que ejercen las membranas mucosas, ora durante el estado de salud, ora mientras el de enfermedad. Siendo conocidas las funciones de los aparatos nerviosos, sanguíneos y linfáticos; y habiendo sido señalado anteriormente el influjo que tiene el predominio relativo de accion de cada uno de estos sistemas, falta todavía, para completar la historia de la organizacion animal, examinar las relaciones que unen las membranas mucosas á las demas partes del cuerpo vivo. Son tan frecuentes las lesiones de estas membranas; tan diversos los fenómenos producidos por dichas lesiones: tan multiplicadas sus simpátias, é interesa tanto el conocerlas bien, que no podrán penetrarse cuanto se necesita todos los pormenores de sus funciones, ni señalar con bastante precision el mecanismo de los desórdenes de que son susceptibles sus acciones.

Pueden reducirse idealmente todos los animales á un cilindro, mas ó menos prolongado, y acompañado del uno al otro estremo de un canal destinado para recibir los alimentos. Dicho canal

está vestido, interiormente, de una membrana á la cual se dió el nombre de mucosa, á imitacion del líquido que lubrifica su superficie. Algunas vezes, en lugar de un verdadero tubo, solo se encuentra un saco alimenticio con una abertura que sirve, alternativamente, para la entrada de las substancias nutritivas y para espeler el residuo de la digestion.

La membrana mucosa que tapiza la parte interior de la cavidad dijestiva recibe los alimentos; está encargada de su elaboracion; en su superficie se abren los canales absorventes por medio de los que es conducido el líquido reparador á todos los puntos de la organizacion. La sensacion del hambre y la de la sed, que obligan á los animales á procurarse y tragar substancias alimenticias, tienen orijen de distintas partes de la membrana mucosa dijestiva, y solo se moderan cuando estas substancias se ponen en contacto con ella, como creo haberlo demostrado ántes de ahora.

Conforme á la mayor ó menor composicion de los cuerpos de que se alimenta el animal, y á su mas ó ménos resistencia á la accion de la membrana, esperimentó esta diversas modificaciones. El canal que constituye se hizo mas largo, doblado muchas vezes sobre sí mismo, fué colocado dentro de una cavidad especial; su superficie esterna fué

vestida de manojos de fibras musculares propias para obrar mecánicamente sobre los materiales contenidos; se formaron en él varias dilata ciones á fin de detener la masa alimenticia, miéntras que los líquidos, segregados por los órganos vecinos, ejercen su accion sobre ella; en fin la entrada de este canal, tan complicado, fué provista de un aparato masticatorio, destinado á moler y reducir á una pasta grosera los cuerpos mui duros, ó mui voluminosos, para ser sometidos todos á su accion.

En los animales mas simples, basta pues la membrana mucosa para la completa alteracion de los alimentos; en los demas, necesita de la accion auxiliar de los tejidos contractiles que la fortifican y de los órganos secretorios inmediatos; pero en todos es, sin disputa, el instrumento mas activo y esencial de la digestion. Por numerosos y distintos que sean los ajentes destinados á favorecer sus operaciones, no son mas que accesorios: ella sola provoca, acelera ó para sus movimientos: las impresiones que recibe, determinan las contracciones de las fibras musculares que forman parte de las paredes de la cavidad que ella constituye; estas mismas impresiones escitan la secrecion de la saliva, del moco foliculoso, de la bilis, del jugo pancreático, etc., cuyo aflujo es

indispensable para el complemento de la digestion.

Omito referir pruebas en apoyo de las asercionnes precedentes, relativas á la disposicion é importancia de la membrana mucosa que viste el canal dijestivo; dichas pruebas, deducidas de la observacion comparada de animales, y de los trabajos de los fisiólogos modernos, y con especialidad de los de Bichat, se fundan en hechos demasiado conocidos para que sea útil reproducirlos aquí.

La elaboracion de la materia, en muchísimos animales, se concluye dentro del tubo ó saco que recibió los alimentos, y el líquido reparador es transportado inmediatamente, desde la cavidad intestinal, á las partes que debe nutrir. En otros, y estos son mas en número, los jugos estrahidos de la masa alimenticia, deben ser puestos en contacto con el aire atmosférico, para que adquieran toda su perfeccion. Aquí se presentan tambien disposiciones bastante diversas relativamente á la organizacion de los instrumentos encargados de esta nueva elaboracion. En el hombre, y en los animales que mas se le aproximan, una membrana mucosa es el sitio especial del acto respiratorio. Esta membrana está dispuesta en forma de un saco, en el que entra el aire por en medio de aberturas guarnecidas de nervios destinados á reconocer sus cualidades. El tejido situa-

do detras de ella al parecer solo sirve de base á los muchos vasos que conducen la sangre, y que deben presentarla á la accion del aire sumamente dividida. Este tejido varía de naturaleza y de densidad segun las especies de animales; solo la membrana mucosa parece esencial; ella recibe la sangre, y por su intermedio obra sobre este líquido el fluido atmosférico, y no cabe duda en que la combinacion de estos dos cuerpos depende, por lo ménos en gran parte, de su propia accion. Es vivir en error, desconocer enteramente el influjo de las afinidades químicas en la respiracion; pero atribuirlo todo al influjo de la química, y despreciar la accion vital de la membrana mucosa, es admitir otro error mucho mas grave y mas directamente opuesto á todas las leyes de una sana fisiológia.

Es evidente, para todos los que fijan su atencion en los principales fenómenos de la naturaleza, que la elaboracion y asimilacion de los materiales nutritivos es la grande obra de la economía viviente: para existir algun tiempo, por medio de la nutricion, y para multiplicarse por medio de la generacion, aparecen y se suceden á los ojos del naturalista todos los seres animados. La funcion fundamental, la que preside á todas las existencias animales, es pues la digestion; luego los instru-

mentos que la ejecutan son los mas importantes de toda la máquina. Se encuentran en todos los animales, y muchas vezes, ellos solos constituyen todo el animal.

De todos los órganos del cuerpo vivo, el mas digno de reparo por la estension y variedad de sus relaciones simpáticas, es el canal digestivo, y especialmente su membrana interna: todas las demas partes están bajo su dependencia. La misma membrana mucosa respiratoria está subordinada á la membrana mucosa digestiva: sus simpatías son ménos numerosas, ménos enérjicas y ménos fecundas en resultados. Hai mas, los diferentes puntos del canal alimenticio no tienen un dominio igual sobre la organizacion: el estómago es el mas notable de todos; es el sítio del acto mas necesario, de las sensaciones mas diferentes y de las simpatías mas poderosas.

El aparato digestivo es pues la parte mas importante y mas esencial de la organizacion. Las demas partes parecen solo destinadas, ó para sentir sus necesidades, para buscar, apoderarse y someter á su accion las substancias indispensables para la nutricion del animal, ó para completar la elaboracion de los líquidos nutritivos y para distribuirlos en toda la economía. El cerebro, los órganos de los sentidos, y el aparato muscular es-

terno, constituyen el primero de estos dos órdenes de órganos; y las numerosas disposiciones de que son susceptibles, están siempre en relacion con la naturaleza de las necesidades del individuo, y con los objetos indispensables para satisfacer dichas necesidades. Por ejemplo, si un animal es carnívoro, esta circunstancia sola de exijir carne para alimentarse, produce en la actividad cerebral, en la delicadeza de los sentidos, en la fuerza de los músculos, en el desarrollo de todos los medios de ataque y defensa, variedades dignas de notarse. El mismo canal digestivo es modificado entónces en sus partes accesorias; es ménos largo, sus dilataciones no tienen tanta amplitud, ciertos dientes son mas en número, todo el aparato masticatorio es mas voluminoso y mas fuerte. Mucho tiempo se ha disputado sobre si la disposicion de las partes esternas es resultado ó causa de la organizacion interna; pero este problema no puede resolverse de un modo exacto, porque nos faltan los hechos, y por que no estamos en el secreto del autor de la naturaleza. Sin embargo, parece mas razonable creer que las necesidades de los animales, es decir, las sensaciones, consecuencias de la estructura de sus órganos internos, provocaron el ejercicio, y por consiguiente, la perfeccion de los instrumentos destinados para proveer á la sa-

tisfaccion de dichas necesidades, que admitir que el canal digestivo está modificado segun la fuerza y desarrollo de las partes esternas.

Los instrumentos que deben completar la elaboracion del flúido nutritivo, y distribuirlo en todo el cuerpo, no son mas firmes en su organizacion que aquellos de que acabo de hablar. Efectivamente, que haya un corazon con uno ó dos ventrículos, con aurículas dobles ó simples, para arrojar la sangre, ya en los pulmones, ya en las demas partes del cuerpo, esta disposicion no es mas que accesoria; varía segun los animales: lo que es verdaderamente esencial, es que el líquido nuevamente formado sea distribuido en todos los puntos de la máquina. Tampoco importa que el pulmon tenga tal ó tal forma; que entre en él el aire en virtud de tal ó tal medio mecánico; que este flúido produzca ó no á su salida, por en medio de un aparato especial, un sonido llamado voz, etc.; lo que es indispensable, es que la sangre sea puesta en contacto con el oxígeno del aire; y solo necesita este contacto para concluir la elaboracion comenzada por el canal digestivo.

Este pues, lo repito, es la parte fundamental de la economía viviente; todas las demas le imitan en cierto modo; sus funciones, y por consiguiente sus formas orgánicas, varían segun

las necesidades de las que él es el oríjen, y segun el modo mas ó menos completo con que prepara la substancia nutritiva.

El canal alimenticio es uno de los centros mas activos de las simpatías: cuando padece se comunica el dolor á todas las demas partes del cuerpo, y las funciones de todos los órganos se interrumpen ó pervierten: la lei que les somete bajo su dominio, en el estado de salud, les hace participar de sus lesiones durante las enfermedades. Y recíprocamente, cuando una parte interesante padece una afeccion grave, el canal digestivo esperimenta una impresion dolorosa; se perturba su accion, se suspenden las elaboraciones nutritivas, y su irritacion secundaria complica y agrava todas las demas. La observacion de sujetos sanos ó enfermos justifica á cada momento estas dos aserciones, y en el dia hai pocos prácticos que no reconozcan su exactitud. Empero, no basta indicar, de un modo general, estas dos leyes de la economía viviente: los principales fenómenos que producen deben examinarse separadamente, y su demostracion, hecha mas evidente, será otro tanto mas útil; servirá de base para la esplicacion de los hechos mas importantes de la fisiológia-patológica.

Que las membranas mucosas están en relacion con el cerebro, y que las sensaciones de necesi-

dad que dirijen las mas de las vezes la accion de esta víscera, parten de su superficie interna, es un hecho indisputable, ya por la observacion de la organizacion animal, ya por la sensacion íntima que cada uno puede esperimentar, ya por los fenómenos que siguen inmediatamente á la ingestion de los alimentos. Efectivamente, la membrana mucosa gutural se pone dolorida por la privacion de líquidos; el hambre, ó la necesidad de alimentos sólidos, se da á conocer en la membrana mucosa gástrica; y el lugar de la sensacion que nos obliga á respirar es la membrana mucosa pulmonar. Estas diversas modificaciones, esperimentadas por dichas membranas, y transmitidas al cerebro, determinan la primera succion de la leche y la primera inspiracion; incitan luego á la repeticion de los mismos actos durante todo el curso de la vida.

Ciertas sensaciones penosas, producidas por cuerpos estraños, ó por otro cualquier ajente, en la membrana mucosa gastro-pulmonar, causan contracciones violentas en los músculos que mueven las paredes torácicas y abdominales. Deben considerarse entónces estos músculos como potencias accesorias del plan carnoso que viste la cara esterna de la membrana, y como destinados á aumentar la fuerza de su accion, ó tambien á

remplazarle cuando no lo hai, como se efectúa respecto á las vias aéreas. El bostezo, la tos, el estornudo, etc., dependen de sensaciones penosas verificadas en las membranas mucosas del pulmon ó de las fosas nasales. Las nevroses de la respiracion, y particularmente el asma convulsivo, enfermedad sobre la que hace poco tiempo se fijó de nuevo la atencion de los médicos, reconocen por causa una verdadera irritacion de la mucosa pulmonar, irritacion que es acompañada de la contraccion espasmódica de la glotis, y por consiguiente de la anxiedad que resulta de la falta de aire, y de los esfuerzos penosos de las potencias inspiratorias. Esta etiológia del asma se halla demostrada, ora por las inspecciones cadavéricas, en las que casi siempre se encuentra la membrana inflamada en toda su estencion, ora por la sensacion de estrangulacion que esperimentan los sujetos, ora por el silbido que es efecto del paso difícil del aire por la abertura estrecha de la glotis, ora finalmente por la accion dolorosa de todos los músculos que sirven para la inspiracion, cuyos esfuerzos se dirijen á vencer el obstáculo que la laringe opone á la respiracion (1). Las dilataciones del corazon ó de los grandes vasos, las

(1) Diario complementario del Diccionario de ciencias médicas, tom. V, pag. 3.

pleuresías y pneumonias crónicas, son muchas vezes, como lo tengo demostrado en otra parte, efecto, y no causa del asma; y cuando estas lesiones producen dicha enfermedad; lo verifican causando una irritacion en la membrana mucosa de las vias aéreas.

Entre los resultados que ocasionan la irritacion de la membrana mucosa gástrica, el vómito es uno de los que merecen mas atencion, y uno de los que han escitado mas las investigaciones de los fisiólogos. ¿Cual es su causa determinante, y cuales son los órganos activos que lo producen? He aquí á lo que se reduce la teoría de este fenómeno.

Yo creo que es una impresion *sui generis*, verificada, no solamente sobre la membrana mucosa que viste la superficie interna del estómago, sino tambien sobre las membranas mucosas del exófago, faringe y de la misma boca, la que produce los esfuerzos que escitan al vómito. Las contracciones mui fuertes de las fibras musculares, sin disputa, no son indispensables para que sean espelidas las materias con violencia fuera de la cavidad gástrica: mil vezes lo tiene demostrado la esperiencia, y basta abrir el estómago á un animal vivo, para convencerse de que es imposible promover en sus paredes las contracciones precipita-

das y sostenidas que serian necesarias para producir aquel efecto. Si los fisiólogos sostubieron lo contrario, se dejaron engañar por falsas apariencias, ó la naturaleza ha cambiado su marcha; porque en nuestros anfiteátros ya no pueden observarse los movimientos de que ellos hablan.

No podrá manifestarse el vómito sin que una sensacion penosa, verificada en las partes membranosas de que acabo de hacer mencion, provoque las contracciones de los músculos abdominales. Los esfuerzos que son consecuencia de la inyeccion del emético en las venas de un animal vivo, privado del estómago, no son contrarias á esta asercion: no prueban que el emético dirija su accion á otras partes que á la membrana mucosa digestiva; lo único que puede concluirse de su observacion, es que la del estómago no es afectada; pero todo indica la irritacion de la que viste el exófago, la faringe y la boca. El cosquilleo de la campanilla ocasiona mui bien el vómito, sin que sea irritado el estómago. Y si se reflexiona sobre la sensacion que produce un objeto asqueroso; sobre los fenómenos subsiguientes á la ingestion del mismo emético, y que preceden á las contracciones convulsivas; sobre el aflujo de líquidos salivarios y foliculosos á la boca; sobre los movimientos reiterados é involuntarios de deglu-

cion que ejecuta aun el animal privado de estómago ; en fin , sobre todo lo que esperimenta una persona que está dispuesta á vomitar , no puede ménos de concederse que la sensacion esperimentada por la membrana mucosa gástrica , se transmite siempre , y necesariamente , á las partes superiores de la membrana digestiva , ántes de promover el vómito , y que muchas vezes la irritacion , limitada á estas últimas partes , es suficiente para producir dicho acto , aun cuando no exista ya el estómago.

Me ha parecido propio , para completar la demostracion de la inercia casi absoluta del estómago durante el vómito , referir un esperimento del que creo no se haya hecho mencion todavía. Observadores hábiles , y cuyas investigaciones suministraron resultados los mas exactos ; estos observadores , digo , probaron que la ligadura del nervio pneumo-gástrico de ambos lados , produce la paralísis del estómago. ( Dejo indicado ántes de ahora los fenòmenos consecutivos de esta operacion. ) Admitiendo este hecho , contra el cual nadie opuso objeciones , me ocurrió la idea de que si , despues de la doble seccion del octavo par , se producía aun el vòmito , sería indisputable que el estómago no es esencialmente activo en su manifestacion. Con efecto , varios perros

fueron sometidos á este esperimento: á unos se les introdujo el emético en el estómago; á otros se les inyectó en las venas ó depositó sobre las membranas serosas; todos vomitaron como si no se hubiese hecho lesion alguna en los nervios pneumo-gástricos.

Los límites de este ensayo no permiten un profundo exámen de todas las circunstancias que acompañan al vómito, y ménos todavía, una discusion minuciosa de las opiniones contradictorias que los fisiólogos publicaron relativamente á su mecanismo. Un objeto semejante es demasiado importante para que se trate de él por incidencia; exije un trabajo especial. Permítaseme añadir á lo que dejo dicho ya, que discutiendo sobre la actividad ó pasividad del estómago, se cometió un error mui grave, el de confundir la modificacion esperimentada por la membrana mucosa con la accion del plan carnoso que la viste. El estómago es activo bajo el primer punto de vista: la membrana recibe la irritacion: la transmite al sistema nervioso y provoca los movimientos musculares; bajo el segundo, puede decirse que es pasivo, puesto que el mas minucioso exámen no permite percibir en las fibras carnosas que le son propias, otras contracciones que las que pertenecen al canal digestivo, esto es, una compresion graduada,

verificada con lentitud, y cuyo efecto es aproximar al cárdias las últimas porciones del líquido que contiene el órgano. Este movimiento antiperistáltico, elevado á un grado un poco mayor, y propagado al exófago, es la causa de la regurgitacion, que es preciso distinguirla bien del vómito; este mismo movimiento dá márgen á lo que se llama *vómito electivo*, esto es, al paso, por el píloro, de ciertas substancias, mientras que otras son espelidas por el cárdias.

Pero volvamos á tomar la historia de las simpatías de las membranas mucosas.

Todas ejercen, pero con particularidad las del estómago é intestinos, un influjo especial sobre la piel. En el momento en que se desarrolla su irritacion, y en que se forma en ellas la congestion, se pone fria la superficie cutánea, se apodera del sujeto un calosfrio general, y los movimientos vitales parecen dispuestos á extinguirse esteriormente; tal es el principio de la mayor parte de las fiebres esenciales, que no son otra cosa mas que flógosis de dichas membranas. Pero este estado de debilidad y entorpecimiento se disipa mui pronto: el órgano irritado vuelve á obrar sobre las partes esternas; las acciones vitales se escitan de nuevo y toman una intensidad mayor que la ordinaria; la piel se pone ardiente; se deseca en

virtud de un calor acre, ó se cubre de un sudor copioso, segun la afeccion especial de las vísceras de la digestion ó de la respiracion. Es un fenómeno mui digno de reparo, y que merece fijar toda la atencion del práctico, el que las simpatías de las membranas mucosas son mas manifiestas con la porcion de piel que les corresponde que con las demas partes de la superficie del cuerpo. Con efecto, se observa que el calor es mas intenso en la garganta, cuello, pecho, espigástrio, region umbilical, hipogástrio, segun que el sitio esclusivo de la irritacion es en las membranas que visten la faringe, la laringe, la tráquea, los brónquios, el estómago, los intestinos, la vegiga, ó la matriz. Esta lei casi no tiene escepcion. El calor local de que se trata se manifiesta aun cuando la palidez, lividez, y frio glacial de lo demas de la piel, indiquen una falta completa de reaccion orgánica. Los médicos fisiólogos dedujeron de la observacion de estos hechos, ilaciones las mas importantes y excelentes, relativamente á la práctica.

Finalmente, la membrana mucosa digestiva ejerce un influjo, que debe estudiarse con mucho cuidado, sobre los órganos musculares y sobre las artienlaciones de los miembros. Se sabe con que rapidez la ingestion de alimentos y licores alcoó-

licos devuelve su vigor primitivo á los músculos doloridos y entorpecidos por la hambre y por la fatiga. Al contrario, á consecuencia de una comida demasiado abundante, cuando el estómago se halla sobrecargado de substancias que se resisten á su accion, una sensacion de pesadez pone inmóviles los miembros; prueban la actividad de la simpatía en cuestion, un abatimiento general, y muchas vezes los dolores contusivos. Esta relacion vital que une las articulaciones con las vísceras digestivas es, mientras las enfermedades, la causa de aquellas mutaciones frecuentes de irritaciones que desde los tejidos articulares, se dirijen al estómago, y viceversa. La mayor parte de las personas que padecen de gota están eminentemente espuestas á gastro-enterítis; y el médico no podrá menos de observar la mayor prudencia en el uso de los irritantes, que con tanta frecuencia se aplican sobre el estómago, á fin de curar las artrítis.

Los hechos mas numerosos, que suministra la observacion clínica, sirven para demostrar la existencia de todas las simpatías de que acabamos de hacer mencion. Estos hechos son independientes de toda teoría, y aun cuando se ignore cual es el ajente que transmite á las partes lejanas las sensaciones que tienen su oríjen en las vísceras irrita-

das, no pueden ménos de admitirse. Sin embargo no nos hallamos reducidos á esta ignorancia: dejo ya indicado, hablando del sistema nervioso, que los nervios son los conductores esclusivos de dichas impresiones simpáticas. Efectivamente, ellos solos establecen, entre los diversos órganos, comunicaciones susceptibles de producir este admirable resultado.

La impresion dolorosa es pues recojida por los nervios, transmitida luego al centro cerebral, y de aquí repartida á todo el cuerpo. Toda la economía procura, á su vez, resistir á su accion, y llega á ser sitio de un dolor vago que parece general. Las partes primitivamente dañadas, y las que lo están secundariamente, transmiten al cerebro irradiaciones penosas; pero el *ser* mientras que atribuye á los miembros los dolores mas agudos, á penas distingue muchas vezes la sensacion de incomodidad interior que es efecto de la lesion de las vísceras. Este hecho demuestra patentemente que las simpatías pueden verificarse por en medio del centro nervioso, sin que el sujeto tenga conocimiento de la lesion local que es causa primitiva del desórden. Aun cuando las funciones cerebrales estén perturbadas, que agite al enfermo un delirio violento y pertinaz; que se desarrollen simpáticamente inflamaciones de las meninges ó

del encéfalo, pueden tambien verificarse sin que se manifieste dolor alguno interno mui distinto ó mui agudo. Las gastro-enterítis mas rebeldes algunas vezes no se dan á conocer sino por los efectos que producen en la piel, en los miembros, en el cerebro, ó en otras partes del cuerpo: al parecer ni el estómago ni los intestinos padecen; la misma presion abdominal no es dolorosa; y con todo eso el canal dijestivo es el lugar que ocupa un flógosis que lo prueban ora los resultados de un método antiflogístico, ora las inspecciones cadavéricas. No podrá ménos de compadecerse la ceguedad de ciertos prácticos que se resisten á reconocer la existencia de estas enfermedades, siempre que la sensibilidad del epigástrio no es grande, y siempre que la mano colocada sobre el abdómen no ocasione un dolor vivo, y que no haya disposicion al vómito. Los médicos sectarios de esta opinion errónea ignoran pues, que de todos los fenómenos de las gastro-enterítis, el ménos constante, el primero que desaparece durante los progresos de la enfermedad, es quizás el dolor abdominal; y que, elevado á un grado superior de violencia en las diferentes irritaciones leves, no existe, ó es apenas sensible en las variedades mas graves. Sin embargo son de la mayor importancia estas verdades; nada debe omitirse á fin de hacer-

las evidentes para todos, y son imperdonables aquellos que descuiden comprobar hechos y aserciones de las que dependen, en muchísimas circunstancias, la vida de los hombres.

Es tal el poder que ejerce el sistema nervioso en el tiempo de la produccion de los fenómenos simpáticos de las irritaciones, que debe casi siempre ser afectado secundariamente este mismo sistema en sus partes centrales, mientras que aquellas corren sus períodos. Con efecto, las irritaciones dolorosas se dirijen primero ácia dichas partes, y de estas son devueltas constantemente á toda la economía. Con todo eso, entre el canal dijestivo y el cerebro hai una relacion mas íntima que la que une á los demas órganos con el centro cerebral. Raras vezes se observan flegmásias gastro-intestinales violentas, sin que sobrevengan en el encéfalo lesiones simpáticas. La afeccion del cerebro, en algunos casos, es tan rápida y su intensidad de tal modo predominante, que llegó á creerse era este órgano el sitio primitivo de la enfermedad, y que se desconoció la flogósis gástrica que había dado orígen á aquella. Este error se cometió relativamente á las fiebres llamadas cerebrales y atáxicas de los adultos, y al hidrocéfalo agudo de los niños. Dejo espuestos en otra parte los hechos y razones que, segun M. Broussais, establecen que

estas enfermedades solo son gastro-enterítis manifestadas en sujetos cuyo sistema nervioso está mui desarrollado y activo, ó en una época de la vida durante la cual goza el cerebro, las mas de las vezes, de un esceso de vitalidad. Hai casos, no hai duda, en que el encéfalo es afectado primitivamente; pero estos son mas raros de lo que hasta aquí se ha creido, y casi siempre están complicados con la lesion simpática del canal intestinal, como se ve en las cefalítis, meningítis, despues de golpes recibidos en la cabeza, etc.; y entónces debe tomarse en grande consideracion, para dirigir el método curativo, la afeccion secundaria de la membrana mucosa gastro-intestinal. La naturaleza de las causas que han producido la enfermedad, y el órden con que aparecen y se suceden los fenómenos morbosos, bastan tambien casi siempre al práctico ilustrado, para distinguir las diversas circunstancias de que se trata, y para preservarlo de los funestos resultados á que arrastran con demasiada frecuencia los juicios erróneos.

Considerando de un modo general las relaciones que, por una parte, existen entre las membranas mucosas, y por otra, entre el sistema nervioso y las diferentes partes del cuerpo, se ve que estas membranas determinan tres órdenes de movimientos en la organizacion: 1.° Los movimientos pro-

vocados por el intermedio del gran simpático y del octavo par, y ejecutados con conocimiento del animal; tales son los esfuerzos del vómito, los de la inspiracion, las acciones musculares, á beneficio de las cuales cojemos y nos apropiamos los cuerpos que exijen nuestras necesidades. La voluntad puede modificar la ejecucion de estos actos; pero cuando durante cierto tiempo se resiste, se ve obligada á ceder. 2.º Los movimientos producidos tambien por impresiones transmitidas al cerebro por los nervios trisplannico y pneumogástrico, pero que se ejecutan sin la participacion del *ser*, y por consiguiente sin que la voluntad los dirija: dichos movimientos son los que practican las personas dormidas, durante el sueño; los sujetos histéricos, apoplécticos, etc. 3.º Los movimientos determinados directamente por el gran simpático, en razon de sus comunicaciones con los nervios raquidianos, y sin el intermedio del cerebro. Tales son los que manifiesta, ántes de su nacimiento, el fetus acéfalo y privado de la prolongacion nerviosa raquidiana, cuya historia nos dejó el profesor Lallemand de Montpeller.

«Estos últimos movimientos tal vez darán razon, dice el profesor Broussais, de las simpatías morbosas escitadas en las diferentes regiones del

esqueleto (1) por el influjo de una víscera, sin admitir el concurso indispensable del aparato cérebro-raquidiano. De esta clase serían la rubicundez de la estremidad de la lengua, de la conyuntiva, la sequedad y el calor acre de la piel, en las flegmásias de la membrana mucosa del canal digestivo; mientras que otras simpatías provocadas por la misma afeccion, v. g. los dolores contusivos de los miembros y todo el aparato fibro-muscular anterior, la postracion, la cefalálgia, el delirio, el caimiento de ánimo, dependerían de las relaciones que asocian los órganos de la digestion con el aparato cerebral y con toda la vida de relacion (2)."

La historia de los fenómenos simpáticos, producidos por las lesiones de las membranas mucosas exijiría todavía muchísimos descubrimientos; me propongo presentar mas adelante, cuando trate de los efectos generales de las irritaciones, las cuestiones principales que se refieren á este objeto; basta por ahora haber indicado la teoría y

(1) En el modo de espresarse M. Broussais, esta palabra *esqueleto* no tiene su acepcion ordinaria; significa el conjunto de todas las partes situadas fuera de las cavidades esplánnicas: segun el mismo, es esqueleto todo lo que no es víscera.

(2) Diario universal de ciencias médicas, tom. XII, pag. 24.

los efectos de estas simpatías durante la salud y haber preparado de este modo al lector para el estudio de los diversos resultados que producen durante las enfermedades.

En las precedentes consideraciones no asocié la membrana mucosa génito-urinaria con la de los órganos de la digestion y de la respiracion, á fin de no complicar demasiado los objetos de que tenía ánimo de hablar. Sin embargo desempeña esta membrana funciones análogas, y determina efectos simpáticos semejantes. Ella transmite al *ser* la sensacion de la necesidad de espeler la orina, y le obliga á obedecer á esta necesidad, del mismo modo que la membrana mucosa gastro-pulmonar obliga al individuo á hacerse dueño de los cuerpos que son propios para satisfacer la hambre ó la sed. Sus irritaciones provocan contracciones espasmódicas en los músculos abdominales de la misma manera que las gastro-enterítis. Reside especialmente en su superficie la sensacion que nos escita al coito, y dirije tambien la intervencion del *ser* para satisfacer dicha necesidad. Los fenómenos del histerismo, del furor uterino, de la satiríasis, prueban la existencia de una estrecha simpatía entre ella y el cerebro y por consecuencia, entre todos los órganos de la vida de relacion. Empero, á escepcion de dichos casos, que

son poco frecuentes, no ejerze la membrana mucosa génito-urinaria sobre la economía un influjo tan considerable como la membrana que tapiza los órganos de la digestion y de la respiracion. Sus funciones son mas intermitentes, y exijen la intervencion de muchos ménos órganos; no produce ó no recibe irradiaciones simpáticas tan poderosas ni tan multiplicadas, sea durante su irritacion, sea cuando otras partes están afectadas. Por último, ora que las relaciones de la membrana mucosa inferior con el cerebro y los órganos de la vida de relacion sean análogas; ora que ella, en virtud del mismo mecanismo, transmita las impresiones que recibe su superficie, respectivamente á su importancia, se diferencia mucho de la membrana mucosa superior, para ser colocada en la segunda clase, y subordinada, como todas las demas partes del cuerpo, al influjo ejercido por esta.

## CAPITULO IV.

### *De las enfermedades en general.*

Todas las enfermedades consisten en una lesion mas ó ménos profunda, mas ó ménos estensa de los órganos. Si la palabra *enfermedad* fuese susceptible de significar otra cosa, debería desterrarse del idioma médico; porque solo presentaría

una acepcion vaga é incierta. Hace algunos meses que el doctor Chomel suscitó una cuestion contra lo que llamó el mismo calidad ó naturaleza de las enfermedades, principio fundamental de la doctrina fisiológico-patológica. Si se hubiese limitado este médico á querer demostrar que las afecciones atribuidas á la lesion de un solo órgano, tienen un sitio mas estenso, y que comprenden un número mayor de partes, ó tambien de aparatos orgánicos enteros, seríamos los primeros en aplaudir sus trabajos, le felicitaríamos de haber aumentado nuestros conocimientos en patológia. Pero este descubrimiento no debilitará la proposicion de que todas las enfermedades son locales: probará solamente que el sitio de algunas de ellas es mas estenso de lo que se había creido. Decir que pueden existir enfermedades sin lesion de los órganos, es decir, si no me escedo, que las funciones pueden ser turbadas sin que los órganos que las ejecutan estén dañados; proposicion que es esencialmente absurda.

Todas las lesiones locales que provocan los fenómenos esternos en virtud de los que reconocemos las enfermedades, no dejan señales, despues de la muerte, en los tejidos que han afectado. Morgagni y otros varios médicos, de cuya exactitud y conocimientos no puede dudarse, asegu-

ran haber visto sucumbir á sujetos, despues de haber esperimentado síntomas de apoplegía ó de pleuresía, sin que presentasen sus cadáveres la menor señal de una lesion del cerebro ó de la pleura; y todos los médicos que se dedicaron á la autopsia de muchos cadáveres refieren casos análogos. Pero de estas observaciones no puede inferirse precisamente la consecuencia de que pueden existir enfermedades sin desórden de la vitalidad y del tejido de los órganos: prueban únicamente que estos desórdenes son mui poco considerables algunas vezes y que desaparezen despues de la muerte. La rubicundez de las mejillas y la de la lengua, que son producidas por las gastro-enterítis ó las pneumónias; las erisipelas leves y otras inflamaciones cutáneas, mui agudas durante la vida, desaparecen frecuentemente en el momento de morir: ¿porqué estos fenómenos, probados por las irritaciones esternas, no deberán verificarse en los casos de flógosis de las vísceras ó de sus membranas? Es preciso abandonar todas las inducciones que suministra el exámen de los síntomas, es decir, toda la patológia, si no se admite que existe una irritacion siempre que los fenómenos que la caracterizan se manifiestan esteriormente. Que la lesion órganica sea primitiva ó secundaria, no es ménos indudable su existencia; la prueban

los síntomas; y debe admitirse y fijar desde entónces toda la atencion del médico. Es cierto que muchas vezes es difícil determinar por los signos esternos, la estension y gravedad de la alteracion de los tejidos vivos; pero esta dificultad no prueba que las partes dejen de estar alteradas; manifiesta que la susceptibilidad de los sujetos es de tal modo variable que no puede calcularse exactamente la gravedad de los desórdenes internos por la violencia de los síntomas esternos.

Reconocida la afeccion de los órganos en todas las enfermedades, se presenta una cuestion cuya solucion es fundamental en fisiológia-patológica, y es la siguiente: ¿De cuantos diferentes modos pueden ser dañados los tejidos vivos? Brown, que había simplificado singularmente la medicina, segun el mismo pretende hacérnoslo creer, cortó el nudo, y sostiene que todas las enfermedades consisten en el defecto ó en la acumulacion de escitabilidad. Las colocó en una escala que indicaba el diferente grado de debilidad ó de exaltacion de fuerzas que creyó reconocer durante cada una de ellas (1). Pero este modo arbitrario de clasificar las enfermedades, y principalmente las funestas consecuencias que resultaban de él en la práctica,

(1) Véase la tabla de Linch.

produjeron la rápida caida del Brownismo puro. En casi toda la Europa impugnaron los médicos las aplicaciones de dicho sistema; trastornaron varias partes secundárias del edificio; cambiaron el método curativo en un grande número de enfermedades, y despues de haber sufrido estas modificaciones nos fué trasmitida la doctrina de Brown.

Sin embargo, fué conservada fielmente la proposicion fundamental en que estriva el sistema de Brown; la mayor parte de escritores posteriores, y el mismo profesor Broussais, que es actualmente el mas formidable adversario de dicho sistema, hicieron uso de ella. «Las lesiones patológicas de los diversos tejidos, dice el autor de la nueva doctrina médica, se dan á conocer por la diminucion ó aumento en sus fenómenos vitales. Para mí, el primero de estos estados será una *abirritacion*, el segundo una *sobre-irritacion* ó irritacion morbosa (2)."

¿Pero está demostrada la exactitud de esta proposicion? ¿Está esenta de toda impugnacion esta dicotomía médica? Sería una cosa la mas importante quedar persuadidos de su certeza, puesto que toda la teoría médica se funda en ella, y que las induc-

(2) Lecciones sobre las flegmasías gástricas, un vol. en 8.° Paris 1819, pag. 7.

ciones terapéuticas mas opuestas son consecuencias inmediatas de su admision ó reprobacion.

La primera observacion que se presenta ántes de acercarse á la misma cuestion, es que son mui complicados los tejidos, que Bichat consideraba como simples, y deben ser analizados por el patólogo. Entran, por ejemplo, en la composicion de las membranas mucosas, los vasos capilares sanguíneos arteriales y venosos, los nervios cerebrales, y los que proceden del grande simpático, los folículos mucosos, los vasos exalantes, etc.; es indudable que la lesion especial de cada uno de estos elementos producirá efectos diferentes, tanto en el órgano afectado, como en las partes lejanas con las que está en relacion. Dejo advertido anteriormente, algunas de las disposiciones orgánicas que favorecen la afeccion de estos diversos órdenes de vasos y nervios, y no volveré á tratar de este objeto; solo añadiré que hai ciertos ajentes que al parecer modifican con mas predileccion á los unos que á los otros. Así los purgantes limitan muchas vezes su accion á promover una secrecion mas abundante de mucosidad; ciertos estimulantes escitan con mas especialidad que otros la sensibilidad nerviosa, mientras que varias substancias del mismo género obran con mas enerjía sobre los vasos capilares sanguí-

neos. Estas distinciones podrán parecer minuciosas, pero no son hipotéticas; esplican los fenómenos que reproduce la práctica incesantemente, y entre otros, los efectos digámoslo así electivos de tal estimulante que cura, al mismo tiempo que otro, casi indudablemente, hubiera sido funesto. Por ejemplo, una irritacion gástrica que desapareció por medio del emético, y que se agravaría por el uso del vino ó del eter: la lesion sin embargo era una irritacion, y el emético, el vino y el eter son estimulantes. ¿De que modo se dará razon de estos hechos, sin admitir que ciertos medicamentos, y por consiguiente, tambien ciertas causas morbíficas, obran especialmente sobre los elementos vasculares ó nerviosos de que se componen los tejidos vivos?

Es preciso pues atribuir á la diferencia de las partes elementares que afecta la irritacion, un grande número de fenòmenos que sería aventurado referir á modificaciones vitales *sui generis*, esto es diferentes de la debilidad ó del aumento de fuerzas. El ejemplo de las membranas mucosas, que acabo de citar, es aplicable en un todo á la piel, á los órganos secretorios, al cerebro, á las membranas serosas, en una palabra, á todas las partes en cuya composicion son admitidos varios elementos orgánicos. Sería tal vez necesario examinar de nuevo, respecto á la patológia, las ana-

lísis verificadas de los tejidos vivos; habiendo hecho progresos recientes la historia de las enfermedades, sería posible que estos conocimientos, nuevamente adquiridos, debiesen produzir algunas variaciones en nuestro modo de considerar y estudiar la anatomía general. Como quiera que sea, si al oríjen fecundo de variedades en los fenómenos locales y generales de las irritaciones que acabo de indicar, se agrega lo que resulta de la diferencia de edades, sexos, idiosincrásias, temperamentos, clima, profesiones, hábitos, etc., será fácil conocer que las lesiones que afectan partes y sujetos tan diferentes, y que se desarrollan bajo circunstancias tan diversas, deben, aun cuando sean en corto número, producir combinaciones de síntomas las mas multiplicadas.

A pesar de estas consideraciones que militan en favor del sistema de Brown, hai con todo eso hechos que no permiten admitirle sin una suma reserva. Puede tambien dudarse si estas idéas de mas ó de ménos, cuya simplicidad seduce, que la memoria retiene con tanta facilidad, y de que se sirve el médico con tanta seguridad á la cabecera de sus enfermos, si estas idéas, digo, son conformes á la marcha de la naturaleza. El axioma del médico escoces no podrá ménos de ser admitido con muchísima circunspeccion; y no deja de causar

maravilla el ver reducidas todas las enfermedades á dos clases, la materia médica á dos géneros de medicamentos, y la terapéutica general á dos indicaciones curativas. Este sistema favorece demasiado la ignorancia y la arbitrariedad, paraque deje de fijar la atencion de los médicos prudentes é instruidos. No puede concebirse, es necesario confesarlo, cual sería la naturaleza de las alteraciones vitales que no consistiesen en la diminucion ó en la exaltacion de las fuerzas; pero no es suficiente este motivo para desecharlas, si justifican su existencia observaciones exactas: este órden de mas ó ménos no es el único que pueda admitirse, ora entre los cuerpos, ora entre sus cualidades, ora entre las acciones que ejecutan. La irritacion sifilítica, por ejemplo, que ocupa el mismo sitio que las escròfulas ¿no parece que solo se diferencia de estas por el grado? Las diversas especies de herpes, aunque fijados en el mismo órden de vasos, presentan sin embargo diferencias especiales que no esplica la diversidad de violencia de la irritacion. Observamos con todo eso, que á proporcion que se perfecciona la fisiológia-patológica; que se estudian con mas atencion los tejidos enfermos, y que se pone mas cuidado en las modificaciones que la edad, el sexo, etc., producen en los fenómenos morbosos, se ven disminuir, en razon de es-

tos progresos, el número de las enfermedades que deben atribuirse á las diferentes lesiones de diminucion ó aumento de la vitalidad de los órganos. Quizás vendrá tiempo en que la dicotomía del médico escoces se demostrará como exacta en todos los casos; pero hasta ahora no parece completa su evidencia: se necesitan todavía nuevas investigaciones y observaciones ulteriores, para ilustrar este punto de doctrina. La duda, decían Bacon y Descartes, es la escuela de la verdad.

Dígase lo que se quiera sobre esta discusion, no cabe duda en que una mui grande mayoría de enfermedades consiste en la exaltacion ó diminucion de la accion vital, y que cualquiera de estas alteraciones afecta siempre ciertos órganos, los cuales determinan entónces efectos simpáticos mui distintos en la economía, que dan á conocer, esteriormente, diferentes enfermedades.

¿Son mas frecuentes las lesiones que consisten en la irritacion (1) de los tejidos, que aquellas cu-

(1) La palabra irritacion, empleada de un modo general, significa siempre un aumento de accion de los vasos capilares ó de los nervios que entran en la composion de las partes. Pero siempre que es necesario dar mas exactitud al lenguage, y señalar el sistema especialmente afectado, conviene servirse de las espresiones siguientes: *Irritaciones sanguineas, irritaciones linfáticas, irritaciones nerviosas, etc.*

ya causa primitiva es la debilidad? Esta cuestion merece toda la atencion del médico; porque segun el modo que se resuelva trae consigo resultados prácticos mui diferentes. Se conocen la opinion que sobre este objeto profesa hace mucho tiempo M. Bronssais, y las objeciones dirijidas contra su doctrina. No me parece inútil advertir por una parte, que este médico ha descuidado, hasta ahora, presentar sobre las enfermedades que dependen de sus *ab-irritaciones* de los órganos, todos los descubrimientos que serían de desear; y que por otra, sus adversarios se limitaron siempre á vagas declamaciones, tan faltas de lógica como poco provechosas para la ciencia, é insuficientes para destruir las proposiciones que intentaban impugnar. Procuraremos llenar este vacío, y demostrar lo que todavía se presenta solo bajo la forma de asercion y sin prueba suficiente.

Parecería á primera vista, que la accion vital es tan susceptible de diminucion como de exaltacion. Tambien sería posible defender esta proposicion de un modo general; y muchos médicos, no solamente lo creerían, sino tambien demostrarían que la primera es mas fácil y mas frecuente que la segunda. Sin embargo, cuando se estudian los hechos, cuando se observan muchos enfermos, y que de este modo se sube al oríjen de nuestros

conocimientos, se adquiere en poco tiempo la mas completa conviccion de que las irritaciones absuerven en sí mismas casi todo el dominio de la patologia. Regístrense los cuadros nosológicos, estúdiense los fenómenos de las enfermedades, ábranse cadáveres; en todas partes, ya en libros, ya á la cabezera de los enfermos, ya en medio de los anfiteátros, se hallarán pruebas de la exactitud de esta asercion. Lo que condujo á los médicos sistemáticos á conclusiones erróneas, fué la graduacion que hicieron de las fuerzas de los órganos irritados, con respecto á las que gozaban las partes esternas; ó mas bien, fué que las mas de las vezes, ignoraban qué órganos eran los afectados, y viendo débiles los miembros, sostenían que la enfermedad dependía de aquella debilidad, que segun ellos, se estendía á toda la organizacion. En el dia no admiten los prácticos ilustrados estos errores, y es tal su descrédito que la crítica debe tener á ménos impugnarlos.

Observaciones, bien practicadas, manifiestan pues, que la mayor parte de las afecciones consisten en la irritacion de los órganos; me limitaría á presentar este resultado general de los trabajos clínicos mas bien dirijidos, y citar los de Morgagni, Bichat, Prost, Dupuytren, Laennec y Brussais, que lo han hecho indisputable, si no fuese

preciso, para la teoría, recordar los fenómenos fisiológicos que esplican este hecho. Pero para conseguir el fin que me propongo, debo volver á tomar de mas arriba la historia de las acciones vitales.

Los movimientos nutritivos de composicion y descomposicion presiden á la existencia de los animales y vejetales. Para que el cuerpo vivo ejecute todos los actos que necesita esta grande funcion, es necesario que sea escitado; si deja de serlo, se debilita, desfallece y muere. Los escitadores de los movimientos orgánicos son dos especies de ajentes, indispensables para la conservacion de la vida, y que pueden ser causas poderosas de enfermedades. Unos estimulan la economía sin presentarle cosa que sea susceptible de aumentar la cantidad de sus materiales líquidos ó sólidos; otros provocan el ejercicio de sus funciones, al mismo tiempo que le suministran substancias que reparan las pérdidas que ha tenido. Independientemente de esta division general de cuerpos esternos, que se debe al profesor Broussais, y que es mui importante, puede establecerse otra que divida los ajentes escitadores en dos especies, unos que estimulan toda la máquina, y otros que solo ejercen su influjo en una de sus partes. Examinemos con cuidado la accion de unos y otros sobre la organizacion, y descubriremos á la vez ora

la razon porque casi todas las enfermedades deben atribuirse á las irritaciones, ora la que es causa de que todas las irritaciones sean irritaciones locales.

Los estimulantes generales son la luz, el calórico, la electricidad, el oxígeno, los alimentos y las bebidas de buena calidad, una sangre abundante y rica de materiales reparadores. La enérgica accion, continuada y reunida por mucho tiempo de estos diversos escitadores, aumenta la fuerza y vivacidad de los movimientos vitales; dispone todas las partes á la sobreescitacion. El estado de la organizacion que resulta de esta violenta estimulacion se eleva frecuentemente á un grado en que el sujeto, atormentado por una superabundancia de fuerza, se entrega por instinto á ejercicios los mas penosos y á escesos los mas destructores, á fin de disipar esta exuberancia de vitalidad que le aflige y que no podría soportar. Tal es el estado natural de la juventud; este es el que la dispone á la fruicion del amor, y le hace arrostrar los peligros que lo acompañan. Se sabe que las pasiones ardientes y la disposicion á irritaciones sanguíneas son el patrimonio de los que habitan paises cálidos, secos y elevados, y que están provistos copiosamente de las cosas necesarias para la vida. La superabundancia de materiales nutritivos mui estimulantes puede llegar á tér-

minos que determine, en las partes mas sensibles, y con particularidad en las membranas mucosas y en los vasos sanguíneos, una irritacion acompañada del desórden de la circulacion y demas funciones, y que constituya aquella variedad de fiebre inflamatoria que llamaba Sauvages pletórica.

Cuando los estimulantes no nutritivos son los únicos que obran con un esceso de fuerza, causan efectos diferentes. Entónces son estimulados los órganos incesantemente, sin que sean reparadas como corresponde las pérdidas producidas por sus movimientos; llega á ser suma la susceptibilidad nerviosa; el cuerpo se enflaquece y estenúa; los músculos están débiles, y es tal algunas vezes el abatimiento de todas las partes, que se niegan á toda especie de acciones, aun de aquellas que exije á cada momento una imaginacion mui ardiente. Aquellos pueblos del Asia y del Africa, que hacen un abuso continuo del opio, del café, de las mugeres, etc., y que solo se nutren de alimentos poco nutritivos, ó en corta cantidad, presentan ejemplos de esta notable accion de los ajentes no reparadores sobre la economía.

La privacion de las dos especies de estimulantes generales de que acabo de hablar, disminuye la fuerza vital en todos los tejidos. Las elaboraciones nutritivas se van aniquilando y vienen á ser mé-

nos completas; nutridos los órganos imperfectamente tienen ménos aptitud para desempeñar sus funciones; los fluidos blancos predominan sobre los rojos, y presentan estos un color ménos vivo y principios nutritivos ménos abundantes. Los sujetos mui débiles, al parecer, se aproximan á los animales que carecen de sangre roja, y la preparacion conveniente de este líquido es superior á las fuerzas de sus órganos. Los resultados de la falta de estimulantes generales pueden observarse en los paises frios, húmedos, pantanosos, y donde los habitantes se nutren de substancias poco saludables. Estos hombres degenerados están igualmente destituidos de enerjía tanto en lo físico como en lo moral; las pasiones vivas y los sentimientos elevados les son tan indiferentes como los ejercicios violentos y los trabajos penosos. Los movimientos vitales conservan durante sus enfermedades una lentitud y debilidad notables; las simpatías en ellos no tienen vivacidad ni potencia. Sin embargo, no hai que engañarse; en estos sujetos no están igualmente débiles todas las partes del cuerpo. La debilidad reside casi esclusivamente en las partes esternas y en los órganos ménos interesantes: á proporcion que se disminuyen las fuerzas, se concentra en cierto modo la vida, y se retira ácia las partes mas indispensables para la conservacion del

individuo; los fócus principales de la potencia vital absuerven los últimos restos de los materiales nutritivos, y son el lugar de los últimos movimientos.

La superabundancia ó falta de estimulantes generales, determina en toda la organizacion un esceso de fuerza ó una debilidad mas ó ménos considerable. La accion demasiado enérjica de dichos ajentes escita especialmente al sistema sanguíneo y aparato nervioso; su privacion debilita estas mismas partes, favorece todas las elaboraciones blancas, y altera la composicion de la sangre. En el primer caso, hai en ellas una inminente disposicion á irritaciones; pero entónces, gozando todos los órganos del grado de enerjía que les conviene, y estando acostumbrados á una accion regular y fácil, se establece en la máquina un equilibrio que á penas puede destruir el abuso mas inmoderado de escitantes. En el segundo caso, la disposicion á las irritaciones está mui distante de anonadarse; es tal vez mas considerable que el primero; la movilidad nerviosa favorece las concentraciones locales, que con facilidad se verifican particularmente en las vísceras esplánnicas: no estando bien asegurado el equilibrio, ó tambien perdido ya por la superioridad de estas, su lesion es efecto de la accion de causas ménos enérjicas,

En sujetos vigorosos hai un esceso general de fuerza, pero existe al mismo tiempo un órden determinado de acciones mui bien establecido; en personas débiles, se observa al contrario, una diminucion considerable de fuerzas en las partes esternas y un predominio de vitalidad en los órganos internos. Allí, las irritaciones son acompañadas de una violenta reaccion de todos los sistemas; aquí la concentracion es siempre inminente, y la postracion de fuerzas, esteriormente, complica las mas de las vezes la sobreescitacion de las vísceras. Estúdiese la historia de las inflamaciones pulmonares, gástricas ó intestinales en hombres robustos y en sujetos débiles, creo no se necesitarán otras pruebas de la exactitud de estas proposiciones. En tiempos regulares, y cuando los hombres están bien alimentados, las flegmásias son claras, y sus síntomas indican el uso de los antiflogísticos en un grado superior; pero cuando pesan sobre los pueblos grandes calamidades, cuando la miseria ejerze sus destrozos, cuando los ciudadanos están mucho tiempo encerrados dentro de sus muros con numerosas guarniciones, se manifiestan entónces epidémias desoladoras, y las inflamaciones toman el carácter pútrido ó adinámico, que al parecer exije la administracion de los escitantes.

En los sujetos mui débiles y en los mui robus-

tos hai pues una disposicion inminente, pero solo una disposicion, á irritaciones; paraque estas se manifiesten, es preciso que causas estimulantes locales determinen, en un órgano, ó en un aparato orgánico, una concentracion vital que no existía hasta entónces, y que nunca produce la accion de los escitantes generales. Las enfermedades de estas dos clases de individuos, aunque dependientes de modificaciones idénticas, presentan pues necesariamente, en razon del diverso estado constitucional, fenómenos generales diferentes.

En los casos en que la debilidad se estiende mucho, ó en que solo los tejidos se debilitan, vive el sujeto con ménos enerjía, ejerce las funciones con languidez, y puede tambien estar dispuesto á perecer, por la estincion gradual de sus fuerzas, sin que presente signo alguno de irritacion local, ni haya en él ótra lesion que la diminucion de fuerzas. Me parece mui propia la siguiente observacion para dar á conocer este estado mui raro, y justificar la suma susceptibilidad de los órganos internos que es efecto suyo. «He visto, dice el doctor Dechenaux (1), una jóven recien parida,

(1) En una disertacion cuyo título es: *Las lesiones que se observan en las vias digestivas de aquellos individuos que sucumbieron á la fiebre llamada* pútrida *ó* adinámica *¿son efecto ó causa de dicha fiebre?* en 4.° Paris, 1818.

que al cabo de dos dias se hallaba en el estado mas completo de adinámia, por haber dado de mamar á dos criaturas á un tiempo, y no tomar un alimento proporcionado á las pérdidas que esperimentaba; su lengua estaba pálida y húmeda, y no tenía movimiento febril (1). A fin de reanimar sus fuerzas, comenzaron á administrársele los tónicos en alta dósis; la lengua se secó inmediatamente, se puso encendida, y se cubrió luego, lo mismo que los dientes y los labios de una capa morena, despues negruzca, y se manifestó la fiebre. El pulso era pequeño y mui frecuente; el calor acre, particularmente en el abdómen; sobrevinieron meteorismo, deyecciones fétidas é involuntarias. Se suspendió entónces el uso del cocimiento de la quina que tomaba por bebida comun, del alcanfor y demas estimulantes, los que fueron reemplazados por una simple limonada vinosa y el caldo, por la aplicacion de fomentos emolientes al vientre y por las lavativas de igual especie. Inmediatamente se advirtió una mejoría sensible, y la enferma entró luego en la convalecencia." Es evidente que, si esta muger no hubiese sido sobreescitada, pudiera haber muerto sin haber esperimentado lesion

(1) La aceleracion del movimiento del corazon es *siempre* signo de una irritacion, cuando no es determinada momentáneamente por las pasiones, el ejercicio, etc.

local, y que por esto solo se aniquilasen insensiblemente sus fuerzas ; al contrario , si hubiese muerto de resultas de la administracion de los tónicos demasiado violentos que se la dieron con esceso, esta terminacion fatal habría sido efecto indisputable de una gastro-enterítis, provocada por dichos tónicos, y hecha mas grave en razon de la debilidad general. El estado primitivo de la enferma en cuestion es el de la verdadera adinamia simple ; fácilmente se concibe cuanto se diferencia del estado que caracteriza las afecciones llamadas *fiebres adinámicas esenciales*.

Pasemos al exámen de la accion de los ajentes escitadores locales.

La causa mas general, mas activa y la mas eficaz de la escitacion de los órganos , es el ejercicio mismo de las funciones de estos órganos, ejercicio que es provocado por la aplicacion de sus estimulantes propios. La falta de ejercicio de estas partes, por el contrario, es la circunstancia que contribuye mas á debilitarlas. *Ubi stimulus, ibi afluxus*, decía Hipócrates; y la observacion confirmó por el espacio de veinte siglos la exactitud de esta sentencia. Permítaseme hacer observar, de paso, cuan incomprensible es que el padre de la medicina haya podido establecer una lei tan fecunda en consecuencias prácticas, y cu-

ya importancia acabamos de descubrir tan recientemente. El axioma de que se trata, y el que se deduce naturalmente de él: *Duobus laboribus simul obortis, vehementior obscurat alterum;* pueden colocarse al lado de la famosa proposicion de Aristóteles sobre el oríjen de las idéas, y considerarlos como principios admirables establecidos por estos génios maravillosos de la antigüedad, pero que ellos mismos no conocían probablemente toda su profundidad y exactitud. Debemos creer que ignoraron á qué clase de verdades se elevaban, y que no preveyeron las consecuencias que de dichas verdades debían inferir sus sucesores. Cito para prueba de esta asercion, el resto de opiniones filosóficas y médicas de estos grandes hombres: no puede dudarse de que si hubiesen percibido todo lo que se encierra en las leyes que establecieron, hubieran descubierto toda la filosofía y medicina modernas, á las que sirven de fundamento estas leyes.

Dígase lo que se quiera de esta digresion, el ejercicio produce un aflujo mas considerable de líquidos en los vasos de los órganos; escitados sus tejidos por dicha causa se ponen mas sólidos, mas voluminosos y mas aptos para obrar como conviene. Por la inaccion se enflaquecen demasiado los músculos; este mismo motivo es causa de que el estómago no tenga la suficiencia

necesaria para vencer la resistencia que presentan los alimentos sólidos; estos efectos dependen de que los materiales nutritivos se invierten en otras partes, y que ya no vuelven á estos órganos en virtud de la estimulacion ocasionada en ellas por el ejercicio. La accion de las partes no es causa inmediata del aumento de actividad que se efectua en la nutricion de estas mismas partes; no hace otra cosa que llamar ácia ellas los materiales reparadores. Es pues inexacto decir que el ejercicio fortifica por sí mismo, porque solo produce este efecto cuando son abundantes y de buena calidad los elementos de la nutricion. Es en vano, sin dicha condicion, el que se ejerciten todos los músculos del cuerpo; léjos de ponerse mas vigorosos, por este medio, se consumen, y empleándolo, se apresurarán los progresos de su debilitacion. El principio fisiológico de que el ejercicio aumenta la contractibilidad y disminuye la sensibilidad, es inexacto. Se disminuyen igualmente la sensibilidad y la contractibilidad cuando se abusa de los órganos de las sensaciones y del movimiento; solo algunas vezes se exalta la primera, y la otra es mas libre y fácil por el ejercicio de las partes. Así es que en ciertos sujetos, dedicados á la mansturbacion, adquieren los órganos genitales una suma susceptibilidad, mientras que, en otros, caen en

una profunda inercia. Un uso moderado y proporcionado á la fuerza y nutricion de las personas, aumenta por sí solo, y de un modo constante, la facultad de sentir y de moverse, y favorece el desarrollo de los órganos.

Es preciso atribuir, casi esclusivamente, á la accion alternativa de nuestras partes, aquel equilibrio de movimientos vitales, aquellas vueltas regulares y periódicas de quietud y de escitacion que se observan durante la vida. Supongamos un hombre dotado de una cantidad determinada de materiales nutritivos y de actividad vital, y que á este hombre se le coloque en una perfecta quietud, serán iguales en todas las partes de la economía (1) la distribucion de los líquidos y la viveza de las acciones orgánicas. Pero que obre este sujeto; al instante se precipitarán los líquidos ácia los órganos que entran en movimiento, y que son estimulados, ya por los ajentes esternos, ya por el influjo nervioso: el cerebro, los miembros, las superficies mucosas, los pulmones, el corazon, etc., serán su-

(1) Esta proposicion es enteramente hipotética; porque, en el caso de mas perfecta quietud de las partes esternas, las vísceras son sitio de una concentracion vital notable. Pero esta observacion, necesaria para restablecer la exactitud de los hechos, no destruye la precision de mis raciocinios, ni altera en nada la exactitud de mis consecuencias.

cesivamente el sitio de conjestiones que sería conveniente llamarlas normales, á fin de distinguirlas de las conjestiones morbosas. Cuanto mas reiteradas sean estas conjestiones ácia una parte, tanto mas escitable será dicha parte, obrará esta con mas facilidad, su nutricion será mas activa, y su vitalidad mas enérjica. He aquí una série de causas y efectos que se encadenan y dirijen recíprocamente á aumentar la estension de los resultados. El hombre, en cuyos órganos se observe el equilibrio mas perfecto, y que tengan igual aptitud para desempeñar sus funciones, disfrutará de una constitucion la mas escelente: esto puede ser producto de una educacion física perfecta. Las alternativas de accion, sus vueltas periódicas, del mismo modo que su simultaneidad, vienen á ser rápidamente habituales, y constituyen asociaciones de funcion, cuya consideracion presenta un grado superior de interes al médico práctico.

Si al ejercicio de las funciones de los órganos se añaden los resultados de la accion de las causas estimulantes esternas que determinan las concentraciones vitales, se conocerán las causas escitadoras locales mas poderosas y mas repartidas, y será fácil estudiar sus efectos, ya simples, ya combinados.

La inaccion de una de nuestras partes, privándola de la concentracion orgánica que es efecto

inmediato de la irritacion, y separando de ella los materiales de la nutricion, dirijidos de otra parte, debilita á esta, la pone separada, digámoslo así, del resto de la economía, pero sin que pueda resultar de esta inercia efecto alguno simpático en los demas órganos. Esta proposicion, á mi parecer, se funda en leyes vitales las mas bien demostradas. No ostante para conocer toda su exactitud, y penetrar el verdadero encadenamiento de los fenómenos, es preciso distinguir, en las enfermedades por debilidad, lo que corresponde á la debilidad local, de lo que es producido por la interrupcion de las funciones del órgano debilitado.

Todas las lesiones simpáticas son producidas por el sistema nervioso; y es imposible que sean provocadas de otro modo que por el influjo de un órgano que él mismo se halla irritado primitivamente. Así, por ejemplo, el estómago puede hallarse en un estado de debilidad, sin que de ello resulte efecto simpático inmediato en la organizacion (1).

(1) Creo no se me impugnará con la sensacion de debilidad en el epigástrio, que se esperimenta mientras dura la hambre, y que es acompañada de un abatimiento general; fenómenos que desaparecen en virtud de un corto alimento ó de un simple vaso de vino. No puede disputarse que en aquel entónces hai *dolor* é irritacion en el estómago, que los síntomas generales son producidos por este dolor, y que los alimentos y la bebida los hacen desaparecer.

Pero entónces hará esperimentar la víscera una elaboracion incompleta á los alimentos, y se orijinarán fenómenos secundários mas ó ménos graves de esta imperfeccion de sus funciones. El órgano simplemente debilitado no está dolorido; por consiguiente no podrá transmitir escitacion alguna á las demas partes. No debe considerarlo el fisiólogo sino como un instrumento parásito, que vive á espensas de la economía, y cuya masa es inútil, pero que no ejerce en el resto del cuerpo otro influjo alguno dañoso que el que resulta de la cesacion de sus funciones.

Estas consideraciones me parecen propias para responder á la proposicion del doctor Broussais, cuando pregunta si la astenia de un órgano importante no conduce prontamente á la astenia de todos los demas, y si el lazo que une á todos los órganos entre sí sería ménos estrecho en este caso que en el de una irritacion (1). El punto de doctrina de que se trata es uno de los mas interesantes de la patologia, tanto con respecto á la teórica, como á la práctica. Es pues de desear que los médicos prácticos recojan hechos propios para disipar la obscuridad que le cubre todavía.

Observamos tambien aquí una de aquellas

(1) Diario universal de ciencias médicas, tom. VII, pag. 15.

diferencias fundamentales que distinguen las vísceras, y especialmente las digestivas, de todas las partes esternas del cuerpo. Puede dejarse consumir lentamente todo un miembro en la mas completa inaccion, sin que la debilidad, el demasiado enflaquecimiento, ni la pérdida de la contractibilidad, que son sus consecuencias, ejerzan el mas leve influjo en el conjunto de la economía. Está mui distante de verificarse lo mismo en el estómago: la economía viviente se halla de tal modo organizada, que si esta víscera se ve privada por mucho tiempo de substancias alimentícias, llega á ser sitio de una sensacion dolorosa que determina muchos efectos simpáticos, y que recuerda con enerjía la necesidad que esperimentan todas las partes de alimentarse. Si la privacion es completa, se manifiesta una violenta irritacion; es seguida prontamente de la inflamacion y tambien de la perforacion del órgano; lesiones que aceleran la muerte del sujeto, sino la producen esclusivamente. Cuando á la accion del estómago se someten substancias que se resisten demasiado á la dijestion, tambien se inflama; esta inflamacion coincide muchas vezes con la debilidad general que es producida por la mala calidad de alimentos. Es un error que se comete diariamente el no separar bastante la modificacion vital de las vísceras, de

los efectos esternos que la misma produce. Si estámos débiles y lánguidos cuando tenemos hambre, si los alimentos, apenas llegados al estómago, escitan las fuerzas abatidas, estos hechos no de muestran que el mismo órgano esté debilitado, sino que la sensacion de la hambre es tal, que sufren las partes esternas y se niegan á obrar ínterin subsiste dicha sensacion. Conviene esta esplicacion á los casos de gastro-enterítis, en los que se ven debilitados simpáticamente y doloridos por la irritacion de la membrana mucosa digestiva, los músculos, las articulaciones, y todos los tejidos fibrosos. Las leyes que presiden á las simpatías durante el estado de salud, dan á conocer todos los fenómenos de las enfermedades.

Una circunstancia bastante notable, y que puede hacer comprender la razon porque los médicos casi nunca tienen que curar otras enfermedades que las de irritacion, es la siguiente: Los hombres, como todos sabemos, están mas dispuestos á abusar de subtancias estimulantes, que á tolerar su privacion. Es sumamente raro que esta sea bastante completa para determinar enfermedades. Cuando las personas se ponen enfermas, aun las mas exentas de preocupaciones, inmediatamente usan los tónicos ó los escitantes mas activos. El jornalero á quien oprime la miseria, reune los últimos

restos de lo que posee, á fin de proporcionarse vino, aguardiente, ú otros licores análogos. Componen la farmacopea de los sujetos pudientes el vino caliente con azucar, un lijero ponche, los vulnerarios, los marciales, toda especie de elixíres y las infusiones sudoríficas. En la práctica médica es mui raro encontrar enfermedades libres de toda tentativa de plan medicinal, sea en los hospicios, sea en las ciudades mas populosas: casi siempre los indivios enfermos se han ensayado á curarse por medio de estimulantes. De esta costumbre general resulta que si la indisposicion depende de la falta de substancias escitantes, se disipa con rapidez, y que no es llamado el médico. No se valen de él sino cuando la afeccion resistió á la piedra de toque comun, y cuando aumentó ya el enfermo el desórden por medio de la accion incendiaria de los tónicos mas activos; y en virtud de esto solo debe consentirse el práctico en asistir á una enfermedad que consiste en la irritacion de uno de los órganos: raras vezes desmiente el exámen esta presuncion.

Me creo autorizado á deduzir de estas consideraciones; 1.º que la escesiva accion ó privacion de los estimulantes generales, no produce jamas en la economía, sino estados de fuerza ó de debilidad que predisponen á enfermedades locales;

2.º que en el mismo caso de falta de estimulantes, es mas grande la debilidad esteriormente que en las partes centrales, y que esta circunstancia favorece la irritacion de aquellas; 3.º que las abirritaciones locales no podrán ejercer fenómeno alguno de reaccion simpática en los órganos lejanos; 4.º que la privacion absoluta de alimentos, ó el uso de substancias impropias para la nutricion, que se consideran como causas generales de la debilidad, producen en las vísceras digestivas irritaciones que complican y que aumentan el estado de debilidad de las demas partes del cuerpo; 5.º finalmente, que aun cuando fuesen mas frecuentes de lo que debe creerse, las enfermedades por debilidad, segun las razones precedentes, solo tendría el médico un cortísimo número de ellas que curar, porque casi todos los enfermos, ántes de llamarle, abusan de los estimulantes, que los curan en los casos de debilidad, y que agravan mui comunmente la irritacion.

Concluiría aquí lo que me proponía decir sobre las enfermedades, consideradas de un modo general, sino se hubiesen admitido, segun la doctrina de Brown, hemorrágias y inflamaciones pasivas; dicha doctrina, profesada todavía en lo general, se apoya en autoridades mui respetables, y la considero como mui perjudicial á la humani-

dad, para que pueda eximirme de impugnarla. Espero que esta discusion arrojará de sí conocimientos que den todavía mas evidencia á los principios que arriba dejo establecidos.

Demostró Hipócrates como una verdad fundamental, que la estimulacion es la causa única del aflujo de los líquidos ácia las partes: *ubi stimulus, ibi affluxus.* Decía Bichat que aun cuando no existiese en la economía mas que una sola gota de sangre, se quedaría en la parte irritada; su escuela, fiel al axíoma del padre de la medicina, reconoció como él que los líquidos siguen la marcha de las irritaciones. Mediante estos principios se definió la inflamacion, una exaltacion de las propiedades vitales. Todo hasta aquí parece escluir la idéa de inflamaciones y hemorrágias pasivas, sin embargo fueron admitidas estas inflamaciones y hemorrágias; se disertó largo tiempo sobre el mecanismo de su produccion, y sobre los medios curativos que reclaman; lo que quiere decir que existen exaltaciones de propiedades vitales, caracterizadas por la debilidad de estas propiedades. Hai tambien que comprender como las contradiciones, que parecen absurdas en las demas ciencias, se hallen exactas en la medicina. Sin embargo, si los hechos demostrasen la exactitud de la teoría que impugno, sería necesario ad-

mitirla, á pesar de la aparente oposicion de términos por medio de los que se espresa. Pero no sucede esto.

La esperiencia no ha probado que, en sujetos débiles, los órganos mas destituidos de fuerza sean los mas dispuestos á las inflamaciones ó á las hemorrágias, como debría suceder si la debilidad fuese la causa de dichas afecciones; ni la observacion ha demostrado que estas sean consecuencia inmediata ó secundaria de impresiones esencialmente debilitantes. Mui lejos de esto, justifican los hechos que los órganos mas dotados de vida, que las partes que atrajeron ácia sí los últimos restos de fuerzas, aun en medio de la mas profunda postracion general, son siempre el sitio de las inflamaciones y de las hemorrágias llamadas pasivas. Las congestiones que las preceden, son siempre provocadas por las causas locales ó simpáticas de irritacion. Cuando se halla paralizada una parte, cuando en ella se debilita la accion de los vasos capilares, se pone pálida, al parecer la abandona la sangre, y nunca viene á ser sitio ni de flógosis, ni de hemorragia sanguínea espontanea. La sangre es repelida, no solo de los tejidos faltos de estimulacion, sino de aquellos que son irritados en un grado inferior al de los demas: ácia estos últimos es á donde se dirije incesantemente. Esta

lei preside á todas las acciones vitales.

Creen algunos médicos que la rubicundez de las partes puede ser producida por la debilidad de los vasos capilares, los que no obrando como conviene sobre la sangre, dejan dilatarse y retienen este líquido. Citan por prueba ciertas oftalmías crónicas, varios infartos del bazo, del hígado y de otros órganos, que subsisten despues de las fiebres intermitentes. No hai duda en que los vasos que fueron dilatados por la sangre, durante la inflamacion pueden llegar á ponerse varicosos y quedar réplétos de líquido. Pero es corta la distancia de este estado á una verdadera inflamacion. La sangre que permanece estancada en un órgano, no produce en razon de la inercia de dicho órgano, otra lesion que la alteracion de la funcion local. Si se manifiesta el dolor, si se enciende la fiebre, es por que se desarrolla evidentemente la irritacion, ya sea producida por la dilatacion, como se verifica en ciertas varicocelas y en algunos tumores hemorroidales, ya porque una causa estraña de estimulacion obra sobre los vasos dilatados. En ambos casos, no puede considerarse como pasiva la flegmasia, esto es, como dependiente de la debilidad, sino como una sobreescitacion acaecida en los tejidos ya llenos de sangre y cuyos vasos capilares están dilatados. Por otra parte son mucho ménos

frecuentes. de lo que creen varios prácticos, las dilataciones vasculares á consecuencia de las inflamaciones; y muchas vezes consideraron como tales, verdaderas inflamaciones crónicas, cuyos síntomas, poco sobresalientes, les parecen no dignos de fijar su atencion.

Se citaron, como prueba evidente de las inflamaciones y hemorrágias pasivas, las que sobrevienen á los escorbúticos. Pero en el escorbuto hai manifiestamente complicacion de lesion. La sangre en este caso se halla viciada, la composicion de los sólidos, y por consiguiente, la de los vasos capilares sanguíneos esperimenta una alteracion secundaria. Los tejidos no pueden sufrir la presencia de un líquido heterogéneo sin contraer irritacion; de aquí las inflamaciones que se manifiestan primero en las membranas mucosas, y que se estienden luego á todas las partes del cuerpo. Hallándose disminuida la fuerza de los vasos capilares, se rompen, dejan que se salga el líquido atraido por la irritacion, y se efectúan hemorrágias no por relajacion, sino por erosion de los tubos que contienen la sangre. Los sujetos en quienes son intensas las flegmásias escorbúticas, tienen fiebre, calor aumentado en la piel, sed, y son tales los fenómenos de la sobreescitacion, que algunas vezes hai precision de recurrir á las sangrías y á un

régimen antiflogístico mui rígido. Sería difícil conocer una enfermedad producida esclusivamente por la debilidad, con tales síntomas y con un método curativo semejante. En el escorbuto frio no hai una reaccion tan fuerte; las irritaciones son débiles, los tejidos se destruyen lentamente y sucumbe el sujeto en medio de hemorrágias, que son consecuencia inevitable de la destruccion de los vasos; pero las inflamaciones en este caso, si es que las hai, dependen de la sobreescitacion de las partes que ocupan.

Es de tal modo exacta esta etiologia del escorbuto que de nada sirven las aplicaciones de los estimulantes mas enérgicos sobre las equimósis esternas, ni aprovechan tampoco los mismos medios administrados interiormente: un alimento saludable y propio para restituir á la sangre la virtud de nutrir las partes; tal es el medio mas eficaz y cuyo feliz éxito causa algunas vezes maravilla. Se sabe que este modo de alimentarse, como lo tienen demostrado MM. Kéraudren y Broussais, raras vezes permite la administracion de los estimulantes propiamente dichos. Hai mas; el abuso de bebidas alcoólicas, de carnes ahumadas ó saladas, provoca con frecuencia esta enfermedad en los marinos; por medio de tónicos mui enérgicos produce destrozos terribles, y cede dentro de algunos dias al uso de

caldos gelatinosos, de vegetales ácidos y de otros alimentos que no parecen mui propios para restablecer las fuerzas vitales. No ignoro que el escorbuto se presentó muchas vezes cuando el aire frio y húmedo, las pasíones tristes y toda especie de privaciones, eran las únicas causas de su aparicion. Estos hechos demuestran la intimidad de las relaciones de los órganos digestivos con las demas partes del cuerpo, y prueban que la digestion y la hematósis pueden alterarse por la accion de ajentes incapazes á primera vista de obrar sobre ellas; pero no son contrarios á los principios arriba establecidos.

La falta del *molimen hemorragicum* fué considerada como otra prueba de la debilidad que, segun se dice, es causa próxima de las hemorrágias pasivas. Empero, los efectos locales y generales de las irritaciones dependen, como lo dejo sentado ántes de ahora, de la susceptibilidad de los sujetos, de la importancia y sensibilidad de los órganos. Hai personas que esperimentan primero este esfuerzo hemorrágico en alto grado, y que debilitadas luego por evacuaciones escesivas, no vuelven á sentir síntoma alguno de él. La hemorragia al principio era activa durante este tiempo ¿en qué época y por qué especie de mecanismo se volvió pasiva? Se dice que los vasos capilares sanguíneos

son acometidos de una profunda atonía, y que no teniendo la fuerza contráctil propia, dejan salirse la sangre que contienen. Pero ¿por medio de qué fuerza sería introduzido este líquido en su cavidad? No será la impulsion comunicada por el corazon, puesto que llega á ser nula dicha impulsion en el sistema capilar. Tampoco las contracciones de los vasos capilares vecinos, pues la esperiencia tiene demostrado que la sangre es impelida siempre ácia las partes mas activas, en los vasos mas irritados, y que estos vasos gozan de mas vida que los capilares, que se suponen débiles.

Todavía hace poco tiempo, que pude justificar la exactitud de estas aserciones en un carabinero real. Este hombre, de 25 años de edad y de una vida desarreglada, gozaba de una organizacion análoga á la de aquella familia cuya historia fué publicada en el Diario universal de ciencias médicas, y cuyos individuos estaban todos espuestos á hemorrágias rebeldes, á consecuencia de heridas las mas leves. Había recibido anteriormente un sablazo en el antebrazo derecho, y á pesar de que la herida era poco estensa y profunda, la habían hecho peligrosa las hemorrágias sucesivas. Dicho carabinero fué conducido al hospital militar de instruccion de Metz con motivo de haber recibido otra cuchillada, bastante superficial, en

la parte posterior y media del muslo. Sobrevinieron sucesivamente varias hemorrágias; eran precedidas de calosfrios, y luego despues, del desarrollo del pulso, de pesadez en el miembro enfermo, y de todos los signos de congestion local. Inmediatamente se quitó el apósito de la herida, á fin de cerciorarnos si se hallaba abierto algun vaso considerable; esta operacion permitió entónces observar que la hemorrágia se verificaba por toda la superficie de la solucion de continuidad. El enfermo se iba debilitando á pesar de la administracion interna de medicamentos los mas apropósito; y á proporcion que desaparecían sus fuerzas, eran ménos aparentes los fenómenos del *molimen*. Desaparecieron finalmentey continuó la exaltacion de la sangre sin que la precediese otro fenómeno alguno mas que la aceleracion del pulso. El método curativo mas racional y mas bien dirijido, por M. Williaume, fué seguido en fin de un feliz éxito; dejaron de renovarse las hemorrágias, y el enfermo, ya próximo á sucumbir, curó perfectamente. Este caso es uno de los en que, ácia el fin de la afeccion, se habría asegurado que las hemorrágias eran pasivas, y con todo eso eran activas manifiestamente desde el principio.

Cuando el sujeto es débil, que la sensibilidad está embotada, que el hábito de la conjestion

existe desde mucho tiempo, no llegan á manifestarse los fenómenos del esfuerzo hemorrágico. Determina la efusion casi espontánea de sangre la causa mas leve, y ninguna cosa indica la invasion, ni la cesacion de la accesion. Pero en estos mismos casos, que son los mas obscuros, puede conocer tambien el práctico ejercitado la existencia de las impresiones escitantes que determinan el flujo. Muchas vezes son entónces medios mui eficazes para detener la hemorragia los medicamentos irritantes ó tónicos. Aplicadas estas substancias en órganos lejanos, obran como revulsivos y son convenientes, á fin de correjir las irritaciones en sujetos débiles. En otros casos pueden aplicarse en el mismo lugar enfermo los irritantes, y especialmente los astrinjentes; estas substancias entónces trastornan el encadenamiento de las acciones morbosas, y causan, en algunos sujetos una inflamacion que suple á la hemorragia. En otra parte veremos que tambien las irritaciones mas evidentes de ciertos órganos, pueden ser contenidas eficazmente por la aplicacion de substancias irritantes sobre el sitio afecto. Nada podrá pues establecerse absoluto, concerniente á la naturaleza de las enfermedades, segun la de los medicamentos que pueden curarlas. Ademas de esto, sería inexacto creer que los escitantes generales ó

locales son siempre los medios mas convenientes para detener las hemorragias llamadas pasivas; lejos de esto, muchas vezes son inútiles ó dañosos dichos medios, y aumentan la fuerza de la hemorragia; tengo muchas observaciones en que las sangrías, locales ó generales, contubieron del todo flujos de sangre en sujetos sumamente débiles y que habían sido curados sin provecho por medio de los tónicos.

Así pues, ni el exámen de los síntomas de las inflamaciones y de las hemorrágias, ni las leyes conocidas de la organizacion, ni la naturaleza misma de los medios terapeúticos mas convenientes, prueban la existencia de hemorrágias y inflamaciones pasivas; al contrario, puede concluirse del estudio de estas diversas circunstancias, que todas las afecciones de que se trata, dependen de la misma modificacion vital, y que solo se diferencian en razon de la diversidad de organizacion de los sujetos.

Los médicos que admitieron hemorrágias y inflamaciones pasivas, reconocieron tambien secreciones y exalaciones provocadas por la relajacion de los vasos secretorios. Esta teoría me parece todavía mas opuesta á los verdaderos principios de la fisiológia, que la que acabo de referir. Efectivamente, la opinion de los mecánicos que

creían que las secreciones y exalaciones son consecuencia del paso de los líquidos por en medio de orificios dispuestos á manera de criba, fué completamente desechada; y con todo eso solo permitía admitir la existencia del estado pasivo de las funciones de que se trata. Se demostró que el sudor, la saliva, los fluidos mucosos, la bilis, la orina, etc., son productos de la accion especial de ciertos órganos; parece mui razonable creer que cuanto mas obran estos órganos, tienen tanta mas fuerza, y que son tanto mas abundantes los líquidos que elaboran. Esta proposicion es bien admisible; pero, en ciertos casos, se sostiene tambien que la cantidad de fluidos está en razon de la debilidad de los vasos que los segregan. El talento mas induljente repugnará admitir estas aserciones y estos principios opuestos. Para defender la opinion que impugno, se fundan en la falta de congestiones sanguíneas en los órganos que son sitio de las pretendidas exalaciones y secreciones pasivas. En el momento, dicen, en que la palidez de la piel es escesiva, y en que se manifiesta un frio glacial, se cubre aquella frecuentemente de sudor. Pueden ser difíciles de esplicar estos fenómenos, pero nunca harán admisibles proposiciones contradictorias, ya en los términos, ya en las idéas.

Muden los fisiólogos sus principios generales,

sino son la espresion exacta de todos los hechos; modifiquen sus definiciones, y de nuevas bases á la ciencia, si las establecidas no son comprobadas por la naturaleza; ó, si creen que sus proposiciones fundamentales son exactas, que arreglen á ellas todas las partes del lenguage, todas las idéas y todas las esplicaciones. Causa dolor leer, al principio de una obra, una série de axiómas incontestables, y ver luego trastornados estos mismos axíomas en cada página del libro. En el caso en cuestion, es probable y conforme á los hechos ya conocidos, que los vasos exalantes, secretorios y otros del mismo órden, son escitados y que obran con mas enerjía, cuando el sistema capilar sanguíneo no participa de su estimulacion, ó cuando está realmente débil. Ademas de esto, en sujetos débiles pueden faltar los signos generales de la congestion sanguínea, en los casos de secreciones ó exalaciones anómalas, como faltan, en ciertos casos de hemorragia ó de inflamacion, en los mismos individuos.

Concluyo pues, reduciendo lo que queda dícho, que la irritacion es la única causa de la oscilacion y movimiento de las acciones vitales; que es ella la que atrae ácia sí los líquidos y la que determina su aflujo á tal ó tal parte; que es la que escita ó exaspera los movimientos de los vasos ca-

pilares sanguíneos, secretorios, exalantes ú otros, sean las que fueren las elaboraciones de que están encargados, y la composicion de los líquidos que preparan ó encierran. *Ubi Stimulus, ibi affluxus*; y *Duobus laboribus, simul obortis, vehementior obscurat alterum*, tales son las bases de la fisiológia y de la patológia. Estos axíomas son en la medicina de una importancia igual á la de esta proposicion: todos los cuerpos se atraen recíprocamente, y su fuerza de atraccion está en razon directa de la masa, y en razon inversa del cuadrado de las distancias; proposicion que sirve de base á todas las esplicaciones físicas.

## CAPITULO V.

### *De los efectos locales de las irritaciones.*

Las últimas ramificaciones vasculares y nerviosas están entrelazadas y confundidas con la trama primitiva de los órganos. Siempre los ajentes de las irritaciones dan sus primeros pasos alterando el sistema nervioso, destinado al parecer especialmente para recibir todas las impresiones; solo secundariamente se comunica la estimulacion á los vasos capilares, y se dirijen los líquidos ácia la parte. Esta teoría es la que profesa M. Broussais: sería difícil demostrar directamente su exactitud; pero los hechos siguientes parecen ponerla fuera

de duda.

Cuando el sistema nervioso está mui desarrollado y activo, lo que se conoce en los caractéres orgánicos de que se ha hecho mencion hablando del temperamento nervioso, conserva dicho sistema la irritacion; un dolor agudo es el fenómeno mas sobresaliente de la enfermedad; se perturban las funciones del órgano, sin que su tejido esperimente alteraciones notables. Dura este estado mas ó ménos tiempo; se suceden con mas ó ménos rapidez las lesiones generales del aparato nervioso; y si sucumbe el sujeto, apénas se descubren en las partes dañadas señales leves del desórden orgánico. Suministran frecuentes ejemplos de estos hechos la observacion de enfermos y las inspecciones cadavéricas. Empero, la alteracion producida por la causa irritante casi siempre se transmite á los enrejados capilares sanguíneos; y las nevroses, las mas de las vezes, no son otra cosa mas que flegmásias crónicas, que acometen á sujetos cuya sensibilidad nerviosa es escesiva.

El sistema sanguíneo es siempre afectado despues del sistema nervioso y es el sitio mas comun de las irritaciones. Los vasos blancos, cuya sobreescitacion sucede, por lo regular, á la de las ramificaciones vasculares rojas y de los nervios, como se verifica en los casos de degeneracion or-

gánica que son consecuencia de las flegmásias; los vasos blancos, digo, pueden ser irritados separadamente, y entrar en accion sin que se altere el sistema sanguíneo: hai ejemplos de este caso en los infartos escrofulosos, y en las desorganizaciones de los tejidos que no son precedidas de inflamacion rubicunda. Pero no basta indicar estas verdades de un modo general; es preciso entrar en la analísis de los fenómenos morbosos que les sirven de base, y formar la historia de las mutaciones sucesivas que la irritacion produce en el tejido de los órganos.

Puede existir la irritacion en los tejidos por un tiempo mas ó ménos dilatado; la sangre puede ser llamada á ellos en cantidad mas ó ménos considerable; accidentes mortales pueden ser consecuencia del desórden general que determina la lesion, sin que haya verdadera inflamacion en la parte enferma. Esta proposicion no podrá, en este momento, fijar demasiado la atencion de los observadores. En estos últimos tiempos se ha insistido mucho sobre los medios de distinguir, despues de la muerte, la simple conjestion, ó el aflujo mas considerable de sangre á una parte, de la flegmasia propiamente dicha. La maceracion y lavar reiteradamente los tejídos han parecido propios para dar á conocer estos dos estados. Esta operacion

es en efecto mui eficaz; yo mismo he conseguido pruebas de su utilidad. Cuando los órganos están simplemente llenos de sangre, el agua se apodera del líquido que les daba color, y la trama organizada vuelve á tomar su aspecto y su tejido acostumbrado; en el caso de inflamacion, es imposible restituir á los tejidos su flexibilidad, su blancura y su organizacion primitiva: la parte rubicunda de la sangre se combina del modo mas íntimo con el sólido vivo, y nada puede separarlos. Pero estos esperimentos, mui convenientes, á fin de valuar la estension de los desórdenes orgánicos, no pueden suministrar conocimiento alguno positivo al médico fisiólogo, que pretende saber qué clase de fenómenos acompañan á la enfermedad en un sujeto vivo.

Con efecto, desde el instante en que obra la causa de la irritacion, hasta el en que la gangrena es producida por el esceso de inflamacion, hai, en la gravedad de la alteracion orgánica, una infinidad de diferencias mas ó ménos apreciables, y que no están siempre adheridas á tal ó tal gradacion del desórden vital. La irritacion obra, desde el principio, hasta la terminacion de la enfermedad; muda incesantemente la textura orgánica; lleva la alteracion á todas las funciones; y puede sobrevenir la muerte, segun la susceptibidad

de los sujetos, en épocas indeterminadas de la marcha de la alteracion local. Estos hechos no admiten duda, pueden observarse esteriormente y los práeticos pueden tenerlos á la vista. Por ejemplo, ciertos sujetos, afectados de peritonítis ó de flegmones erisipelatosos, sucumben, en los primeros dias, á la violencia del dolor, y á la multiplicidad de los accidentes simpáticos; otros, al mismo tiempo, resisten este primer período, y curan, ó mueren de resultas de la gangrena ó de la abundancia de la supuracion. El efecto inmediato, y el único esencial á la irritacion vascular, es el aumento de los fenómenos vitales en el lugar que ocupa: pero que los líquidos que atrahe sean mas ó ménos abundantes, ó que se combinen mas ó ménos con los tejidos; que estos los retengan ó abandonen despues de la muerte, ó tambien que estén ellos completamente desorganizados: estos fenómenos son otras tantas consecuencias remotas de la irritacion, y en todos los grados de la progresion que constituyen, puede perderse la vida. La penetracion del sistema capilar por la sangre, dice Bichat, que es un efecto secundario en la inflamacion; el principal fenómeno, aquel que es causa de todos los demas, es la irritacion, es la que cambia la sensibilidad orgánica, esto es, el modo de accion de los vasos que ocupa.

Los tejidos irritados se ponen pues rubicundos; pero ¿qué variaciones produce la muerte en la intensidad de esta rubicundez? Se ha sostenido que las manchas rubicundas que se encuentran en las membranas mucosas, despues de las gastro-enterítis, lejos de ser efectos de la inflamacion, son resultado de una transudacion cadavérica; de modo que no solo la cesacion de vida aumentaría la cantidad de sangre que da color á los tejidos irritados, sino que produciría infartos donde no existiese ninguna estimulacion. Aunque esta opinion sea opuesta á las observaciones y leyes fisiológicas, tuvo tal aceptacion, que debo impugnarla en este lugar, para disuadir, si se puede, á los médicos que la admitieron con demasiada ligereza.

Léjos de volverse mas rubicundos despues de la muerte, los tejidos vivos, y con especialidad las membranas mucosas, se ponen pálidos, y sus flegmásias son ménos visibles. Es verdad que la parte posterior de los pulmones, que los tegumentos de la espalda y las partes mas declives del individuo, se inyectan, se ponen rubicundas y se inchan, ya sea á la aproximacion de la muerte, sea despues de la estincion de fuerzas vitales. Estos fenómenos dependen de las anastómosis vasculares que permiten que la sangre, abandonada á sí misma, obedezca á su gravedad específica, y caiga ácia las

partes mas bajas. Pero no se necesitan reflexiones profundas para cerciorarse de que ninguna circunstancia igual podrá determinar la rubicundez de la membrana mucosa digestiva, que está colocada en el remate de los vasos mesentéricos y mas alta que ellos, cuando el sujeto está acostado de espaldas. Sería inútil acumular observaciones y raciocinios para demostrar que las demas partes del cuerpo son tambien susceptibles de tomar color despues de la muerte: dejemos hablar á Bichat; su autoridad dará una nueva fuerza á los hechos que hubiera podido citar. «No debe juzgarse» dice este grande investigador que vislumbró las verdades mas importantes de la fisiológia patológica, y cuyos trabajos quedaron estériles por los serviles admiradores de su talento; «no debe juzgarse la cantidad de sangre que penetra el peritoneo ó la pleura, por la que se observa veinte horas despues de la muerte. La irritacion local es la causa permanente que fija la sangre en las partes; cesando esta causa, desaparece de ellas. Una membrana serosa puede haber estado mui inflamada durante la vida, y presentar casi su aspecto natural despues de la muerte, como se ve en la erisipela. Por la inspeccion cadavérica hubiera sido muchas vezes provocado á declarar la no existencia de una afeccion que había sido real. Esta misma advertencia es

aplicable al tejido celular, á las superficies mucosas inflamadas, etc. Ved un sujeto muerto de una angina que, durante la vida, tenía los pilares del velo palatino, el mismo velo y toda la faringe de un color rubicundo el mas subido; pues bien, despues de la muerte estas partes volvieron á recobrar su color natural (1)."

¿Podré yo añadir que los venenos corrosivos administrados en alta dosis, hacen sucumbir muchas vezes las personas ántes que llegue á descubrirse la mas leve inflamacion; y que Morgagni vió pleuresías que no dejaron señal alguna de flógosis ó de conjestion en los órganos afectados? ¿Podré decir que las inspecciones de cadáveres, verificadas por un médico digno de fe, pocos instantes despues de la muerte, han demostrado que á consecuencia de las fiebres la membrana mucosa digestiva, la que por lo regular solo vemos inflamada parcialmente, tiene un color rubicundo en toda su superficie; y que las flegmásias que se habrían creido leves veinte y cuatro horas despues de la muerte, fueron escesivamente agudas en los sujetos que acababan de espirar?

Es un hecho incontestable que la muerte no es producida por el desórden local sino por el general que determina la irritacion simpáticamente. El

(1) Anatomía general, tom. II, pag. 490.

sistema nervioso, como lo dejo sentado ántes de ahora, es el que comunica á las partes lejanas la sobreescitacion local; la gravedad de las flegmásias depende pues de la susceptibilidad y predominio de accion de dicho sistema, que es el ajente esclusivo de las simpatías. Cuanto mas sensible es la organizacion é importante el tejido afectado, mas peligro corre el enfermo; al contrario, cuanto mas lentas son las simpatías, y que la parte dista mas del centro de la economía, tanto mas moderados son los accidentes, y multiplicadas las curaciones. Las *fiebres atáxicas* (gastro-enteritis en sujetos nerviosos), que hacen sucumbir los enfermos en pocos dias, y tambien algunas vezes en pocas horas, suministran ejemplos del primer caso; las inflamaciones de los órganos esternos en sujetos linfáticos, los presentan contrarios. ¿Qué debemos pensar de aquellos esperimentadores novicios que procuran hallar, en el estado de las partes que dejaron en maceracion por algunos dias, las pruebas del modo de obrar de estas mismas partes durante la vida? ¿Y qué debemos responder á sus insípidas declamaciones, cuando sostienen que la lesion de tal ó tal órgano no pudo ser causa de la muerte, porque dicho órgano, estando rubicundo, se volvió blanco por su detencion en el agua?

Las señales de la irritacion sanguinea se presentan bajo muchos aspectos despues de la muerte. 1.° Se encuentran los tejidos en un estado casi natural despues de algunas enfermedades raras; solo están infartadas de sangre las ramificaciones vasculares un poco considerables. 2.° Cuando la lesion vital existe hace mucho tiempo, se halla fuertemente inyectado el enrejado capilar; el mismo tejido está manifiestamente rubicundo; pero la lavadura sola ó ayudada de la maceracion, puede tambien volverlo á su aspecto natural. 3.° Esta rubicundez mas viva, mas adherente, acompañada de una tumefaccion mas declarada, y que no desaparece por medio alguno, caracteriza el grado de la verdadera inflamacion. 4.° Finalmente, el tejido inflamado puede pasar á un color moreno ó negro, ó presentar tambien los efectos de la gangrena local. Tales son las principales diferencias de mutaciones que esperimenta la organizacion de los tejidos irritados.

Los caractéres de estas alteraciones de tejido varían segun la naturaleza de las partes afectas Así, en la trama celular hai mas inchazon y tension; en las membranas es mas viva la rubicundez, y se estiende á una porcion mayor de la superficie, etc. Es inútil señalar todas las particularidades que se observan con este motivo; pero estos diversos es-

tados, lo repito, todos justifican la presencia de la irritacion; son la prueba irrecusable y los efectos necesarios de su existencia. La alteracion mas ó ménos profunda del órgano está subordinada, por una parte, á la violencia de la lesion, y por otra, á la susceptibilidad de los individuos. El médico puede probar siempre, segun los fenómenos esternos de la enfermedad, la presencia de la irritacion; pero le es sumamente difícil, por no decir imposible, señalar en la época de la muerte, en virtud de estos fenómenos, el grado de alteracion que esperimentaron los tejidos.

En los casos en que la irritacion sanguinea no es bastante intensa para hacer que perezca con prontitud el sujeto, ó para producir la gangrena, determina en el tejido de los órganos mutaciones secundárias que conviene advertir. 1.º Los vasos capilares elaboran la sangre que los dilata, ó que se halla esparcida en el tejido arreolario, y la transforman en un líquido blanquecino, inodoro, de una consistencia de crema, que se acumula en un fócus mas ó ménos estenso, y que se derrama ácia fuera destruyendo las partes que le cubren. Esto es lo que se llama pus. Es evidente que en el caso en que la inflamacion es cutánea, y en los que comunica el órgano irritado con lo esterior, evacuándose el líquido, á proporcion que se va formando, no se reu-

ne en fócus y no forma el *absceso*.

2.º Los tejidos dilatados por la sangre pierden una parte de su sensibilidad; quedan rubicundos, se ponen compactos, y adquieren, hasta un cierto punto, el aspecto del hígado. Los autores dieron á este estado el nombre de hepatisacion ó de carnificacion. Parece ser producido por un grado de inflamacion inferior al precedente.

3.º Esta induracion se pone pálida á proporcion que se aleja de la época de la invasion de la enfermedad; insensiblemente se transforma en una masa blanca, homogénea, lardácea, que prueba, ó que los vasos capilares no sanguíneos contrajeron la irritacion, y que ahogaron, en virtud de su desarrollo, los capilares rojos; ó que estos dejaron de admitir sangre, y elaboraron la materia estraña en que finalmente se halla convertido el tejido primitivo.

4.º Despues que el tejido nuevamente formado quedó por mas ó ménos tiempo en un estado indolente, se manifiestan en él substancias estrañas á su primitiva organizacion, ó tambien á toda especie de organizacion animal. Se presentan, ya solos, ya mezclados, y formando combinaciones las mas diversas y estraordinarias, conjuntos calcáreos, cartílagos accidentales, tubérculos, melanoses, etc.

5.º Llega en fin una época en que todas estas substancias, alteradas por los movimientos vitales, ó tal vez, privadas del influjo vital, y abandonadas á la accion de las afinidades químicas, se liquidan, descomponen, se inflaman, ulceran y destruyen las partes en medio de las que se habían manifestado. Sobreviene una irritacion secundaria y eminentemente destructiva; precipita los estragos de una enfermedad que casi siempre termina del modo mas funesto.

Creo que no hai necesidad de recordar las observaciones que justifican la realidad de estas transformaciones sucesivas de los tejidos vivos. Basta seguir los progresos de algunas pneumonias crónicas, de algunas gastro-enterítis, de algunas afecciones artríticas, y de algunos cánceres de los pechos, para tener ejemplos de cada una de las dejeneraciones de que acabo de hablar. Recomiendo ademas al lector las obras de anatomía patológica, y especialmente las de Morgagni, Baillie y de M. Cruveilhier.

La constitucion de los sujetos, la organizacion de las partes afectas, y la naturaleza de las causas morbíficas, ejercen un influjo directo sobre la produccion de las diferentes especies de dejeneraciones orgánicas. Así, en sujetos sanguíneos, son vivas las irritaciones, rápidas en su marcha y poco

dispuestas á desorganizaciones profundas; la inflamacion crónica, y con particularidad la de las membranas mucosas, solo provoca una ligera condensacion de los tejidos, y un color moreno ó negro mas ó ménos obscuro. Estas inflamaciones, al contrario, son lentas y fecundas en diversas alteraciones de tejido, en sujetos linfáticos, y cuando afectan partes en que predominan los vasos blancos. Debe el práctico tener en consideracion todas estas variedades; le esplicarán la diversidad de productos que observa despues de las flegmásias de larga duracion; advertido de la marcha lenta y engañosa de las irritaciones en ciertos sujetos, tendrá buen cuidado de no creerlas curadas, cuando los accidentes están medio disipados: continuará su método curativo en la inflamacion hasta tanto que se haya destruido esta completamente; sabrá que, cuando la enfermedad se vuelve crónica, á pesar de que se retarde el éxito fatal, no por eso deja de ser seguro, y que la muerte es mas horrorosa cuando viene lentamente, que cuando es consecuencia rápida del desórden general de las funciones.

Todos los efectos que acabo de referir y que he considerado como resultados de la irritacion, pueden no ser precedidos de fenómenos inflamatorios mui visibles. Se observan en muchí-

simos casos, sin que el dolor vivo de la parte, y sin que la fiebre hayan manifestado su invasion. El pus por ejemplo, puede formarse de este modo, sin que haya declarado su secrecion una inflamacion manifiesta. ¿Qué práctico no ha observado, á consecuencia de gastro-enterítis graves, y especialmente de viruelas confluentes una especie de diátesis purulenta, que se caracteriza por el desarrollo de una multitud de abscesos, que no son precedidos de señal alguna de dolor ni de fiebre? Cada cual recuerda abscesos del hígado, á resultas de heridas de cabeza; colecciones purulentas descubiertas en las pleuras ó en el peritóneo, despues de amputaciones practicadas por enfermedades crónicas, y que se consideran como producto de matástasis que entónces son imposibles; recuerdan, digo, estas colecciones y abscesos, cuya existencia se oculta frecuentemente al práctico mas hábil. ¿Cuantas vezes encuentran los médicos en los hospitales, abscesos cuyo oríjen es incógnito, y que no se dan á conocer desde un principio sino por la misma coleccion purulenta; abscesos llamados, en razon de la poca reaccion sanguínea que determinan, frios, linfáticos ó por conjestion? (1)

(1) Esta última espresion es viciosa. Solo deben llamarse *abscesos por conjestion*, aquellos que son produci-

Lo que se observa con respecto al pus se manifiesta relativamente á todos los demas productos de la irritacion; ó en otros términos, la irritacion que determina habitualmente la formacion de todas las degeneraciones orgánicas, del mismo modo que la que provoca la formacion del pus, puede ser mui obscura y mui débil para escitar el dolor y la fiebre. Esta proposicion es la espresion mas general y mas simple de los hechos. Lo que dejo dicho anteriormente sobre los temperamentos y sobre las idiosincrásias, es suficiente paraque se comprenda bien su exactitud, y el lector puede preveer, ora en qué sujetos, ora en qué tejidos deben manifestarse las mas de las vezes estas degeneraciones llamadas espontáneas. Pero me consta que no basta demostrar la verdad para hacer que se adopte, es preciso tambien impugnar los errores que le son contrarios: voi pues á examinar la teoría generalmente admitida respecto á las alteraciones orgánicas, y demostrando la poca solidez de dicha teoría, manifestaré las pruebas que aca-

---

dos por las cáries ú otras lesiones profundas de los huesos, de las articulaciones, etc. El pus se forma entónces en el sitio de la enfermedad, y se dirije, en razon de su peso, recorriendo las aréolas del tejido celular, hasta debajo de la piel, donde forma colecciones mas ó ménos considerables. Aquí no se trata de estos abscesos.

ban de hacer indisputable la de que hablamos.

La anatomía patológica, sobre cuya utilidad no poseian los prácticos ántes de Morgagni sino datos incompletos, ha tomado un nuevo ser en el dia; ha sido cultivada con lucimiento por un grande número de médicos y cirujanos célebres de la época actual. Sus trabajos fueron útiles para distinguir las diversas alteraciones de que son susceptibles los tejidos vivos. Pero es preciso decirlo, cuando quisieron estos infatigables observadores aplicar á la fisiológia patológica los resultados de investigaciones las mas penosas, cayeron en errores teóricos, que algunas vezes han tenido consecuencias funestas, cuando se trató de impugnar las alteraciones orgánicas. Con respecto á la descripcion y á la análisis de los tejidos enfermos, ha hecho recientemente la anatomía patológica progresos inmensos; pero con respecto á la teoría relativa á la formacion y encadenamiento de las alteraciones orgánicas, aun quedaba casi todo por hacer, cuando se dió á conocer el profesor Broussais. La doctrina generalmente adoptada respecto á esta parte importante de la ciencia del hombre, es la siguiente. Todo tejido nuevo (se entienden por esta palabra los tejidos que no tienen análogos en la organizacion normal) debe ser considerado como un nuevo órgano que se manifiesta ya en el

tejido celular circundante, ya en los parenquimas de los órganos primitivos; que vive, crece y en su estension ilimitada, comprime, gasta y destruye todo cuanto le ofrece resistencia; ó que parece asimilar y convertir en su propia substancia todas las partes que le rodean. Este órgano, dicen, esperimenta varias transformaciones de cuyas resultas se ablanda, se ulcera y toma una larga estension. La materia que lo constituye, penetra sucesivamente en los tejidos vecinos, los inflama, les comunica sus caractéres y los hace participar de su destruccion (1).

Adoptando esta teoría, se presenta desde luego una cuestion cuya resolucion es mui importante; la de saber cual es la causa primitiva de la formacion de este cuerpo morbífico; de donde procede, como se introduce y crece en el seno de la organizacion. Los autores de la doctrina que acabo de esponer, dicen, que ignoran todas estas cosas; añaden que no es necesario aplicarse á la investigacion de las causas primitivas, y que

(1) Véanse la obra de M. Cruveilhier; los artículos *Anatomía patológica*, *Cáncer*, *Cartílago accidental*, *Encefaloides*, *etc.*, del Diccionario de ciencias médicas; las *investigaciones y observaciones sobre el cáncer*, en las que resumió M. Rouzet las opiniones de MM. Boyer, Alibert, Delpech, Bayle, Cayol, etc., sobre las lesiones orgánicas.

por consiguiente siempre se ignorarán. Pero para dar una idea aproximativa, si no es rigurosamente exacta, del modo que debe concebirse el orígen de este pretendido órgano nuevo, hemos oido á un profesor justamente célebre comparar su nacimiento al de una patata que espontáneamente se formase en un campo que nunca se hubiese cultivado, y en el que no se hubiese sembrado jamas gérmen alguno de esta planta.

Para establecer la etiologia de los tumores cancerosos, se fundan particularmente en la observacion de que los tejidos que los constituyen no tienen análogos en el cuerpo vivo; y de aquí concluyen que estas producciones morbíficas no pueden ser los sólidos primitivos, endurecidos, tumefactos y desnaturalizados por la inflamacion crónica. Pero es evidente que esta asercion no es una consecuencia rigorosa del exámen de los tejidos patológicos. Observemos con este motivo el artificio de un raciocinio que se reproduce todos los dias. Si se analiza uno de los tumores en cuestion y se reconoce en él uno de los elementos estraños de la organizacion, se cree que este tumor constituye un órgano nuevo, una produccion *sui generis*. En el caso contrario, se aleja toda idea de nueva creacion; el médico solo ve alterados por la flegmasia los órganos primitivos. Separan

estos dos estados por una muralla de bronce, y no quieren admitir entre ellos analogía alguna. Sin embargo ¿cual es la prueba de que en el primer caso, no sea el tumor un resultado de la degeneracion progresiva de los tejidos naturales, y de que en el segundo, este mismo tumor, subsistiendo mucho mas tiempo, no llegará á ser semejante al otro? El carácter de tener una organizacion especial nada demuestra; porque el pus, la sánies, los cartílagos, las osificaciones y otras producciones accidentales, son tan estrañas á la textura normal de las partes en que se forman, como los tejidos cérebriformes, escirrosos, encefaloides, etc. ¿Se dirá que en tal caso tomaron oríjen y se desarrollaron en nuestros órganos los gérmenes de pus, de sánies, de cartílago, de hueso, etc.?

Se dice tambien que el cáncer es esencialmente incurable. Esta proposicion es consecuencia de la otra: efectivamente, si el tumor es un órgano nuevo, no deberá ni podrá curarse de otro modo que por medio de su estirpacion. Sin embargo, no se manifiesta demasiadamente porque contra toda razon, se admite su formacion espontánea, cuando al mismo tiempo no se concede, segun la misma autoridad, creer en su aniquilacion. Si se orijina sin saber de donde procede, tambien podrá desaparecer sin que se esplique á donde va. Siendo el

diagnóstico de las nuevas producciones orgánicas tan oscuro que no podrá tenerse certeza de su existencia, es imposible, ántes de la ablacion de los tumores que se supone las contienen, conseguir una prueba directa y rigorosa de que son ó no susceptibles de ser curadas. Con efecto, y lo demuestran mil observaciones, se ven muchas vezes entre sujetos que presentan tumores cuyo oríjen, caractéres físicos y efectos lejanos son semejantes, se ven, digo, curar unos y quedar otros incurables. ¿Se dirá que todos aquellos para quienes fueron eficazes los auxilios del arte no tenían cáncer, y que solo los otros estaban afectados de esta enfermedad? Este raciocinio se parecería al de un práctico que, á pesar de fenómenos mui evidentes sostubiese que en un número determinado de enfermos, afectados de pneumonia, solo los que sucumbiesen, tenían la enfermedad, y que los demas solo presentarían signos falazes de ella.

No tengo certeza absoluta de que la naturaleza pueda verificar la destruccion de los tejidos nuevamente formados, porque cuando desapareció la enfermedad, es imposible conocer las señales de dichos tejidos. Con todo eso, voi á esponer los hechos que á mi parecer indican positivamente que no es imposible este feliz resultado. Seguí la práctica en un hospital donde es costumbre estirpar los

testículos infartados, endurecidos y que se presumen escirrosos, dos, tres, cuatro ó á lo mas seis meses despues de la invasion de la enfermedad (1). Estos tumores son consecuencia ó de contusiones que esperimentó el órgano, ó de infartos secundários sobrevenidos durante el curso de las blenorrágias. Pocos meses se pasaban sin que dejase de practicarse una de estas estirpaciones; las ví hacer de quince á veinte vezes, y *siempre* manifestó el exámen del órgano tejidos tan claramente escirrosos ó cancerosos, que á nadie se le ofreció duda alguna sobre la existencia de la alteracion. Se sabe pues, y tambien lo he observado en otras partes, que un método bien dirijido hace desaparecer muchas vezes las tumefacciones crónicas de los testículos, despues de algunos años y cuando presenta el órgano signos mui manifiestos de la transformacion de su tejido. En oposicion del hospital que acabo de referir, hai otro establecimiento igual, en el que casi nunca se operan los en-

(1) Había en Madrid un hospital destinado especialmente para la curacion de las enfermedades venéreas, donde era práctica invariable amputar todos los testículos dañados de infarto, fuese la que quisiese la causa, la naturaleza y corta duracion de dichos infartos (*). Este hospital se suprimió mientras los franceses estubieron en Madrid.

(*) *Esta es una de las patrañas y embustes inventados por los franceses contra nuestros métodos curativos.* S. N.

fermos, y en el que se les cura cuando no hai la menor duda sobre la presencia de las alteraciones orgánicas. ¿Se dirá por ventura que la casualidad reune en el primero de dichos hospitales, individuos que tienen tumores verdaderamente cancerosos, y que los que entran y se curan en el segundo no los tienen? No creo exista un sujeto tan destituido de lógica que defienda semejante proposicion.

Todos saben que las gastro-enterítis crónicas determinan la inchazon de los gánglios mesentéricos que corresponden á las porciones inflamadas de los intestinos. Dichos gánglios, rubicundos en un principio, se ponen luego blancos; la materia que infarta su tejido se ablanda, adquiere un aspecto caseoso, y toma todos los caractéres de la substancia tuberculosa. Estas alteraciones, inseparables de la atrofia mesentérica, son frecuentes en la *fiebre entero-mesentérica*, y en las demas inflamaciones gastro-intestinales; algunas semanas despues de la invasion de la enfermedad, presentan muchas vezes tejidos de nueva formacion. Sin embargo se curan estas efecciones en muchísimos sujetos. Los discípulos de M. Broussais pudieron observar en los cadáveres, ya los progresos de la desorganizacion, desde su principio hasta sus mayores periodos, ya las gradaciones inversas en vir-

tud de las que se restablece la salud. Yo mismo observé, con este célebre práctico, todas las diferencias de dichas alteraciones. Vimos en un mismo sujeto, muerto de resultas de otra enfermedad, ínterin la convalecencia de una enterítis crónica, llenos todavía los gánglios de materia caseosa y correspondientes á las partes aun no curadas de la membrana; otros, ménos voluminosos, y últimamente otros muchos completamente atrofiados y reducidos á su tegumento celuloso, que pertenecían á las partes de la túnica mucosa que primero habían vuelto á su estado natural. Otros muchos prácticos habrán observado sin duda hechos semejantes, los que son evidentes no solo en los órganos de la dijestion, sino tambien en los de la respiracion y en las partes esternas. Los que hayan abierto muchos tísicos se acordarán ciertamente que muchas vezes se ven nacer, digámoslo así, en medio de las partes inflamadas del pulmon, puntos tuberculosos que con el tiempo hubieran ocupado la totalidad del órgano. Los infartos del pecho, de las glándulas inguinales ó axilares, dejan que se efectuen con igual exactitud las diversas transformaciones de los tejidos patológicos.

¿Porqué pues la fuerza vital que produce, mientras las irritaciones, estos tejidos heterogéneos, no conseguirá destruirlos cuando cesa la irrita-

cion? ¿Porqué la absorcion y el movimiento nutritivo de composicion y descomposicion no harán desaparecer estas masas no enteramente estrañas, cuando se oculta la causa que había provocado su aparicion y que aumentaba incesantemente su volúmen? Estos casos felizes deben ser ciertamente los ménos en número, ya porque una inflamacion que dió oríjen á tales productos es mui difícil contenerla, ya porque estos mismos productos son una nueva y poderosa causa de irritacion para las partes donde se desarrollan. Empero, lo repito, ninguna cosa prueba que sea imposible un resultado igual por la naturaleza de los nuevos tejidos.

La doctrina generalmente adoptada no es pues admisible. No puede sostenerse ni por el raciocinio, ni ménos todavía por los hechos. Tal vez se presentará por objecion á los principios arriba espuestos, que se ven muchas vezes tumores escirrosos ó tuberculosos que nacen espontáneamente y sin ser precedidos de irritacion local. Pero esta circunstancia es, desde luego, mucho mas rara de lo que se imaginan ciertos médicos. La aparicion de la enfermedad en muchos enfermos depende de un golpe ó de una caida de que hizo poco caso el doliente, pero que son suficientes para determinar una tumefaccion que insensiblemente se aumenta y convierte en una masa mas ó ménos con-

siderable, y compuesta de un número mayor ó menor de tejidos estraños. Otras vezes, los vasos blancos, que son los principales ajentes de las producciones orgánicas, pueden recibir la irritacion sin que se alteren los vasos capilares sanguíneos. Son raros estos casos, pero hai ejemplos de ellos en ciertos infartos escrofulosos, en algunos tumores blancos de las articulaciones, etc. Son análogos á los que dejo citados, y en los que el pus es formado sin ser precedido de inflamacion; á los en que los cartílagos, los huesos ú otros tejidos accidentales, pero semejantes á los que existen en la economía, se desarrollan sin irritacion sanguínea anterior. Prueban todos estos hechos, no que se depositen los gérmenes en las partes vivas, sino que los diferentes órdenes de vasos que entran en la composicion de dichas partes, pueden contraer separadamente la irritacion, y dar oríjen á diferentes fenómenos.

Hai un grande número de prácticos que miran con indiferencia las discusiones que actualmente agitan al mundo médico, y que impugnan todas las teorías con esta sentencia: á pesar de los esfuerzos de tantos médicos dogmáticos, los tumores escirrosos y cancerosos no por eso dejan de ser casi siempre enfermedades las mas rebeldes á todos los auxilios del arte. Esta observacion es jui-

ciosa ; pero ¿de nada sirve subsistuir la verdad al error y manifestar por medio de una teoría luminosa, el verdadero encadenamiento de los hechos? La práctica no es independiente de la teórica, como intentan persuadirlo al público estos prácticos esclusivos. Y ademas de esto, tampoco es exacto sentar que la nueva doctrina no puede tener influjo alguno en la curacion de las alteraciones orgánicas. Cuando el fatalismo, que es consecuencia de la opinion que he impugnado, se destruya; cuando los médicos generalmente se convenzan de que las producciones morbíficas son efectos de irritaciones crónicas, resistirán los prácticos con mas perseverancia á estas irritaciones; no abandonarán á la naturaleza los tumores indolentes y duros que preceden al desarrollo de los escirros; no se les verá, en lo general, aplicar sobre ellos toda especie de estimulantes que apresuran la formacion de los tejidos morbosos en vez de precaverla. Desde entónces, si debemos juzgar segun los hechos que presenciamos de algunos años á esta parte, se disminuirá el número de las afecciones cancerosas, no tanto porque sea posible curarlas, cuanto porque se evitará su manifestacion.

La doctrina, cuya exactitud creo haber demostrado, puede reasumirse en estos términos: todas

las producciones accidentales, tengan ó no análogas en la economía, son resultado de la irritacion de los tejidos vivos. Unas vezes son precedidas estas producciones de dolores mas ó ménos fuertes, de reacciones febriles, en una palabra, de todos los fenómenos locales ó generales de las irritaciones sanguíneas; otras, al contrario, obscuras en su oríjen, tienen un crecimiento insensible, y no llegan al último término de su desarrollo sino despues de mucho tiempo y sin haber sido precedidas de signo alguno de flegmasia. Desde la rubicundez inflamatoria de una glándula, hasta su disolucion y ulceracion cancerosa, hai una multitud de grados; y el observador mas prudente se ve casi siempre en la imposibilidad de decidir si el tumor que reconoce está compuesto de substancias lardáceas, escirrosas, cérebriformes, etc. Cuando las degeneraciones fueron precedidas de irritacion sanguínea, sus progresos en todos los casos, son tanto mas rápidos cuanto mas fuerte fué aquella. Cuando el desarrollo de las producciones orgánicas parece espontaneo, se manifiestan tambien en las partes donde es mas enérjica la accion vital; tales son la cabeza y el abdómen, durante la infancia; el pecho, en la época de la pubertad; la matriz y los pechos, en las mujeres adultas, etc. Sus progresos son entónces len-

tos; se propagan de un órgano á otro, segun las leyes comunes de las simpatías, y del modo que todas las demas irritaciones. Solo indico estas verdades de un modo general; sería demasiado estenso referir las observaciones en que se fundan dichas proposiciones; semejantes manifestaciones me llevarían mucho mas allá de los límites que no quiero traspasar en este escrito.

No tendríamos mas que una idea incompleta de los efectos locales de las irritaciones, si despues de haber estudiado los fenómenos que las caracterizan, no se examinasen todas las modificaciones de que son susceptibles estos fenómenos segun la textura de los órganos enfermos, y segun la constitucion de los individuos. Estas circunstancias ejercen el influjo mas notable sobre los efectos simpáticos de la enfermedad, sobre su duracion, y sobre las diferentes terminaciones de que es susceptible. Así, cuando son afectados los vasos exhalantes y secretorios en la piel ó en el dérmis del epicráneo, se observan herpes, tiñas, etc.; al contrario, las erisipelas y otras inflamaciones análogas son productos de la irritacion de los vasos capilares ganguíneos de estos mismos tejidos. Estas distinciones son aplicables al tejido celular, á las membranas serosas, á los órganos parenquimatosos y á todas las partes cuya composicion es

mui complicada. Debemos esperar que las observaciones hechas en este sentido, servirán para ilustrar la etiologia de varias afecciones que ocupan los mismos órganos, y darán á la terapéutica mas seguridad y mas racionalidad. El observador deberá fijar principalmente su atencion sobre la membrana mucosa gastro-intestinal. Verá que la mucosidad se segrega con abundancia cuando los folículos están especialmente irritados; observará el desarrollo graduado de estas enfermedades, hasta la ulceracion de las partes, y distinguirá de este modo las relaciones que unen las aftas de los niños con las fiebres mucosas, y con todas las afecciones análogas del canal dijestivo en los adultos. Verá que la bilis se segrega copiosamente en los casos en que el sujeto tiene mucha disposicion para la secrecion y que el hígado participa de la flógosis; y podrá distinguir todas las diferencias de la irritacion sanguínea del estómago, notar y describir todas las gradaciones que separan las flegmásias agudas de esta víscera, de las condensaciones, de los escirros y de las diversas degeneraciones de sus paredes.

La patologia está todavía imperfecta, porque se dividieron las observaciones; porque las variedades ó los aspectos sucesivos de una misma irritacion, se consideraron como enfermedades distin-

tas y que era preciso curarlas separadamente; últimamente, porque se meditó poco sobre las relaciones que existen entre los desórdenes cadavéricos y los fenómenos morbosos. Observar sin preocupacion la accion local ó lejana de las causas irritantes; notar todas las circunstancias de las lesiones que determinan, y describir todos los fenómenos que acompañan sus progresos; examinar, despues de la muerte, las partes enfermas; unir, en fin, todos estos hechos por raciocinios severos; he aquí la obligacion impuesta actualmente al médico observador. Si manifiesta con claridad y precision las consecuencias generales que deduce, por medio de este método, habrá hallado el medio de perfeccionar la doctrina de las irritaciones, ó mas bien la habrá establecido sobre bases mas sólidas.

## CAPITULO VI.

### *De los efectos generales de las irritaciones.*

Las afecciones morbosas determinan diferentes efectos generales, segun los órganos que ocupan; es preciso pues, para conocer bien los caractéres de estas diversas lesiones, examinar con atencion los fenómenos provocados por las enfermedades de cada una de las partes del cuerpo. Voi á es-

poner rápidamente los resultados de este exámen, pasando de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo mas difícil.

Las inflamaciones de las partes esternas no son peligrosas sino en razon de los desórdenes simpáticos que escitan en las vísceras. La ruptura de un grande vaso arterial ó la dilaceracion de un tronco nervioso considerable, son con corta diferencia las únicas lesiones que pueden hacer perecer al momento los sujetos, ó de hemorragia ó de dolor: este es algunas vezes tan fuerte que altera profundamente las acciones nerviosas, y causa la muerte con una rapidez maravillosa. Pero, dejando á un lado estas circunstancias, que por fortuna son mui raras, las afecciones agudas ó crónicas del esqueleto, siguiendo la espresion de M. Broussais, y la misma pérdida de un miembro, casi nunca son mortales por sí mismas; solo llegan á serlo en razon de la lesion secundaria de las partes centrales. Las lesiones de las partes esternas determinan accidentes mas ó ménos graves, y son funestas con mas ó ménos prontitud, segun que el sujeto tiene las vísceras mas ó ménos sensibles, el sistema nervioso mas ó ménos irritable, y las simpatías mas ó ménos activas. Sin embargo, es preciso esceptuar de esta regla general los casos en que la supuracion es de tal modo abundante que

consume al sujeto y lo conduce al marasmo; y tambien entónces se manifiesta casi siempre una flegmasia interna, que acelera la muerte del enfermo.

En todos los casos de lesiones graves de las partes esternas, son afectados simpáticamente el corazon, el cerebro y la membrana mucosa gástrica. Es necesario atribuir al desórden de la accion de estos tres órganos todos los fenómenos de la fiebre traumática, y en general de todas las fiebres sintomáticas que acompañan á las flegmásias esternas. Todas estas enfermedades, efectivamente, producen sed mas ó ménos grande, calor urente en la piel, dolores contusivos en los miembros, aversion á los alimentos, etc.; fenómenos que pertenecen sin disputa á la lesion simpática de la membrana mucosa gastro-intestinal. Si el sujeto es robusto y si está dotado de constitucion sanguínea, el pulso se pone grande, lleno y fuerte; en el caso contrario, la arteria es dura, pequeña, y sus pulsaciones son rápidas y multiplicadas; la respiracion esperimenta, en su frecuencia y profundidad, mutaciones análogas á los del pulso: se alteran pues la circulacion y la respiracion, luego el corazon y el pulmon son dañados simpáticamente. Al mismo tiempo que se manifiestan estos desórdenes, ocupa la region frontal un do-

lor mas ó ménos violento; una ajitacion general, una perturvacion variable en las idéas, movimientos irregulares y convulsivos de los miembros, y principalmente la transmision á los órganos internos de las irradiaciones dolorosas que proceden de los tejidos irritados; todos estos accidentes demuestran la lesion del sistema cérebro-raquidiano, que deja de ejercer libremente sus funciones.

El estómago, el corazon y el cerebro ¿son simultáneamente afectados, ó la lesion de uno de ellos precede necesariamente á la irritacion de los demas? Esta cuestion, que creo poco importante, aunque haya sido objeto de discusiones mui animadas entre el profesor Broussais y mi amigo el doctor Boisseau; esta cuestion, repito, no me parece susceptible de una solucion que pueda áplicarse á todos los hombres. Efectivamente, lo que es constante, lo que se observa en todos los enfermos que padecen una fiebre sintomática, es la irritacion de los tres fócus principales de la economía. Creo que su lesion es simultánea con mucha frecuencia, pero que, otras vezes, reciben sucesivamente irradiaciones simpáticas, y que, segun la susceptibilidad de los sujetos, es primero afectado, ya el estómago, ya el corazon, ya el sistema cerebral. Empero, cualquiera que sea la víscera do se concentren las irradiaciones sim-

páticas, su lesion favorece y agrava la de las otras dos. De este modo la irritacion de la membrana mucosa gástrica obra sobre el cerebro y sobre el corazon; y recíprocamente, cuando estos órganos son los primeros en esperimentar los efectos de la estimulacion primitiva, escitan simpáticamente el canal dijestivo, y determinan su inflamacion. Sin embargo, lo repito, esta sucesion de accion no merece fijar la atencion de los prácticos tanto como lo creyeron los médicos arriba citados: en el mayor número de casos, es imposible conocer, á la cabezera de los enfermos, cual de los tres órganos centrales es el que mas prontamente se sometió al influjo simpático del flógosis esterno. Lo que importa mucho y debe servir de guía en la práctica, es que siempre que hai *fiebre*, existe una irritacion mas o ménos considerable de la membrana mucosa gástrica, del corazon y del cerebro: este hecho debe estar siempre presente á la imaginacion del médico; y el exámen de estas vísceras debe preceder de continuo á la prescripcion de los medicamentos.

Es un fenómeno digno de ser meditado por el médico filósofo el influjo que ejerce la imajinacion en la marcha y gravedad de los fenómenos generales de las irritaciones. Muchas vezes quedé sorprendido al ver que operaciones mui dilatadas,

mui dolorosas y mui graves, en razon de las partes interesadas, no eran seguidas, en los animales, de accidente alguno, ni de efecto simpático mui notable. Solo operando sobre ellos, y haciendo esperimentos fisiológicos, es como pueden estudiarse las verdaderas relaciones que unen á los órganos, y distinguir los fenómenos en cierto modo elementales, ó que dependen inmediatamente de la lesion, de los que suscita muchas veces en el hombre el desórden cerebral. En los animales, al parecer se limita todo á la fiebre, á las convulsiones y á algunos otros accidentes que producen con mas ó ménos prontitud la muerte, y que siempre son proporcionados á la estension del desórden causado. Los hombres poco civilizados, que están espuestos, ó por la naturaleza de sus trabajos, ó por falta de medios defensivos bastante poderosos, á lesiones mui graves, presentan tambien, aunque en menor grado, esta simplicidad en los fenómenos morbíficos. Por ejemplo, segun relacion de los viajeros, se ven comunmente, entre los habitantes salvajes de la América septentrional ó de las Tierras Australes, heridas mui estensas y mui dolorosas que apénas merecen su atencion; y sino perecen á consecuencia de supuraciones abundantes, ú otros accidentes consecutivos, que dependen de la natura-

leza de las partes afectas, curan espontáneamente y con facilidad, sin haber estado, digámoslo así, enfermos. Sus enfermedades internas presentan la misma simplicidad y una falta análoga de accidentes simpáticos mui considerables. Se manifiestan tambien estos hechos, pero en un grado ménos notable, en los habitantes de nuestras campiñas, cuya imaginacion es poco activa y el sistema nervioso poco desarrollado.

Durante las enfermedades, varía el influjo cerebral segun los pueblos y segun las diferentes clases de la sociedad. Compárense en el ejército los soldados rusos y polacos, con los soldados franceses, españoles, ó italianos, y se hallará una grandísima diferencia en los resultados de unas mismas heridas. Saben todos los cirujanos militares que se verifica una diferencia igual, en la misma nacion, entre los oficiales, cuya educacion es mas perfecta, y los soldados, que tienen las facultades intelectuales ménos desarrolladas. El inmortal autor del *Emilio* conoció perfectamente esta verdad, y la espresó con tanta simplicidad como precision: «El hombre, dice este filósofo, solo se aflije naturalmente por su conservacion interin posee los medios de conservarse; luego que pierde estos medios, se tranquiliza y muere sin atormentarse inútilmente. La primera lei de la re-

signacion nos viene de la naturaleza. Los salvajes, del mismo modo que las bestias, se resisten mui poco contra la muerte, la sufren sin quejarse."

Siempre tendré presente el horroroso espectáculo de que fuí testigo durante la fatal campaña de 1812. Despues de haber dejado á Moscou, me pareció interesante reconocer aquellos famosos campos que fueron uno de los últimos, y uno de los mas brillantes teatros de nuestra gloria militar; los campos donde se había dado la batalla de Moscovia. Todos los lugares de los contornos estaban destruidos; el silencio de la muerte reinaba en estos llanos donde poco ántes seiscientos mil hombres disputaban una victoria cuyos resultados debían ser tan funestos para la Francia. Nuestro ejército, ya rendido por toda especie de males, atravesaba en silencio, y casi sin reconocerlos, aquellos sitios inmortalizados por su valor. En la estremidad mas distante del camino, y cerca de un bosque me sacaron de repente de mi distraccion unos quejidos que al parecer salían de un paraje mui cercano. En vano me puse á mirar á los alrededores; nada mas veía que cadáveres medio podridos. Sin embargo continuaban los ayes, y ya no pude dudar de que algun hombre vivo estaría oculto en medio de aquellos destrozos. Me apeé, á fin de cerciorarme mejor; y despues de

haberme fatigado en hacer investigaciones, descubrí al remate del foso de un reducto, y metido dentro de un caballo, un soldado ruso á quien un cañonazo le había privado de la pierna derecha (1). Este desgraciado probablemente se había ocultado á las primeras inquisiciones hechas despues del combate para recojer los heridos, y había permanecido cerca de seis semanas en el campo de batalla, teniendo por alimento y morada el cuerpo del caballo. Estaba medio acostado, dentro de él, y le había quitado toda la carne de las costillas y demas partes internas, reduciendo la cavidad torácica á una jaula ósea dentro de la que había tendido la piel. Corría de la herida una supuracion abundante que aumentaba la hediondez del cadáver de que se alimentaba. En otros varios caballos, próximos al en que habitaba, se veían señales de su voracidad; á beneficio de un mal cuchillo les había cortado grandes trozos de carne. Este hombre al parecer apénas temía ni sospechaba la gravedad de su situacion: estaba flaco y pálido, pero sus fuerzas se habían disminuido poco; sus movimien-

(1) Se sabe que las heridas de bala de cañon casi nunca son acompañadas de hemorragia; esta no sobreviene sino á la caida de las escaras, y mui comunmente, cuando las artérias no son considerables, la naturaleza tiene verificada la obliteracion de los vasos en aquella época.

tos eran seguros y firmes; la superficie del muñon, que estaba descubierto, era desigual, pero se hallaba llena de botones celulares y vasculares de una naturaleza bastante buena. Recibió un grande plazer con una corta cantidad de *Schnaps* (1) que le dí. Me separé de él, profundamente conmovido, al ver que no podía hacer mas para aliviar su desgracia; pero no dudo que si pocos dias despues, fué hallado y recojido por sus paisanos, deje de haberse curado perfectamente.

Comparando esta observacion y otras del mismo género, con las que suministra la práctica médica en las grandes ciudades, parece que incitan á creer que fueron practicadas en sujetos de diferente especie. No hai cosa mas comun, en nuestras dilatadas ciudades, que ver hombres educados en medio de todas las circunstancias que pueden comunicar al sistema nervioso el mayor grado de susceptibilidad, padecer dolores mui intensos, esperimentar agitaciones mui violentas, ser víctimas de espasmos y convulsiones horrorosas, de resultas de irritaciones ó de operaciones mui leves. ¿En qué se diferencia pues, se pregunta el fisiólogo, la organizacion de este señorito ó de esta melindrosa, de la de aquel animal, de aquel labrador, de aquel soldado, que sufren sin alterarse, las

(1) Aguardiente de grano.

mutilaciones mas crueles? ¿Porqué se ve obligado el cirujano á ocultar con mucha destreza á un habitante afeminado de la ciudad, las principales circunstancias de una operacion á la que se sujeta con calma el hombre salvaje? ¿Porqué sola la presencia de los instrumentos, los preparativos mas simples, escitan, en el primero, un desórden nervioso que no permite muchas vezes operacion alguna ulterior? Estas diferencias dependen, indudablemente, de la suma susceptibilidad del aparato sensitivo, y de la actividad de una imaginacion que, para el ciudadano, transforma en otros tantos monstruos los objetos mas simples. Con motivo de una causa mui pasajera y leve, se ve que en él obra el sistema nervioso con la mayor energía y con la irregularidad mas maravillosa, ora sobre las vísceras, ora sobre los órganos de la vida animal; muchas vezes las alteraciones que comunica á todas estas partes, perturban de tal modo las funciones, que producen la destruccion de la economía.

El influjo de una imaginacion mui activa, en el hombre enfermo, produce tambien el resultado de reunir en un solo momento todas la mutaciones que presenta la enfermedad, todo lo que puede temerse de ella en lo sucesivo, y agravar al desgraciado que se entrega al fatal ejercicio de esta facultad. Los niños, que no tienen esta *prevision*

en un grado tan superior, en la mayor parte de sus fenómenos morbíficos, se aproximan mucho á los hombres poco civilizados y á los animales.

Este desarrollo del sistema nervioso y de las facultades intelectuales, que agrava las enfermedades, hace tambien á los hombres mas susceptibles de contraerlas. Es pues una verdad, pero una verdad deplorable, que la medicina es tanto mas necesaria y tanto ménos útil á las naciones, cuanto mayor es la civilizacion de dichas naciones. La diversidad de resultados que se consiguen practicando la medicina en diferentes pueblos, no depende de la imperfeccion de la ciencia, sino de la educacion mal dirijida, de los hábitos viciosos, de la corrupcion de costumbres, que hazen muchas vezes infructuosos todos los esfuerzos del arte. El hombre parece que tiene mas potencia para destruir que para edificar; pervierte con mas facilidad las obras de la naturaleza que las perfecciona. Acostumbrad los niños á las fatigas, á las privaciones, al dolor, y estarán mientras vivan, ménos espuestos á enfermedades; y en fin si llegasen á contraerlas será mas fácil su curacion, porque ni su susceptibilidad nerviosa, ni su imaginacion aumentarán incesantemente los efectos del mal, ni producirán el desórden en todas las vísceras. La mayor parte de las enfermedades

para que es llamado el médico en las grandes ciudades deben considerarse como medio curadas, si consigue calmar los temores del paciente, y hacerle creer que su afeccion es una cosa poco importante y que no merece fijar su atencion.

Cuando la membrana mucosa gastro-intestinal, el corazon y el cerebro, son afectados simpáticamente, debe observarse que la irritacion gástrica es superior á la de los otros dos; que los domina, y que es fácil debilitarlos ó exaltarlos, segun se apliquen á la superficie interna del estómago estimulantes ó substancias atemperantes. Lo mismo sucede, aunque en un grado inferior, respecto de la irritacion cerebral. Acabo de establecer que cuando esta víscera es mui escitada, y cuando es mui activa la imaginacion del sujeto, obra con mas fuerza sobre las demas vísceras, y que aumenta los desórdenes de estas, mientras que es ménos violenta la sobreescitacion del corazon y de la membrana mucosa digestiva, cuando se tranquiliza el espíritu del enfermo. Estas acciones forman un círculo cuyos puntos se corresponden todos, y obrando unos sobre otros, se aumentan aquellas ó se debilitan recíprocamente. Solo el corazon se mueve por el estómago ó por el cerebro, y parece un ser pasivo entre estas dos potencias.

Otro hecho no ménos indisputable, establecido

por la observacion clínica, es que las irritaciones simpáticas del estómago y del cerebro determinan en la economía los mismos efectos que las sobre-escitaciones primitivas de los mismos órganos. De este modo las heridas, las grandes fracturas, las inflamaciones de los miembros, y todas las lesiones de las partes esternas, se complican frecuentemente con los infartos gástricos, con las fiebres mucosas, biliosas, adinámicas, atáxicas, etc.: las obras de los médicos observadores están llenas de hechos que justifican dicha complicacion, y por consiguiente, la realidad del paso á un estado grave de las irritaciones simpáticas, comunmente leves, del canal dijestivo. Cuando el sujeto tiene disposicion á una gastro-enterítis, es suficiente una lesion esterna poco considerable para producir el desarrollo de dicha enfermedad y accidentes los mas graves. Por lo regular, la fiebre traumática tiene el carácter inflamatorio; se disipa luego que la irritacion esterna verificó la supuracion, y desde entónces la herida se cicatriza sin que las funciones generales estén alteradas por mas tiempo.

Las sobreescitaciones de la mayor parte de las vísceras no son por si acompañadas de un peligro mui grande, sino cuando son mui agudas, de modo que irriten los demas órganos y produzcan la fiebre; esta se desarrolla siempre mediante el

mismo mecanismo. La provocan continuamente los tres fócus principales de la economía, y con particularidad la membrana mucosa gástrica. Tratar pues de los fenómenos remotos de las irritaciones del estómago, será completar la historia de todas las lesiones, ora internas, ora esternas, que producen efectos generales en la organizacion, puesto que este órgano es siempre afectado cuando hai fiebre, y que puede considerarse esta lesion secundaria como una irritacion primitiva que daría oríjen á los mismos síntomas. En una palabra, las fiebres primitivas, esceptuando que su causa próxima reside, como mas adelante lo diré en la membrana mucosa gastro-intestinal, son producidas por la misma modificacion vital, presentan fenómenos semejantes, y exijen el mismo método curativo que las fiebres secundarias que complican las lesiones de las partes esternas. El estudio de las flegmásias gastro-intestinales constituye pues la base de la patologia: estas flegmásias se presentan á cada momento, ya como causas, ya como efectos; obran con violencia sobre toda la organizacion; ofrecen una multitud de variedades diferentes, y determinan lesiones simpáticas mui multiplicadas y mui raras: finalmente, no podrá administrarse con confianza el medicamento interno ménos activo, sin estar seguro de antemas

no del estado de la membrana que lo debe recibir.

Las irritaciones de la membrana mucosa gastro-intestinal pueden producir la fiebre ó pueden ser apiréxicas. Son casi siempre violentas en el primer caso; su curso es de poca duracion, porque el desórden que provocan en las funciones es tal que su prolongada existencia es incompatible con el estado de vida. Aunque parece mas natural comenzar por la historia de las variedades mas leves de la enfermedad, y subir de aquí á las mas graves, seguiré sin embargo un órden inverso. Examinaré desde luego las gastro-enterítis febriles: este modo de proceder es el que creo mas favorable para la fácil inteligencia de la doctrina que voi á esponer.

Los fenómenos esenciales y característicos de todas las irritaciones del estómago é intestinos delgados, afecciones que las mas de las vezes están reunidas, y que M. Broussais señala con el nombre de gastro-enterítis; estos fenómenos, digo, son una sed mas ó ménos viva, una repugnancia casi invencible á los alimentos sólidos, y con especialidad á las materias animales, y al contrario, una predileccion decidida á las bebidas aciduladas y á las substancias vejetales. El centro de la lengua presenta una capa cuya consistencia, color y espesor varian segun los diferentes sujetos y segun

la violencia de la irritacion; es formada por el moco bucal condensado y adherido á las paredes de la boca. Los dientes están mas ó ménos súcios y cubiertos de la misma substancia. La punta y los bordes de la lengua están rubicundos, las papilas que la forman presentan un desarrollo mas ó ménos considerable y los enfermos tienen una tendencia singular á angostar este órgano y á darle, al tiempo de sacarlo, la forma de la punta de una lanza. El pulso es fuerte, pequeño, oprimido, mas ó ménos frecuente, segun la violencia de la irritacion. El calor de la piel es mayor que en el estado natural, particularmente en la region epigástrica; esta membrana hace esperimentar á la mano una sensacion de acritud, notada por todos los observadores, pero sin saber de que lesion es señal. Dijeron que este calor se encuentra en las fiebres biliosas, adinámicas y atáxicas, é ignoraron la simpatía del órgano á que debe atribuirse.

Mientras que aparecen estos fenómenos, se manifiestan síntomas de un órden diferente: las demas membranas mucosas se irritan simpáticamente; la conyuntiva se pone un poco rubicunda; y el ojo, seco; la membrana nasal, arida; se afecta la de la vejiga algunas vezes, y casi siempre la estremidad anterior de la uretra presenta una rubicundez mas ó ménos viva. Todas las secreciones

se interrumpen o pervierten : son menos abundantes, mas espesos, y mas acrimoniosos, el moco bucal, la saliva, el sudor, la orina, etc. (1) Parece que todas las elaboraciones han cesado de una vez. Este fenómeno debe atribuirse al eretismo simpático de todos los órganos secretorios y no á la falta de absorcion de los líquidos, como lo pretenden los redactores de las lecciones de M. Broussais, puesto que el estómago nunca recibió mas bebidas que durante la enfermedad, y que subsiste comunmente durante todo su curso un estreñimiento pertinaz.

Se alteran las funciones de todo el aparato nervioso; el centro cerebral se afecta especialmente; el enfermo está triste y desanimado; aumenta su postracion una cefalálgia violenta; se manifiestan algunas vezes un delirio sordo, un sopor profundo, y tambien un completo estupor. En algunos sujetos, sobrevienen una exaltacion considerable de las funciones intelectuales, un delirio estrepitoso ó furioso, ó espasmos convulsivos mas ó ménos difíciles de corregir.

Se apodera finalmente de los órganos fibrosos y

(1) Muchas vezes solo se esceptua la bilis; la irritacion del estómago y del duodeno se propaga con bastante frecuencia al hígado, y es mas abundante el líquido que segrega esta víscera.

musculares esternos, con particularidad de las aponeuroses y músculos de los lomos, y de las grandes articulaciones ginglimoidales, una sensacion de fatiga, dolores contusivos y algunas vezes tan fuertes que no solamente precisan al sujeto á que se esté quieto, sino que siendo todos los movimientos dolorosos, tampoco permiten del todo su ejecucion. Comunmente se ven personas en quienes es de tal modo grave esta lesion simpática de las articulaciones, que produce la invasion del reumatismo articular agudo, y causa, en las membranas sinoviales, una inflamacion á la que sigue la secrecion de una grande cantidad de pus. Varias vezes observamos, en el hospital de Val-de-Grace, en sujetos que habían sucumbido de gastro-enterítis violentas, inflamadas en su superficie interna todas las grandes articulaciones, y llenas de un pus espeso, amarillento y análogo al que suministra el tejido celular.

La economía se habitua á la presencia de la lesion local, á proporcion que se prolonga la enfermedad; las simpatías vienen á ser ménos activas, y desaparece una parte de los síntomas anteriormente indicados. El pulso se pone entónces ménos frecuente, la lengua ménos encendida, y la anorexia es ménos completa; disminuye el calor y acritud de la piel; desaparecen casi del todo

las alteraciones de las secreciones; el sistema nervioso vuelve á recobrar sus acciones acostumbradas; son ménos agudos y ménos generales, los dolores simpáticos de las partes esternas. Todos estos fenómenos no aparecen de nuevo con su primera intensidad sino cuando los enfermos hacen uso de alimentos sólidos y escitantes, ó de bebidas alcoólicas. No se necesita verdaderamente citar observaciones que justifiquen la realidad de las mutaciones que produce el tiempo en el órden y violencia de los síntomas durante las gastro-enterítis: basta que el jóven médico haya visitado algunos enfermos, y que haya frecuentado los hospitales, para haber observado con precision ejemplos de estas mutaciones.

Cuando la irritacion del estómago y de los intestinos es poco intensa, y que afecta con mas especialidad los folículos mucosos, son mas moderados todos los fenómenos de la gastro-enterítis, y los autores dan á la enfermedad el nombre de *fiebre mucosa*, en razon de la grande cantidad de mucosidad que atraganta el canal digestivo, y que espele el enfermo por la boca y por el ano. Si el sujeto es predispuesto á la secrecion biliosa, ó que la irritacion afecta el duodeno, la enfermedad toma los nombres de *fiebre biliosa*, *fiebre gástrica*, y en un grado ménos violento, el de *infarto gás-*

*trico, ó de infarto intestinal*, cuando los intestinos delgados están separadamente inflamados. A proporcion que es mas aguda la inflamacion, que los síntomas adquieren mas violencia y que se aumenta el peligro, dieron á conocer los médicos la lesion bajo las denominaciones de *fiebre biliosa grave*, *fiebre mucosa-adinámica*, *fiebre bilioso-adinámica*, *gastro-adinámica*, *gastro-atáxica*, etc. etc.

Llegó á tal estremo la análisis de los síntomas, en los casos de las pretendidas fiebres complexas, que se esforzaron en señalar los fenómenos locales ó generales que pertenecen á cada una de las afecciones componentes. El profesor Pinel, que tan importantes servicios tiene hecho á las ciencias médicas, presentó, en su *Nosografía filosófica*, y en su *Medicina clínica*, ejemplos mui señalados de estas análisis; su exactitud y su precision merecieron, entónces, elogios de todos los médicos. Algunos prácticos se adelantaron á su maestro: quisieron que se administrasen al enfermo los diferentes remedios, algunas vezes opuestos, que segun ellos exijía la naturaleza especial de las diversas lesiones que formaban la enfermedad. Sostener que tales pretensiones no tuvieron feliz éxito; que las análisis de que se trata no fueron útiles en la práctica; que en un sin número de casos fué imposible seguir el método curativo que al parecer

exijían, solo sería dar á conozer una pequeña parte de los inconvenientes anexos á este vicioso modo de raciocinar. Efectivamente, su funesta consecuencia fué la de propagar mas y mas la herejía médica de que todas las fiebres son enfermedades especiales, entidades de una naturaleza particular é independientes unas de otras, que pueden reunirse en mayor ó menor número en la economia, y que exijen diferentes métodos curativos.

No trataré de impugnar estas hipótesis: la esperiencia las contradice á cada momento. Me bastará decir que todas estas pretendidas enfermedades diferentes, ora simples, ora complicadas, para el médico fisiólogo, no son otra cosa mas que variedades diversas de lesion de los mismos órganos. Estas variedades son mucho mas numerosas de lo que creyeron y defendieron los autores; pero como á estos les era imposible describirlas y clasificarlas todas, se contentaron con indicar las mas sobresalíentes. Es mui comun, en la práctica, ver fiebres que no pueden reduzirse á ninguna de las cinco clases del profesor Pinel, ni á sus combinaciones mas complicadas; estos casos son incomparablemente mas numerosos que los en que pueden establecerse aquellas distinciones: prueban pues el vacío y poca utilidad de las clasificaciones sistemáticas, aun las mas perfectas.

Los hechos que establecen, de un modo indisputable, la existencia de lesiones gástricas é intestinales en las fiebres llamadas *esenciales*, como si tubiese esta palabra una significacion clara y bien determinada; estos hechos, digo, son de tal modo numerosos que se observaron inmediatamente que se cultivó la anatomía patológica. Pero ya sea que estos hechos no pareciesen bastante ciertos, ya sea que los observadores repugnasen admitir que la lesion de los mismos órganos produce fenómenos tan opuestos al parecer, ya sea en fin, que un ciego respeto á los antiguos les haya impedido inferir de sus investigaciones consecuencias las mas conformes á la marcha de la naturaleza; sea la que fuere la causa de su ceguedad, sus trabajos, hasta estos últimos tiempos, no produjeron fruto alguno para la ciencia. En el *Sepulcretum* de T. Bonet, lib. IV, s. 1, se encuentra un grande número de historias de las que resulta que á consecuencia de las fiebres agudas y malignas, se hallaron los intestinos y el estómago negros, lívidos, y mas ó ménos profundamente gangrenados. Morgagni, que fué el verdadero fundador de la atanomía patológica, y que consideró esta ciencia bajo el punto de vista mas filosófico; Morgagni publicó en sus admirables cartas sobre las causas y sitio de las enfermedades, ob-

servaciones multiplicadas que demuestran lo frecuentes que son las lesiones de los órganos dijestivos en las fiebres agudas (1).

Varios escritores anteriores, ó conteporáneos de Morgagni, habían dado ya á conocer observaciones semejantes; por el siguiente trozo se podrá formar idéa del mérito de la obra inmortal de este médico: «Porro cum aliis quoque malignis febribus sæpenumero gangrænam interiorem conjungi; imo, si lethales sint, tunc viscerum inflamationes degenerare in gangrænas, ex pluribus, quas in sectione hac *Sepulcreti* leges, observationibus apparebit. Quibus has etiam adjunges. Sanctorius noster: *Quidam alii putarunt*, inquit, *febrem malignam ab aliqua gangrnæa in jecore, vel in alio viscere oriri, quod nos non semel in cadaveribus observavimus.* Dominicus Gagliardi, in dissectionibus eorum qui a maligna febri pereunt, cum ulcera ab erodentibus medicamentis quæ vesicantia vocant, aperta, ipsa quoque gangræna affici incipiunt, *internas gangrænas persæpè conspici* affirmabat. Et Josephus Lanzonus, epidemicam describens constitutionen Ferrasiensem, A. 1729, in apartis nonnullorum corporibus quos ea febris occiderat, inter cætera *aliquas maculas lividas in ipsis intestinorum tunicis* memo-

(1) Cartas IV, S. 2; XXX, S. 4; LV, S. 11, etc.

ravit. Tu alia, quæ non deerunt, exempla adjicito (1)."

Con referencia á este mismo Morgagni, cuya obra no puede dejar de merecer la meditacion de los prácticos, se admiran varios anatómicos de aquel tiempo de que los médicos quisiesen ver en las fiebres malignas mas que la lesion intestinal que ellos hallaban casi siempre.

Pero Valsalva, cuya respetable autoridad debía someter casi todas las opiniones, publicó un escesivo número de observaciones contraditorias, esto es, que prueban la falta de toda lesion intestinal despues de las fiebres. Estos dictámenes opuestos, estos hechos que parecían impugnarse, hicieron dudar á Morgagni, de si las alteraciones, de que hablan los escritores citados por él, eran causa ó efectos de la enfermedad febril (2). Esta cuestion, reproducida en nuestros dias por los antagonistas de la nueva doctrina médica, se halla actualmente resuelta en términos que no deja la menor duda al hombre ménos prevenido (3). Morgagni en fin, dominado por las ideas de su siglo,

(1) De sedibus et causis morborum, Epist. XLIX, § 33.

(2) Obra citada, Epist. XLVIII, §. 3

(3) Véase la Tésis ya citada de M. Dechenaux. El autor dedujo de la observacion de las causas, síntomas y resultados del método curativo de las fiebres adinámicas, las

sentó este principio, repetido con tanta frecuencia despues de él, que las fiebres esenciales hacen comunmente perecer al sujeto sin dejar señales de lesion en los órganos, y que las alteraciones que en ellos se encuentran son efecto de alguna complicacion estraña de la enfermedad primitiva.

Despues de la época en que se controvertían estas grandes cuestiones médicas por observadores los mas célebres, Sidenham, Sylva, Chirac, Lind, Rœderer y Wagler, J. C. Reil, Tomassini, y con particularidad M. Prost, cuya obra, impresa en 1804 no tuvo la aceptacion que merecía, repitieron las misma investigaciones, y descubrieron hechos cada vez mas favorables á la opinion de que las fiebres dependen de la irritacion de la membrana mucosa gastro-intestinal. Todos observaron las alteraciones de esta membrana; pero la mayor parte de ellos, imbuidos de falsos principios, no pudieron señalar las verdaderas relaciones que existen entre dichas alteraciones y los fenómenos que produzen. Chirac, sin embargo, había vislumbrado la verdad, cuando dijo que todas las fiebres malígnas son conse-

pruebas mas poderosas de la exactitud de esta asercion: las lesiones de los órganos gástricos son causa de todos los fenómenos de la enfermedad.

cuencia de la inflamacion de las vísceras, y especialmente de las vísceras gástricas (1). M. Prost había sentado, en una introduccion llena de raciocinios mui juiciosos (2), una parte de los principios que sirven en el dia de base á la fisiologia-patológica. M. Hildebrandt declará que « la debilidad ó diminucion de la escitacion y actividad vital raras vezes son, ó acaso nunca, la causa, sino solo efecto de la fiebre, en atencion á que no puede producirse artificialmente especie alguna de calentura por medio de la debilidad; siendo así que, al contrario, puede producirse una de ellas, inmediatamente, por medio de los estimulantes (3)." Ploucquet, citado por Hildebrandt, publicó, en la historia de la epidemia de Tubinga, que ninguna fiebre nerviosa ó malígna proviene de una diminucion de escitacion ó de fuerza, sino que existe solamente con debilidad, y que el carácter asténico solo es siempre un síntoma secundario y de ningun modo la misma fiebre. Nada diré del tratado que publicó M. Caffin, en 1811: solo puede

(1) Tratado de Fiebres malígnas y de Fiebres pestilenciales, Paris, 1742.

(2) La Medicina ilustrada por la inspeccion cadavérica, en 8.° Paris, 1804.

(3) Del Tifus contajioso. Traduc. de Gasc en 8.° Paris, 1811.

disimularse en esta obra la refutacion que hace de los sistemas sobre fiebres esparcidos hasta el dia; pero la teoría que contiene, á pesar de lo que pretende el autor, es contraria á las observaciones, está falta de lógica, y en todas sus partes es diferente de la de M. Broussais (1).

Los hechos, que justifican la verdad de la nueva doctrina, no eran pues desconocidos hasta estos últimos tiempos: y es preciso decirlo, si lo hubiesen sido, por estensa que sea la práctica de M. Broussais, por numerosas que hayan podido ser sus investigaciones cadavéricas, por grande que sea la confianza que deba tenerse en su veracidad, en su exactitud, en la precision de sus raciocinios, es indisputable que su opinion personal no hubiera podido luchar ventajosamente contra declaraciones opuestas de sus predecesores, ni convencer á aquellos que creían haber visto de otro modo que él, ó que no han visto del todo. La

(1) *Tratado analítico de las Fiebres esenciales, que contiene la teoría y práctica generales y particulares de estas enfermedades, en* 8.°, 2 *vol. Paris*, 1811. *Véanse tambien: Dos palabras en respuesta á una obra de M. Broussais, cuyo título es: Exámen de la doctrina médica generalmente adoptada*; en 8.° Paris, 1819; y otro folleto del mismo autor, *sobre el carácter de la inflamacion, de la congestion y del derrámen durante la vida y despues de la muerte*, en 8.° Paris, 1819.

nueva doctrina se funda pues en muchísimas necroscopias practicadas por los médicos mas célebres, y esta base no admite impugnacion. Este aserto es uno de los que tuvieron cuidado de demostrar los mismos adversarios de M. Broussais, y por mi parte estoi distante de disputar la exactitud de los penosos trabajos de erudicion que emprendieron con este objeto (1).

Sin embargo, á pesar de lo que habían publicado los predecesores de M Broussais y el mismo Bichat, no existía la nueva doctrina médica relativa á las fiebres: sus elementos, esparcidos en muchísimas obras, y olvidados desde mucho tiempo, no formaban una teoría regular, y si eran conocidos de un corto número de eruditos, nadie pensaba en reunirlos, coordinarlos y presentarlos nuevamente á los prácticos. Ningun médico había manifestado la verdad de que las fiebres llamadas esenciales dependen de la lesion de la membrana interna del canal dijestivo; las consecuencias generales que pueden deducirse de los hechos conocidos no estaban aclaradas; las opiniones favorables á los nuevos principios, lejos de merecer la aprobacion de los facultativos, eran conside-

(1) Exámen de una nueva doctrina médica sobre las Fiebres, por J. B. Jacquet, Paris, 1817, en 4.°

radas generalmente como errores, como hipótesis ingeniosas, pero destituidas de fundamento sólido.

M. Broussais, lo mismo que todos los hombres de ingenio, supo aprovecharse de todos los trabajos practicados por sus antecesores: cuando él se dió á conocer, la fisiologia-patológica estaba todavía en la infancia; reunió los materiales que ya existían, agregó á ellos sus observaciones propias; fecundó todos los hechos recojidos por sus predecesores y por él mismo, y los hizo servir de base á una teoría general que es sin disputa nueva. El es el inventor de su doctrina, con el mismo título que Newton en física; que Lavoisier en química; que Helvétius en filosofía moral; que Locke y Condillac en matafísica; que Hoffmann, que Stahl, que Boerhave, que Cullen y que Brown en medicina, fueron creadores de los sistemas que los inmortalizaron. Todos estos hombres grandes se sirvieron de descubrimientos, de observaciones, y tambien de los principios establecidos por sus predecesores y por sus contemporáneos, y la envidia no les disputa la gloria á que se hicieron acreedores. Pocas personas tienen confianza en las operaciones que verifica el ingenio; pocos hombres nos han dado, como Descartes, la historia de su concepto; pero si es ridículo pensar que el observador profundo que crea una nueva doctrina

fué á recojer los retazos de ella en cada frase obscura que manifestaron sus adversarios, no lo es ménos creer que él haya dado á luz de repente su sistema, y que su teoría, semejante á Minerva, haya salido de su cerebro, toda entera y armada de pies á cabeza.

Como quiera que sea, esta digresion que tal vez parecerá larga, la hicieron necesaria, ya las pretensiones exageradas de algunos ciegos partidarios de M. Broussais, ya las declamaciones de varios disfamadores tan ignorantes como impetuosos de la nueva doctrina; pero volvamos al estudio de los hechos. Él demuestra, hasta la evidencia, que los síntomas de las fiebres llmadas esenciales, son fenómenos simpáticos que dependen de irritaciones gastro-intestinales. Espero que las siguientes consideraciones desvanecerán toda duda sobre esta verdad.

1.º No hai variedad alguna de la gastro-enterítis aguda que, ora por la marcha espontánea de la enfermedad, ora por efecto de un método curativo poco conveniente, ora en fin, por la imprudencia del enfermo, no pueda pasar de un estado poco peligroso á otro mas grave. El infarto gástrico, por ejemplo, muchas vezes es principio ya de la gastritis propiamente dicha, ya de las fiebres gástricas, mucosas, adinámicas y atáxicas.

Es un hecho dado á conocer por todos los observadores; la práctica nos suministra continuamente ejemplos nuevos de él; y si es cierto que la primera afeccion depende de la irritacion del estómago, no puede ménos de concederse que todas las demas reconocen el mismo oríjen. En las gradaciones insensibles que separan la variedad mas leve de la mas grave, es imposible señalar la época en que la enfermedad cambia de naturaleza, y en que son afectados los órganos de diferente modo. Si se compara la enfermedad llamada gastritis, con las fiebres esenciales intensas, se verá que los síntomas son absolutamente semejantes, escepto los signos locales de la irritacion del estómago que, en la primera, son mas manifiestos. Siempre unos mismos fenómenos son los que se modifican sucesivamente, y adquieren mas intensidad; todo indica que estas mutaciones dependen de la exasperacion graduada de la lesion primitiva, que se hace mas grave y que determina efectos simpáticos de mayor consideracion. En lo esencial son idénticos los síntomas: siempre hai rubicundez en la lengua, sed, anorexia, calor urente en la piel, dolor en los miembros, desórden en las idéas; las diferencias que se observan provienen solo de la variacion de intensidad de la enfermedad.

Esta gradacion de síntomas, en la que se fundan para impugnar la nueva doctrina, se halla en todas las afecciones que no pertenecen al canal dijestivo, y produce mutaciones análogas en el estado de las enfermedades. Efectivamente ¡qué diferencia no se observa entre los accidentes que acompañan á una pneumonia leve, y los que caracterizan la mas intensa! ¡Bajo cuantos diversos aspectos se presentan entónces los fenómenos, segun la debilidad ó la fuerza, la inércia ó la susceptibilidad de los sujetos! Con todo eso, todo médico instruido conoce la flegmasia pulmonar á beneficio de los signos sacados de la lesion de la respiracion y de la circulacion. ¿Porqué pues, en iguales circunstancias, no quiere admitirse muchas vezes la existencia de la inflamacion gástrica? Los desórdenes de la digestion ¿no son pues tan acreedores á servir de guia á los prácticos, y no son tan significantes para indicar las lesiones gástricas, como el desórden de la respiracion para caracterizar las del pulmon?

2.° Todas las gastro-enteritis agudas, sea la que fuere su diferencia ó variedad, pueden pasar al estado crónico, y los síntomas que determinan, cuando han pasado á él, son absolutamente unos mismos para todas: al fin de su curso se confunden del mismo modo que en su oríjen. Es tan fá-

cil probar esta marcha, durante las inflamaciones del estómago é intestinos, como puede serlo el paso del estado agudo al crónico de una flegmasía de las articulaciones, de una pneumonía violenta, ó de una pleuresía que terminase por el hidrotórax.

3.° Aunque, en lo general, sea difícil establecer segun los efectos de los medicamentos, la naturaleza de las enfermedades, y que se necesite mucha reserva en las conclusiones fundadas en esta base, son mui diferentes y mui constantes los resultados de la administracion de medicamentos antiflogísticos, comparados con los que se consiguen por el método evacuante y escitante, paraque deje de conocerse cuan indicados están unos, y cuan contrarios son los otros. No hai remedio alguno por mal administrado que sea, respecto á la naturaleza de la lesion, por funestos que deban ser sus efectos, que no haya aprovechado algunas veces, y por consiguiente que deje de tener algunos apasionados; empero, estos felizes resultados son escepciones que no invalidan la regla; el gran número de víctimas con que se le puede objetar, destruye completamente las consecuencias favorables que de él puedan sacarse. Hemos visto con frecuencia que los tónicos y los atemperantes, administrados alternativamente, exasperaban ó moderaban

á su vez los accidentes, y hacían pasar con rapidez la enfermedad de variedades leves á las mas graves, y *vice versa*. La esperiencia diaria confirma estas observaciones; prueba, si no me engaño, que la enfermedad es causada por un estado flogístico de las vias gástricas: las obras de medicina están por otra parte llenas de hechos que justifican la exactitud de los que son objeto de mis raciocinios; y es imposible no conceder las verdades que naturalmente se deducen de ellos. Con efecto, no podra admitirse que en virtud de la administracion alternativa de un emético, de una pocion alcanforada, de bebidas gomosas, etc., se cambia la naturaleza de la afeccion, y que esta esencia de la enfermedad varía de un dia á otro, del instante presente al que va á seguirse. Es demasiado evidente lo absurdo de estas hipòtesis para que puedan ser adoptadas por todos los profesores sensatos.

4.º Las causas de todas las variedades de gastro-enterítis tienen entre sí la mayor analogía. En el número de las predisposiciones siempre se encuentran, los temperamentos sanguíneo y nervioso, la idiosincrasia gastro-hepática, la susceptibilidad de la membrana mucosa del estómago y de los intestinos. Estas predisposiciones adquieren mas actividad, por el calor atmosférico, por las

pasiones tristes, por la cólera, etc, y son frecuentemente causa de la enfermedad. Pero las causas determinantes mas notables y mas comunes son los escesos en el uso de alimentos estimulantes ó de bebidas alcoólicas; el tragar substancias de mala calidad, ó que resisten á la accion del estómago, etc. Conviene añadir á la accion de estas causas, la ociosidad, el abuso del cóito ó de la mansturvacion, y otras muchísimas circunstancias en cuya enumeracion no puedo entrar, pero que todas se dirijen á agravar la disposicion á la enfermedad, ó á complicarla con accidentes accesorios mas ó ménos peligrosos, v. g. la postracion de fuerzas, la escitacion cerebral, los espasmos, las convulsiones, etc.

La fiebre amarilla, la peste, el tífus de nuestras comarcas, etc., dependen del concurso de todas estas circunstancias, de su accion escesivamente intensa, y del influjo auxiliar de los pantanos, de los fócus de putrefaccion, ó de las emanaciones animales producidas por la reunion de hombres. Observemos de paso que el aire demasiado caliente, y al mismo tiempo seco ó húmedo, obra con especialidad sobre el estómago y duodeno, y secundariamente sobre el hígado; mientras que el aire frio y húmedo, las nieblas, etc., producen mas comunmente enterítis crónis-

cas con acumulacion de serosidad en la cavidad peritoneal, hinchazon de los gánglios mesentéricos, distension, por medío del gas, del canal dijestivo, etc. Por esta razon los pueblos del medio dia de Europa, del centro de América y de las costas de Africa, están eminentemente espuestos á padecer aquellas primeras variedades de gastro-enterítis; las naciones situadas en los bordes frios y pantanosos de Holanda, Zelandia, Inglaterra, etc., casi siempre son afectadas de la segunda.

5.° Si una identidad de causas, síntomas, orí-jen y terminacion; si los resultados mas evidentes de los diversos métodos curativos no indican suficientemente la naturaleza de las fiebres esenciales, las inspecciones cadavéricas no permitirán desconocer un momento las lesiones que las producen. En apoyo de esta verdad dejo citado el testimonio de los observadores mas célebres; ellos nos patentizaron las alteraciones gastro-intestinales mas profundas en las fiebres mas graves. Si los médicos vulgares no conocieron muchas vezes estas lesiones, es porque, en estos últimos tiempos, procedían en las autópsias cadavéricas con una ligereza que está en oposicion con el verdadero espíritu de observacion. Casi siempre se contentaban con mandar abrir los cadáveres á sus discípulos;

muchas vezes tampoco asistían á la inspeccion, y se remitían á la declaracion de personas poco instruidas. He visto abrir en presencia de prácticos justamente apreciables, y yo mismo he abierto un gran número de cadáveres, sin examinar con la debida atencion el estado de la membrana interna de las vísceras dijestivas. Se titubeaba para reconocer en las señales de flegmasia que presentaba el interior de estos órganos, las causas de la muerte; una falsa delicadeza impedía frecuentemente proseguir mas adelante las investigaciones de anatomía patológica en las cavidades atascadas de materias escrementicias. Si el estómago y los intestinos estaban blancos esteriormente, se decía que se hallaban en un estado natural; se pasaba á la cavidad torácica y á la cabeza, donde nada se encontraba, y se repetía, con una especie de satisfaccion, que las fiebres esenciales no dejan señal alguna en los cadáveres. ¡Cuantas discusiones inútiles, objeciones sin fundamento, aserciones contrarias á los hechos se habrían evitado procediendo con mas método y exactitud! ¡Cuantos ménos obstáculos tendría que vencer la verdad, si los autores de estas observaciones incompletas hubiesen abandonado los resultados de ellas, y se hubiesen consentido en volver á comenzar sus investigaciones!

La historia de las alteraciones orgánicas que se observan en las vias alimenticias, despues de las fiebres llamadas esenciales, es de tal importancia, tanto para la teórica como para la prática médicas, que no puedo ménos de dedicar algunas líneas á la indicacion de los hechos mas dignos de reparo que son inseparables de esta parte de la anatomía patológica.

Debe observarse con el mayor interés, y tenerse siempre presente que en las gastro-enteritis, las porciones inflamadas de los intestinos están muchas, en lo esterior, tan blancas como las otras. El mesenterio, aunque privado de fibras motrices, se contrae no ostante, y retira ácia atrás, debajo de las circunvoluciones intestinales, no alteradas, las partes del canal que ocupó la flegmasia. No es una cosa rara hallar la membrana mucosa rubicunda, densa, ó en un estado próximo á la gangrena, en muchos pies de longitud; encontrar dos ó tres invaginaciones de ocho á diez pulgadas de estension, en sujetos cuyo canal digestivo parecía, á primera vista, no ofrecer nada de notable. Es una observacion mui esencial, y que debe hacerse, para la inteligencia de los autores que escribieron ántes de concluirse el último siglo, el que las manchas negras ó lívidas, que dicen haber observado muchas vezes en los

intestinos, no deben atribuirse, como ellos lo hicieron, á la gangrena de las paredes intestinales: estas manchas indican casi siempre la ulceracion de la membrana mucosa; son producidas por la inyeccion de los vasos capilares que rodean la úlcera; y el color negro de sus bordes, se deja percibir con tanta mas facilidad, al traves de la membrana serosa, cuanto mas destruidos, condensados, ó desorganizados están la túnica carnosa y el plano celuloso de los intestinos; subsistiendo el mismo peritonéo casi siempre intacto. La verdadera gangrena de los órganos dijestivos es sumamente rara, y si se creyese á los autores debíamos tenerla por mui comun.

Casi nunca se observa la inflamacion simultánea de todas las partes del canal dijestivo. De aquí proviene la necesidad de no limitarse á su exámen parcial, y de abrirlo en toda su estension: el olvido de este precepto es una causa frecuente de error. Una operacion mui simple, y que permite esplorar rápidamente la cavidad intestinal, es la siguiente: se introduce en el intestino, por el sitio en que se queda libre debajo de los vasos mesentéricos superiores, la oja de un cuchillo grande de amputar, y en ella se recogen todas las circunvoluciones, hasta el remate del ileon; de un golpe se cortan luego las partes introducidas en el

cuchillo; se lavan con una esponja, y se procede al exámen, siguiendo las muchas vueltas del canal. El duodeno, que muchísimas vezes queda intacto solo porque está situado mui profundamente, debe abrirse siempre de modo que la vista pueda recorrer con facilidad su cavidad. Se abrirá tambien en toda su longuitud el estómago, y lo mismo el ciego, el colon y el recto. Solo observando esta exactitud en las investigaciones cuyo objeto son las vias alimenticias, se consiguen resultados que nunca destruye la esperiencia.

La marcha progresiva de las irritaciones gastro-intestinales mereze fijar toda la atencion de los médicos observadores; ella sola espresa los fenómenos que se manifiestan durante dichas afecciones, y las diferencias que se advierten entre las alteraciones orgánicas que presentan distintos sujetos, segun la época de la enfermedad á que sucumbieron. En el mayor número de casos, principia la flógosis por el estómago y por la parte mas superior de los intestinos delgados. Durante el tiempo en que afecta estas partes, y el de su intensidad, se multiplican los fenómenos morbíficos, y las lesiones simpáticas son numerosas y violentas: la enfermedad se halla en su mayor gravedad. Las inspecciones de los que sucumbieron miéntras el primer periódo de las fiebres adinámica, atáxica, de la fiebre ama-

rilla y de la peste, justifican la exactitud de esta proposicion; y es preciso atribuir á la tenacidad de la irritacion en esta porcion superior de las vias alimenticias, la prolongacion de los accidentes mui violentos, en los diez, quince ó veinte dias, que se observan algunas vezes en el curso de las gastro-enterítis mui intensas. Si el sujeto es asistido de modo que se prolonga la afeccion, sin exasperarla, pero tambien sin que se la resista con la debida energía, como se ve en el método práctico de ciertos médicos, que se oponen alternativamente al estado inflamatorio y á la postracion de fuerzas, entre cuyos estados conservan el sujeto, entónces la flógosis abandona el principio del intestino y baja ácia el íleon, en cuyo remate permanece fija por un tiempo mas ó ménos dilatado. Desaparece la gastrítis; pero quedando inflamado el intestino, pasa el enfermo á un estado medio convaleciente, en el que se debilita uno ó dos meses ántes de perecer. En estos casos, muchas vezes, despues de haber padecido una ó dos gastro-enterítis agudas, que no han sido perfectamente curadas, recae de repente el sujeto, que al parecer estaba bastante bien, y muere dentro de pocos dias. Entónces se puede asegurar casi siempre que se hallarán condensaciones, ulceraciones, ó tambien una completa desorganizacion del remate de los

intestinos delgados, con una enterítis reciente y aguda, cuyo rápido desarrollo ha producido la muerte. Son compatibles con una irritacion crónica de las últimas porciones de los intestinos delgados, no solo la vida, sino tambien un estado casi completo de salud. El enfermo, que solo esperimenta cólicos ligeros, diarréa, desórden en la dijestion, no espera, digámoslo así, mas que la aparicion de la gastrítis, y la recrudescencia de la antigua irritacion, para ser víctima de accidentes los mas graves. Casi siempre es provocada la muerte repentina, mediante este mecanismo, en las personas cuya convalecencia no es completa.

No son hipotéticas estas aserciones; se fundan en autópsias cadavéricas mui multiplicadas, y me sería fácil citar un grande número de observaciones, recojidas por los médicos mas distinguidos, que confirmarían dichos resultados. Empero, los hechos que yo refiriese tendrían poco valor, si se hallaban alislados; y si es fácil observarlos análogos, es inútil aumentar el volumen de esta obra, haciendo la descripcion de fenómenos que cada dia se presentan á los médicos prácticos.

Pertenece á este lugar advertir que las flegmásias de las membranas mucosas tienen tendencia á ocupar sucesivamente toda la estension de los órganos que visten dichas membranas. De esta suer-

te, se ve todos los dias que la coriza afecta primeramente la parte anterior de las tortuosidades nasales, y de aquí, bajar ácia atras, y ocupar sucesivamente la faringe, la laringe, la tráquea-arteria, los brónquios, las vesiculas y tambien la substancia parenquimatosa del pulmon. El vulgo se espresa, respecto á estos fenómenos, diciendo que la fluxion de la cabeza se cayó al pecho, y se sabe cuan frecuente es esta caida. La inflamacion de los intestinos gruesos, que promueve la diarrea ó la disentería, principia casi siempre por la parte ascendiente del cólon, y se adelanta ácia el recto. Conozco á un jóven que, durante el invierno, está espuesto á diarréas frecuentes. Distingue mui bien la marcha de la inflamacion por los progresos del dolor; y cuando le sobreviene tenesmo, este fenómeno, que asustaría en cualquiera otra circunstancia, para él es la señal de la inflamacion del recto, y por consiguiente de la próxima cesacion de la irritacion. La parte de membrana mucosa que está dentro de los esfínteres, se pone entónces dolorida en tales términos que despues de cada deposicion, es imposible que tolere el contacto de cuerpos esternos. Es mui raro que el éxito no confirme el pronóstico que deduce dicho enfermo habitualmente de estos hechos.

La blenorragia empieza las mas de las vezes por

un dolor vivo en la estremidad anterior de la uretra. De aquí, se estiende la irritacion ácia atras, y se prolonga á vezes á la vejiga, uréteres y aun á los riñones. Tuve ocasion de observar estos accidentes, muchas vezes graves, en varios soldados de caballería que, en virtud del ejercicio, habían exasperado la inflamacion que ocupaba dicho canal. Esta tendencia de la irritacion, á recorrer toda la estension de una membrana mucosa, y á fijarse en las partes mas profundas, podría esplicarse, relativamente al canal dijestivo, por el curso natural de las materias que atraviesan por él; pero esta esplicacion no convendría mucho para las vías aéreas; y sería contraria á la observacion, cuando se trata de la membrana mucosa génito-urinaria. Pero cualquiera que sea la causa de este fenómeno, está probado que nunca es tan difícil quitar la irritacion como cuando esta llegó al fin de su curso. Así, es mas tenaz en el remate del íleon, en las vesículas pulmonares, en la parte posterior de la uretra, que en las demas porciones de estas membranas.

Si las personas no prevenidas pudieron conservar todavía alguna duda concerniente al verdadero orígen de las fiebres esenciales, debe desaparecer esta duda con la lectura de los escritos recientemente publicados por los médicos que han impugnado esta

importante parte de la nueva doctrina. Efectivamente, es digno de notarse que aquellos que aseguran haber observado á muchos enfermos; que discípulos, despues de una larga asistencia á las clínicas mas frecuentadas de Paris, no hayan podido citar, hace cuatro años, sino dos ó tres observaciones bien justificadas de fiebres adinámicas ó atáxicas, y que de resultas de ellas no hayan hallado alteraciones mui manifiestas del canal intestinal. No reprobaré la demasiada delicadeza de estos prácticos sobre la admision de dichas alteraciones: al contrario, admito con confianza la perfecta exactitud de los resultados que obtubieron; doi la mas ciega credulidad á la buena fe y rigurosa exáctitud con que procedieron. Pero ¿quien no concluirá con migo que si, en la multitud de sujetos examinados por médicos con muchas ocupaciones, solo un tan corto número se substrajo de la regla general, léjos de invalidar estas escepciones dicha regla, prueban al contrario su exactitud? La autencidad de estos hechos para mi no tiene la menor duda; pero ¿no es conveniente unirles las apoplejías, pleuresías, las irritaciones de la laringe, de la faringe, etc., de que he hecho mencion mas arriba, y que Morgagni, Bichat y otros médicos vieron que no dejaban señal alguna en los cadáveres? Prueban la exacti-

tud de las aserciones establecidas anteriormente, que la simple irritacion de los órganos puede producir la muerte en algunos sujetos ántes que se desarrolle la flegmasia.

No respondo á los que defienden que un solo caso de fiebre, que no sea acompañado de lesion gastro-intestinal, debe echar por tierra la parte de la nueva doctrina que se refiere á estas enfermedades. Es absurda una proposicion semejante, puesto que sería necesario inferir de ella, que no existía una angina observada por Bichat, porque despues de la muerte del enfermo, no halló este ilustre fisiólogo rubicundez en la membrana mucosa de la faringe; ni en el velo palatino, ni en sus pilares. Me constaba ya que los casos de esta especie son raros despues de las inflamaciones de la pleura, del cerebro, etc.; pero ignoraba que lo fuesen tanto á consecuencia de las fiebres, y en esta parte manifiesto mi reconocimiento á los médicos que tuvieron la bondad de ilustrar este punto importante de la anatomía médica.

Si he insistido tanto sobre la historia de las gastro-enterítis febriles, es porque son las enfermedades mas comunes que aflijen á la humanidad; porque complican todas las demas afecciones; y porque los facultativos no podrán dar un paso seguro en la práctica, sin examinar el estado del

canal alimenticio. Por otra parte, las lesiones gastro-intestinales constituyen la parte mas principal de la patológia; se reunen á ellas el mayor número de fenómenos simpáticos que complican todas las irritaciones de órganos diferentes del estómago é intestinos: puede pues considerarse su estudio como base de la teórica y práctica médicas, y el profesor no podrá ménos de continuar en la observacion de los accidentes que producen, y ser mui riguroso en la eleccion de los medios curativos que debe emplear para corregirlos.

Estando destinada esta obra solo para la esposicion de los principios mas generales de la fisiológia patológica, no podré estenderme del mismo modo, sin entrar en particularidades que no permite este plan, sobre las gastro-enterítis apiréxicas. Me limitaré pues á algunas advertencias sobre las partes interesantes de este segundo objeto, que sin embargo no deja de tener tanta importancia como el otro para el médico observador; y es un oríjen no ménos fecundo en errores para los prácticos rutinarios que solo tratan de correjir los síntomas de las enfermedades. Así pues, baste decir que las irritaciones apiréxicas del estómago é intestinos determinan en los órganos de la vida animal, efectos que varían segun el temperamento y la idiosinerasia de los sujetos, pero que, esceptuando el

movimiento febril, son absolutamente semejantes á los que quedan enumerados anteriormente, con motivo de las inflamaciones de aquellos órganos que son acompañadas de fiebre.

Una de las lesiones simpáticas que en esta enfermedad, merece fijar mas la atencion del fisiólogo, es el dolor que se manifiesta frecuentemente debajo del omóplato, de la tetilla, ó en otras partes de la circunferencia del torax, y tambien algunas vezes en todo un lado de esta cavidad. Estos dolores, casi siempre lancinantes y mui agudos, dependen ciertamente de la lesion del estómago; y el conocimiento de su verdadera etiologia, es uno de los servicios mas eminentes que hizo á la cieneia M. Broussais. Efectivamente, ántes de él, se consideraban como afecciones nerviosas, cuyo oríjen era desconocido, y se curaban, empíricamente, por medio de calmantes, ó estimulantes difusivos, administrados interiormente, como el opio, el eter, etc.; y con fricciones secas ó aromáticas, baños, vejigatorios y otros tópicos, esteriormente. Es creible que las mas de las vezes debía ser ineficaz este método curativo, y que la enfermedad subsistía, sino se exasperaba por medicamentos tan poco convenientes.

Sin embargo, prácticos que cultivan la fisiologia-patológica con la mayor constancia, y que si-

guen sus preceptos con el mejor éxito, han considerado quizas, de un modo demasiado esclusivo, estos dolores torácicos como indicantes de la existencia de gastritis-crónicas apiréxicas. En el mayor número de casos, dependen verdaderamente del padecer del estómago; suponiendo, sin embargo, que no desconoce el médico un reumatismo, una pleuresía latente, ú otras afecciones de la pleura ó de las paredes del pecho que pueden producirlo. Pero su presencia no es suficiente para caracterizar la irritacion del estómago en sujetos en quienes los puntos doloridos están ligados á la afeccion de dicha víscera. Creo haber observado que algunas vezes son producidos por la hambre; en ciertos sujetos me han parecido constituir uno de los fenómenos en virtud de los que dá á conocer el estómago la necesidad de alimentarse; se determina, entónces, por la misma necesidad, una afeccion simpática análoga á la debilidad general, al caimiento de ánimo y al adormecimiento de los miembros. Muchísimas personas, en efecto, esperimentan este dolor por la mañana y desaparece despues del desayuno, se renueva á la noche y desaparece tambien despues de cenar; muchas vezes es mui agudo, pero no se altera la dijestion; los alimentos son bien recibidos, su asimilacion es perfecta, y su presencia produce siempre un so-

siego completo. No vuelve la incomodidad sino cuando se ha concluido la dijestion y cuando se acerca la hora de comer; su aparicion está subordinada al imperio de la costumbre, como la sensacion normal y los demas fenómenos ordinarios de la hambre: desaparece del mismo modo, despues que ha pasado la época en que se esperimenta la necesidad, y aun cuando no se haya satisfecho esta. Sin embargo, es mas incómodo y tenaz este dolor que la hambre propiamente dicha, y las personas que lo esperimentan todas desean curarse. ¿Qué medios deben emplearse entónces? Muchas vezes tuvo mal éxito la dieta mui rigurosa; tambien exasperó los accidentes; tampoco se esperimentó el mejor efecto de los estimulantes, ó mas bien fueron directamente dañosos. Un régimen moderado, el uso de alimentos sanos y nutritivos, un ejercicio sostenido, las ocupaciones multiplicadas y que ponen en accion los movimientos orgánicos, he aquí los medios mas eficazes para hazer desaparezer una indisposicion que debe atribuirse á una simpatía insólita del estómago; pero que, *estando separada de todo otro fenómeno morbífico*, no podrá hacer creer la existencia de una gastritis crónica. No hai duda en que es conveniente referir todos los efectos que su lesion determina á las partes dolientes; pero es ne-

cesario desprenderse de toda preocupacion, analizar los fenómenos, examinar todas las funciones, y no dejarse engañar por un síntoma que, por estar comunmente unido á la flógosis de un órgano, puede sin embargo depender de la escitacion fisiológica de este mismo órgano. Estas consideraciones no parecerán destituidas de interes á los médicos que conocen el estado actual de la patologia, y que no ignoran los métodos medicinales empleados por los sectarios de las diferentes doctrinas médicas para la curacion de las enfermedades internas que tienen alguna relacion con las lesiones del estómago. La práctica confirma muchas vezes la teoría arriba espuesta, y tambien tengo á la vista actualmente uno de los sujetos que consiguieron los mas felizes resultados del método curativo que de ella se infiere.

Una de las simpatías mas notables de las membranas mucosas superiores, es la que las une á la piel. Al parecer todas las causas que provocan la aparicion de los exantemas, llamados fiebres eruptivas, obran primitivamente sobre las membranas mucosas del estómago, de los brónquios, de la faringe, de las fosas nasales, etc.; por que la enfermedad principia siempre por la irritacion de dichas membranas. No se sabe cual es la naturaleza de estas causas, y yo no trato de entrar

aquí en discusion alguna relativa ó á su orijen, ó á su composicion: es imposible penetrar estos misterios, ni su conocimiento nos sería probablemente útil. La irritacion de la piel que se manifiesta en todas las fiebres exantemáticas, desde el tercero al sesto dia, hace desaparecer la de las membranas mucosas; cuando se verifica esta revulsion, tiene tambien la enfermedad un éxito siempre favorable, si la misma flegmasia cutanea no es demasiado violenta. Pero, en este caso, obra la piel á su vez sobre las vísceras internas, y se manifiesta la fiebre secundaria. Por ejemplo, las viruelas locas, el sarampion, la escarlatina, algunas viruelas mui discretas, etc., terminan enteramente, y no tiene el enfermo que temer peligro alguno, luego que se ha manifestado la erupcion; al contrario, sucede á estas mismas afecciones una segunda aparicion de la fiebre, cuando la flógosis esterna es considerable; y muchas vezes es mas funesta esta nueva afeccion que la primera. En ciertos casos, es de tal modo violenta la inflamacion de los órganos dijestivos, que solo con mucha dificultad se efectua la erupcion, ò tambien no se presenta de manera alguna; la aparicion de un corto número de granos á medio salir, no es suficiente entónces para hacer que desaparezca la irritacion de las membranas mucosas, subsiste la fie-

bre, y la gastro-enterítis continua sus progresos. Llamaron los autores á estas enfermedades, sarampion, viruelas, escarlatina, malignas, atáxicas, adinámicas, etc. Las consideraron como fiebres complicadas, que resultan de la combinacion de las fiebres eruptivas con la fiebre maligna; pero el médico filósofo no debe, segun la análisis de los síntomas, ver en ellas mas que gastro-enterítis mui intensas, provocadas por la causa desconocida de uno de los exantemas. Otras vezes, habiendo sido considerable la erupcion, produze los mismos accidentes la irritacion secundaria de las membranas mucosas, y hace que los enfermos corran los mismos peligros. Los partidarios de la antigua teoría médica dicen, que en este caso la fiebre maligna ha sucedido á la eruptiva, y se ha opuesto á su feliz terminacion. Al contrario, en este accidente solo ve el práctico ilustrado la aparicion lenta de una grande inflamacion gastro-intestinal que determina los fenómenos de la ataxia y la postracion de fuerzas.

Sostuvieron algunos autores que en esta última circunstancia se hallan en la membrana mucosa intestinal botones semejantes á los que cubren la piel, y que interiormente se verifica una erupcion análoga á la esterna. Esta asercion fué impugnada y contradecida por otros escritores, y

con particularidad por M. Broüssais, ó por lo ménos, por los redactores de sus lecciones. No poseo un hecho que pueda decidir la cuestion de un modo directo; pero la siguiente observacion me parece demostrar, por analogía, que la proposicion de los antecesores de M. Broussais nada contiene que sea imposible. Hace poco tiempo murió un militar en el hospital á que pertenezco, de resultas de una viruela confluente. La inspeccion del cadáver nos presentó las alteraciones siguientes: 1.º la piel estaba cubierta de una multitud de granos, poco voluminosos, deprimidos en su centro y rodeados de una aréola inflamatoria apénas sensible; 2.º la lengua, la cara posterior de los labios y de las mejillas, la bóbeda del paladar, el velo palatino y la fáringe estaban llenos de granos perfectamente semejantes y en un mismo grado de desarrollo; 3.º en la parte inferior de la faringe, y en el nivel de la glotis, terminaba de golpe la flegmasia, por medio de una línea circular, debajo de la que se hallaba perfectamente blanca la membrana mucosa del exófago; la inflamacion penetraba en la laringe, se estendía á la tráquea-arteria, á los brónquios, y hasta sus últimas ramificaciones; nos fué fácil observar en todas estas partes, hasta la division de los grandes troncos bronquiales dentro de los lóbulos del pulmon,

muchísimos granos, unidos unos con otros y que cotejados con los que cubrían la lengua, eran tan perfectamente iguales, que no podía formarse diferencia alguna entre ellos; 5.º en el estómago é intestinos delgados había una grande inflamacion, pero sin señal alguna de erupcion.

La similitud de estructura ¿no supone que si la irritacion exantemática se ha presentado en la membrana mucosa de los brónquios, puede tambien manifestarse en la membrana gastro-intestinal? La observacion clínica es la que debe responder (1).

La erisipela, el furúnculo y el antrax, muchas vezes son efectos simpáticos de las irritaciones gastro-intestinales, y aunque estas enfermedades son consecuencia de causas que han obrado en el mis-

(1) Escritas ya estas líneas, acabo de examinar otro sujeto muerto á consecuencia de una viruela, complicada igualmente con una flegmasia interna mui violenta: el cadáver ha presentado desórdenes absolutamente semejantes á los observados en el sujeto precedente, escepto, no ostante, que la flógosis pulmonar era todavía mas intensa, y que la de las vias alimenticias lo era ménos. Por lo demas se advertía la misma erupcion en toda la estension de los vasos aéreos. El doctor Moizin, uno de los médicos militares mas distinguidos, y uno de los profesores del hospital militar de instruccion de Metz, con quien he justificado este último hecho, me aseguro haber hallado muchas vezes erupciones manifiestas en la membrana mucosa gastro-intestinal.

mo sitio en que se desarrollan, cuando son fuertes, producen secundariamente gastro-enterítis mas ó ménos graves. Entre todas las irritaciones cutáneas y las de las membranas mucosas existen relaciones mui inmediatas; deben considerarse todas como unos ajentes que tienen un influjo recíproco; y es preciso que las inflamaciones de la piel se reunan á las lesiones del estómago y de los intestinos, ora como causas, ora como efectos.

Sin embargo, la membrana mucosa de los pulmones es algunas vezes sitio especial de la flógosis interna, durante las afecciones exantemáticas; y aunque exista siempre la gastro-enterítis, es ménos fuerte esta que la bronquítis, y parece que le está subordinada. Esto se observaba en los dos casos que acabo de citar. Desde la erupcion miliar ó petequial, apénas inflamatoria, que produze muchas vezes la gastro-enterítis, hasta la viruela mas violenta, la erisipela mas ardiente, y el antrax mas estendido, debe siempre servir de guía á los prácticos la inflamacion del canal dijestivo. Esta inflamacion es la que haze correr al sujeto todo el peligro anexo á su enfermedad. El exantema no es mas que un fenómeno accesorio y cuya terminacion es siempre feliz y fácil, cuando las membranas mucosas solo están poco irritadas. En la mayor parte de las obras de medicina, cuando se trata de

las fiebres eruptivas, se hallan colocados en el primer plan del cuadro, los exantemas que sirven para caracterizar estas afecciones; todo se atribuye á la inflamacion de la piel; las principales indicaciones curativas se limitan á favorecer aquella, y mantenerla en un grado moderado. Este modo de ver, lo destruye completamente la doctrina fisiológico-patológica; resulta de la minuciosa observacion de los fenómenos, y de la análisis de su sucesion y encadenamiento, que lo que hasta ahora se había considerado como objeto principal, no es mas que objeto accesorio, y recíprocamente.

Sin embargo, no fué establecida la nueva teoría sin oposicion; se defendió que los exantemas dependen de causas especiales y de una modificacion incógnita y general de toda la economía. Deben distinguirse dos cosas en esta objecion; primeramente lo que es relativo á la especialidad de la causa, especialidad admitida por todos los médicos, pero que no destruye lo que sostiene M. Broussais concerniente á los órganos que cree afectados primero; en segundo lugar, lo que respecta á la modificacion de la economía; esta modificacion no es evidentemente *general*; solo son irritadas algunas partes, y los síntomas demuestran que dichas partes son las mismas cuya irritacion determina las fiebres. Dejamos probado pues, tan

completamente como puede serlo en medicina una proposion, que las fiebres esenciales dependen de la irritacion de la membrana mucosa gastro-intestinal. La similitud entre los fenómenos generales de las fiebres propiamente dichas, y los de las fiebres eruptivas es tal, que ántes de la rubicundez cutánea, es imposible distinguir cual de estas dos afecciones padece el sujeto. Los mismos órganos son pues afectados en unas y otras.

Se sostubo que las diversas erupciones que acompañan al envenenamiento producido por los hongos, almejas, y algunas otras subtancias análogas, no son simpáticas de la irritacion gástrica, por que no ceden luego que es espelido el cuerpo venenoso de las vias alimenticias. Pero este hecho no prueba que la irritacion cutánea dependa de otra causa que de la lesion del estómago; demuestra solo, que verificada una vez la sobreescitacion de la piel, se necesitan muchos dias para hacer volver los movimientos orgánicos á su ritmo acostumbrado. He visto producirse una erupcion análoga á la urticaria, ántes que el enfermo hubiese concluido de comer una pequeña porcion de hongos que le habían presentado, y en verdad que en aquel momento solo podía haber irritacion de la mucosa gástrica, é irritacion simpática de la piel, porque no hubo tiempo de verificarse absorcion alguna. La

evacuacion de los hongos, á beneficio de una gran cantidad de agua caliente, fué tan eficaz, que no solamente desaparecieron al instante la indisposicion general y el dolor del epigástrio, sino tambien se disipó la rubicundez de la piel, quedando el enfermo bueno para continuar la comida. No puede ménos de admitirse, que en este caso, la erupcion esterna dependía en un todo de la irritacion del estómago (1).

Concluyamos pues la indicacion de las alteraciones simpáticas mas notables que producen las flegmásias de diversos órganos.

Cuando se fija una irritacion en una membrana mucosa, se hinchan y ponen rubicundos los gánglios linfáticos que están unidos á la porcion de la superficie inflamada; y desórganizado rápidamente su tejido, se convierte en una materia tuberculosa. El mismo fenómeno se observa con motivo de las inflamaciones cutáneas. De este modo, á consecuencia de la tiña, de los herpes de la cara, de las aftas y de la mayor parte de afecciones de la

(1) M. Francisco Talma, uno de los discípulos mas distinguidos que salieron de la escuela de M. Broussais, aclaró este punto de doctrina, con tanto método como lucimiento, en su escelente disertacion inaugural, cuyo título es: *Consideraciones generales sobre las enfermedades eruptivas*, en 4.° Paris, 1819.

membrana mucosa de la boca, etc., se hinchan los gánglios linfáticos del cuello. De resultas de las inflamaciones crónicas de la membrana mucosa que viste la parte interna de las vías aéreas, se desorganizan los gánglios situados detras de los bronquios, y los vasos linfáticos entretejidos á lo largo de estos canales dentro de la substancia pulmonar. La inflamacion y alteracion de los gánglios mesentéricos son efectos rápidos de la flógosis de la membrana mucosa intestinal. La coincidencia de estas dos lesiones produce la tabes mesentérica, en los niños, y la fiebre entero-mesentérica en los adultos. Finalmente, las irritaciones de los miembros provocan la hinchazon de los gánglios linfáticos situados en su base; así las afecciones del miembro viril, de la piel del pie y de la pierna, del mismo modo que las de la mano y del brazo, producen la irritacion de los gánglios de la ingle y del sobaco: deben reunirse todos estos hechos, pues dependen del ejercicio de la misma lei vital. De todos los fisiólogos, Bichat es el que mejor estudió las relaciones de subordinacion que existen entre los diferentes órganos; pero al profesor Broussais es á quien debemos el haber esplicado todas las relaciones que hai entre las irritaciones de los gánglios y vasos linfáticos, y las de las superficies donde van á distribuirse estos vasos.

Cuando en sujetos, cuyo temperamento linfático es mui manifiesto, contraen los gánglios accidentalmente la irritacion, comunican estas lesiones á todo el sistema vascular blanco una impulsion que produce la repeticion de la flegmasia en las demas partes del cuerpo, y sucesivamente, todos los fenómenos de las escrófulas. Se defendió que el enfermo tenía entónces el gérmen de las enfermedades escrofulosas; pero esta opinion es un error que desmienten los hechos. Efectivamente, el sujeto no era escrofuloso, ántes de la lesion que determinó la irritacion de los vasos blancos; por consiguiente no pueden atribuirse los primeros fenómenos de esta enfermedad á un vicio cuya existencia nada la demuestra; y si la lesion hace progresos considerables, si partes nuevas contraen la irritacion, no deben mirarse estos accidentes sino como una estension de la afeccion primitiva, tanto mas fácil, como á que la constitucion dispone mas el enfermo á ella.

Dejo señaladas ántes de ahora las relaciones de subordinacion que existen, en el estado de salud, entre las membranas mucosas y los órganos secretorios situados detras de ellas. El estudio de las lesiones de estos órganos prueba cada vez mas cuan fundadas son mis primeras aserciones. Con efecto, siempre que es irritada una membrana mucosa,

participan de la irritacion los órganos parenquimatosos, cuyos canales escretorios vienen á abrirse en la superficie de esta parte inflamada. Así, cuando la conyuntiva está inflamada, derrama muchas lágrimas la glándula lacrimal, cuyas cualidades son alteradas; durante las irritaciones de la membrana que viste la boca, segregan las glándulas salivares cantidades muchas vezes escesivas de líquido; el higado y el páncreas (1) aumentan de actividad y segregan mas fluido, cuando se halla afectada la membrana interna del duodeno: finalmente, los órganos foliculosos, como la próstata, las glándulas de Cowper, etc., cuyos líquidos lubrifican la superficie génito-urinaria, participan de la lesion de esta superficie; y los mismos testículos se hinchan muchas vezes solo por que la flegmasia de la uretra se estendió á la parte posterior de es-

(1) Cito aquí el páncreas, aunque sea imposible asegurar si realmente participa de la irritacion; pero, segun las relaciones que existen entre este órgano y el hígado, y segun la analogía que le coloca en la misma línea que á los demas órganos secretorios anexos á las membranas mucosas, todo indica que recibe por comunicacion la sobreescitacion de dichas membranas. ¿Por qué solo este órgano ha de hacer una escepcion de regla? Por otra parte demuestran observaciones auténticas que se halló varias vezes endurecido, escirroso, degenerado, en el caso de flegmasia crónica del piloro y del duodeno.

te conducto. Parece que el aflujo mas copioso de líquidos segregados por los órganos situados detras de las membranas mucosas, tiene por objeto disolver, diluir y espeler ácia fuera la causa irritante que obra sobre dichas membranas. Tal parece ser el deseo de la naturaleza; pero las secreciones se aumentan frecuentemente sin que existan substancias estrañas que evacuar; y entónces el fluido alterado es comunmente una nueva causa de irritacion, agregada á las que estimulaban ya sus superficies.

Tambien se observa aquí con facilidad que los fenómenos del estado de enfermedad no son otros que los del estado de salud que adquieren una violencia mas considerable, en razon de la irritacion de los órganos.

Se propusieron varias teoría mecánicas, relativas á las lesiones del hígado, á consecuencia de heridas de cabeza. Las de Bertrandi y de Pouteau están con razon abandonadas. La esplicacion presentada por el profesor Richerand segun Chopart, Gallisen y otros varios, aunque aplicable á algunos sujetos, es sin embargo tan evidentemente inexacta en muchísimos casos, que es imposible admitirla como teoría general. Solo Desault había vislumbrado la verdadera, cuando, rebatiendo las doctrinas fundadas en el desórden de la circula-

cion, conoció la existencia de una relacion simpática entre el cerebro y el hígado. Con todo eso, esta simpatía al parecer no une inmediatamente estos dos órganos; no los pone en relacion sino mediante el intermedio del estómago y del duodeno, que se afectan siempre á consecuencia de lesiones de la cabeza bastante graves para producir la fiebre. Efectivamente, siempre ántes de la ictericia, se manifiestan los signos de la gastrítis, la tension y el dolor en el hipocondrio derecho; las mas de las vezes la afeccion del órgano secretorio de la bilis es precedida de sed, rubicundez de la lengua, vómitos, calor acre en la piel, etc. Si no notaron los observadores estos fenómenos, es por que prestando solo atencion á los síntomas del absceso, hicieron poco caso de las lesiones del estómago y de la parte superior de los intestinos delgados, lesiones que observaban casi en todos los casos, sin que les fuese permitido atribuirlas á los órganos que padecían. Resulta pues, de observaciones posteriores mas completas, que la irritacion gastro-intestinal es el fenómeno simpático mas comun y mas grave de las heridas de cabeza. Por lo regular esta lesion secundaria del canal dijestivo no produce accidente alguno consecutivo; pero en algunos enfermos, participa el hígado de la irritacion, y se forman abscesos mas ó ménos conside-

rables en su substancia. El corto número de sujetos que pude examinar, y que habían sucumbido por heridas de cabeza, complicadas con absceso en el hígado, presentaban señales inequívocas de flegmasia gastro-intestinal; y puede asegurarse que á proporcion que se multipliquen las inspecciones cadavéricas, será mas y mas evidente la teoría que espongo.

Es tiempo ya de volver á tomar el hilo de la historia de los fenómenos generales que producen las afecciones de los órganos que no pertenecen al aparato dijestivo.

Dejando aparte las irritaciones vasculares ó nerviosas de que pueden ser sitio aquellos, así como todas las demas partes del cuerpo, el corazon y los grandes vasos que proceden de él, presentan, en la disposicion de sus cavidades y averturas pertenecientes á los mismos, mutaciones que son orígen de una serie de síntomas mui notables, y cuya teoría debe fijar por un momento nuestra atencion. Estas afecciones constituyen una clase especial de enfermedades, á las que dió el nombre, M. Broussais, de *obstáculos de la circulacion*, y que apénas tienen similitud alguna con las demas lesiones de los tejidos vivos. El corazon, los grandes troncos arteriales y venosos y los pulmones, he aquí los puntos del tránsito que corre la san-

gre en los que pueden los obstáculos de la circulacion causar desórdenes considerables y estorvar el ejercicio de dicha funcion. En las partes lejanas, la obliteracion de uno ó de varios vasos no produce efecto sensible cuando el canal se ensanchó mucho y que son multiplicados los vasos, porque en los ramos colaterales halla el líquido una salida fácil. Las lesiones orgánicas, sobre las que voi á presentar algunas consideraciones, ocupan pues con especialidad lo interior del torax.

Cuando el corazon es escitado habitualmente, y que sus movimientos aumentan en fuerza y frecuencia, se dilata, y la nutricion de su tejido se disminuye ó es mas activa. Es difícil señalar las circunstancias de la organizacion que presiden al uno ó al otro de estos efectos secundarios; por que en sujetos robustos se encuentran aneurismas pasivos, y en personas débiles dilataciones activas. El aumento ó diminucion de la nutricion están sometidos, en el corazon, á la misma lei que en todos los demas órganos musculares, en que se advierte que los esfuerzos escesivos producen la deterioracion de los tejidos y el decaimiento de fuerzas, y que un ejercicio moderado aumenta el volúmen de los unos y la cantidad de las otras. Es inexacto decir de un modo absoluto, como lo hice observar ántes de ahora, que el movimiento

aumenta la fuerza de los músculos ; solo la aumenta mientras no escede los límites señalados por la enerjía de estos órganos y por la abundancia de los materiales reparadores ; traspasado este término , debilita y estingue la facultad de moverse en la parte demasiado ejercitada. Luego, un sujeto débil puede tener el corazon voluminoso y dotado de un grado superior de vitalidad ; mientras que en un individuo robusto, solo presenta algunas vezes el órgano central de la circulacion , una masa blanda con poca vitalidad. Un grado de accion que , en el primero , producirá el desarrollo del tejido del corazon , provocará en el segundo el adelgazamiento y debilidad de las paredes de esta víscera. La actividad pues, ó pasividad de los aneurísmas del corazon dependen mas de la fuerza propia del órgano que de la enerjía general del sujeto. Y como para valuar la cantidad de vitalidad que se concede á esta víscera en diversos individuos, no poseemos signos ciertos , resulta de esto que no podremos distinguir, sino con mucha dificultad , los casos en que su dilatacion es activa , de los en que es acompañada de la deterioracion de las fibras carnosas que la componen.

Los movimientos del corazon pueden ser alterados por muchísimas causas, que unas obran secundariamente sobre su propia substancia , y las otras

sobre las vísceras cuya accion está ligada á la suya; el efecto inmediato ó consecutivo de todas estas causas es la escitacion mas ó ménos considerable de su tejido. Entre las primeras, tienen la preferencia las afecciones morales, cuya prolongada duracion produce desórdenes mui violentos en la circulacion, y que los determinan mui notables en las contracciones del corazon. El conocimiento de este influjo de lo moral sobre lo físico es el que hizo atribuir, y tal vez con razon, el grande número de lesiones del corazon ó de los grandes vasos que se observan hace treinta años, á las tempestades que por tanto tiempo obscurecieron nuestro horizonte político.

Entre los efectos que producen las diversas pasiones sobre el corazon, existen diferencias notables; así es que la cólera, el gozo y las demas afecciones morales escitantes, provocan la aceleracion de sus contracciones, y aumentan especialmente la fuerza de las del ventrículo izquierdo que arroja con violencia en las artérias una grande cantidad de sangre, y que con frecuencia llega á ser el sitio de aneurísmas activos; mientras que el miedo, el terror y las demas pasiones depresivas, estrechan, digámoslo así, las paredes del ventrículo aórtico, impiden su dilatacion y contraccion, y causan en la aurícula izquierda, en el pulmon, y

secundariamente, en las cavidades derechas del corazon, una estagnacion que con bastante frecuencia es una de las causas del aneurísma pasivo de dichas cavidades. No es hipotética esta distincion entre las distintas maneras de obrar de las diferentes afecciones morales: basta haber observado, en otros y en sí mismo, el modo con que se ejecutan la circulacion y la respiracion ínterin que las pasiones agitan la economía, para convencerse de que aquí no hago mas que indicar el verdadero mecanismo de la produccion de las enfermedades que determinan.

Los grandes esfuerzos y muchas vezes repetidos de los órganos musculares, son otras causas mui frecuentes de la dilatacion de las paredes del corazon. Con efecto, miéntras toda la duracion del esfuerzo, se mantiene inmóvil el tórax, paraque los miembros puedan tener en él un apoyo sólido; la respiracion se suspende; el corazon se agita, á fin de suministrar á los órganos que están en movimiento la sangre necesaria para su escitacion, miéntras que este líquido se detiene en el sistema venoso, en las cavidades de sangre negra, y en el pulmon. La cara se pone encendida, y sucesivamente de un azul oscuro; se siente en la cavidad torácica y en la region del corazon una incomodidad insoportable; están de tal modo agitadas to-

das estas partes que de resultas de dichos esfuerzos, se observaron rupturas del diafragma, del corazon ó de los grandes vasos. Es ciertamente estraordinario que los volatines, cuyos ejercicios son mui violentos, no padezcan en su vejez, lesiones profundas de los órganos centrales de la circulacion. Siendo desordenada continuamente la accion de estas partes, ya por los esfuerzos á que se entregan dichos hombres, ya por los escesos que cometen, se alteran en su textura las cavidades del corazon, y principalmente las válvulas que rodean sus diferentes orificios, permiten solo á la sangre un paso difícil, y no se mueven sino con la mayor irregularidad.

Cuando la pericardítis crónica determina la secrecion de una grande cantidad de serosidad, esta, despues de acumularse en la bolsa fibro-serosa que encierra al corazon, y haber dilatado sus paredes poco estensibles, obra sobre el mismo órgano, lo comprime, impide sus movimientos, y constituye uno de los mas poderosos obstáculos para el ejercicio de sus funciones. Se irrita entónces el corazon; se contrae con fuerza, y hace esfuerzos mas ó ménos considerables á fin de vencer la causa que le oprime; de aquí tienen oríjen las palpitaciones, las irregularidades del pulso, la disnéa, y todos los fenómenos que caracterizan esta

especie de obstáculo al fácil curso de la sangre. La irritacion del piricardio provoca algunas vezes la aglutinacion de sus paredes; en este caso se adhiere el corazon por todas partes á las que lo rodean; ya no goza de la movilidad que necesita; su accion es difícil y penosa, y se altera mas ó ménos considerablemente la circulacion. Otras vezes, ciertas causas cuya naturaleza es poco conocida, provocan la osificacion de las válvulas, ó el estrechamiento de las aberturas que hai entre las diferentes cavidades del corazon; la misma substancia de esta víscera se altera en algunas circunstancias difíciles de determinar, y viene á ser sitio de la degeneracion grasosa, etc.; tales son las afecciones que impiden la circulacion, oponiéndose á la accion fácil y regular del principal órgano de aquella funcion.

El pulmon forma parte del aparato circulatorio, y sus enfermedades constituyen muchas vezes un obstáculo considerable al curso de la sangre. Así, cuando este órgano se vuelve impermeable, ora por la carnificacion de su tejido, ora por su desorganizacion cancerosa, ora por la acumulacion, en una de la pleuras, de una cantidad mayor ó menor de serosidad, que lo comprime, lo estrecha ácia la parte superior de la cavidad pectoral, é impide su dilatacion, en todos estos ca-

sos, digo, no pudiendo pasar libremente la sangre, se detiene en las cavidades derechas del corazon, en la vena cava, y sucesivamente en los principales troncos venosos. Algunas vezes la simple irritacion de la membrana mucosa pulmonar forma un poderoso obstáculo al curso de la sangre; en varios sujetos mui nerviosos se aumenta en tales términos la sensibilidad de esta membrana, que se niega á la admision del aire atmosférico, y que provoca la contraccion espasmódica de la glotis, y tal vez de las vesículas bronquiales. Durante toda la enfermedad, que aparece por accesos mas ó ménos aproximados, no se oxigena la sangre como conviene; pasa con dificultad por el pulmon y por el corazon, y acompaña una angustia inesplicable al desórden de la respiracion y de la circulacion. Creo haber demostrado en otra parte, que es preciso atribuir todos los fenómenos del asma á la lesion de la membrana mucosa pulmonar, y que es la causa ó el efecto de las alteraciones de estructura que se observan á consecuencia de aquella afeccion, en los pulmones, pleuras, corazon ó en los grandes vasos (1).

Resulta de todas las lesiones cuyo cuadro acabo de describir, una série de fenómenos mui no-

(1) Diario complementario del Diccionario de ciencias médicas, tom. IV, pág. 1.

tables, y cuyo encadenamiento y mecanismo no podrá penetrar demasiado el médico fisiólogo. El primer efecto que producen es la estagnacion de la sangre en la parte anterior al obstáculo, y por consiguiente la dilatacion é irritacion de las cavidades en que se detiene el líquido; dichas cavidades son escitadas sin cesar y no pueden desahogarse completamente; se contraen con fuerza, y en la lucha que se establece, si el corazon vence la resistencia que se le opone, toma mas vigor y sus paredes se ponen mas densas y sólidas; al contrario, si es vencido, se ensancha, se adelgaza, presenta ménos resistencia, y al fin no puede comunicar á la sangre la impulsion necesaria para hacerle superar la estrechez y que circule por todas las partes. Cuando el desórden llegó á este punto, se detiene la circulacion y se estingue la vida. La hematósis es incompleta; se debilita la circulacion capilar, se forman colecciones de serosidad en el tejido celular y en las cavidades de las membranas serosas: todos estos accidentes son efectos del impedimento de la circulacion y de la respiracion; prueban que un obstáculo considerable se opone á la marcha regular de los flúidos nutritivos.

Es muchas vezes imposible, á pesar del auxilio que suministra el ingenioso instrumento de M. Laennac, ya en razon de la proximidad de los ór-

ganos, ya de la multiplicidad de puntos del angostamiento, conocer en que parte se detiene el curso de la sangre, y de que naturaleza es el obstáculo que impide su marcha; pero cualquiera que sea esta parte, los efectos de la enfermedad deben ser correjidos por los mismos medios. Esta incertidumbre de una y otra parte, esta identidad de indicaciones terapéuticas, obligaron á M. Broussais á reunir todas estas afecciones en una sola clase, y considerarlas bajo un mismo punto de vista. Era necesaria esta reunion, por la naturaleza de las lesiones; efectivamente, basta leer el escelente tratado de M. Corvisart sobre las enfermedades del corazon y de los grandes vasos, para convencerse de que los principales fenómenos de la enfermedad se asemejan casi en todos los casos, y que era inútil insistir demasiado en la distincion de desórdenes que no pueden conocerse sino despues de la muerte.

El método curativo de las alteraciones que ocupan los órganos centrales de la circulacion, se ha mejorado singularmente por la simplificacion de la teoría: las indicaciones curativas que suministran han quedado libres de una multitud de consideraciones poco interesantes, que solo servían para interrumpir la marcha del médico; la análisis de todos sus fenómenos ha llegado á ser mas exac-

ta y luminosa, y se ha valuado mejor el influjo de cada accidente sobre el conjunto de la máquina. Un réjimen riguroso, compuesto especialmente de substancias vejetales; la tranquilidad física y moral; las evacuaciones moderadas de sangre; el uso de algunos medicamentos que gozan la propiedad particular de regularizar los movimientos del corazon; tales son los medios higiénicos y medicinales á beneficio de los cuales se consigue moderar, ya que no puedan atajarse, los progresos de las afecciones orgánicas del centro del aparato circulatorio. La administracion de estos planes medicinales es perfectamente conforme con las indicaciones que nacen de la presencia de flegmásias crónicas en los pulmones, pleuras, pericardio y demas órganos torácicos.

Las irritaciones agudas y violentas de todos los órganos obran sobre los principales fócus de la vida, y no sobreviene la muerte sino á consecuencia de la aparicion y sucesion de dichas lesiones simpáticas. Creo haber demostrado, en las consideraciones precedentes, la exactitud de esta proposicion, de la que no dejan por otra parte duda alguna á todos los observadores, el exámen de los fenómenos morbíficos, durante la vida, y los de los órganos dañados, despues de la muerte. Las irritaciones crónicas ejercen tambien un

influjo simpático notable sobre las vísceras mas importantes : pero este influjo es lento , moderado , del mismo modo que las flegmásias que dimanan de él ; y los desórdenes que produce el ejercicio de las simpatías en la textura de los órganos , no llegan á ser graves ni determinan la destruccion de la economía sino despues de haber pasado mucho tiempo. Indicarémos algunos resultados mas notables de la presencia de las inflamaciones latentes en los tejidos vivos : este objeto es fecundo en verdades interesantes , ya para el patólogo , ya para aquel que se entrega con especialidad al estudio de los fenómenos vitales durante la salud.

Sea el que fuere el órgano afectado de irritacion crónica , esta afeccion obra simpáticamente sobre el corazon , sobre el cerebro , y principalmente sobre la membrana mucosa de la dijestion. En los primeros tiempos de la enfermedad , se ejerzen con mas vivacidad , plenitud y fuerza las funciones de estas vísceras : al parecer goza el sujeto de un aumento de salud ; la sensibilidad es mas esquisita , la circulacion mas rápida , la dijestion mas fácil , y mas considerable el consumo de alimentos. Este fenómeno se observa con particularidad al principio de las tísis pulmonares que no son precedidas de una inflamacion aguda del pulmon. Entre los ejemplos que pudiera citar en

apoyo de esta proposicion, se presenta la historia deplorable de la enfermedad de M. Sponville, uno de los cirujanos mayores mas distinguidos del ejército, que acaba de sucumbir á consecuencia de una tísis pulmonar que llegó á su mayor grado. Estaba en su primer período dicha afeccion, cuando, á principios de 1812, se hallaba en Polonia M. Sponville; era este entónces activo, emprendedor, lleno de ardor y zelo; un fuego interno lo deboraba al parecer y le hacia insoportable el descanso: la presencia de un soldado herido exaltaba todas sus facultades, y durante ó despues del combate, era uno de los primeros que se presentaban en el hospital de sangre, del que no se separaba hasta tanto que se habian administrado los auxilios posibles á todos los militares confiados á su cuidado. Es cierto que todos los cirujanos franceses procuraban desempeñar los deberes que prescribe la humanidad, y cuyo cumplimiento deja en el corazon tan dulzes recompensas, pero habia pocos tan infatigables como Sponville; no he conocido otro cuyo ingenio fuese mas inventor para sacar partido de los objetos mas groseros, que vijilase á sus súbditos con una perseverancia mas estraordinaria, que fuese mas eficaz para exijir de los administradores y de las autoridades militares todo cuanto pudiese ser útil para los enfer-

mos. A proporcion que la lesion pulmonar hacía progresos, se apagaban el ardor y energía en Sponville; se enflaqueció, se puso débil y poco activo, murió en fin en la flor de su edad, cirujano mayor del regimiento de carabineros reales, no presentando en su físico ni en su moral, mas que una sombra de sí mismo. No he podido resistir al placer de esparcir algunas flores sobre la tumba de un hombre que fué tan caro á cuantos le conocieron, y que en sus nobles, pero modestas funciones, hizo tan numerosos é importantes servicios á los defensores de su patria. Volvamos á tomar el hilo de nuestras consideraciones.

Una inflamacion crónica es un estimulante habitual que acelera todos los movimientos de la economía. Cuando su duracion fué larga, contraen la irritacion los órganos que están unidos al dañado en virtud de una simpatía mui íntima: se manifiesta lentamente una gastro-enterítis, cuyo efecto inmediato es la fiebre héctica; se debilita el enfermo; la nutricion no es bastante activa para reparar las pérdidas de la organizacion; sucede á la gordura un marasmo horrible, y en fin, se para el movimiento en una máquina cuyos resortes son incapazes de accion. La gastro-enterítis se da á conocer por la sed, inapetencia, rubicundez de la lengua, calor acre y sequedad de la piel, que llega

á cubrirse de una caspa pardusca, térrea y pulverulenta; por el calor en las palmas de las manos y plantas de los pies, por la frecuencia, pequeñez y dureza del pulso, por la imperfeccion de las digestiones, por el influjo de las substancias estimulantes, que agravan sumamente todos los accidentes; por una diarrea pertinaz, llamada colicuativa por sus efectos destructores; finalmente por la inspeccion de los cadáveres (porque nunca debe omitirse su exámen) que manifiesta la existencia de la inflamacion del estómago é intestinos en todas las personas que mueren de inflamaciones crónicas, sea el que fuere el órgano que ocuparon. Tal es el éxito casi inevitable de las flegmásias latentes que desorganizaron una de las partes del cuerpo, y cuya separacion fué imposible por medio de los instrumentos quirúrgicos. Los fenómenos, cualquiera que sea el órgano afectado, son idénticos con corta diferencia: preside el mismo mecanismo en todos los casos de aniquilamiento de las acciones vitales; y cuando llegó la enfermedad á sus últimos períodos, casi todos los enfermos se ponen pálidos, demasiado flacos, débiles, casi diáfanos, y son atormentados sin cesar por la diarrea, que al parecer arroja fuera del cuerpo todos los materiales sólidos de la economía.

Para ser ménos violentos los desórdenes provo-

cados por las irritaciones crónicas, en las funciones cerebrales, que los producidos por las inflamaciones agudas, no dejan por eso de ser mui notables y de presentar un grado particular de interes. Los sujetos afectados de gastro-enteritis crónicas están espuestos á la mayor parte de enagenamientos mentales: la misma manía las reconoce por causa muchísimas vezes; la melancolía é hipocondría casi siempre dependen de ellas. Dejo indicado, hablando de las funciones del sistema nervioso, el influjo que ejercen los órganos internos en las sensaciones y en las idéas; este influjo se estiende mucho mas lejos de lo que se cree generalmente. En el hombre todo se refiere á él; segun la impresion producida por los objetos sobre los órganos, está triste ó alegre, satisfecho ó descontento; no admite pues disputa que el estado de salud ó de enfermedad de dichas vísceras, á las que consulta el *ser* á cada momento, cambiando las relaciones de la economía con los cuerpos esternos, deberá igualmente cambiar los productos de la accion de estos sobre la primera. El universo físico ó moral, y el hombre que siente y tiene voluntad, deben considerarse como dos potencias que obran una sobre otra: si cambian los objetos que nos rodean, permaneciendo la economía en el mismo estado, serán diferentes las sensaciones;

pero si se altera la organizacion, se apreciarán tambien de distinto modo las sensaciones, aunque dimanen de puntos que no hayan esperimentado mutacion alguna. Esto se verifica en el viejo comparado con el jóven; en el hombre enfermo comparado con el sano; en tal sujeto comparado con otro cualquiera: esto es causa de que juzguemos con tanta diversidad sobre objetos que son idénticos.

Las personas afectadas de gastro-enterítis desesperan fácilmente de su vida: algunas llegan tambien á aborrecer su existencia, y á privarse de ella por medio del suicidio; mientras que otras, abandonadas á miedos que se renuevan continuamente, temen la accion de todos los cuerpos esternos, y ven con espanto acercarse una muerte que siempre creen inevitable.

Las lesiones crónicas del pulmon producen en el encéfalo efectos opuestos: los tísicos conservan hasta el último momento toda la viveza de su imaginacion, y sucumben ocupándose en proyectos lejanos y pensando en placeres futuros. Como las irritaciones crónicas de los demas órganos ejerzen su influjo con mas especialidad sobre el canal dijestivo que sobre el aparato respiratorio, resulta de esto que el estado moral que es efecto de las gastro-enterítis latentes es mas comun que el que

acompaña á las lesiones pulmonares.

Tambien las afecciones orgánicas del corazon imprimen un carácter especial en las facultades intelectuales; los que padecen estas enfermedades temen al parecer todas las afecciones morales mui vivas que alteran la circulacion y que aumentan los accidentes que los atormentan. La susceptibilidad de estas personas llega á ser suma: á consecuencia de impresiones las mas leves les sobrevienen palpitaciones y síncopes. Conocí un sujeto que siempre había sido mui intrépido, y que llegó á ser tan pusilánime, despues que padecía un aneurísma del corazon, que no podía soportar la idea del menor peligro.

Hasta aquí, solo se ha tratado de las irritaciones continuas de los tejidos vivos; esto es, de las que, una vez desarrolladas, se prolongan mas ó ménos tiempo, que determinan, ora en el sitio que ocupan, ora en toda la organizacion, desórdenes mas ó ménos considerables; y que terminan finalmente, ó por la muerte, ó por el completo restablecimiento de la salud. Pero hai otras irritaciones cuya marcha no es tan simple, y cuya historia es mucho mas obscura; estas son las irritaciones intermitentes, esto es, aquellas que, despues de haber durado algunas horas, se disipan de un modo mas ó ménos completo, y vuelven á presentarse

en épocas mas ó ménos aproximadas; de suerte que su curso está repartido en una série de divisiones periódicas, durante las cuales se manifiestan y desaparecen alternativamente. Cuando estas irritaciones intermitentes afectan los órganos dijestivos, consideraron los autores á los grupos de síntomas que producen, como formando variedades ó especies inmediatas de fiebres esenciales, y les dieron el nombre genérico de *fiebres intermitentes*; en los casos, ménos frecuentes, en que la flógosis afecta otros órganos, las llamaron *fiebres larvéas ó encubiertas*: denominacion absurda que deben reprobar los profesores despreocupados.

Es una proposicion que debe considerarse como un axíoma de fisiologia-patológica, la siguiente: Todas las irritaciones que se observan en estado continuo pueden ser intermintentes, y afectar todos los órganos de la economía. Efectivamente, se hallan en los autores ejemplos de irritaciones intermitentes fijas en el encéfalo, ojos, pulmon, corazon, hígado, intestinos, riñones, etc., con los nombres de fiebres intermitentes *cefálica*, *convulsiva*, *delirante*, *epiléptica*, *sincopal*, *asmática*, *afónica*, *pneumónica*, *cardiaca*, *colérica*, *gastrálgica*, *hepática*, *nefrítica*, etc. etc.; y estas diversas afecciones, cuyos nombres apénas pueden conservarse, no son evidentemente mas que

sobreescitaciones periódicas de los órganos que ocupan, como puede probarse con facilidad recorriendo la lista de sus síntomas.

Sin embargo ¿en qué se diferencian las irritaciones intermitentes de las contínuas? Si durante la accesion se observa atentamente el órgano que ocupan las primeras, ó si se examinan los fenómenos generales que determinan, es imposible conocer diferencia alguna que pueda servir para distinguirlas de las otras. Las oftalmías, las cefalálgias, erisipelas, las nefrítis, los reumatismos, etc., en nada se diferencian, cuando son intermitentes, de las mismas afecciones cuando son continuas. Llamado el médico para una persona que tiene fiebre, segun los fenómenos que observa, no puede de manera alguna distinguir si esta fiebre, ó espresándome con mas exactitud, si la irritacion local que produce la reacion febril, será continua ó intermitente. La lesion local y los fenómenos generales, en uno y otro caso, son idénticos, á lo ménos para mí, que no puedo descubrir en ellos la mas pequeña desemejanza. Pero, dirán algunos partidarios de las causas ocultas, por precision en las irritaciones intermitentes hai *alguna cosa especial* que es causa de la cesacion y reproduccion regular y periódica de la enfermedad. Ciertamente, responderemos, es indispensable

confesar que entónces existe en la economía ó en el órgano afecto, *alguna cosa especial*, sin la cual tendrían el mismo tipo todas las irritaciones, y presentarían el mismo carácter. Pero ¿en qué consiste esta cosa? ¿á cual sistema vascular ó nervioso dirije su accion? Los que con mas fuerza reclaman su admision, están en una completa ignorancia relativamente á todo lo que es concerniente á ella. Luego, les preguntaremos, ¿de qué sirve, para la teórica ó para la práctica, la consideracion de un principio que es absolutamente desconocido? No ostante, si se reflexiona en que la mayor parte de nuestras funciones son intermitentes; en que casi todas las enfermedades continuas presentan exacerbaciones y remisiones mui manifiestas, hai un motivo para creer que las irritaciones intermitentes se separan ménos que las otras del órden normal de los movimientos vitales; que la continuidad es mucho mas estraordinaria y ménos conforme al plan de la naturaleza que la periodicidad; y que en fin, si uno de los géneros de la enfermedad necesita la presencia de *alguna cosa especial* para manifestarse, este *alguna cosa* debe hallarse en las irritaciones continuas, puesto que son las mas opuestas al estado natural (1).

(1) Es curioso oir los discursos de ciertos practicos que se esfuerzan en probar que la gota no es una flegmasia ar-

Limitemos nuestros esfuerzos al estudio de los hechos; despreciemos estas discusiones inútiles sobre principios incógnitos, cuya admision fué en todos tiempos una fuente inagotable de errores y divagaciones. Abandonemos todas las *cosas especiales*, todas las causas ocultas, á sujetos á quienes no satisface la simple observacion, y que prefieren las disputas que ruedan sobre palabras vacías de sentido, sobre fantasmas imaginarios, al atento exámen de los fenómenos que nos presenta la naturaleza. Los hechos, pues, demuestran sin disputa que las irritaciones sanguíneas, nerviosas, raras vezes linfáticas, pueden orijinarse, desarrollarse hasta un cierto grado, y desaparecer luego para volver á renovarse, pasado mas ó ménos tiempo. Sus efectos locales ó generales son semejantes

---

ticular, porque se diferencia de las inflamaciones producidas por contusiones, heridas, etc. Otros, no ménos ciegos, quieren que la tísis sea una enfermedad *sui generis*, porque no es siempre precedida de una inflamacion intensa del pulmon ó de la membrana mucosa de los bronquios. Admiten en todas estas enfermedades *alguna cosa especial*. Esta espresion llegó á ser de moda entre los médicos que siguen la escuela antigua: cuando se ven apurados por los argumentos ó por las observaciones de sus adversarios, relativamente á las fiebres, escrófulas, cancer, etc., procuran eludir la dificultad diciendo, *aquí hai alguna cosa especial que no conocemos*, y creen con tanto haber establecido una objecion perentoria.

á los de las lesiones continuas de los mismos sistemas orgánicos; pero nunca adquieren la intensidad, á que llegan con tanta frecuencia estas últimas, porque dicha intensidad no sería compatible con la pronta desaparicion de la flógosis.

Por otra parte, es inexacto creer que las irritaciones intermitentes estén separadas de las continuas por un límite demarcado. Entre la periodicidad y la continuidad absoluta hai una multitud de diferencias que ligan estos dos estados, y es fácil hacer pasar ciertas irritaciones de uno á otro. Así, siendo algunas vezes demasiado viva la sobreescitacion no puede disiparse sino mui imperfectamente, y se observan simples alternativas de exacervacion y de remision; otras vezes es mas notable la diminucion de los accidentes, y su vuelta se da á conocer por un calosfrio mas ó ménos considerable: la enfermedad se llama entónces remitente; en algunas otras variedades, apénas se ha disminuido la concentracion vital, cuando se reproduce y determina accesiones llamadas *subintrantes*; finalmente, la intermision puede ser completa y durar de algunos minutos, hasta tres, cuatro y aun siete dias ó mas, segun lo testifican algunos observadores. Todos estos estados se hallan unidos entre sí, y se puede, estimulando los órganos irritados, transformar con frecuencia una fiebre cuar-

tana, por ejemplo, en una terciana ó cotidiana, ó tambien aproximar de tal modo las accesiones que llegue á ser continua la irritacion; en este caso, los fenómenos morbíficos solo esperimentan la mutacion de no desaparecer en ciertas épocas.

Habiendo demostrado por la análisis de los síntomas, por el estudio de las causas morbíficas, por los resultados de los diversos métodos curativos y por los de las inspecciones cadavéricas, que las fiebres continuas esenciales dependen de la sobreescitacion continua de la membrana mucosa gastro-intestinal, es imposible no admitir, mediante las consideraciones precedentes, que las fiebres intermitentes biliosa, mucosa, adinámica, atáxica, etc., dependen de la irritacion intermitente de la misma membrana. Con respecto á las fiebres larvéas, como las oftalmías, reumatismos, y erisipelas periódicas, es inútil insistir mas tiempo, para probar que dichas afecciones deben considerarse como irritaciones periódicas, semejantes á las que son continuas; esta proposicion hace mucho tiempo que no puede ser impugnada. Lo mismo puede decirse de las fiebres intermitentes cefálica, pneumónica, cardíaca, etc.: no molestaré al lector reuniendo nuevas pruebas á fin de esplicar su naturaleza.

La vuelta periódica y mucho tiempo prolongada

de las irritaciones intermitentes en los mismos tejidos, produce desorganizaciones semejantes á las que resultan de las flegmásias crónicas continuas. Con efecto, la flógosis, aunque perfectamente intermitente durante las primeras épocas, renovándose sin cesar, llega á ser por grados continua; aumentándose en cada accion la estimulacion, vuelve el órgano á su estado natural de un modo ménos completo: permanece rubicundo é irritado mientras la apirexia; pero esta escitacion es poco notable al principio, porque el grado leve de flógosis que determina, apénas se manifiesta á la salida del estado violento que acompañaba á la accesion. Solo pasado mucho tiempo, y cuando estendió ya el desórden local, no desaparecen completamente los accidentes, y se advierte la desorganizacion de los tejidos. Cuando la enfermedad afecta los órganos esternos es facil observar todas estas gradaciones; por medio de los síntomas generales puede adquirirse un conocimiento casi tan cierto de su sucesion, cuando ocupa las vísceras. En los casos de fiebre intermitente esencial, despues de su prolongada duracion, se halla la membrana mucosa gástrica densa, negruzca, y mas ó ménos completamente desorganizada. El hígado y el bazo, que siempre participan simpáticamente de las irritaciones del estómago, del duodeno, y que, en

cada accesion, son los principales fócus de la concentracion sanguínea; el hígado y el bazo, digo, vienen á ser sitio de infartos considerables ó de flegmásias crónicas secundarias. Los gánglios mesentéricos se hinchan, se altera su estructura, y se vuelven tuberculosos, del mismo modo que si la flegmasia intestinal fuese continua.

Los autores que escribieron ántes de la época actual no habían conocido el verdadero encadenamiento de los fenómenos de las fiebres intermitentes; solo tenían idéas vagas é inexactas relativamente al mecanismo de las alteraciones orgánicas que producen; llamaban obstrucciones, atascamientos, etc., los infartos del hígado, bazo y meenterio, y sería tan fastidioso como inútil reproducir todas las opiniones estravagantes proclamadas sobre este objeto.

Unos dijeron que la fiebre provocaba la destruccion de los órganos, y en la transformacion de la s partes solo veían humores inspisados y estancados; otros se obstinaron en atribuir estos desórdenes á la quina, administrada segun ellos demasiado pronto, y ántes de la evacuacion completa de la materia morbífica. Pero demuestra la observacion que, en los casos de fiebres intermitentes como en todos los demas, depende la desorganizacion de las vísceras de la presencia de

la irritacion en la membrana mucosa gastro-intestinal. Si se permite que dicha irritacion haga progresos y sea durable, sin corregirla, nadie duda de que no deba atribuírsele la destruccion de las partes que ocupa; pero si se sostiene por medio de la administracion intempestiva y poco metódica de los estimulantes y de la quina, es preciso atribuir á este método no racional, la prolongacion de la flógosis, y por consiguiente, las alteraciones que produce despues. Mas adelante indicaré las reglas que deben dirigir el plan curativo de las irritaciones intermitentes, y los preceptos cuya observacion debe precaver los riesgos que acaban de especificarse.

Prescindiendo de los efectos locales de que hemos hecho mencion, producen las fiebres intermitentes en toda la economía fenómenos mui notables cuyo mecanismo debe esplicarse. El primer período de cada accesion se da á conocer por la concentracion de los movimientos vitales en los órganos dijestivos; atraida ácia lo interior la sangre, infarta el hígado, el bazo, el pulmon, y pone rubicunda la superficie mucosa irritada; el mismo corazon se sobrecarga, y se esfuerza en vano para arrojar el líquido que concurre de todas las partes del cuerpo, en el sistema general capilar, el cual se halla contraido y se niega á admi-

tirlo. De aquí resulta un escesivo desórden en la respiracion y en la circulacion, y por consiguiente el de todas las demas funciones. Sobreescitado el pulmon al principio de cada accesion, como lo demuestran la dificultad de respirar, la tos, etc., contrae poco á poco una irritacion crónica de su membrana mucosa y de su parenquima. De este modo, á consecuencia de fiebres intermitentes prolongadas, contraen las personas, ya catarros crónicos, ya verdaderas tísis pulmonares que aceleran su pérdida. El corazon esperimenta tambien, en ciertos casos, dilataciones mas ó ménos estensas de algunas de sus cavidades, y especialmente de la aurícula ó del ventrículo derechos. Oprimidas así periódicamente la circulacion y la respiracion durante algunas horas, viene á ser incompleta la ematósis, se manifiestan acumulaciones de serosidad en el tejido celular y en las cavidades de las membranas serosas. Verificándose la misma dijestion con trabajo, son poco abundantes y de mala calidad los fluidos reparadores; de aquí el enflaquecimiento, la debilidad del cuerpo, y muchas vezes el escorbuto, que aumenta con sus estragos el estado deplorable del sujeto. De este suerte una leve afeccion en apariencia, y limitada á un corto número de partes, produce en la organizacion resultados los mas multiplicados,

los mas estensos y mas graves: en estas circunstancias fatales se forma un encadenamiento vicioso de movimientos que obran todos unos sobre otros, y que aumentan á cada momento el desórden.

Cuando las irritaciones intermitentes se fijan en órganos poco importantes á la vida, y con especialidad en las partes esternas del cuerpo, no está espuesto el enfermo á tantos peligros; los desórdenes que produze la enfermedad son ménos graves y funestos; teniendo á la vista el médico los tejidos afectados, y hallando exentas de inflamacion las vías gástricas, procede con mas seguridad y eficacia, y prescribe siempre sin embarazo los remedios que la esperiencia tiene indicados como mas convenientes. Es tal la certeza del método curativo con que se resiste á estas afecciones, que cuando es conocido el carácter de una irritacion intermitente, puede considerarse como segura la curacion del enfermo.

En las observaciones precedentes no hice mencion de los vicios de los humores: no porque deje de creer que las alteraciones de los líquidos pueden ser orijen de varias enfermedades, y que complican otras muchas. Empero, es demasiado interesante este objeto y mui estenso para que pueda ser colocado en esta Memoria; en otra obra me propongo tratar de él con todo aquel cuidado

que exige una parte tan importante de la doctrina médica. Por ahora me limitaré pues á presentar algunas proposiciones generales, que forman el compendio de una teoría mas completa, y que solo copio aquí por no dejar un vacío mui considerable en este escrito.

Examinadas las diversas circunstancias que pueden producir mutaciones mas ó ménos considerables en la composicion de los líquidos, se reducen á las siguientes.

En primer lugar, todos los humores nutritivos y especialmente la sangre, pueden ser alterados. Lo son, ó por la mala calidad de los alimentos y bebidas, ó por la imperfeccion de la accion dijestiva, por tener la membrana mucosa del canal alimenticio alguna lesion, ó por que las afecciones morales tristes perviertan sus funciones; finalmente, la composicion de la sangre puede ser tambien alterada por las malas calidades del aire con el cual se pone en contacto dicho líquido en el pulmon. La falta de calórico, de luz, de electricidad, son otras tantas causas que obran sobre los líquidos nutritivos, y que los alteran; pero es difícil esplicar el mecanismo del influjo que ejercen sobre ellos. Parece no ostante que modifican la composicion de los animales, volviendo ménos completa y ménos enérgica la accion de todos los

órganos, y con especialidad la de las estremidades vasculares que componen la trama de los tejidos y que son los agentes de la nutricion. Así pues, estando sometidos los líquidos reparadores á un grande número de elaboraciones, desde su principio hasta su asimilacion definitiva, la imperfeccion de cada una de las acciones que se ejercen sobre ellos, ó las substancias con las que deben ponerse en contacto, son otros tantos orígenes de su mala composicion. El estudio de las causas que destruyen las buenas cualidades de los líquidos es tan interesante para la práctica médica como para la teoría; porque los efectos de esta descomposicion constituyen enfermedades graves, y que serían prontamente funestas, si el práctico no conociese, para remediarlo, el verdadero principio de un desórden que precipita á la economía en la languidez, y que estiende su influjo sobre todas las partes del cuerpo.

Sea la que fuere la causa de la alteracion en la composicion de la sangre, determina los efectos siguientes: 1.º Una irritacion mas ó ménos viva de los tejidos mas sensibles, y en particular, de las membranas mucosas de la boca, del estómago y de los intestinos; irritaciones que algunas vezes son producidas primitivamente por los malos alimentos, pero que entónces reciben un nuevo gra-

do de violencia de las cualidades irritantes del líquido que atraen al sistema capilar, y que se dan á conocer por el calor, rubicundez, tumefaccion y dolor de estas partes. Hemos tratado ya de la pretendida pasividad de las inflamaciones y hemorrágias en los escorbúticos, y si no me engaño, queda sólidamente refutada esta doctrina; remito al lector á lo que sobre este objeto dejo espuesto en el capítulo precedente.

2.º Otro efecto de la alteracion de la sangre, es la debilidad y el pronto abatimiento de la contractilidad muscular, en razon de la mala calidad ó de la proporcion mui débil de la fibrina, que no suministra convenientes materiales reparadores á los músculos. Estos órganos pierden entónces su solidez: las fibras carnosas se hacen incapazes para el menor esfuerzo; están flojas, blandas, negruzcas y se rompen con la mayor fazilidad: todo anuncia una desorganizacion profunda y rápida de los tejidos musculares, que son nutridos mas inmediatamente por la sangre, y que por consiguiente deben sentir los primeros y principales efectos de sus malas cualidades.

3.º El corazon participa de la debilidad y descomposicion de todos los músculos: su accion es incesantemente ménos enérgica; sus fibras ofrezen ménos resistencia al aflujo del líquido: y las dila-

taciones con adelgazamiento y debilidad de sus paredes, son frecuentes resultados de un escorbuto elevado á su mayor grado; de aquí los fenómenos característicos de los obstáculos de la circulacion, que se manifiestan durante esta enfermedad.

4.° Las irritaciones que se presentan primeramente en las membranas mucosas, recorren sucesivamente los tejidos mas sensibles; los vasos capilares se destruyen; la sangre se estravasa en todos los tejidos; las desorganizaciones se multiplican; toda la máquina al parecer está dispuesta á desplomarse; empero, en medio de un desórden tan general, conserva el sistema nervioso una integridad casi perfecta, y goza de la plenitud de sus funciones. Solo mui raras vezes se descubren, aun en los períodos mas avanzados del escorbuto, señales leves de alteracion en el encéfalo, prolongacion raquidiana ó en los principales troncos nerviosos.

Es preciso pues atribuir todos los fenómenos del escorbuto á la alteracion de los fluidos nutritivos, y principalmente á la de la sangre; todos los accidentes que dan á conocer la enfermedad, dimanan de dicha alteracion, como de un orijen comun. Es tan simple como luminosa esta doctrina, ella esplica perfectamente todos los hechos; está en harmonía con lo que sabemos del principio de

esta afeccion, y con los resultados mas generales de los diferentes métodos curativos inventados para resistirla. Reune pues todas las condiciones que caracterizan una buena teoría, puesto que es la espresion natural de los fenómenos, y que la administracion de los medicamentos mas eficazes es consecuencia inmediata y necesaria de su adopcion.

Efectivamente, la mala calidad de los alimentos es la causa mas general y poderosa del escorbuto; es indudable que estas substancias heterogéneas no pueden producir la descomposicion de los músculos y la destruccion de las estremidades vasculares, sino alterando el quilo y despues la sangre. Las flegmásias crónicas de los órganos dijestivos, las irritaciones intermitentes de la membrana mucosa intestinal, no pueden determinar los mismos efectos, sino porque aquellos no obran como conviene sobre los alimentos, y dirigen á los tejidos materiales mal preparados. Las pasiones tristes; las irritaciones de las vísceras de la respiracion ó de la circulacion; la atmósfera fria, húmeda y privada de electricidad y de luz, tambien modifican todas las funciones cuyo objeto es la preparacion de los flúidos reparadores, haciendo al mismo tiempo que sea ménos completo y enérgico el movimiento de asimilacion. Estas últimas causas son

las que obran sobre el mayor número de partes, puesto que modifican toda la economía. El método curativo del escorbuto indica igualmente la verdadera naturaleza de la enfermedad; porque, en el mayor número de casos, es preciso mudar la composicion del quilo y de la sangre, por medio de un alimento mas conveniente; y este, cuyos materiales no se elijen comunmente entre los tónicos ó escitantes, basta casi siempre para curar la enfermedad. Destruir las irritaciones de los órganos dijestivos, ó las de otras partes que obran simpáticamente sobre dichos órganos; restituir al enfermo la alegría y la tranquilidad del espíritu; colocarlo en una atmósfera cálida, seca, abundante en luz y electricidad, esto es destruir las causas poderosas del escorbuto, es obrar en sentido inverso de dichas causas, y si era efecto de estas la alteracion de los líquidos reparadores, es no oponerse á que los órganos den una composicion mas conveniente á dichos líquidos.

Hasta aquí no hemos tratado del escorbuto cálido ni del frio, distincion establecida por varios autores y que no es digna de conservarse. Cuando un sujeto es robusto, sensible y que presenta un sistema sanguineo mui desarrollado, las irritaciones de las membranas mucosas son acompañadas de accidentes locales mui violentos y que deter-

minan la fiebre: se manifiestan inflamaciones caracterizadas por un calor, rubicundez y dolor intensos: parece estar colocado el sujeto bajo el influjo de una verdadera diátesis inflamatoria: he aquí el escorbuto cálido. Pero cuando la persona es débil y dotada de aparatos nerviosos y sanguíneos poco activos, entónces son poco vivas las irritaciones, apénas se da á conocer la reaccion general, y se destruye la organizacion sin oponer resistencia: en este caso se dice que el escorbuto es frio. Es verídico que ciertas indicaciones curativas varían segun la robustez ó debilidad de los sujetos afectados; pero estas distinciones y las indicaciones que se fundan en ellas, son secundárias. La naturaleza de la enfermedad es una misma en ambos casos, y el método curativo debe fundarse en principios idénticos. Tambien fué desechada, y con justo motivo, otra division del escorbuto, la de escorbuto de tierra y escorbuto de mar. El verdadero escorbuto es uno mismo en todas partes; y si algunos accidentes se manifiestan mas bien en los marinos que en las personas que habitan paises lejanos de la mar, esto depende de las diferentes causas que producen la enfermedad en unos y otros. La esencia de esta no cambia; solo se diferencian en ciertos casos algunos de los efectos que determina. Así, el escorbuto que

afecta á los marineros, nutridos de carnes saladas, encharcados de agua medio podrida, pero que beben con esceso vino, aguardiente ú otros licores alcoólicos, y que respiran un aire puro y saludable, no presenta el mismo carácter que el escorbuto que se desarrolla en el encarcelado, que vive en medio de una atmósfera corrompida, mal alimentado, mal vestido y sumergido en la tristeza; ó en el soldado, encerrado en una ciudad sitiada, en medio de casamatas húmedas, y que se nutre con una corta cantidad de alimentos nada propios para hacerle soportar las escesivas fatigas á que se halla espuesto. En todos estos casos, modificará el práctico juicioso el método curativo segun las causas especiales de la enfermedad; empero el fundamento de esta y el del método curativo serán invariablemente unos mismos.

La irritacion de los órganos secretorios altera siempre los productos de las secreciones. Así, la saliva, la bilis, la orina, el sudor y todos los demas humores, adquieren nuevas cualidades por la lesion de los vasos que los elaboran; ellos mismos llegan á ser mas ó ménos irritantes, y estimulan, inflaman y escórian las partes donde se distribuyen. Las lágrimas, por ejemplo, y las mucosidades palpebrales, irritan comunmente las mejillas durante las oftalmías mui intensas; los humores

que segregan las membranas mucosas de las fosas nasales y del recto, miéntras la coriza y la disentería, producen, al rededor de la nariz y del ano, inflamaciones de bastante consideracion en la piel, y algunas vezes la ulceracion de estas membranas. No admite duda en que se verifiquen los mismos fenómenos interiormente, y que en ciertos casos sea la bilis causa de la irritacion de la membrana mucosa intestinal, sobre la que se derrama. Antes de ahora se habló mucho de la acrimónia de la bilis y de sus funestos efectos; pero esta doctrina estaba casi del todo abandonada cuando en estos últimos tiempos los adversarios de la nueva teoría médica la han hecho revivir, y han atribuido á los fluidos biliarios una parte de las gastro-enterítis que se observan con tanta frecuencia, y que segun ellos, siendo solo secundárias, deben correjirse por medio de los evacuantes. Pero es indudable que la bilis no puede alterarse ó segregarse en demasiada cantidad sino cuando existe una irrtacion en el hígado; luego, esta misma irritacion es casi siempre secundaria de la del estómago y del duodeno, como queda establecido mas arriba. La afeccion del canal dijestivo es pues la primitiva; es cierto que puede ser aumentada por el aflujo de una bilis acre ó demasiado abundante; y que sin inconveniente puede procurarse des-

viar esta complicacion, elijiendo con cuidado, ya el momento en que es conveniente promover la evacuacion, ya las substancias que deben determinarla. Tal es la teoría y método curativo que indica la naturaleza, y cuya adopcion es siempre seguida de feliz éxito; pero admitir que, sin causa conocida, se derrama una bilis irritante en el canal dijestivo, que esta bilis inflama la membrana mucosa de dicho canal, y que es suficiente promover su evacuacion para curar la enfermedad, es formar idéas falsas y dejarse arrastrar á consecuencias prácticas preligrosas.

Los líquidos alterados por el movimiento inflamatorio comunican á otros sujetos las irritaciones mui intensas, y algunas vezes semejantes á las que alteran su composicion. Así es como se contraen frecuentemente inflamaciones agudas, abriendo cadáveres de personas en cuyo canal intestinal se hallan reunidos líquidos acres; en algunos casos, las gastro-enterítis mui intensas son resultado de la absorcion de estas materias irritantes por las heridas accidentales existentes en las manos. En fin, en otras circunstancias, los humores alterados por ciertas irritaciones gozan la propiedad de reproducir constantemente, en sujetos sanos, afecciones semejantes á aquellas de que son consecuencia; de esta suerte, la saliva de los rabiosos comunica

indudablemente la rabia; la supuracion de las úlceras sifilíticas, la de los granos de la viruela y de la bacuna, etc., propagan con rapidez estas diversas afecciones. Los contágios se establecen y perpetuan á beneficio de estos fluidos, formados por las irritaciones. Pero estas substancias, obran siempre, como es fácil demostrarlo, escitando la economía, y nunca debe admitirse que infectan la masa de los líquidos, al modo de levaduras, como se creyó mucho tiempo (1).

Finalmente hai una última causa de la alteracion de los humores; es la absorcion de subtancias estrañas aplicadas esteriormente ó inyectadas en las venas; ó la de los líquidos escrementicios acumulados en sus receptáculos, como la bilis, la orina, la serosidad, etc.; ó en fin la de los productos accidentales de las irritaciones, como el pus de las úlceras, de los abscesos, etc. La organizacion procura siempre destruir y espeler estos materiales estraños; determinan muchas vezes, particularmente los de la primera especie, accidentes graves y á vezes mortales; pero si el animal no sucumbe inmediatamente, cura, y no se descubre, pasado algun tiempo, señal alguna de infeccion

(1) Véanse las *Reflexiones sobre los contagios*, en el Diario complementario del Diccionario de ciencias médicas, tom. V, pág. 97.

en los líquidos vivos. Alterado el pus por el contacto del aire, produce una fiebre llamada de reabsorcion, porque irrita el sistema sanguíneo y las membranas mucosas, como lo demuestran los síntomas de esta fiebre, que son semejantes á los de todas las demas enfermedades febriles. Pero luego que se destruye el fócus de la supuracion, se restablecen las funciones, desaparecen las irritaciones, vuelven á tomar los líquidos su composicion, y la salud llega á ser tan floreciente como ántes de la enfermedad Nunca pueden permanecer impunemente en la economía las substancias contrarias á la organizacion: causan la muerte, ó son espelidas. Esta operacion puede producir, por su violencia, enfermedades graves, pero constituye un medio precioso que emplea la naturaleza para resistir á la alteracion permanente de los líquidos. Ademas ¿como podrían estos permanecer en un estado de degeneracion en medio del movimiento que los renueva sin cesar, y cuando las causas infectantes ya no obran sobre ellos desde mucho tiempo?

Todas las alteraciones humorales se reunen pues á las irritaciones vasculares ó nerviosas, sea como causas, sea como efectos; las indicaciones curativas consisten siempre en corregir estas irritaciones, primitivas ó secundárias; despues de haber

separado no ostante la causa primera de la enfermedad. Los medios terapéuticos, administrados metódicamente, y que satisfacen este objeto, son los mas eficazes; se oponen á la nueva formacion de líquidos descompuestos, y hacen desaparecer los desórdenes ya producidos por la alteracion humoral.

## CAPITULO VII.

### *Curacion General de las Irritaciones.*

Serían inútiles las teorías en las ciencias médicas, sino sirviesen para dirigir al médico en la práctica. En virtud de ellas se hallan muchísimos hechos reunidos unos á otros; se ven manifiestas las relaciones de diversos fenómenos; puede el profesor, á beneficio de los síntomas que observa, subir hasta la lesion de los órganos; ellas solas le permiten, mediante el conocimiento de dicha lesion, establecer las indicaciones que presentan las enfermedades, y hacer una eleccion racional entre los remedios mas propios para recobrar la salud. ¿Qué aprecio podía hacer el médico filósofo de los trabajos que de nada sirviesen para el hombre que padece? Si la humanidad no debiese sacar fruto alguno de las discusiones científicas, el establecimiento y caida de los diversos sistemas que se suceden en la medicina, solo es-

citarian una fria curiosidad en el observador, y serían notados con indiferencia por todos los hombres de juicio. Pero no es así: toda teoría verdadera ó falsa, ejerze, en el modo de obrar del práctico, un influjo, que no confiesa siempre, y que tampoco conoce algunas vezes, aun cuando esté manifiesto, en todos los casos, para aquel que sabe penetrar las causas de las acciones de que es testigo.

Prescindiendo de la exactitud que forma uno de los principales méritos de una buena teoría, ántes de conceder nuestra aprobacion á la que se nos propone, debemos examinar tambien, si es consecuencia de ella la administracion de los métodos terapéuticos sancionados por la esperiencia. Es tal el admirable órden establecido por la naturaleza entre todos los fenómenos, que la doctrina que con mas evidencia demuestra su encadenamiento y oríjen, es tambien la que conduce al prefesor por el camino mas seguro, y la que le prescribe el modo de obrar mas racional. Tenemos pues dos medios para apreciar el valor de un sistema médico: el primero consiste en observar los hechos, analizarlos, y comparar los resultados de este exámen con las partes correspondientes de la teoría propuesta; el segundo, mucho mas fácil para el médico, pero mas peligroso para el en-

fermo, consiste en poner en práctica los métodos curativos que están en harmonía con el espíritu de dicha teoría; y los buenos ó malos resultados que consiga el práctico, le harán con seguridad formar juicio de la exactitud ó imperfecciones del sistema que estudia.

A pesar de que este ensayo solo esté destinado para presentar las bases de la fisiologia-patológica, y de que, al escribirlo, solo me haya propuesto indicar los principales hechos que ofrece el ejercicio de las funciones, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad, creeria haber desempeñado imperfectamente mi trabajo, si omitiese manifestar las consecuencias prácticas mas importantes que se deducen de los principios establecidos en los capítulos precedentes. Las siguientes páginas serán pues dedicadas al exámen rápido de los métodos curativos, aplicados á las diversas enfermedades.

La primera cuestion que se presenta cuando se pretenda descubrir cual debe ser el modo de proceder del médico en la curacion de las enfermedades, es la siguiente: ¿Es, en general, mas ventajoso que dañoso al enfermo, abandonar el cuidado de su curacion á la naturaleza? Y si este modo de proceder, favorable en ciertos casos, no lo es en otros ¿cuales son las enfermedades

que el médico debe procurar siempre combatir, y en qué circunstancias debe limitarse á la espectacion?

Los sectários de la doctrina espectante establecieron por principio que en las enfermedades agudas, afecta la naturaleza una marcha regular y cuyo éxito es casi siempre mas ventajoso en sus resultados, que los planes medicinales violentos de los médicos perturbadores. Las apoplejías, las fiebres intermitentes perniciosas, y algunas otras afecciones mui graves, se creyeron únicamente superiores á la fuerza medicinal confiada á los cuerpos vivos. Las enfermedades crónicas al contrario, aunque sometidas al mismo poder regulador de los movimientos orgánicos, casi todas fueron consideradas como superiores á este poder, y se dijo que las mas de las vezes exijen la intervencion activa del médico. Pronto volveré á tratar de esta pretendida marcha regular de la naturaleza, y de las relaciones que tienen entre sí las enfermedades agudas y las afecciones crónicas; ahora voi á discutir el fenómeno que mas fijó la atencion de los partidarios de la espectacion, y que sirvió de fundamento á la doctrina que defienden.

Los escritores cuyas opiniones reproduzco aquí, observaron que la terminacion de los violentos desórdenes de las funciones es acompañada mu-

chas vezes del pronto y precipitado restablecimiento de las secreciones, y de la evacuacion de una cantidad mas ó ménos considerable de líquidos. Dieron el nombre de crísis á este fenómeno notable; y generalizando las observaciones en que habían visto que estas crísis eran seguidas del pronto restablecimiento de la salud, sostubieron que el médico debe limitarse á corregir los síntomas demasiado violentos, á preparar, favorecer ó hacer que se verifiquen movimientos críticos. Hasta se llegó á creer que la mayor parte de las enfermedades agudas, y con especialidad las fiebres, no podían tener una terminacion feliz y completa sin crísis, esto es, sin la espulsion de la materia morbífica. Es inútil impugnar las hipótesis por medio de las que pretendieron los médicos antiguos esplicar estos fenómenos y autorizar el modo de proceder que prescribían; solo deben ocuparnos los hechos, porque son independientes de las opiniones, y que por otra parte, se hallan hoi abandonadas estas por no ser dignas de observacion alguna crítica.

La suspension de las secreciones, el calor urente y sequedad de la piel; la sed que aflige al enfermo, la corta cantidad y espesor de la orina, son otros tantos fenómenos que dependen de la irritacion gastro-intestinal, durante las fiebres agudas.

Es indisputable que cuanto mas viva es esta irritacion, tanto mas completa es la supresion de todas las elaboraciones, y que á proporcion que se aumenta el flógosis del canal dijestivo, se aumenta tambien la violencia de los accidentes que produce. Los fenómenos simpáticos de las irritaciones están pues bajo la absoluta dependencia de las lesiones que los determinan; esta verdad está esempta de toda objecion sólida. Luego si cesa de repente la irritacion primitiva, ora por la accion espontánea de la organizacion, ora por efecto de ciertos medicamentos ¿no es una cosa natural que cesen al mismo tiempo los fenómenos secundários? Se observa entónces que las secreciones se restablezen prontamente, y con una energía tanto mas considerable cuanto mas completamente fueron detenidas, y cuanto mas violento era el estado de eretismo simpático de los órganos que debian verificar dichas secreciones. Si se examina el enfermo en el momento en que se prepara la crísis, se ve claramente que la irritacion es ménos intensa en el órgano afectado, y es remplazada por una escitacion de los órganos secretorios, escitacion cuya fuerza se aumenta á proporcion que disminuye la otra. Pueden observarse con facilidad estos diversos fenómenos al fin de cada accesion de fiebre intermitente. La enfermedad no deseparece pues

porque se presente la crísis; al contrario, se restablecen las secreciones porque se estingue la irritacion en las partes dañadas: el esfuerzo crítico es consecuencia, no causa, de la coacion del desórden escitado por el flógosis de las vísceras.

Es pues una verdad fundada en la simple observacion de los enfermos, y que no necesita mas prueba que esta misma observacion para ser admitida, que cuando se disipa la irritacion de las vísceras, los movimientos vitales, que durante aquella se hallaban entretenidos en las partes centrales de la economía, vuelven con violencia ácia lo esterior, y restablecen todas las acciones que habían sido detenidas. La organizacion presenta entónces un fenómeno análogo al que se verifica cuando se suelta de golpe una de las estremidades de una varilla de metal estando reunidas: no solamente se endereza con fuerza la varilla, sino que pasa mas allá de la línea recta, se encorva en sentido contrario, y oscila así algun tiempo ántes de volver á tomar su rectitud acostumbrada. Es importante la observacion de estos hechos, y la práctica médica se halla enriquecida por ella de muchas operaciones útiles; así es que en muchísimas afecciones agudas ó crónicas de las vísceras, se administran ventajosamente, para promover, como revulsivos, la cesacion del flógosis interno,

los baños frios, las friegas con franela impregnada de vapores aromáticos, las lociones ó unturas irritantes sobre la piel, los vegigatorios, los cauterios, etc. Esta observacion es tambien escelente con respecto al pronóstico; porque cuando se manifiesta la operacion preparatoria del restablecimiento de las secreciones, es la señal de la diminucion del desórden que existe en las cavidades esplánicas, y debe considerarse como un anuncio el mas favorable para el feliz éxito de la curacion.

Las crísis no son otra cosa mas que verdaderas metastásis de irritacion, en las cuales la sobreescitacion orgánica, abandona las partes centrales, que ocupaba, para fijarse en partes esternas poco importantes, en las que debilita su accion.

Muchos fenómenos que no consideraron los autores como pertenecientes á las crísis, deben sin embargo reunírseles, porque dependen de la misma lei vital, y producen efectos análogos, aunque diferentes en sus resultados. Hemos visto, por ejemplo, que siempre que un órgano se irrita, participan de su irritacion las partes con las que está unido en virtud de una estrecha simpatía. Sucede muchísimas vezes que dicha irritacion secundaria es pues revulsiva de la otra, y termina la enfermedad. De este modo las erupciones cutáneas,

los furúnculos, las erisipelas suceden á las gastro-enterítis, y mudan la irritacion interna, despues de haber sido provocadas por ella. Preside el mismo mecanismo á aquellas deuteropatías cuya observacion confunde con tanta frecuencia al práctico mas cuidadoso: sucede entónces una nueva enfermedad á la primera, y algunas vezes es mas grave que ella. De esta suerte escitado simpáticamente el cerebro en los niños por el flógosis del estómago y de los intestinos, llega á ser en pocos dias el sitio principal de los accidentes, y exije toda la atencion de los médicos. Tambien se manifiesta este fenómeno en ciertos sujetos adultos, durante las gastro-enterítis mui graves, y los pocos casos en que se observa obligaron á varios patólogos, entre ellos á M. Marcus, á clasificar el tifus entre las afecciones cerebrales (1). La misma causa produce en fin el desarrollo de las gastrítis ó enterítis que suceden á vezes á las inflamaciones

(1) Pueden leerse, en la biblioteca médica, las observaciones en que funda su teoría este profesor; en ellas se verá, y no sin sorpresa, que en la mayor parte de individuos, no se examinó la cavidad abdominal; que en otros, apénas habia lesion en el encéfalo ni en sus membranas; que en los que se abrió el vientre, se hallaron señales de una grande inflamacion en los intestinos y en el estómago; finalmente, que en todos se deconocieron siempre las señales mas evidentes de la gastro-enteritis.

del pulmon. En todos estos casos, la mutacion de la enfermedad está mui distante de ser favorable al sujeto; la naturaleza parece engañarse, puesto que en vez de dirijir los movimientos vitales ácia los órganos secretorios, los concentra en vísceras cuya lesion no es ménos peligrosa que la de las partes primeramente afectadas.

Es una observacion, que el órgano predominante en la economía, y que da á conocer la idiosincrasia especial del sujeto, casi siempre viene á ser sitio de aquellas irritaciones secundárias que son seguidas de la cesacion de la flegmasia primitiva; lo es igualmente, respeto al órgano que en razon de sus frecuentes sobreescitaciones, llegó á ser el punto mas sensible del cuerpo vivo. El médico observador, en muchísimos casos, puede pues determinar de antemano cual es la parte cuya lesion complicará ó remplazará la afeccion que existe actualmente. Así, cuando el pulmon padeció varias inflamaciones, ó si es naturalmente mui irritable, tiene siempre una disposicion próxima á ser afectado y participar del desórden de todas las demas funciones; lo mismo puede decirse, y en grado mas elevado, del estómago, del cerebro, etc.

El médico filósofo que medita sobre estos hechos, descubre con frecuencia los medios mas propios para restituir los movimientos vitales á su

estado natural, imitando las operaciones que tantas vezes verifica con utilidad la misma naturaleza. «Un hombre, dice el doctor Fournier-Pescay, á consecuencia de muchas indigestiones, padecía jaqueca: se pusieron en práctica infructuosamente diversos métodos curativos para impedir sus vueltas periódicas. Habiendo sido acometido este hombre de una disentería que reinaba epidémicamente en el pueblo que habitaba, curó completamente de la jaqueca por la accion de aquella nueva enfermedad (1).'' Esta observacion prueba el feliz efecto revulsivo de una grande irritacion de los intestinos gruesos, en una congestion cerebral periódica; demuestra tambien, que muchas vezes las irritaciones contínuas de un órgano destruyen en la economía el hábito que sostiene las congestiones intermitentes en otra parte; pues á la jaqueca de que acabamos de hacer mencion, solo le faltó haber cedido á la quina para merecer el nombre de fiebre larvéa.

Las mutaciones de irritacion que hemos visto dirijirse de las partes centrales ácia la periferia del cuerpo, pueden, al contrario, verificarse de la circunferencia ácia las vísceras esplánnicas. Este fenómeno, aunque se ejecute en una direccion inversa de aquellos de que tratamos ántes de ahora,

(1) Diccionario de ciencias médicas, tom. IX, p. 35.

sin embargo es consecuencia del mismo principio, y se efectua mediante el mismo mecanismo. Así es que hallándose afectada la piel, puede desaparecer de ella repentinamente la irritación, y padecer las membranas mucosas gastro-intestinales ó pulmonares una inflamacion mas ó ménos violenta. Un hombre es acometido de una fuerte irritacion en una ó en varias articulaciones: las vísceras dijestivas se inflaman simpáticamente; el dolor que se desarrolla en ellas produce luego la cesacion de la primitiva enfermedad, y le sucede una gastro-enterítis mas ó ménos intensa. Entónces no se dice que la gastrítis es la crísis de la gota, y sin embargo debiera decirse, supuesto que en el caso en que la artrítis sucede á la gastrítis, se sostiene que la afeccion de las articulaciones es la crísis de la del estómago. ¡Cuantos herpes, tiñas, y úlceras de toda especie provocaron simpáticamente flegmásias internas, que no terminaron sino dejando enfermedades mucho mas graves! Los esfuerzos de la organizacion en estos casos, léjos de ser favorables al enfermo, le son evidentemente contrarios, y tambien son con frecuencia funestas estas enteropatías.

Es un hecho importante y digno de observarse en la historia de las crísis, que cuanto mas violenta fué la irritacion, tanto mas rápida es su desapa-

ricion, que cuanto mas robusto es el sujeto, tanto mas visibles son tambien los movimientos críticos, y los fenómenos que los constituyen, elevados á un mayor grado de intensidad. Se defendió que estos movimientos sobrevienen en dias señalados; lo que quiere decir en otros términos, que las enfermedades agudas terminan dentro de un tiempo fijo y limitado. Esta asercion se halla desechada en el dia, porque está en contradicion manifiesta con los hechos. Con todo eso, no puede ménos de confesarse que las lesiones de los órganos afectan una marcha determinada, y que caminan á una terminacion feliz ó funesta, dentro de un tiempo que raras vezes se estiende mas allá de ciertos límites; pero que esta marcha sea regular hasta el punto de que pueda preveerse, en el mayor número de casos, el dia de la terminacion, esto lo desmiente del modo mas positivo la observacion clínica. Que terminen muchas enfermedades ácia el séptimo dia, que otras se prolonguen hasta el catorze ó veintey uno, que en estas épocas haya tambien mas movimientos críticos que en ninguno de los dias intermedios, esto puede admitirse, aunque no se halle rigurosamente demostrado; pero en lo que no cabe duda, es que sobre cien enfermos acometidos de gastro-enterítis, no habrá cincuenta cuya enfermedad termine en las épocas señaladas.

Hasta aquí no he sido mas que el fiel historiador de los hechos ; ahora voi á establecer las consecuencias prácticas que me parecen deducirse naturalmente de su estudio ; empero , ántes de proceder á esta conclusion , permítaseme hacer observar de qué modo los partidarios de la doctrina de las crísis fundaron los resultados generales que continuamente citan , y sobre los que sostienen sus aserciones.

Supongamos que se presenten diez personas en un hospital y que padezcan infartos gástricos en un grado superior. Segun el método generalmente usado se administra el emético á estos enfermos: dos de ellos curan al segundo ó tercer dia sin manifestar movimientos críticos : sobreviene fiebre á los demas , y segun la constitucion individual , presenta en unos , el carácter de fiebre biliosa , y en otros el de fiebre mucosa. Supongamos tambien que de estos ocho enfermos , cuatro padecen la primera especie de fiebre y cuatro la segunda. A los primeros se les pone al uso de la limonada , si es violenta la reaccion febril , y cuando esta ha calmado , se le emetiza y purga de nuevo , despues de lo cual se esperan los esfuerzos saludables de la naturaleza. De estos cuatro sujetos , así medicinados por medio de irritantes introducidos en el canal dijestivo , curan uno ó dos ; en el caso mas feliz , termina una crísis la fermedad , en

uno, á los seis dias; en el otro no se observa crísis alguna. La adinámia ó la atáxia se manifiesta en los dos últimos. Los cuatro enfermos que presentan fenómenos de fiebre mucosa se les pone al uso combinado de los purgantes y de los estimulantes: cura uno solo con crísis; y el resultado mas probable de este método es que los tres restantes pasan al estado adinámico con mas ó ménos prontitud. Reunidos estos tres sujetos á los otros dos, acometidos de fiebre biliosa, se estimulan con enerjía: si uno de ellos cura pronto, despues de haber presentado una inflamacion de la parótida, el éxito será mui feliz; otro tal vez, podrá librarse de la muerte, y su convalecencia será larga; pero los tres restantes sucumbirán probablemente. Este es el cuadro que presentan cada dia los hospitales, donde se reciben muchos enfermos, y donde se observa con rigor el método generalmente admitido ántes de la publicacion del exámen; creo no haber exagerado los deplorables resultados de dicha práctica (1).

En lugar de diez enfermos que sean veinte los

(1) M. Husson, por ejemplo, declara que, en 1815, se recibieron en el hospital de la caridad de Paris muchos enfermos con fiebres biliosas, y que habiendo sido medicinados casi todos ellos por el método evacuante, degeneraron sus enfermedades en fiebres adinámicas. Ya sabemos cua-

entrados, y que se aumente otro tanto la proporcion de los curados, relativamente á los que sucumban, mi argumento conservará toda su fuerza, y esta concesion no hará que sea mejor el modo de filosofar de los prácticos de que se trata.

Efectivamente no dicen, se presentaron diez hombres con irritaciones moderadas del sistema gástrico, las cuales, siendo tratadas por medio de medicamentos escitantes, se exasperaron ocho de ellos, y los tubieron por espacio de siete, catorce ó veinte y un dias en un peligro inminente, tal que sucumbieron tres. En igual caso se emplea el siguiente lenguage. Asistimos á diez sujetos, dos de ellos padecían infartos gástricos simples, que se curaron por el emético como por encanto. El tercero tenía una fiebre mucosa que cesó y terminó al séptimo dia por una crísis mui manifiesta, á beneficio de los purgantes y tónicos. Los dos siguientes tenían fiebres biliosas, y en uno de ellos pudimos conseguir se verificase la exactitud de la doctrina de los dias críticos. En fin, los cinco restantes tenían fiebres adinámicas ó atáxicas: murieron tres, pero se curaron dos; uno, en virtud de una parótida que se manifestó al dia veinte y uno, el otro sin

---

les son los peligros anéxos á estas últimas dolencias. *Annual médico-quirúrjico de los hospitales y hospicios civiles de Paris*, en 4.° Paris, 1820.

crísis visible, terminando su enfermedad por *una benigna resolucion*. Se infiere pues, por última consecuencia, de estas observaciones: 1.° que habiendo sucumbido de diez enfermos tres, es mas provechoso el método espectante contra las enfermedades agudas; 2.° que de cinco fiebres de diversas clases, habiendo presentado crísis manifiestas en su terminacion, tres, es aplicable al mayor número de casos la doctrina de los dias críticos. Creo haber dicho lo suficiente, en los capítulos precedentes, relativamente á las diferencias que presentan las irritaciones de las membranas mucosas, para que se aprecie una especificacion semejante en su justo valor, y para eximirme de demostrar nuevamente cuan inexacto es este lenguage, y cuan erróneas son las consecuencias deducidas de hechos observados con tanta oscuridad.

Es indisputable que, cuando se manifiesta una irritacion, sometida esta á los movimientos órganicos, camina á una terminacion mas ó ménos rápida. Luego, puede vericarse dicha terminacion, ó por la prolongacion indefinida de la enfermedad, que pasa al estado crónico, ó por la muerte del sujeto, ó por el restablecimiento de la salud, que se verifica con crísis ó sin ella. El objeto que se propone el médico es que cure el enfermo: y para que el arte sea tan útil como pue-

de serlo es preciso que la enfermedad cese lo mas pronto posible. Tanto cuanto tiempo se prolongue, aumenta el padecer, y pone sujeto al enfermo á todos los peligros que su presencia ó la posibilidad de su exasperacion trae necesariamente consigo. A la persona curada de una enfermedad grave, le es del todo indiferente haber tenido, ó no, crísis. Los médicos preocupados, exigen tambien que se evacue la materia morbífica ántes de declarar que la curacion es completa; del mismo modo que ciertos cirujanos creen que una salibacion abundante es indispensable para la destruccion de la afeccion sifilítica. Siendo las crísis, para el médico fisiólogo, solo un efecto de la cesacion de irritacion, debe parecerle inútil esperar que se manifiesten: por sí mismas nada aumentan la solidez de la curacion; y puede ser perjudicial una inaccion prolongada, en cuanto permite que se arraigue con mas fuerza la irritacion, con lo que se hace luego mas difícil de curarse; porque cuanto mas reciente es una flegmasía, sabemos que es tanto mas fácil conseguir su resolucion.

Hai mas todavía: esta crísis, que con tanta perseverancia se espera, y cuyos signos precursores se acechan con tanto cuidado; esta crísis falta muchas vezes, ó es remplazada por una irritacion secundaria no ménos peligrosa que la primitiva. En

el primer caso, despues de haber esperado mucho tiempo, queda el médico completamente engañado, que es la ménos malo: pero lo que es malísimo, es que miéntras se observa la marcha lenta de la enfermedad, pueden hazer sucumbir al sujeto accidentes imprevistos, ó hacerse mas pertinaz la irritacion, y pasar al estado crónico. En el segundo caso, lejos de ser favorables los esfuerzos de la naturaleza, y amenazando al contrario, hacerse funestos, se ve obligado el profesor á corregir sus efectos, y sufre el sujeto dos enfermedades en vez de una. Me consta que ciertos prácticos se engañaron á sí mismos, y á los demas, diciendo que la enfermedad, que en un principio parecía leve, tenía un carácter engañoso, y que no manifestó toda su malignidad sino mui tarde; ó bien quedaron burlados en las deuteropatías, que habían podido preveer, sentando que curada la lesion primitiva, es superior al poder del arte preveer la manifestacion de otra afeccion y corregirla. Estas aserciones en algunos casos, pueden ser fundadas, nadie podrá disputarlo; pero, en otros muchísimos, no son propias sino para cubrir la ignorancia del práctico, y para ocultar la culpa que cometió permaneciendo ocioso espectador de los progresos de la enfermedad.

Voullonne, cuya memoria es uno de los escri-

tos mas luminosos sobre la distincion de los casos en que conviene obrar, de los en que es prudente permanecer inactivo; Voullonne exijía, y con razon, que ántes de decidirse á alterar la marcha de la naturaleza, conociese perfectamente el médico en que consistía la enfermedad. Nosotros exijimos mas: queremos que el profesor, ántes que se crea autorizado para obrar, conozca, no solo en que consiste la lesion morbífica, sino tambien cuales son los órganos que padezen, porque padezen, y sobre qué partes es mas conveniente dirijir los medios curativos.

En la época que escribía Voullonne era razonable que, siendo desconocidos la causa próxima y el mecanismo de la mayor parte de las enfermedades agudas, es decir, de toda la clase de fiebres esenciales, debía el médico cuerdo admitir por principio, el resistir solamente los síntomas mas graves, y respecto á los otros, mantenerse en una reserva prudente. No pudiendo obrar en virtud de conocimientos positivos, era racional no esponer el enfermo á los peligros peculiares de un método curativo prescripto á la ventura. Voullonne presentó en su opúsculo una multitud de consideraciones interesantes, y de discursos perfectamente exactos, para fundar los motivos que deben contener al médico, é impedirle que haga

mucho mal, pretendiendo quiméricamente curar ántes las enfermedades, que la naturaleza cura muchas vezes sin necesitar de auxilios ajenos. La obra de Voullonne está escrita con una lógica la mas severa, y se compone de proposiciones las mas bien enlazadas. Empero, su autor partía de este principio: ignoramos en que consisten la mayor parte de las enfermedades agudas; esta proposicion que entónces era una verdad, ya no lo es en el dia de hoi, que se halla enriquecido el dominio de la ciencia con nuevas observaciones, y que conocemos las causas, naturaleza y sitio de las lesiones que producen las fiebres llamadas esenciales. Entrando estas en la clase de enfermedades sujetas á la accion ilustrada del práctico, hacen inclinar la balanza del lado de la medicina activa; y el principio y consecuencias de Voullonne quedan desechados, como el mismo había previsto lo serían, por los grandes progresos de la fisiologia-patológica (1).

(1) *Véanse*: La Memoria, que por aprobacion de la Academia de Dijon, ganó el premio sobre la siguiente cuestion: *Determinar ¿cuales son las enfermedades en que es preferible la medicina activa á la espectante, y esta á la activa; cuales son los fenómenos por los qué conoce el médico que debe obrar ó permanecer inactivo, aguardando el momento favorable para la aplicacion de remedios?* por Voullonne, en 12, Paris, 1792; y *sobre la Doctrina de las crísis*, por J. A. Burguet, en 4.° Paris, 1817.

Con todo eso podemos seguir el dictámen de Voullonne, pero aplicándolo á ciertos casos, es decir, que siempre es prudente abstenerse de planes curativos enérgicos en aquellas enfermedades sobre cuya naturaleza y sitio no ha decidido la observacion. Este principio, en su aplicacion, varía segun la instruccion de los prácticos; aquellos que no conocen los trabajos de sus contemporáneos, ó que no están convencidos de la axactitud de la nueva doctrina, deben adoptar los preceptos de la espectacion, relativamente á todos los casos en que no se consideren bastante instruidos. En la medicina se observa lo que en todas las demas ciencias: todas las operaciones que dimanan de ellas están sujetas al talento del artista, así un enfermo que sucumbe en las manos de un práctico tímido ó poco instruido, se salvaría en las de uno mas atrevido ó mas hábil.

Por último, todo se reduce á conocer, ya los órganos dañados, ya la naturaleza de la lesion, ya los medios mas eficazes para hacer cesar el desórden de la economía. Cuando el médico está iniciado en todos estos conocimientos, sin incurrir en la nota de inhumano, no podrá ménos de aliviar y curar lo mas pronto posible al enfermo; ejercería una especie de crueldad en examinar friamente de que modo, solo por los esfuerzos de

la naturaleza, termina una enfermedad que se hubiera podido hacer cesar en pocos dias, y muchas vezes en pocas horas. Siempre debe temer el práctico que sobrevengan accidentes graves mientras que permanece en una estéril espectacion; y si son funestos sus resultados, remordimientos sin término deben despedazar su corazon. Solo la ignorancia puede autorizar nuestra inaccion, y hacerla, no solamente disculpable, sino tambien digna de elogio.

Establecido el principio, de que es preciso combatir siempre las irritaciones, falta determinar qué método es mas propio para la curacion de las enfermedades que producen. Pueden reducirse á las tres clases siguientes los diversos modos de resistir á estas lesiones: 1.º recurrir á los antiflogísticos generales y á las sangrías locales; 2.º aplicar, á título de revulsivos, los irritantes en las partes lejanas del órgano enfermo, á fin de llamar á ellas la irritacion; 3.º finalmente, destruir esta por medio de la aplicacion de ciertos irritantes en el mismo lugar que ella ocupa. Echemos una rápida ojeada sobre estos tres métodos generales, y procuremos fijar el valor de cada uno, y señalar los casos en que debe recurrirse á uno primero que á los otros.

En general, el primero de estos métodos es el

mas eficaz, y el que trae con sigo ménos inconvenientes para el enfermo. Casi siempre conviene apelar á él durante la primera época de las irritaciones; M. Broussais y los médicos que admitieron sus principios, deben á su adopcion la mayor parte de los felizes éxitos que obtuvieron.

Sin embargo, no se crea que los medicamentos antiflogísticos pueden prescribirse en todas las enfermedades, y sin que se modifiquen segun los diferentes casos. Al contrario, hai muchas circunstancias que obligan á no recurrir á ellos sino con una suma circunspeccion, ó tambien en que están del todo contraindicados. Manifestaremos los casos mas importantes, que son mui difíciles de conocer.

Cuando la irritacion de los órganos es mui violenta; que el dolor contiene las funciones de los nervios, y que el corazon, por no poder apénas moverse, no arroja en cada contraccion mas que una cortísima cantidad de sangre en las artérias, sería imprudente practicar de golpe grandes evacuaciones sanguíneas. Esta especie de postracion no es perfectamente semejante á la que se observa durante las gastro-enterítis mui intensas, y que da á conocer el estado de abatimiento de fuerzas, llamado adinámia: solo se verifica entónces una sujecion de la accion nerviosa y de los movimien-

tos del corazon, sin ninguno de los fenómenos que caracterizan las inflamaciones violentas del estómago y de los intestinos. En un caso de peritonítis sumamente intensa he visto perecer de repente al enfermo á las veinte y cuatro horas de la invasion, y ántes que se desprendiesen doce sanguijuelas que se le habían aplicado sobre el abdómen. Desde el momento en que se aplicaron hasta la muerte, hizo progresos inesperados la debilidad, cuya rapidez parecía haber estado en razon con la cantidad de sangre que perdía el enfermo. El médico prudente, en iguales circunstancias arriesgadas, solo prescribirá un número mui corto de sanguijuelas, si conceptua oportuno recurrir á ellas: observará al sujeto; y si el pulso se eleva y desarrolla, hará nuevas aplicaciones mas considerables y cuya eficacia será entónces cierta. No es una cosa rara, ver á enfermos, restablecidos de este modo de una debilidad grandísima, presentar fenómenos mui violentos de escitacion que exijen la sangría general, siendo así que veinte y cuatro horas ántes, se temía no pudiesen soportar cuatro ó seis sanguijuelas. Al contrario, es decir, cuando la sangría local, aunque mui moderada, léjos de promover la elevacion y ensanche del pulso, ha aumentado la debilidad, es mui clara la indicacion: es preciso abandonar las evacuaciones

sanguíneas, de que se hizo un ensayo poco favorable y recurrir á los revulsivos, á fin de llamar ácia las partes esternas, los movimientos orgánicos concentrados en los órganos esplánnicos.

En aquellos sujetos que presentan fenómenos de sobreescitacion sanguínea elevada á un grado superior, es fácil determinar el método que conviene adoptarse: son indispensables las sangrías generales y locales, la dieta, las bebidas diluentes, y su efecto saludable es seguro. Pero sucede algunas vezes que una sangre demasiado rica, abundante y espesa impide los movimientos de la organizacion y produce una debilidad que solo es aparente; este caso exije ya un cierto grado de habilidad para conocerlo, y necesita, con mucha mas urgencia todavía que el precedente, copiosas evacuaciones sanguíneas, y todo el rigor del régimen antiflogístico. Los sujetos que presentan dichos fenómenos se conocen en un pecho mui ancho, en el color encendido de todo el cuerpo, y especialmente de la cara; en el grosor de las facciones del rostro y de todos los músculos; finalmente, en un cierto impedimento en la circulacion, en la respiracion y en la voz, que indica hallarse el pecho sobrecargado de sangre, y que parece un primer grado de sofocacion.

Hasta aquí hemos supuesto que las irritaciones

amenazan recaidas en sujetos sanos, y cuya disposicion no se halla agravada por el influjo de afecciones esperimentadas anteriormente; estas complican muchas vezes, del modo mas temible, las enfermedades que les suceden, y hacen mui difícil en su direccion el método curativo. Así, cuando en sujetos empobrecidos por pérdidas anteriores, por el miedo, por escesos, por malos alimentos, se manifiestan inflamaciones; cuando son graves las lesiones: cuando es esecsiva la postracion de fuerzas, es el caso mui dificultoso y necesita toda la perspicacia del práctico mas hábil. Es preciso entónces abstenerse de evacuar, por medio de sangrías generales, la corta cantidad de sangre que llena las venas esternas: privando á las partes lejanas del fluido que las escita, se aumentará el predominio relativo del órgano irritado, porque solo participará mui poco de los efectos de la evacuacion. Por otra parte, en sujetos debilitados se efectúa la concentracion vital con mucha mas falicidad que en los que no lo están; y sus irritaciones son mas difíciles de estinguirse por medio de sangrías lejanas, porque retienen la sangre con mucha mas fuerza. Debe obrarse pues lo mas cerca que sea posible del sitio del mal; tambien sería mui bueno que sin aumentar la estimulacion, pudiese darse salida inmediatamente á la

sangre que lo infarta ; pero esto es superior á nuestro poder , y así es necesario contentarse con obrar sobre el sistema capilar mas inmediato. En los casos de inflamacion de las membranas mucosas , mediante á que el sistema capilar de la piel que cubre el lugar inflamado es el que está mas directamente en relacion con este , deben por consiguiente aplicarse las sanguijuelas sobre dicha parte ; pero aun procediendo de este modo , algunas vezes se priva á la economía de una cantidad de sangre bastante considerable , con respecto á su debilidad , paraque se verifique la muerte. Cuando el alivio de la parte enferma no es proporcionado á la debilidad general que promueve la evacuacion de sangre , es perjudicial el efecto de esta ; dicho efecto tambien puede llegar á ser funesto , como se verificó en el sujeto cuya observacion dejo citada mas arriba. En estos casos es conveniente tambien recurrir á los irritantes esternos y lejanos : estos agentes por medio de la revulsion , producen muchas vezes un efecto que no podría conseguirse por las evacuaciones sanguíneas.

Insistimos tanto sobre la necesidad de las evacuaciones de sangre, y en general, sobre el método antiflogístico directo , cuya parte principal constituyen , no solo porque sea llamada la sangre al sitio irritado en virtud de la estimulacion de los

vasos y de los nervios, sino porque la sangre por sí misma es una causa poderosa de escitacion que conviene desviarla. Se sabe, y Bichat lo había advertido ya, que la sangre es tanto mas abundante en los tejidos, cuanto mas activos son estos y que gozan de mas vitalidad. Comprimiendo las artérias de una parte, sin detener no ostante en ella completamente la circulacion, se debilita la sensibilidad y la contractibilidad de que estaba dotada dicha parte; ó en otros términos, disminuyendo la cantidad de sangre que riega los tejidos, son en ellos ménos enérgicas las acciones vitales. No permitiendo por algun tiempo que la sangre concurra al órgano que acaba de irritarse, se apaga la estimulacion y no se manifiesta accidente alguno; de este modo resisten á la inflamacion de las partes, despues de las distorciones, quemaduras, etc., las inmersiones frias, los medicamentos llamados repercusivos, y las compresiones aplicadas con método. Un hombre se había introducido profundamente una estilla de leña en la estremidad del dedo índice de la mano izquierda; pasada una hora de la estraccion del cuerpo estraño, era violento el dolor, la tension considerable, y comenzaba á manifestarse la hinchazon: sentía el enfermo fuertemente la pulsacion arterial. Este último fenómeno fué causa de que le ocurriese la idea de com-

primir la artéria braquial, apénas comenzó la compresion, cuando esperimentó un alivio manifiesto; la conservó toda la noche, y á la mañana siguiente casi no sentía dolor en la parte lastimada. El panadizo, cuyo desarrollo amenazaba ser rápido, fué detenido en su curso, y abortó tan completamente como si hubiese estado sumergido el dedo muchas horas en agua de nieve.

Calmar la irritacion por medio de bebidas diluentes, por la dieta, por aplicaciones emolientes, y dejar libre la parte irritada de la sangre que dilata sus vasos y que aumenta su escitacion, es obrar del modo mas directamente opuesto á las causas de la enfermedad; es resistir á esta con todo género de utilidad, á ménos que contraindiquen el conjunto de este plan medicinal circunstancias particulares, y que dependen, ó del grado y naturaleza de la lesion, ó del estado de la constitucion del sujeto. El raciocinio pues señala el método antiflogístico directo como el que merece la preferencia; pero esta razon parecerá insuficiente á muchos prácticos, que dicen no quieren determinarse sino despues de hechos positivos. Añadiremos, para inspirarles confianza, que este método, modificado con prudencia segun las circunstancias, es el que con mas generalidad produce felizes éxitos en todos los casos en que se tra-

ta de destruir irritaciones agudas ó crónicas de los órganos. La observacion clínica mas bien dirijida, pone fuera de toda duda á esta proposicion; y es de tal modo superior á los tiros del escepticismo, que con confianza puede enviarse al lecho de los enfermos á los médicos que no admitieren la exactitud de los resultados en que está fundada.

Hai personas en quienes son tenazes las irritaciones y están de tal modo arraigadas en los órganos que es casi imposible destruirlas, aun cuando se pongan en práctica las sangrías generales y locales, las aplicaciones emolientes, la dieta y todo el rigor del régimen antiflogístico; pero no debe considerarse como causa del poco éxito el método curativo seguido entónces. Se observan casos semejantes esteriormente, en los que muchas vezes, á pesar de los planes medicinales mas metódicos y mas bien dirijidos, no consigue el profesor hacer abortar las inflamaciones; y por no citar mas que un solo hecho de esta especie, recordaré cuan incierto es, aun en el dia de hoi, el éxito de las erisipelas flegmonosas, aunque se conozcan perfectamente ya la naluraleza de la enfermedad, ya el método curativo que exige. Luego, durante el curso de las inflamaciones de las vísceras se reproduce lo que se efectua con respecto á las irritaciones de los tejidos ménos importantes.

Este fenómeno es mui digno de reparo ; merece fijar toda la atencion del práctico , cuyos proyectos frustra con frecuencia ; á mi parecer debe atribuirse á la fuerza con que conservan la irritacion los órganos dañados. A proporcion que se practican las evacuaciones de sangre en sujetos que se hallan en este caso , se debilitan , y al parecer la irritacion se hace mas violenta y rebelde ; las sangrías mas bien producirán la muerte que la cesacion de la flegmasia. Si se multiplican , se enflaquece el enfermo , se deshace , digámoslo así , con una rapidez maravillosa á los ojos del observador , y llega al mas completo marasmo ántes que la inflamacion desaparezca. Verdaderamente , estos casos son mui raros ; no los describieron los autores , porque hasta el dia no poseíamos conocimientos bastante estensos sobre los fenómenos de las irritaciones internas , y su método curativo no era tan racional como lo es , desde los recientes progresos de la patologia. No habiendo nuestros predecesores practicado en todo su rigor el método antiflogístico , era imposible que conociesen todos los resultados felizes ó contrarios que son consecuencia de su adopcion. Empero, los médicos que asistieron á muchos enfermos que padecían irritaciones de los órganos gástricos, ó de otras vísceras mui importantes , y que observaron los

efectos del plan curativo en cuestion, conocerán fácilmente los casos que señalo, y habrán advertido sin duda cuan difícil es resistirlos con buen éxito.

Es casi imposible que el médico mas práctico conozca á primera vista los sujetos en quienes presentará la enfermedad esta resistencia pertinaz á los esfuerzos mas bien dirijidos. Se ve entre individuos de un mismo regimiento, nacidos en unos mismos pueblos, sujetos á un régimen de vida perfectamente semejante, dotados de un temperamento y de una idiosincrasia que parecen idènticas; se ve, digo, entre estos hombres que estubieron sometidos á unas mismas causas morbíficas y que tienen las mismas enfermedades, que unos curan prontamente, otros permanecer enfermos mucho mas tiempo, y un corto número, en fin, que resiste al método curativo que en lo general aprovechó mal. Sin embargo sería importante conocer las personas en quienes se hallan dichas anomalías para no insistir demasiado en planes medicinales que no deben aprovechar, y recurrir prontamente á los medios revulsivos. Espondré lo que me ha permitido notar una atenta observacion sobre esta parte, todavía obscura, de la terapéutica. Las indicaciones que señalo son tal vez inexactas; son sin duda incompletas; pero será para mí una felicidad si ocupándose del mismo objeto algun prác-

tico, rectifica los errores y llena los vacíos que presente mi trabajo.

Cuando un enfermo, acometido de gastro-enterítis, en un grado al parecer moderado, presenta un pulso pequeño, frecuente y oprimido, los primeros medios que debe el médico emplear, son la dieta, las bebidas emolientes y las sangrías locales, cuya cantidad será proporcionada al temperamento y fuerza del sujeto Si al siguiente dia se desarrolló el pulso y disminuyó de frecuencia, lo que se verifica por lo regular, puede considerarse la enfermedad como terminada, principalmente si la sed, la rubicundez de la lengua y los demas fenómenos de la sobreescitacion gástrica esperimentaron una mejoría análoga. Pero cuando subsiste la frecuencia del pulso, aunque los demas síntomas lleguen á ser ménos violentos y que la arteria esté mas blanda y dilatada, será ménos pronta la convalecencia, sin dejar por eso de ser cierta; basta para confirmarla, continuar el réjimen antiflogístico y recurrir á una ó dos aplicaciones nuevas de sanguijuelas. El caso llega á ser mucho mas grave y su éxito feliz ménos seguro, cuando, despues de algunas evacuaciones sanguíneas bastante considerables, permanece el pulso tan frecuente, tan oprimido, tan pequeño, y que la arteria se retrae mas y mas, subsistiendo los

demas efectos de la irritacion. Luego que se perciba esta funesta disposicion de los accidentes, conviene no mandar mas evacuaciones grandes: pasó el primer período de la enfermedad, él en que puede hacerse abortar la flógosis; la irritacion deberá correr todos sus períodos y las funciones estarán mucho tiempo desordenadas. Las fuerzas del enfermo deben pues conservarse con mucho cuidado, puesto que nada se adelantará en abatirlas con demasiada prontitud; desde luego es preciso unir los revulsivos á los atemperantes interiormente, y á mui cortas aplicaciones de sanguijuelas, que son muchas vezes necesarias por la intensidad de los síntomas. Este método misto es el mas favorable, es del que sacó mejores resultados M. Broussais, y el que aun en los casos mas desesperados, libró de la muerte á muchísimos enfermos. La teoría indica efectivamente que debe ser la mas beneficiosa, y los resultados de la esperiencia confirman las consecuencias que suministran el raciocinio y los hechos.

La frecuencia del pulso, en la irritacion de los órganos, es el signo mas característico, el que ofrece luzes mas preciosas, y el que mejor permite reconocer su intensidad. Acabamos de probar que el pulso es el que hace valuar con mas exactitud los progresos crecentes ó decrecentes

de las gastro-enterítis; su exámen tiene igual importancia, y utilidad, durante el curso de todas las demas irritaciones. La frecuencia de las pulsaciones arteriales indica siempre la existencia de una sobreescitacion orgánica cuyo focus debe descubrir el médico.

Sin embargo, pueden existir inflamaciones sin que el pulso esté acelerado, y se observan ejemplos de ellas en las que provocan la concentracion de los movimientos orgánicos y la postracion de fuerzas, ó que detienen, en virtud del dolor que las acompaña, todas al acciones vitales. Empero, no hai pulso mui frecuente sin irritacion de los tejidos, escepto en los casos de viva agitacion moral ó de violentos ejercicios del cuerpo, cuyos casos son fáciles de conocerse. Desde luego se ve cuanto interesa á la medicina, el estudio de los movimientos del corazon. Antes de ahora dejo indicado de qué modo, y por medio de qué leyes, modifican el curso de la sangre las sobreescitaciones de los órganos; no volveré á tratar de este objeto, permítaseme solo advertir que este punto de doctrina suministra una nueva prueba de la necesidad de reunir continuamente la fisiologia á la patológia.

El corto número de gastro-enterítis, que en la clínica de M. Broussais, pasan al estado adinámico,

son los casos en que pretendo sobre todo fijar la atencion de los lectores. No se crea que despues del método curativo anterior á que fueron sometidos estos enfermos, es mas profunda la debilidad, que á consecuencia de los demas métodos; léjos de esto, casi no hai ejemplo de que el delirio melancólico y estúpido, el abatimiento de fuerzas, la fetidez de las escreciones, la costra fuliginosa de la lengua y de los dientes, en fin, de que todos los síntomas de la adinamia mas completa y que son productos de las gastro-enterítis mas intensas, hayan llegado al grado de violencia que se observa á consecuencia de la administracion de los escitantes internos. El término de estas terribles enfermedades es mas feliz, mas fácil y seguido de una convalecencia ménos dilatada y ménos penosa, por medio del plan atemperante, que por el abuso de las substancias estimulantes. Esta asercion es una de aquellas que no pueden probarse sino á la cabezera de los enfermos, á donde debe convidarse á los que dudaren de su exactitud, como único libro en que puede hallar el médico los documentos susceptibles para disipar sus incertidumbres. En las obras de Sydenham, y en casi las de todos los buenos observadores, tambien se encuentra el precepto formal de no recurrir, durante las fiebres malignas y pútridas, á

los remedios incendiarios que segun la doctrina de Brown se prodigaron de un modo tan deplorable; y si en el dia fuese permitido valerse de otra autoridad que la de los hechos, pudieran mui bien los sectarios del nuevo sistema médico invocar con provecho la de estos grandes hombres.

La quietud absoluta de la parte irritada es una condicion indispensable para el feliz éxito de la curacion de todas las irritaciones. En uno de los capítulos precedentes hemos visto que el ejercicio de las funciones es una causa poderosa de la estimulacion para los órganos que las ejecutan; las acciones pertenecientes á cada tejido no pueden efectuarse sin que concurra la sangre á su sistema capilar, sin que se aumente la accion nerviosa, sin que sean escitados todos los vasos secretorios, exhalantes ú otros. No admite disputa en que una causa que produzca iguales resultados debe exasperar la irritacion. Cuando el ojo se halla irritado, basta la accion de la luz para poner rubicunda la conyuntiva, y para producir dolores mas ó ménos intensos. En las personas que tienen los ojos sensibles é irritables, lo que se dice vulgarmente sin razon, tener los ojos débiles, el uso continuado de la vista, aun cuando no sea viva la luz, es suficiente para provocar el aflujo de la sangre á las partes esternas del órgano, y para causar en las

internas una sensasion de pesadez, de tension y de calor que indican estar ocupadas por una irritacion considerable. Se halla generalmente admitido que las flegmásias de los músculos, de los tejidos fibrosos que aseguran las articulaciones, de las membranas sinoviales ó de los cartílagos, exijen imperiosamente la quietud absoluta de estos órganos. Observaciones hechas en el Hospital de la caridad de Lyon prueban tambien que los tumores blancos de la articulacion de la rodilla, que habían resistido á todos los medios farmacéuticos y quirúrgicos recomendados en casos iguales, ceden con mucha frecuencia á la aplicacion de un bendage para fracturas, el cual conserva los huesos en una inmovilidad que no puede conseguirse sea tan durable cuando el miembro se halla abandonado á sí mismo. Las irritaciones de la membrana mucosa de la laringe solo se curan fácilmente y de un modo completo, cuando el enfermo guarda un silencio casi absoluto: si ejerzita los órganos de la voz, y sobre todo si se entrega al canto, hace progresos la flógosis; el tejido celular sub-mucoso, el periostio que viste los cartílagos, los mismos cartílagos y las partes esternas contiguas, se afectan sucesivamente, y sucumbe el enfermo á consecuencia de aquella flegmasia crónica que produce la tísis laríngea. Se observa en Pa-

ris que muchos aguadores y vendedores de ropas que á cada momento dan gritos que exijen un ejercicio considerable de la voz, son víctimas de los esfuerzos á que se entregan, y son conducidos al sepulcro por los destrozos que en ellos ejerze la inflamacion crónica de la laringe.

Las irritaciones internas, cuyos progresos son mas rápidos, y que traen consigo peligros mucho mas graves que todas las de que se acaba de hacer mencion, exigen con mucha mas urgencia la calma absoluta de los órganos que afectan. He aquí la razon porque durante las pneumónias ó las pleuresías son indispensables la inaccion de todo el cuerpo, y el silencio. Es digno de notarse que las sangrías generales en la primera de dichas enfermedades obran, no solo desahogando los vasos sanguíneos, sino tambien disminuyendo la masa del fluido que debe elaborar el pulmon, favoreciendo de este modo la quietud que pretende darse á este órgano. Y si las pneumónias mui violentas constituyen enfermedades tan pertinazes que casi es imposible hacerlas abortar por medio de sangrías, como se consigue con otras muchas lesiones, esto depende probablemente de que no puede impedirse del todo que el pulmon deje de obrar, y que el ejercicio de sus funciones tira siempre á la escitacion de su tejido.

La indicacion mas importante que debe satisfacerse durante la curacion de las irritaciones del canal dijestivo, es el uso de debidas atemperantes, como una ligera limonada ó el agua gomosa, propias para calmar la sed, sin exijir que trabajen los órganos dijestivos, y la proscripcion completa de todo alimento sólido, y aun de los caldos que el vulgo mira como nutritivos sin que estimulen el estómago ni los intestinos. Este precepto, durante el curso de todas las fiebres esenciales, debe practicarse rigorosamente: sola su inobservancia fué suficiente para volver infructuosos los esfuerzos mas bien dirijidos, siendo así que su exacta observancia puede algunas vezes eximir de las evacuaciones sanguíneas, y asegura siempre el feliz éxito de la curacion. Es preciso sobre todo abstenerse de administrar á los enfermos, á quienes dejaron débiles momentáneamente las sangrías generales ó locales, bajo el especioso pretesto de fortificarlos, el vino, caldo, carnes y otras substancias estimulantes. La susceptibilidad de los órganos se aumenta patentemente despues de cada evacuacion y la presencia de materias escitantes, sólidas ó líquidas, en partes apénas aliviadas, reproduce en ellas la irritacion, y con esta todos los fenómenos morbosos. Pude observar este hecho en un gran número de enfermos

acometidos de gastro-enterítis violentas, á los que las sanguijuelas habían conducido á un estado de calma que anunciaba la desaparicion casi total de la irritacion; tambien las secreciones comenzaban ya á restablecerse, cuando por la ingestion de un caldo ó de una corta cantidad de vino recayeron en una situacion mucho mas grave que la de que habían salido. Difícilmente se creerá con cuanta facilidad y prontitud se curan las fiebres esenciales, cuando las prescripciones del médico son racionales, y ejecutadas rigurosamente; y cuanto se oponen á los esfuerzos de la naturaleza y á los del arte la impaciencia de algunos enfermos, las golosinas de otros, y las solicitaciones de los asistentes, que temen siempre ver que la debilidad va hacer parecer al enfermo. Estas proposiciones son otros tantos resultados deducidos de la observacion clínica; en los capítulos precedentes se contienen las bases de la teoría que las esplica, y me eximen de reproducir aquí las consideraciones que justifican su exactitud. Por otra parte, siempre que un escritor se apoye en los hechos, no mejorará su causa en recurrir á esplicaciones teóricas; los prácticos deben juzgarle segun los hechos, cuyo testimonio invoca, é independientemente del modo con que se esfuerza por hacer notorio su mecanismo.

Muchas vezes hai que vencer un gran número de

obstáculos, para hacer que se ponga en ejecucion el método antiflogístico, con todo aquel rigor sin el cual no pueden conseguirse felizes éxitos constantes. Es una cosa difícil el hacer comprender al vulgo, y tambien á muchos médicos, que durante las enfermedades nunca perecen las personas por inanicion, y sobre todo, que no puede esperarse el restablecimiento de las fuerzas perdidas, irritando de nuevo los órganos que estaban inflamados. Tambien es un hecho incontestable que, durante las enfermedades agudas, tiene mucho mas que perder el enfermo por la administracion intempestiva de alimentos, de lo que ganaría si estos alimentos le fuesen tan favorables como piensan los que los conceden. Un caldo administrado ántes de decidirse la convalecencia de una gastro-enterítis, hace volver frecuentemente todos los fenómenos morbosos, reduciéndose á casi nada el bien que puede hacer, en razon de sus cualidades nutritivas. No hai compensacion alguna entre el peligro que corre el enfermo, y el beneficio que puede esperar: el médico prudente debe abstenerse pues de esponerle á una suerte tan poco favorable.

Hai casos en que es tal la susceptibilidad del canal dijestivo que es insoportable toda especie de necesidad y conserva los accidentes; no solo se trata

de las gastrítis agudas, durante las que repele el estómago los líquidos mas atemperantes, sino de ciertas enterítis poco violentas, cuyo fenómeno principal es la diarrea. Hace mui poco tiempo se hallaba un oficial en este último caso; todos los medios antiflogísticos habían sido infructuosos; los estimulantes producían desórdenes terribles. El enfermo, á quien consumían la impaciencia y la tristeza, abandonó en fin toda especie de bebidas, y resistió así, por espacio de veinte y cuatro horas, á la sed que lo atormentaba. No esperimentó, durante este período, dolor alguno, ni sintió el cólico, ni el tenesmo; las fuerzas se aumentaron sensiblemente, y una tranquilidad general y agradable sucedió al estado de incomodidad y de agitacion. Subsistió este militar todavía un dia mas en la misma abstinencia; volvió luego á tomar en cortísimas dósis el agua de goma, la que provocaba ántes cólicos violentos, y aunque mui atemperante, aun estimulaba demasiado la membrana mucosa irritada Poco tiempo despues, se le permitió tomar algunos alimentos, y se curó luego completamente. Fué repetida esta observacion muchísimas vezes despues á fin de poder restablecer el axioma siguiente: *La mas absoluta inaccion del canal dijestivo es el medio mas simple, mas directo, y frecuentemente el único eficaz,*

*para curar las irritaciones de la membrana que viste interiormente las vias alimenticias.*

El método revulsivo se combina mui bien con el antiflogístico directo, cuando primeramente no aprovecharon las evacuaciones sanguíneas; pero debe elejir con cuidado el médico la época en que conviene recurrir á los medios que lo constituyen. Si se aplican estos remedios con demasiada precipitacion, dan nuevas fuerzas al flógosis interno, aumentan, durante las gastroenterítis, el calor acre de la piel, la frecuencia del pulso, la sequedad de la lengua, la sed, y hacen indispensables nuevas aplicaciones de sanguijuelas. M. Broussais estableció por principio, que siempre que una irritacion lejana no hace cesar la que se combate, aumenta simpáticamente su violencia, y hace mas grave el desórden de las funciones. La observacion tiene confirmada la exactitud de esta lei, que es una de aquellas cuya meditacion es de la mayor importancia en la práctica. Cuando se juzgue oportuno recurrir á los escitantes esternos, se necesita tambien emplearlos con enerjía, y combinar su accion con los antiflogísticos, de modo que los calmantes, los refrigerantes y aun las sanguijuelas, se apliquen al órgano enfermo, al mismo tiempo que se irriten las partes lejanas de él. Observando un modo de obrar tan ra-

cional se evitan los escollos que algunas vezes hacen peligroso el uso del método revulsivo.

Debe observarse que la revulsion de las irritaciones es tanto mas difícil cuanto mas robusto es el sujeto, y cuanto mas importante es para la vida el órgano dañado. Esta última circunstancia no puede ser variada por el práctico; solo la primera es susceptible de que se modifique; he aquí la razon por que conviene debilitar al enfermo ántes de apelar á los irritantes. Será preciso pues recurrir á la dieta, bebidas atemperantes y á las evacuaciones sangíneas, con tanta mas confianza, cuanto que estos medios casi siempre son suficientes para conseguir la curacion, y que inutilizan la administracion de los demas medicamentos.

La piel es el órgano en el cual se aplican mas comunmente los revulsivos: su esquisita sensibilidad y el poco peligro de sus irritaciones, son razones que autorizan este modo de proceder; pero no es el único tejido donde pueden aplicarse con feliz éxito los irritantes. Efectivamente, pueden ser administrados estos, interiormente, en los casos en que no está enfermo el canal dijestivo; y entónces obran con mucha mas enerjía, mediante á la susceptibilidad é importancia del tejido mucoso á que se aplican.

Aunque sea casi indiferente emplear en

partes esternas, tal ó tal tópico estimulante, y que los remedios que se aplican para irritar la piel solo se diferencien por la diversidad de energía de su accion, es mui importante hacer una eleccion prudente entre las substancias á beneficio de las que se pretenda irritar el canal alimenticio. La membrana mucosa que lo viste goza de una sensibilidad cuyos efectos son tan diferentes, segun las materias que se ponen en contacto con ella, que se consiguen resultados enteramente diversos, y á vezes opuestos, de las estimulaciones practicadas por medio de substancias amargas, aromáticas, alcoólicas, ó purgantes. Otra causa todavía debe hacer mas circunspecto al práctico sobre la eleccion de las substancias que trata de administrar como revulsivos, es la absorcion de una parte de estas substancias que penetra en el torrente de la circulacion y que produce distintas estimulaciones en toda la economía. En general, debe preferir los medicamentos que irriten el canal alimenticio, sin obrar con violencia sobre el sistema sanguíneo; y los purgantes tienen el primer lugar entre las substancias que se hallan en este caso. Saben todos los prácticos con que feliz éxito administraba Desault el agua emetizada á las personas que padecían de fracturas del cráneo y de conmocion del encéfalo; los médicos del siglo último prodigaron los

purgantes drásticos mas violentos, y consiguieron felizes resultados en muchos casos en que la flógosis no ocupaba las vías por donde debían pasar dichas substancias; los partidarios de la doctrina italiana ó de Rasorio administran el emético en dosis mui crecidas, durante las pneumónias agudas, y algunas vezes aprovechan para desalojar la irritacion; finalmente, parece que los médicos ingleses han descubierto una nueva panacéa en el proto-cloruro de mercurio, y la prescriben con una impunidad que prueba la conveniencia de este medicamento, cuando se administra en circunstancias oportunas.

En los sujetos escrofulosos y durante las flegmásias crónicas y lentas del sistema linfático, son preferibles á los purgantes las substancias amargas. Prescindiendo de la accion irritante que ejercen en la membrana mucosa, tambien escitan el sistema circulatorio, y vuelven á los vasos y á las elaboraciones rubras el tono y predominio que deben conservar sobre los vasos linfáticos y sobre las elaboraciones blancas. Se logra entónces un efecto revulsivo local por medio de la irritacion de la membrana mucosa dijestiva, y un efecto revulsivo general que consiste en llamar las acciones vitales á otro orden de vasos distinto del que ocupa la enfermedad. Con el objeto de hacer mas

eficazes estos dos efectos, se añaden á los amargos varias sales alcalinas, v. g. los muriatos de bárita, los subcarbonatos de sosa y de potasa, etc. En estas circunstancias convienen poco los medicamentos aromáticos y alcoólicos, por que la estimulacion que provocan es pasajera y deja despues una fatiga y flogedad que son mui poco favorables, y que no pueden luego disiparse por las mismas substancias aunque se aumente su dósis inmediatamente.

En general debe preferirse la administracion de las substancias purgantes, en las inflamaciones agudas que se pretenden curar por medio de irritaciones escitadas en el canal dijestivo, porque, prescindiendo de la irritacion que oponen á aquellas que se pretende mudar, provocan en la membrana mucosa gastro-intestinal una operacion orgánica mui considerable, cuyo resultado es la secrecion de una cantidad mayor ó menor de mucosidad. Esta operacion exije tambien el aflujo de una cantidad mayor de sangre; pone con eficazia en movimiento el sistema nervioso abdominal, y es raro que pueda este conservarse mucho tiempo sin que la naturaleza abandone la operacion morbosa que había comenzado. Esta revulsion se verifica en virtud de aquella gran lei de la economía viviente: *Duobus laboribus simul obortis, vehementior*

*obscurat alterum.* Los medicamentos purgantes ofrecen tambien otra ventaja no ménos indisputable que las precedentes, es la de que su accion produce la pérdida de una cantidad mas ó ménos considerable de líquidos, y debilita otro tanto al sujeto. Por otra parte, se cambia de tal manera la sensibilidad de la membrana mucosa intestinal por medio de estas substancias, que dicha membrana resiste de un modo especial á la accion del sistema sanguíneo, destruye el eretismo que ocupa á este, y disminuye los movimientos demasiado precipitados del corazon.

Pero es preciso no olvidar que aquí se trata de los casos en que el mismo canal dijestivo no es el sitio de la irritacion, de aquellos en que no se halla simpáticamente afectado con violencia. Aun en estos casos, se necesita tambien saber elejir entre las substancias purgantes que pueden administrarse. Así, en sujetos sensibles, y cuya membrana mucosa y sistema sanguíneo son mui irritables, se preferirán los purgantes mas suabes, aquellos que escitan una secrecion abundante, sin irritar violentamente los vasos capilares sanguíneos de la membrana; y en las personas robustas, cuya sensibilidad es obtusa, y las superficies mucosas dificilmente escitables, pueden administrarse sin peligro los purgantes drásticos mas violentos. Por

ejemplo, hai una diferencia mui considerable entre la sensibilidad de las membranas del frio y flegmático labrador de la Holanda, y la susceptibilidad del mismo órgano en el ardiente y móvil habitante del medio dia de Europa.

Aun cuando se apliquen irritantes sobre la piel, no es indiferente el que su aplicacion se efectúe en una parte lejana ó inmediata al sitio de la enfermedad. Mientras que la irritacion es aguda, y que su mutacion depende del rápido efecto de la estimulacion esterna, pueden aplicarse los tópicos rubefacientes en las partes lejanas; de este modo se consiguen felizes resultados, durante las gastro-enteritis mui agudas, de los vegigatorios aplicados á las piernas, y principalmente de los sinapismos mas ó ménos fuertes y estensos, puestos en los pies, en las rodillas y en los codos. En este caso, deben irritarse con preferencia las grandes articulaciones ginglimoidales, por que están ligadas á las membranas mucosas dijestivas en virtud de una simpatía la mas estrecha, y por que su estimulacion ejerce un influjo mas directo y eficaz sobre estos órganos. A proporcion que se prolonga la inflamacion, conviene aproximar al sitio de la irritacion los irritantes revulsivos: se aplican pues sucesivamente los vegigatorios á las piernas, muslos, y en fin sobre el mismo vientre, durante las

gastro-enterítis. El dermis epicráneo, la parte posterior del cuello, los brazos y los tegumentos que visten lo esterior del tórax, son las partes que se irritan con mas utilidad durante las flegmásias del encéfalo ó de sus membranas, las de las diferentes partes de la cara y cuello, y finalmente las de los órganos contenidos en el pecho.

Al mismo tiempo que la inflamacion tambien empieza á ser antígua, y que el ejercicio orgánico que la constituye adquiere mas fuerza y tenazidad, es preciso oponerla irritantes mas enérgicos, y que despues de su aplicacion mantengan otro ejercicio que pueda ser revulsivo del que forma la esencia de la enfermedad. Así en los casos de flegmasia latente y pertinaz de los ojos, de las vísceras torácicas ó abdominales, y de la coluna espinal, deberán aplicarse los vegigatorios, con los que se escita inmediatamente la superficie, los sedales, y las móxas al cuello, al tórax, en las partes laterales del ráquis y en el abdómen. Entónces, la operacion con que se resiste á la inflamacion debe ser practicada en las partes mas cercanas al sitio de dicha inflamacion. En estos casos difíciles, ya no debe esperarse destruir en pocos dias la flógosis de las vísceras: es indispensable mucho mas tiempo: es necesario oponer irritaciones crónicas á las flegmásias lentas y

antiguas que constituyen las enfermedades que por sí mismas son crónicas. Se necesita abrir exutórios en las partes vecinas á la lesion, no para dar inmediatamente salida al humor morbífico, sino para desviar con mas facilidad los movimientos vitales del sitio en que están concentrados: cuanto mas cercana de las partes enfermas es la escitacion terapéutica, tanto mas fácil es hacer que cambie la naturaleza, y mudar ácia el primer punto las acciones orgánicas que por costumbre se dirijen al otro. Observaciones recientes y del mayor interes, de las que somos deudores al profesor Vaidy y á otros muchos prácticos igualmente distinguidos, no dejan duda alguna sobre la eficazia del sedal y de las móxas aplicados sobre las paredes del tórax, en los casos de flegmasia crónica del pulmon, de las pléuras y de la membrana mucosa de la respiracion. Con igual éxito se aplicaron los vegigatorios y las móxas contra la entero-mesenterítis de los niños; y á pesar de que no autorizan todavía esta opinion hechos tan numerosos, me parece que estos medios enérgicos aprovecharían igualmente en los casos de gastrítis ó enterítis crónicas de los adultos. El cauterio metálico y la moxibustion probablemente producirían un beneficio igual contra aquellas inflamaciones lentas y profundas del hígado, cuya te-

nazidad desespera con tanta frecuencia á los médicos y á los enfermos.

Un medio mui eficaz, y que tal vez no se empléa tanto como merece, es la pomada antimonial del doctor J.-F.-H. Autenrieth, de Tubinga. Este linimento, cuyo autor propuso servirse de él contra la coqueluche de los niños, y para los romadizos pertinazes de los adultos, y que hacía aplicar en fricciones sobre el epigástrio; este linimento, digo, merece fijar la atencion de los prácticos. Produce en la piel una erupcion perfectamente parecida á la de las viruelas; las pústulas que la constituyen están rodeadas de una aréola inflamantoria mui dilatada; causan un dolor mui vivo, y segun que se multiplican mas ó ménos las fricciones, es mas ó ménos aguda la inflamacion, los granos mas ó ménos numerosos, y se cubre enteramente la parte algunas vezes de una rubicundez erisipelatosa mui intensa, y semejante á la que acompaña á las viruelas confluentes. Cuando se desecan las pústulas, dejan una verdadera escara negruzca, cuya dimension y profundidad están en razon de la fuerza y cantidad de la pomada empleada. Dicha escara, que sin causa fué confundida con las simples costras, interesa comunmente todo el cuerpo de la piel; la desprenden un círculo inflamatorio y una supu-

racion abundante; y la pequeña úlcera que le sucede tarda algun tiempo en cicatrizarse. La operacion inflamatoria, y las ulceraciones que son consecuencia de la aplicacion del linimento de Autenrieth, me parecieron deber obrar con mucha energía; y la fluxion que se establece en la piel debe ser un revulsivo eficaz de la irritacion interna. He visto varias vezes ceder las irritaciones de la membrana mucosa gastro-intestinal al uso continuado por mucho tiempo de este medio, cuyas aplicaciones se renovaban de cuando en cuando, para que no se debilitase la flegmasia cutánea. Los doctores Rampont y Moizin, profesores del hospital militar de instruccion de Metz, lo usaron muchas vezes con feliz éxito, y siguiendo su práctica en dicho establecimiento, pude observar y justificar sus efectos.

En muchísimas circunstancias es imposible remplazar las irritaciones permanentes de que acabo de hablar, por otras instantáneas renovadas en intérvalos mui aproximados. Hace poco tiempo que el profesor Williamme, cirujano en jefe del hospital á que estoi agregado, consiguió curar, por medio de la pomada de Gondret, aplicada, como rubefaciente sobre la pélvis, region hipogástrica, y partes superiores é internas de los muslos, una cistítis crónica que había resistido por espa-

cio de cerca de dos años á todos los remedios, y especialmente á la trementina, administrada en altas dósis. M. Larrey substituye frecuentemente y con la mayor utilidad á los cauterios, recomendados por Pott en los casos de raquiálgia, con una multitud de móxas mui pequeñas, con las que cubre sucesivamente los alrededores de la parte enferma. Algunos militares sufrieron la combustion de varios centenares de cilindros, ántes de lograr una perfecta curacion. Las flegmásias profundas de las articulaciones, y con especialidad las de la articulacion coxo-femoral, cedieron muchísimas vezes al mismo medio.

El método revulsivo no consiste solo en el uso de tópicos, que provocan esteriormente irritaciones mas ó ménos vivas; los modificadores higiénicos contribuyen siempre con mucha eficazia á sus felizes resultados, y constituyen en muchos casos, la parte principal del método curativo, no formando los medios farmacéuticos y quirúrgicos mas que la parte accesoria. Así, el ejercitar los miembros, en la mayor parte de las inflamaciones lentas de las vísceras, es un remedio tan simple como eficaz, y que el médico filósofo nunca debe olvidar. Los ejercicios musculares llaman ácia lo esterior los movimientos vitales; forman la esencia de un revulsivo cuya accion puede ser

exaltada ó moderada á cada momento, segun la indicacion, y que es mucho mas enérgico á vezes, que un vegigatorio aislado, poco estenso, y al que es insensible la economía algunos dias despues de su aplicacion. Si pueden generalizarse un corto número de hechos, es permitido establecer que el aire libre, la carrera, el baile, las ocupaciones en el cultivo de flores, las escursiones botánicas, ejerzen un influjo el mas favorable en todas las flegmásias crónicas de las vísceras. Prescindiendo de la mutacion de escitacion que provocan, y de la pérdida de materiales nutritivos que causan, los movimientos de los miembros obran de un modo especial sobre las vísceras dijestivas, y esta accion es uno de los medios mas eficazes para restablezer las funciones que deben desempeñar dichas vísceras. Durante el estado de salud se sabe cuanta diferencia hai entre el hombre entregado á distintas ocupaciones y ejercicios trabajosos, y aquel que vive en una ociosidad continua. Se sabe tambien que la accion de los modificadores higiénicos es de tal modo eficaz, que en el ejérzito casi nunca perece un solo enfermo durante las evacuaciones mas dilatadas y difíciles, cuando no ejercen todavía en ellos su funesto influjo la falta escesiva de alimentos. Varias convalecencias inesperadas, muchísimas ve-

zes son tambien consecuencia del movimiento de las distracciones, de la accion benéfica de un aire puro, y de otras muchas causas á las que están sometidos los enfermos durante la marcha. La quietud de las partes esternas del cuerpo favorece, al contrario, la concentracion de los movimientos vitales en las vísceras; por sí misma es un obstáculo para el restablecimiento del equilibrio, y el estado pasivo de los miembros es frecuentemente la causa mas poderosa de que continue la sobreescitacion interna. Me parece queda demostrado que, en un número determinado de personas acometidas de inflamaciones crónicas de las vísceras dijestivas, se curarán muchas mas uniendo los ejercicios corporales á un régimen mui moderado, á pequeñas aplicaciones de sanguijuelas y á los tópicos irritantes, que conservando estos enfermos en cama, prohibiéndoles completamente los alimentos, y sangrándolos todos los dias. Despues de cada escursion se ven renacer muchas vezes las fuerzas, desarrollarse el apetito, y en fin pedir el estómago con energía los alimentos que digiere mejor; y si se pone cuidado en dirigir como corresponde, ya la aplicacion de los irritantes esternos, ya la administracion de las substancias alimenticias, se restablecen los enfermos casi siempre con mucha prontitud.

Así pues, los remedios mas propios para la naturaleza y gravedad de las inflamaciones crónicas de las vísceras son, la constancia en los medios higiénicos; la regularidad en el régimen; la prescripcion de ejercicios proporcionados á las fuerzas de los enfermos; recurrir de cuando en cuando á pequeñas aplicaciones de sanguijuelas si se manifiestan fenómenos de inflamacion aguda; procurar las distracciones agradables; conservar la tranquilidad del espíritu; escitar las pasiones alegres, y sobre todo mantener el órgano dañado en una completa quietud.

Estos principios tienen una aplicacion saludable y fácil durante la convalecencia de las enfermedades agudas. Si entónces los enfermos padecen con tanta frecuencia por muchos meses en un estado de media convalencia; si se perpetúan las irritaciones, y pasan finalmente al estado crónico; si las recaidas reproducen tantas vezes los peligros de la enfermedad primitiva, deben atribuirse todos estos daños, ora á las imprudencias demasiado frecuentes de los enfermos, ora al abuso de los estimulantes, ora en fin á una vida mui sedentaria, que no permite se restablezca el equilibrio entre las escitaciones esternas y las irritaciones internas. Conviene exijir del convaleciente que ejercite sus miembros; que pasee en el campo

tanto cuanto le permitan sus fuerzas. La ociosidad, la inmovilidad, la displicencia, son causas doderosas de la lentitud con que se restablezen las funciones.

Sea el que fuere el medio por el que se consiguió contener los progresos de las irritaciones agudas, es indispensable para el buen éxito de la curacion no abandonar los remedios que promovieron esta mejoría hasta la completa destruccion de la flegmasia. Con efecto, no puede dudarse de que las flegmásias crónicas hacen perecer muchas mas personas que las inflamaciones recientes, y que casi todas las irritaciones latentes reconocen por principio, flógosis agudas cuya curacion no fué completa. Los sectarios de la doctrina espectante y del sistema médico antiguo, no pusieron bastante cuidado en estas conversiones: si no sucumbió inmediatamente el enfermo, creen esentas de toda objecion su teoría y práctica. Es verdad que el desgraciado perece algun tiempo despues ¿pero que importa? su enfermedad fué baptizada con otro nombre; la lesion secundaria es considerada como independiente de la afeccion primitiva, ó bien se establece que no es mas que la esplosion repentina de la desorganizacion que debía consumir el órgano. De este modo se halla espuesto, en la obra del difunto doctor Bay-

le, la que fuera de esto está llena de escelentes observaciones, el influjo de los catarros y pneumonias agudas, que dan á conocer, segun dicho médico la manifestacion repentina ó la supuracion de los tubérculos que existían ya en el parenquima del pulmon. Esta teoría fué impugnada victoriosamente por M. Broussais, en el *Exámen de la doctrina médica*; y lo que dejo sentado mas arriba, respecto á los efectos locales y generales de las irritaciones, no me permite demostrar nuevamente lo absurdo de una opinion semejante sin caer en repeticiones tan fastidiosas como inútiles.

Pregúntese á la mayor parte de los tísicos; ellos dirán que su enfermedad procede de un romadizo descuidado, de una fluxion de pecho mal curada, etc., de cuyas resultas quedó débil y enfermo su pecho. Es fácil observar la marcha de estas funestas lesiones en los hospitales fijos. En ellos se ven personas afectadas de catarros ó de pneumónias agudas, que quieren salir aunque tengan todavía una pequeña dificultad de respirar, y una tos poco frecuente. Estos fenómenos desaparecen lentamente, durante la primavera; pero son reproducidos en el invierno por una ó varias imprudencias, y despues de muchas alternativas de restablecimientos incompletos, y de recaidas mas ó ménos graves, vuelven á entrar estos enfermos en el

hospital, donde permanecen de nuevo, y de donde vuelven á salir sin haberse curado mejor. Despues de mas ó ménos estáncias de corta duracion en las mismas salas, sucumben finalmente de desorganizaciones, cuya causa principal no conoce el médico las mas de las vezes. Sin embargo, estos enfermos, ántes de la invasion de la flegmasia aguda que señaló el principo de la enfermedad crónica, no habían esperimentado lesion alguna en los órganos de la respiracion; la mayor parte de los que pude observar habían hecho las campañas mas penosas de las últimas guerras, y no se habían sentido enfermos de la dolencia á que sucumbían, sino despues de haber pasado las noches sobre la nieve, ó de haberse metido, estando sudados, en el agua helada de algun rio, etc. Es indisputable que ántes de estos diversos accidentes, no podía establecerse que hombres robustos, vigorosos, alegres, y que nunca habían esperimentado impedimento permanente en la respiracion, ni tos violenta y pertinaz, fuesen acometidos de lesion orgánica del pulmon ó de las pleuras: deben pues atribuirse á la flegmasia aguda los progresos de la destruccion de estos órganos, puesto que los signos de dicha destruccion han sucedido inmediatamente á los de la enfermedad primitiva. Sabiendo el observador que, en

las partes esternas, como las glándulas, las articulaciones, etc, las desorganizaciones son consecuencia y resultado de la prolongacion de la inflamacion que era primero aguda. no puede ménos de admitir que las mismas causas producen, interiormente, efectos semejantes. Si hubiese sido posible dar á estos desgraciados los auxilios que les convenían, al principio de la enfermedad, no cabe duda que esta, en la mayor parte de ellos no causaría los destrozos, cuya deplorable terminacion observa el práctico, pasados algunos años.

Se arguyó diciendo que muchas personas, en quienes no se observaron síntomas de inflamacion aguda, perecen sin embargo á consecuencia de desorganizaciones internas; pero este caso es mui raro, y por consiguiente no debe aplicarse sino al mas corto número de individuos. Ademas de esto se observa que en muchas circunstancias, la irritacion de los tejidos, largo tiempo continuada, trae con sigo la destruccion, sin que se haya verificado inflamacion violenta al principio de la operacion desorganizadora. En las partes esternas del cuerpo tambien se observan frecuentes ejemplos de este modo de producirse irritaciones crónicas. La alteracion orgánica, en tal caso, no debe su orijen á otra causa mas que á la irritacion de los tejidos; debe reconocerse solo que esta irritacion

era demasiado débil para escitar la fiebre y provocar todos los fenómenos de una flegmasia aguda y violenta. Puede pues establecerse, como una verdad indisputable, que cuidando únicamente de combatir en su principio, todas las irritaciones de los órganos con aquella perseverancia y energía necesarias paraque no les sucedan lesiones orgánicas, practicado un cierto número de años este precepto, se conocerá una mutacion notable en la mortandad, y el ejercicio de la medicina llegará á ser á un mismo tiempo mas satisfactorio y mas fácil.

Hai un grande número de sujetos que conservan por mucho tiempo irritaciones leves del pulmon ó del estómago, y que solo llaman al médico cuando la enfermedad es superior á todos los recursos del arte. Las causas mas comunes de esta deplorable ceguedad son, un desprecio indefinible de los remedios cuya administracion no creen necesaria, porque no es escesivo el desórden de las funciones; una vana jactancia, ó un valor inútil, ó tambien el deseo de singularizarse y de manifestar un espíritu fuerte. Sin embargo se prolongan las irritaciones, se efectúan insensiblemente las desorganizaciones, y sucumben en fin los enfermos, sin que le sea permitido al médico retardar su pérdida un solo instante. Tambien los prácticos no conocen muchísimas vezes el oríjen

de estas lesiones, y siendo bastante oscuros los casos de esta especie, los atribuyen á otra cualquier causa y no á la irritacion. Algunas vezes, es difícil ciertamente conocer la causa primitiva de estas desorganizaciones; pero esto no prueba que sean espontáneas, ó que se hayan manifestado sin causa, como lo afirman ciertos teóricos: todo lo que puede concluirse de estas observaciones, es que la causa de la enfermedad es incógnita en los casos que se refieren á ellas. Luego, son mui raros estos casos para aquellos que están acostumbrados al estudio de los fenómenos vitales y al exámen de las acciones que ejercen los cuerpos esternos sobre la economía ánimal. Pero hai pocos hombres que sean capazes de proceder á una análisis semejante, y de conocer las causas imperceptibles de una multitud de enfermedades crónicas, hasta en las costumbres mas comunes. Una ojeada casual echada sobre objetos que se han visto mil vezes, instruye frecuentemente mas que las meditaciones mas profundas; y cuando uno no las procura se presentan por sí mismas á la imaginacion verdades las mas interesantes. Pasando un dia, acompañado de un médico amigo mio, á corta distancia de una porcion de muchachos medio desnudos, espuestos á un aire frio y húmedo, temblando todo su cuerpo y jugando con la nieve, me dice, pa-

rándose é interrumpiéndome de pronto: He allí compañero, la primitiva causa de una multitud de tísis tuberculosas que llaman los autores hereditarías.

M. Broussais, señalando las relaciones que unen las enfermedades crónicas á las afecciones agudas, haciendo patente el encadenamiento de modificaciones sucesivas por medio del cual pasan las irritaciones de un estado á otro, hizo un gran servicio á la medicina, con la publicacion de su admirable Tratado de las flegmásias crónicas. La meditacion de esta escelente obra hace descubrir las bases del método curativo mas racional de todas las inflamaciones internas, esto es, de las enfermedades mas frecuentes y graves que aflijen á la humanidad.

Cuando se presenta un sujeto con una irritacion lenta de las vísceras, es mui difícil muchas vezes determinar si se hallan ya desorganizadas las partes. Sería una cosa grande adquirir este precioso conocimiento, para fundar sólidamente el pronóstico; pero se halla rodeado de mil causas de oscuridad; y aun cuando sea esterna la enfermedad, es casi imposible juzgar con certeza si la alteracion de estructura ha llegado á términos de no poder ya curarse. El médico prudente y que no quiera comprometer al arte ni al enfermo, examinará el estado de todos los órganos; reconocerá las fun-

ciones principales; y si se convence de que la enfermedad no es superior á los medios de que puede disponer, los pondrá en práctica del modo que queda indicado. En circunstancias contrarias, deberá limitarse solo á calmar el dolor, retardar los progresos del mal, y hacer que sean ménos penosos los últimos momentos del enfermo.

Casi es inútil decir que si la enfermedad es accesible á los instrumentos, deberán añadirse los medios quirúrgicos á todos los que puedan emplearse en iguales casos.

Terminaría aquí estas consideraciones, relativas á la curacion de las irritaciones por los métodos antiflogísticos directo y revulsivo, si no fuese necesario refutar las principales objeciones hechas contra la aplicacion á la práctica de los principios de la nueva doctrina médica.

Defendieron algunos médicos que en la curacion de las irritaciones agudas, y especialmente de las gastro-intestinales, por medio de los antiflogísticos, no tuvieron el acierto que M. Broussais aquellos profesores que quisieron imitarlo. Este hecho, que en rigor es posible, depende casi siempre, y de ello estamos convencidos, de que la mayor parte de los médicos que quieren poner en práctica los preceptos proclamados por el autor del *Exámen de la doctrina médica*, solo siguen con timidez

el método cuyos beneficios tiene aquel demostrado. Apénas aplicaron, á un hombre que presenta señales de una gastro-enterítis, de ocho á doce sanguijuelas, cuando creen que han hecho mucho; y si tienen á dieta al enfermo y solo con bebidas atemperantes por uno ó dos dias, les parece que han llevado el valor hasta la temeridad, principalmente si, durante este tiempo, se abstubieron de prescribir eméticos, purgantes y estimulantes. Remedios tan economizados y tan poco enérgicos, son insuficientes en todos los casos en que es violenta la irritacion: apénas pueden detener el curso de la enfermedad; y sus progresos continúan aunque con mas lentitud. Entónces se apodera la duda del práctico, cuyos principios no están sólidamente fijos; teme engañarse y vuelve al camino que el hábito y la rutina le han hecho familiar. Esta enmienda, como puede creerse, raras vezes es seguida de un buen éxito, primero porque existe todavía la irritacion, y porque los medios escitantes solo son buenos para agravarla; en segundo lugar, porque el sujeto se pone tanto mas irritable, cuanto mas le debilitaron ántes las evacuaciones de sangre y la dieta. Sobreviene pues la adinámia, y se echa la culpa á los debilitantes de haberla producido: se administran con largueza la quina, la serpentaria virginiana, el alcanfor,

y todos los medicamentos análogos para resistir á una complicacion tan terrible ; pero es en vano, muere el enfermo, y se acusa á la nueva doctrina de que es insuficiente ó engañosa. Así se perpetúa el error : se pone poco cuidado en las afecciones cuya intensidad era moderada, y curó este método, tan imperfecto como es, mientras que por el escitante adquirirían un carácter mucho mas grave y se hacen valer con deferencia los casos en que, siendo mas viva la irritacion, no aprovecharon los mismos medios.

No puede ménos de confesarse que los enfermos que padecen gastro-enterítis no curan todos por la administracion de los antiflogísticos. Pero la esperiencia tiene demostrado á todos cuantos siguieron la clínica de M. Broussais, ó que en su práctica, se conformaron rigorosamente con sus preceptos, que el método atemperante y depletivo es sin comparacion mas provechoso que todos los demas. Para saber si se engañó M. Broussais, ó si la prevencion exageró los felizes resultados que consiguió, es indispensable hacer uso de los medios que él prescribe, y del mismo modo que él mismo lo ejecuta. No se practica, sin este cuidado, segun el método de M. Broussais ; es otro método diferente el que se adopta, y no puede inferirse de estos nuevos ensayos, sino que fueron

mas ó ménos funestos. No es una cosa razonable pretender conseguir, en virtud de una operacion totalmente contraria, los resultados que se logran por medio de aquel modo de obrar seguido con todo rigor. ¿Qué se dirá de un químico que, repitiendo los esperimentos relativos á las propiedades de un nuevo cuerpo, no siguiese las operaciones del primer observador, y quisiese sin embargo, impugnar las consecuencias inferidas por este último? ¿No podría atribuirse su error á no haberse conformado con todas las operaciones indicadas? ¿Porqué no podrá ser aplicable este raciocinio al médico que repite de un modo infiel las operaciones de sus comprofesores? He aquí la marcha adoptada hace mucho tiempo en el hospital de Val-de-Grace. A un hombre robusto y que presenta signos de una violenta inflamacion del estómago y de los intestinos, se le aplican comunmente treinta á cuarenta sanguijuelas sobre el epigástrio; al dia siguiente, si los fenómenos no manifiestan una notable diminucion de la irritacion, se repite lo mismo; y si por alguna imprudencia del enfermo se reproducen los accidentes, se les resiste del mismo modo, tantas cuantas vezes se renueven. Procediendo de esta manera es como abortan las inflamaciones mas intensas en doce ó veinte y cuatro horas; imitando este régimen racional y bi-

zarro es como deben probarse las observaciones que justifican su eficazia. ¿Qué opinion podríamos formar de un práctico que, despues de haber sacado infructuosamente algunas onzas de sangre en el curso de una pneumónia, declamase contra la sangría, y sostubiese que no solo es ineficaz, sino tambien dañosa, contra las inflamaciones del pulmon?

De todas las combinaciones de medicamentos á beneficio de los que se procura resistir á las irritaciones, la mas funesta es la que consiste en la aplicacion de los estimulantes sobre la partes enfermas, al mismo tiempo que se practican evacuaciones de sangre en los tejidos mas ó ménos lejanos. Este método es directamente contrario á todos los principios de una sana fisiologia y de una terapéutica racional; y sin embargo se ve puesto en ejecucion todavía por profesores que creen seguir la nueva doctrina, tachando de desgraciada su práctica. Se sigue este método vicioso siempre que se administren interiormente tónicos ó irritantes, y se apliquen sanguijuelas á la piel. Obrar de tal manera, es en cierto modo empeñarse en aumentar la irritacion local; no es combatir, es favorecer la flógosis de las vísceras, y es una cosa maravillosa, que adoptando un plan tan adverso, no sucumban los enfermos de lesiones que por su

simplicidad debían ser las ménos graves. Basta indicar prácticas tan absurdas, paraque las eviten todos los médicos que no son indiferentes á la fisiologia-patológica.

Me consta que, cuando patentizo los errores de los prácticos que se obstinan en no conocer las verdades de la nueva doctrina, se me tachará de que satirizo otros métodos ántes de demostrar la escelencia del que defiendo. Pero ¿qué mas puedo hacer que probar que este se halla fundado en principios los mas sólidos; que él es consecuencia rigurosa de la observacion de las funciones, tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad; y finalmente, que los felizes éxitos confirman, á la cabezera de los enfermos, la exactitud de los raciocinios y de las observaciones que le sirven de base? Aquellos que duden todavía, que examinen los enfermos y los cadáveres; que repitan las observaciones, y que publiquen los resultados de sus trabajos. Algunos profesores siguieron esta marcha, y aun que los efectos no hayan correspondido á sus esfuerzos, debe aplaudirse el modo con que procedieron en esta discusion; porque es el único que puede ser provechoso á la ciencia. Sin embargo todos los médicos despreocupados despreciarán estos confusos detractores que no citan un hecho concluyente, y que no

ostante, declaman sin vergüenza contra principios que no comprenden. Es suficiente seguir la práctica de ciertos médicos para persuadirse de que muchas vezes, con intenciones las mas loables, hacen funestos esperimentos, en lugar de repetir las observaciones de otros. Era pues conveniente y aun necesario patentizar las principales causas de estos errores, para regularizar las investigaciones que deben practicarse en adelante, y para prevenir las falsas ilaciones que pueden deducirse de hechos mal observados.

Todo, hasta los nombres de los medicamentos, tiene algunas vezes un influjo deplorable en la práctica de la medicina. Así es que las denominaciones de debilitantes y tónicos, aplicadas á ciertos remedios, precipitan, en muchísimos casos, á los prácticos y al vulgo en errores graves. Estas denominaciones podrían ser convenientes, hasta un cierto punto, si solo se considerase la accion local de la substancia medicinal; pero son enteramente falsas si se examinan los efectos remotos del modo de medicinar. Luego las mas de las vezes, se confunden estos dos efectos, en el lenguage comun; y cuando se dice *debilitantes ó tónicos*, se entienden medicamentos que debilitan ó corroboran, ya el órgano á que se aplican, ya toda la economía. Es cierto que en algunos casos se ve-

rifican así los fenómenos; pero este modo de espresarse es esencialmente vicioso, y no conviene á la mayor parte de los demas. Lo que es verdaderamente exacto y aplicable á todas las circunstancias, es que los planes medicinales, que disminuyen el dolor, que calman la irritacion, que restituyen al órgano enfermo su estado normal; estos planes, y las substancias empleadas, son los medicamentos tónicos: la abstinencia absoluta, las sanguijuelas, las bebidas emolientes, durante las gastro-enterítis intensas, corroboran mas la organizacion que la quina, el vino y todos los amargos. Estos medios son entónces verdaderos *tónicos*, puesto que el estómago y los intestinos, que ántes de su administracion, no desempeñaban sus funciones, empiezan á pedir alimentos, al mismo tiempo que los miembros recobran su agilidad y disposicion para moverse. Al contrario, toda accion de los medicamentos que aumenta la congestion y la flógosis, debe considerarse como una accion *debilitante*. No es ejercer la medicina, administrar á la ventura, y solo por su denominacion, un medicamento que al parecer goza de la propiedad de mudar el estado general del sujeto: esto es realizar aquella sátira del práctico que hiere á ciegas sin saber si acomete á la enfermedad ó al enfermo.

El efecto general del método curativo es pues tónico ó debilitante segun el alivio ó no alivio proporcionado al órgano que padece; y este resultado es del todo independiente de la clase en que se halle colocado el medicamento que se suministra. En algunos casos es debilitante el vino, y en otros corroborante (1). Lo mismo puede decirse de la quina, de los vegigatorios, de los sinapismos, de los baños, etc. Es preciso en adelante desterrar estas vanas categorías, y estudiar los casos en que los tónicos son debilitantes, y los en que los antiflogísticos aumentan las fuerzas, y vice versa: este estudio es el que puede formar verdaderos prácticos. La materia médica, como lo indica su título, debe limitarse á la historia natural de los medicamentos; á conocer cada substancia medicinal, á saber cual es su oríjen y las preparaciones que esperimentan ántes de entrar en la oficina del farmacéutico, á poder distinguir las adulteraciones que la desnaturalizan ó que al-

(1) Lo que digo aquí de los debilitantes y tónicos, es perfectamente aplicable á los sedativos, diaforéticos, etc., y á todas aquellas divisiones acumuladas por la ignorancia, por el espíritu de especulacion y por la manía de esplicarlo todo: la clínica es el único sitio donde conviene tratar de la accion de los medicamentos, y donde pueden apreciarse en su justo valor las clasificaciones establecidas entre ellos.

teran sus propiedades; á instruirse en fin de su composicion química, para poder unirla, sin alterarla, á otras substancias; tales son los diversos objetos que deben ocupar al profesor de materia médica, y su ocupacion es todavía mui dilatada. Pero el modo de obrar del medicamento sobre los tejidos con los que se pone en contacto, y los efectos de esta accion, ora sobre el órgano enfermo, ora sobre toda la organizacion, no pueden enseñarse como es debido sino á la cabezera de los enfermos. Si la materia médica es todavía un caos en medio de la medicina, es porque no se establecieron estas distinciones, y porque se confundieron estos objetos, que son sin embargo mui distintos. Es una cosa deplorable hallar clasificados los medicamentos en los libros ó en los cursos, segun su modo de obrar, y ver que producen en los enfermos efectos opuestos á los que parecía indicar la clase que ocupan. El discípulo no sabe como fijar su opinion cuando, despues de haber oido disertar sobre las virtudes de los medicamentos al profesor de materia médica y de terapéutica, observa en la clínica que la esperiencia modifica de mil maneras ó destruye tambien completamente las reglas que le habían presentado como inmutables (1).

(1) M. Barbier de Amiens, es uno de los primeros y el

Fácilmente se ve, por todo lo que queda espuesto hasta aquí sobre la curacion de las irritaciones, que el método de M. Broussais, cuyas bases acabo de manifestar, no es tan esclusivo como se pretendió hacer creer. No solo deben emplearse frecuentemente los revulsivos segun los principios de esta doctrina; hai tambien casos en que está indicada la administracion interna de los mismos estimulantes; estos casos pueden reducirse á los siguientes: « 1.° Cuando el abatimiento general y el estupor se presentan con una lengua poco rubicunda y sin señal alguna de flegmasia en las tres cavidades (1)

---

que mas felizmente señaló los límites que no deben traspasarse en el estudio de la materia médica. Véase su escelente *Tratado elemental de materia médica*. Paris, 1819 y 1820, 3 vol. en 8.°

(1) Deben colocarse en este lugar las enfermedades que los antagonistas de M. Broussais consideran en el dia como únicas fiebres adinámicas. Los enfermos de que habla el doctor Larroque en su opúsculo, presentaban los mismos fenómenos que indica M. Broussais, y se vé que los consejos dados por este profesor son sancionados por la misma esperiencia de sus adversários. Por lo demas, estas pretendidas fiebres adinámicas no son otra cosa que desfallecimientos generales, producidos por la privacion de lo necesario para existir, y no acompañados de fiebre, ni por consiguiente, de viva irritacion de las vísceras. Es mui obvio que fuesen entónces provechosos los tónicos administrados con moderacion. En uno de los capítulos precedentes exa-

2.º cuando estos medios, lejos de poner la lengua seca y costrosa, de escitar una sed ardiente, de aumentar el calor de la piel, y de hacer mas frecuentes los movimientos nerviosos, producen la diminucion de estos síntomas, la flexibilidad de la piel, y disponen á una diaforesis benéfica; es necesario tambien suspenderlos en el momento en que la lengua la piel, el pulso, y la anxiedad indican la sobreescitacion; 3.º cuando terminó el período febril, y que el enfermo cae en una suma debilidad que ya no puede atribuirse al padezer de una víscera inflamada; 4.º finalmente, cuando no queda esperanza alguna y que las congestiones se suceden con una pasmosa rapidez, á pesar de la administracion de los revulsivos mas eficazes. En tal caso se obra empíricamente, y se decide oponer irritacion á irritacion, ántes que quedar ocioso espectador de una destruccion que parece inevitable. Pero este último caso es sumamente delicado; y estoi convencido, añade M. Broussais, que este método desesperado, del que se echa mano con demasiado prontitud, tiene hechas mas víctimas que librado de la muerte. Por lo demas, todos estos preceptos

---

miné este estado, y la observacion de M. Décheneaux de que hice mencion, prueba, que aun en estos casos, no se necesita recurrir desmedidamente á los escitantes que provocaren una flegmasia, que no existia ántes de su ingestion.

están sometidos á la penetracion del médico, y solo podrá adquirirse esta penetracion, *aplicando siempre la fisiologia al hombre enfermo*, es decir, ejercitándose, sin atender esclusivamente á sistema alguno, en la análisis de las funciones, en el estudio de las simpatías, en la valuacion de las fuerzas, y en el aprecio del efecto de los modificadores (1)."

El tercer método de curacion de las irritaciones, esto es, él en que se aplican las substancias irritantes sobre el sitio de la lesion, es el ménos provechoso de todos, el que trae con sigo mas fácilmente la exasperacion de la enfermedad, y que por consiguiente, espone al enfermo á muchísimos peligros. Las circunstancias en que es conveniente usarlo son pues mui raras; necesita el práctico mucho hábito y tino para conocerlas, y para no agravar el mal que pretende curar: sin embargo conviene este método perturbador.

1.° Cuando la irritacion morbífica es intermitente, y que los intérvalos de la accesion están perfectamente exentos de toda especie de sobreescitacion. En este caso, los estimulantes enèrgicos, entre ellos la quina, son de la mayor eficazia; pero la condicion primitiva y la mas importante en que estriva el buen éxito de la curacion, es que

(1) Exámen de la doctrina médica, pag. 178.

sea completa la apirexia ; y aquel es tanto mas difícil de conseguirse, cuanto ménos completa es esta última ó de mas corta duracion. Cuando la flógosis es demasiado intensa de modo que mantenga constantemente un movimiento febril considerable, pero no suficiente para impedir la vuelta de los calosfrios ; esto es, cuando la fiebre es remitente, la primera indicacion que debe satisfacer el práctico, es calmar la irritacion ; y si subsiste la periodicidad, despues de la diminucion de aquella, dejando intérvalos en que la apirexia sea completa, es preciso recurrir á la quina.

Mientras la accesion de una flegmásia intermitente, sea el que quiera el órgano afectado, si son graves los accidentes, debe echarse mano de los remedios que se usarían si la flegmásia fuese continua. Pero si los síntomas son poco violentos, deben abandonarse á la naturaleza, la que los hará desaparecer al fin de la accesion ; y aun cuando se trate de combatirlos, es necesario hacerlo con moderacion, puesto que solo debe intentarse el corregir su esceso de intensidad, sin pretender verificar una curacion radical, que no puede conseguirse sino por la prescripcion de otros medios.

La quina, administrada en el intérvalo de las accesiones, promueve en la membrana mucosa del estómago, una escitacion artificial que se comu-

nica simpáticamente á todo el aparato sanguíneo y á todos los órganos esternos, y que se opone á la manifestacion de la irritacion febril y á la concentracion de las acciones vitales. Se interrumpe precipitadamente el órden de los movimientos orgánicos; se destruye el hábito que renovaba la irritacion en ciertos intérvalos, y cesa la enfermedad. Basta examinar los fenómenos que se siguen inmediatamente á la ingestion de la quina, para penetrarse de que este precioso medicamento obra como un estimulante enérgico del sistema sanguíneo, y con especialidad de los vasos capilares de las partes sobre las que se aplica. La teoría indica que la quina aumentaría la irritacion morbosa, si se administrase en el momento en que esta goza de toda su fuerza; y la observacion confirmó mil vezes esta ilacion, deducida del modo de obrar del remedio, y de lo que pudo conocerse del estado de los órganos enfermos. La estimulacion producida por la quina, cuando es administrada intempestivamente, no hace mas que exasperar la irritacion existente ya en los tejidos dañados; por esta razon recomendaron todos los prácticos de no suministrar jamas este medicamento durante las accesiones de la enfermedad, y un modo de proceder opuesto á lo que aconsejaron, casi siempre es seguido de accidentes funestos.

Cuando no aprovecha la quina, aun en los casos en que está mas bien indicada, hai precision de obrar á la ventura, y de prescribir otros escitantes. Son susceptibles de reemplazar á la corteza peruviana, y de curar la enfermedad, todos los medios que obren invirtiendo el órden vicioso mediante el cual se encadenan y suceden las acciones vitales. Todos los modificadores mui eficazes de la economía pueden pues ser clasificados entre los febrífugos; nueva prueba de que el febrífugo por escelencia no es por sí mismo mas que un estimulante mui enérgico.

Es útil la quina con igual certeza en los casos en que otros órganos que el estómago se hallan afectados de irritaciones intermitentes; ¿no deben atribuirse estos buenos resultados á que el estómago, estando entónces sano, es estimulado violentamente por este medicamento, y que propagándose esta estimulacion, por medio de las simpatías, á toda la economía, destruye el habito de la concentracion morbosa? A primera vista, parece mas difícil esplicar como obra la quina cuando se administra en fricciones sobre la piel; pero se deja ver que en esta circunstancia, por una parte estimula fuertemente el tejido cutaneo y que por otra, son absorvidas sus moléculas, y van á escitar ya las membranas mucosas, ya el aparato sanguíneo

del mismo modo que si fuese introduzida en el estómago, y que sus efectos partiesen de este fócus para repartirse en toda la organizacion. Digo que entónces son escitadas las membranas mucosas y el sistema sanguíneo por las moléculas absorvidas, ora simpáticamente, ora inmediatamente: los fenómenos subsiguientes á la introduccion de este remedio por la piel, demuestran la exactitud de esta asercion, porque son perfectamente semejantes á los que se siguen á su ingestion, con sola esta diferencia; que la escitacion de las membranas mucosas no es tan violenta como cuando el febrífugo se halla aplicado inmediatamente sobre ellas. Tambien debe recurrirse á este modo de administrar la quina siempre que el estómago está irritado de un modo permanente, que se niega á admitir el medicamento; conviene igualmente este método cuando la apirexia es mui corta, y que solo se dá á conocer por remisiones poco manifiestas, como se verifica en las fiebres subintrantes.

Defender que la quina es un *anti-periódico*, y que en las enfermedades intermitentes, se opone y destruye la periodicidad, es adoptar un lenguaje vicioso, es dejar á los fenómenos en toda su oscuridad: se supone por lo mismo que la periodicidad es alguna cosa material, contra la cual se dirige el febrífugo, como lo creen algunos médicos,

y se cae en la ontologia. Discurrir de este modo, es reunir evidentemente idéas las mas vagas y mas opuestas á la observacion de los hechos, y causa admiracion que prácticos distinguidos, y que el mismo M. Broussais, hayan publicado esta heregía antifisiológico-patológica. La quina, en último análisis, es un estimulante ya del órgano á que se aplica, ya de todo el aparato sanguíneo; esta estimulacion destruye ciertos hábitos, como lo efectúan, aunque con ménos eficazia, todas las demas escitaciones de la organizacion. Hai otros tantos febrífugos ó *anti-periódicos*, como modificadores susceptibles de alterar con violencia el órden de los movimientos vitales.

2.º El segundo caso en que tienen buen éxito frecuentemente los estimulantes, aplicados sobre la parte afectada, es el de ciertas hemorrágias, y con especialidad de aquellas cuyo sitio es esterno. En este caso son mui eficazes los irritantes llamados estípticos, astringentes, etc.; estas substancias al parecer constriñen, entorpecen y vuelven inmóviles los vasos por los que se derrama la sangre; pero no producen estos efectos sino espasmodizando las partes; y cuando estas se hallan violentamente irritadas, y que el sujeto es mui robusto, la reaccion que provoca su aplicacion agrava los accidentes, y hace que la hemorragia sea mas

rápida y violenta. En las personas débiles no se verifica esta reaccion con tanta facilidad; así los estípticos producen mejores efectos en estas que en los otros. Las hemorrágias exijen siempre en sujetos robustos, la administracion de substancias emolientes y las evacuaciones sanguíneas. Por lo demas los medios perturvadores solo detienen muchas vezes el flujo de sangre, substituyendo una verdadera inflamacion á la irritacion hemorrágica. Luego, pudiendo verificarse esta conversion cuando la enfermedad ocupa los órganos internos, y no siendo ménos peligrosa la flógosis de dichos órganos que la lesion que la precede, debe el médico prudente ser mui circunspecto en la prescripcion interna de las substancias irritantes. Tambien en este caso las sangrías locales, las bebidas heladas y los revulsivos mui enérgicos forman el método curativo mas eficaz y ménos peligroso.

3 º Cuando los vasos secretorios se hallan especialmente afectados, puede substituirse, en ciertos casos, á esta irritacion una verdadera flegmasia, cuyo curso sea ménos dilatado y mas segura la curacion. De este modo se practican inyecciones irritantes durante el curso de las blenorrágias, se prescriben los astringentes contra ciertas diarréas crónicas que no están acompañadas de señales de inflamacion del tubo intestinal, se corrigen oftal-

mías rebeldes á beneficio de pomadas escitantes, etc. Empero estos medios, poco peligrosos cuando se aplican á la uretra, conyuntiva y otras partes esternas del cuerpo, traen con sigo peligros mucho mas grandes cuando el mal ocupa el canal digestivo. Se tolera sin peligro una inflamacion violenta de la membrana mucosa de la uretra, ó del ojo, siendo así que la del estómago y de los intestinos sería luego mortal.

Es un grave error, cuya adopcion produce consecuencias las mas funestas, creer que pueden oponerse unos mismos medios á irritaciones semejantes, ora que afecten la piel, ora que ocupen las partes internas.

Creyeron algunos médicos que en sujetos débiles, debían curarse las inflamaciones y ulceraciones de los intestinos, del mismo modo que se curarían si estas enfermedades, en los mismos individuos, acometiesen á la piel. Porque vieron que las flegmásias de la uretra y de la conyuntiva se curan felizmente por medio del sulfato de zinc y del alcool, sostubieron estos mismos prácticos que pueden emplearse medios análogos sin temor alguno contra las flógosis crónicas de la membrana mucosa gastro-intestinal. Los sectários de cierta doctrina, cuyo conjunto no se ha espuesto todavía completamente, establecieron tambien por prin-

cipio, que es suficiente conocer la naturaleza de una enfermedad, paraque exija la administracion de los mismos remedios, sea el que fuere el órgano que ocupe. Descompusieron los fenómenos morbosos, y redujeron su inmensa variedad á un corto número de elementos, que creían poder combatir separadamente, y cuya presencia ó ausencia sirve de fundamento á las indicaciones curativas. Estos principios están en contradicion manifiesta con las leyes de la fisiologia, y deben producir, lo repito, resultados funestos en la práctica. Son demasiado ilustrados los fautores de este error para que crean sea indiferente al enfermo curar del mismo modo el elemento dolor, cuando reside en los músculos del tórax, que cuando afecta la pleura; no se atreverán á sostener que deba ser corregido este fenómeno por unos mismos medios, cuando padece el estómago, y cuando ocupa la vegiga y los riñones. Tienen buen cuidado de no administrar los antiespasmódicos contra todos los espasmos; porque si en efecto depende este accidente de una irritacion gastro-intestinal, saben que estos medios están mui distantes de poderlo disipar. No me estenderé mas en estas observaciones; solo preguntaré todavía ¿es probable, segun los recientes adelantamientos de la fisiologia-patológica, que dichos médicos opon-

gan *siempre* los tónicos al elemento adinamia, los estimulantes mas enérgicos al estado maligno, etc.? No admite duda en que los médicos de la escuela de Monpeller no cometerán yerros tan crasos; sin embargo estos son consecuencia inevitable de sus principios; y si los discípulos, despues de haber estudiado la teoría, de la que nos fueron presentados algunos fragmentos, se conformasen con ella en la práctica, sería imposible que, en una multitud de casos, no adoptasen métodos curativos contrarios á la verdadera naturaleza de las enfermedades (1).

Es pues de absoluta necesidad conocer cual es el órgano enfermo, no solamente para hacerse cargo de la naturaleza y sucesion de los síntomas, sino tambien para dirigir el método curativo segun principios racionales. Efectivamente, es indisputable que no podrán aplicarse unos mismos medicamentos á todos los órganos, aun cuando fuesen idénticas las enfermedades de estos; tal modo de medicinar, que esteriormente no tiene peligro, precipitaría en un estado deplorable al enfermo si se adoptase para los órganos internos. La esquisita sensibilidad de estos, su importancia, la estension y fuerza de sus simpatías, son causa de

(1) Véase artículo *Elemento* en el Diccionario de ciencias médicas.

aquellas diferencias que no debe jamas perder de vista el médico prudente, y cuyas leyes meditará siempre con un nuevo interes.

Creen algunos que M. Broussais escluye constantemente los medicamentos purgantes del método curativo de las irritaciones gastro-intestinales; sin embargo, fijó las circunstancias en que es conveniente recurrir á ellos, con el mismo cuidado que observó para las en que pueden administrarse los tónicos sin riesgo. « En los casos, dice, en que la irritacion gástrica existe con esceso de secrecion biliosa, será conveniente la adicion de los evacuantes en las primeras vias: pero se necesita mucho saber elegir el tiempo para su prescripcion: si es aguda la irritacion se retardará su uso; y muchas vezes bastan los otros medios. Si persisten los síntomas biliosos ó estercoráceos, debe aprovecharse el momento de alivio que producen los antiflogísticos, para promover las evacuaciones, y se vuelve á los atemperantes. Cuando las secreciones mucosas y las afecciones catarrales complican la irritacion gástrica, en la variedad llamada fiebre mucosa, la curacion tarda mas tiempo, porque la irritacion ocupa un número mayor de órganos; pero el método curativo se funda en las mismas bases. Si persisten las irritaciones catarrales despues de la desaparicion de la escitacion

sanguínea, debe comenzarse á alimentar, en razon de la susceptibilidad y de la necesidad; tambien serán útiles los tónicos astringentes y los sudoríficos leves, con tal que se observe el proporcionar sus dósis y cantidad al grado de escitabilidad de las vias gástricas (1)."

Los medicamentos que escitan la secrecion de los fluidos pueden administrarse impunemente, y muchas vezes con buen éxito, durante las irritaciones leves y sanguíneas de los órganos secretorios. Entre el desprendimiento de los fluidos cuya elaboracion pertenece á la parte enferma y las hemorrágias, hai una conformidad íntima: en estas, la irritacion local llama á la sangre; pero, por una disposicion especial é incógnita, los vasos capilares la dejan salir entónces, y se disminuye luego la irritacion en virtud de esta sangría natural, verificada en la parte enferma. Imitaron los médicos esta accion de la naturaleza, haciendo sangrías capilares en los alrededores de las partes afectadas. Pero si, en vez de derramarse ácia fuera, pasa la sangre á los vasos secretorios del órgano, estos vasos le obligan á sufrir una elaboracion especial, y la parte se desembaraza todavía del líquido que es una de las causas mas activas de su estimulacion. En el caso de irritacion gastro-intestinal,

(1) Exámen, etc., pag. 217.

pudieron tambien administrarse los purgantes, aun los mas violentos, y en dósis que asustan, por los médicos del último siglo, sin que hayan provocado siempre inflamaciones rápidamente funestas. Estas substancias obran, con efecto, particularmente sobre los vasos secretorios; y solo cuando la estimulacion que determinan se propaga á los vasos sanguíneos, provocan la inflamacion ó exasperan la que ya existía: esta operacion del arte tambien es imitada de la naturaleza. Se observó que la época en que las membranas mucosas irritadas permiten que se salgan con abundancia los líquidos que preparan, es la de la cesacion de todos los fenómenos locales ó generales de su inflamacion, y se creyó que promoviendo artificialmente esta secrecion, se podría acortar la duracion de la enfermedad. La esperiencia ha confirmado este raciocinio; pero para que las substancias evacuantes no produzcan accidentes, peligrosos siempre cuando se aplican estos medicamentos sobre la membrana mucosa digestiva, es necesario que sea débil la irritacion sanguínea, y que el purgante sea poco violento: las sales neutras y los vegetales mucoso-azucarados, cuya dósis se modifica segun la susceptibilidad de los órganos, son remedios los mas propios para los casos de que se trata. Este método, aunque con-

siste en la aplicacion de estimulantes sobre partes irritadas, es sin embargo revulsivo; porque se reduce á escitar moderadamente la accion de un órden de vasos, á fin de desalojar la irritacion fijada en vasos diferentes.

Con todo eso, este tercer método, no dejaré de repetirlo, es en último análisis, el ménos favorable generalmente; si es útil en los casos en que la enfermedad es poco intensa ó que afecta órganos esternos, trae con sigo los peligros mas graves cuando la flegmasia es violenta ó que ocupa las vísceras. Casi nunca es indiferente su uso: cuando no alivia el mal, lo exaspera; y la estimulacion que debía curar, no se verifica sino en beneficio de la irritacion morbífica. Aplicar los iritantes sobre partes ya irritadas, es pues echar el resto; y siempre que el órgano enfermo sea mui importante debe el médico prudente abstenerse de esponer el enfermo á tales riesgos, cuando el arte posee otros medios de curar con tanta prontitud y sin tanto peligro.

Concluyo aquí estas consideraciones, con el sentimiento de no haber tratado de un modo tal vez bastante completo todas las partes de mi argumento. Hai tambien varios puntos de una importancia secundaria cuya historia omití, por no esceder los límites de un simple ensayo. Estoi mui

distante de considerar como completo este trabajo; pero creeré que mis esfuerzos no habrán sido inútiles á la ciencia del hombre, si pueden ser causa de que médicos mas hábiles que yo se dediquen al mismo objeto y lo desempeñen de un modo mas satisfactorio. Un tratado general de fisiologia-patológica es, sin disputa una de las obras cuya publicacion sería actualmente, la mas útil, porque fijaría definitivamente las bases de la teoría médica.

FIN.

# TABLA DE LOS CAPITULOS

## CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.


INTRODUCION. . . . . *Página* VII
CAPITULO I.° De las propiedades vitales. . . . . 1
CAPITULO II. De las variedades de la organizazion animal. 11
ARTICULO I.° De los temperamentos . . . . . 19
ARTICULO II. De las idiosincrásias . . . . . 86
CAPITULO III. De las membranas mucosas . . . . . 99
CAPITULO IV. De las enfermedades en general . . . . 125
CAPITULO V. De los efectos locales de las irritaciones. 168
CAPITULO VI. De los efectos generales de las irritaciones 198
CAPITULO VII. De la curacion general de las irritaciones 304


FIN DE LA TABLA DE LOS CAPITULOS.

## ERRATAS.

| *Pág.* | *Lin.* | *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|---|---|
| xvi | 21 | patiologia. . . . . | *patologia* |
| 5 | 23 | masculares . . . . . | *musculares* |
| 21 | 14 | dicionenes. . . . . | *diciones en* |
| 80 | 15 | solificacion . . . . . | *solidificacion* |
| 81 | 17 | *visa* . . . . . | *vice* |
| 84 | 1 | sino en inflamaciones | *sino inflamaciones* |
| 88 | 9 | En una . . . . . | *Es una* |
| 88 | 20 | gestion . . . . . | *digestion* |
| 99 | 14 | fenómenos. . . . . | *los fenómenos* |
| 167 | 2 | y de . . . . . | *y den* |
| 328 | 11 | con la. . . . . | *de la* |

231

BEGIN

FISIOLOGIA

&

PATOLOGICA

17.168